



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO EN CIENCIAS ANTROPOLÓGICAS

**Un estigma estalla en la posmodernidad.
Estudio antropológico sobre el estereotipo de “naco” y sus
transformaciones recientes.**

DIEGO ROBLEDA NAVARRETE

Tesis de Doctorado en Ciencias Antropológicas

Director: Dr. Enzo Segre Malagoli

Asesores: Dr. Raúl Nieto Calleja

Dr. Raúl Enríquez Valencia

México, D.F.

Marzo 2016



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE DISERTACIÓN PÚBLICA

No. 00136

Matrícula: 209380336

UN ESTIGMA ESTALLA EN LA POSMODERNIDAD. ESTUDIO ANTROPOLOGICO SOBRE EL ESTEREOTIPO "NACO" Y SUS TRANSFORMACIONES RECIENTES

En la Ciudad de México, se presentaron a las 12:00 horas del día 15 del mes de marzo del año 2016 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DRA. ANGELA GIGLIA CIOTTA
DR. RAUL NIETO CALLEJA
DR. MIGUEL ANTONIO ZIRION PEREZ
DR. RAUL ENRIQUEZ VALENCIA
DR. ENZO SEGRE MALAGOLI

Bajo la Presidencia de la primera y con carácter de Secretario el último, se reunieron a la presentación de la Disertación Pública cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

DOCTOR EN CIENCIAS ANTROPOLOGICAS

DE: DIEGO ROBLEDA NAVARRETE

y de acuerdo con el artículo 78 fracción IV del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

APROBAR

Acto continuo, la presidenta del jurado comunicó al interesado el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.



DIEGO ROBLEDA NAVARRETE
ALUMNO

REVISÓ

LIC. JULIO CESAR DE LARA ISASSI
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE CSH

DRA. JUANA JUÁREZ ROMERO

PRESIDENTA

DRA. ANGELA GIGLIA CIOTTA

VOCAL

DR. RAUL NIETO CALLEJA

VOCAL

DR. MIGUEL ANTONIO ZIRION PEREZ

VOCAL

DR. RAUL ENRIQUEZ VALENCIA

SECRETARIO

DR. ENZO SEGRE MALAGOLI

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO 1 HACER LA DIFERENCIA	11
1.1 El odio incumbe	12
1.2 Con pintura en la piel	56
1.3 Varias definiciones	71
CAPÍTULO 2 LA CIUDAD QUE FORMA AL NACO	85
2.1 Localizándole desde la antropología urbana	86
2.2 Altitud 2,240 metros: A la altura de la disidencia	108
2.3 Caminar en la Plaza Solidaridad: Expresar la diferencia en el espacio público	115
CAPÍTULO 3 LA CONSTRUCCIÓN CULTURAL DEL ESTIGMA	129
3.1 Se enciende el tema	130
3.2 Buscándole en la literatura citadina contemporánea	140
3.3 Una luz que alumbró el racismo: el cine mexicano y su acercamiento a la <i>naqués</i>	192
3.4 Diplomado de albur	250
3.5 ¡Naco es chido!	271
3.6 La experiencia virtual del naco	300
CONCLUSIONES	331
BIBLIOGRAFÍA	337

INTRODUCCIÓN

Una palabra irrumpe en lo social, molesta y provoca comentarios, aquellos y aquellas con nociones del término tendrán su interpretación, la palabra genera incertidumbre. Una palabra de pólvora, capaz de crear un estallido en la interacción social posmoderna, hiperconectada, ocurre de manera violenta, de pronto humorística y la risa puede estallar. Una palabra nacida en un *caldo de cultivo* particular, revuelto, estratificado. Encontraremos cómo la palabra reventará en diversos significados, se le sumarán o será sumada a otros tantos términos. Estallará en un entorno violento, en una República Mexicana tocada por diversas violencias. Al reventar, varios residuos andarán por los aires de la sociedad, en este texto atraparemos algunos residuos, interpretaciones, manifestaciones culturales en donde nos toparemos con un conflicto, quizá muchas veces mencionado, que forma parte de una identidad nacional. Una marca que se fue hinchando con el tiempo hasta estallar en cantidad de significados cuando la humanidad atraviesa tiempos explosivos.

Antes de salir

Vuelvo al instante en donde me preguntaba acerca del naco. Algunas ideas en mi mente han avanzado, otras las he dejado en las aportaciones hechas en el texto del periodo de maestría. Naco, sin duda, ha sido el tema de mis incógnitas y también de mis respuestas. He de precisar que en el texto *Prolegómeno del personaje del naco....* me encargué de hacer breve relato histórico de diversos personajes surgidos desde el ámbito popular capitalino. El texto queda ahí para su re-interpretación. Mis reflexiones buscan ahora ubicar al naco en un contexto específico, en tiempos y espacios en los cuales se ha desarrollado: naco y sus connotaciones me surgen como un tema vigente. Durante esta investigación se comentan varios razonamientos surgidos de diversas pláticas con el director de esta tesis: Dr. Enzo Segre, y con el Dr. Raúl Nieto, lector y comentarista de la investigación; también se toman en cuenta comentarios recibidos en los coloquios del Posgrado en Ciencias Antropológicas de la UAM Iztapalapa. Los diálogos, cuestionamientos, charlas, entrevistas abrieron puertas

a otros caminos hacia donde dirigir la mirada, cuestionamientos que refrescan el punto de vista.

¿Qué ha cambiado desde mis primeras aproximaciones hasta hoy? Por el momento la *naqués* (rasgos físicos, actitudes, acciones, gustos, modos, formas, categorías culturales) parece rondar por cualquier clase, estrato social del Distrito Federal; el naco, en este instante de mis reflexiones evade su calidad de identidad, detrás de aquel que sea nombrado, o se diga naco, existe ya una identidad, su *naqués* entonces sería una especie de personificación, una marca puesta por las personas, una manera de adjetivar actitudes, descalificaciones en lo social.

Naco, en su calidad de estigma no es elegida, es una palabra brindada por el otro mediante el uso de determinada *información social* que “al igual que el signo que las transmite, es reflexiva y corporizada: es transmitida por la misma persona a la cual se refiere, y ello ocurre a través de la expresión corporal, en presencia de aquellos que reciben la expresión” (Goffman, 1963, p. 62). Podemos decir que la posibilidad de existencia del naco surge en el momento de la interacción con el otro, de la afirmación de la persona en sociedad. A este intercambio se suman objetos, adornos,¹ ropas que el individuo utiliza en su cotidiano. Nuestro objeto de estudio encuentra vida en este intercambio simbólico. En *Un Ensayo para la Liberación*, Herbert Marcuse, filósofo y sociólogo alemán de visión materialista, apuntó, en 1969, una situación que en la actualidad encuentra su plenitud en algunas ciudades del mundo, *verbigracia*, el Distrito Federal:

Los antiguos lujos se convierten en necesidades elementales, desarrollo normal que, bajo el capitalismo empresarial, amplía el competitivo negocio de vivir, orientándolo hacia necesidades y satisfacciones creadas. La fantástica confección de toda clase de cosas y servicios desafía la imaginación, al tiempo que las restringe, distorsiona, impartándole la forma de mercancía, a través de la cual la

¹ “Todas las culturas del mundo tienen diversos adornos en su vestimenta. Este adorno ha sido un mecanismo que cuenta con tres factores sociales importantes: 1) Es necesario para la identidad de quien los lleva. Por medio de adornos, se acentúa la identificación sexual, la edad, el rango, etc., de quien lo porta; 2) Es un valor étnico, pues los adornos suelen marcar la pertenencia a un determinado grupo étnico; 3) Los adornos son mecanismos de reconocimiento social” (Castaingts, 2011, p. 92).

producción capitalista incrementa su señorío sobre la existencia humana (Marcuse, 1979, p. 55).

Ante fenómenos económicos y globales nuestra investigación no queda exenta, se inserta de manera directa por tratarse de un objeto de estudio dinámico, que avanza en su tiempo y también paralelamente a las problemáticas planteadas por Marcuse y que en la actualidad han tenido respuesta, mencionemos el movimiento *Occupy* que tuvo su comienzo en Wall Street, Estados Unidos, y generó ecos en diversos países del mundo, México por supuesto entre ellos, sumándose a la queja que demanda la repartición de riqueza mundial en comparación con los niveles de pobreza y escasez económica que sufre un sector de la humanidad. El consumo a partir de necesidades creadas aparece incongruente en las sociedades capitalistas, neoliberales, en donde las empresas extranjeras fomentan la producción, la compra venta, el intercambio; la Ciudad de México va por esos senderos, México atraviesa un proceso de adaptación al mundo neoliberal, un México que no olvida su vena histórica y fundacional. Los procesos de producción, el consumo, luego la ostentación serán también denuncias que de vez en cuando se podrán remarcar al hacer uso de la palabra naco. Naco en estos tiempos de adaptación, o en este desarrollo por momentos desastroso.

Los medios de comunicación, hasta el momento, siguen creando series ocupadas en hacer una caricatura de la pobreza, emparentada en algún momento con la naquería. Tal creación de estereotipos podría decir que viene de la historia de los medios de comunicación mexicanos, por ceñirnos al país, tenemos a la India María, los Polivoces en sus múltiples personajes, la Criada bien criada; el personaje llamado Vítor, conductor de un microbús, marido de Nacaranda, amiga de Nacasia... estos y más, muchos más programas son producidos principalmente por Televisa, monopolizadora del espectro radioeléctrico, proveedora de contenidos para cuatro canales de los nueve que se pueden ver en señal abierta, con posibilidades de ampliar sus canales en la conversión digital. Tales programas están fundados en el entretenimiento, en la búsqueda de una mirada satírica de las peores andanzas de la clase popular mexicana que en su mayoría tienen acceso sólo a los canales abiertos. Pero en la actualidad existe una actualización del estereotipo en las Tecnologías de

Información y Comunicación que inciden en una construcción similar a la planteada por los medios tradicionales.

Y sí, lo naco puede ser un adjetivo, una manera de descalificar con cierto humor a otro individuo, un humor avinagrado y negro que buscará entre otras intenciones estigmatizar al otro. A tono con esto, durante una sesión de comentarios dentro de un coloquio referente al tema aquí tratado, la Dra. María Eugenia Olavarría sembró cierta incertidumbre con la siguiente afirmación: “naco es aquel que dice naco”. Enunciado tan breve tiene detrás cantidad de significados y motivos, pues entonces para que exista el personaje del naco, o la calidad de naco, debe existir otro que entienda, desde sus construcciones simbólicas y dependiendo los roles sociales, lo que es naco, se establece una relación en donde se asumen los contenidos simbólicos de lo naco, la violencia y descalificación que busca y permite; naco es aquel que ha hecho propia la violencia detrás del término, el discurso ha sido aceptado y se replica condensando y perpetuando al naco, a lo naco, en palabras del Dr. Enzo Segre, *como la víctima en los desencuentros raciales, sociales, étnicos* de México, en la sociedad desigual naco se encuentra victimizado bajo un discurso de odio hegemónico replicado desde diversas vías y expresiones culturales. Engrosaré la visión del tema del Dr. Segre cuando propone entender la interacción social que se suscita con la palabra como un *juego de ecos, juego de espejos*, en donde se posibilita la *introyección por parte de la víctima, que hace propia, cree, que cree lo que le dicen sus opresores*. Bajo la idea de juego de espejos podríamos aproximarnos a una problemática que se repite, replica la violencia ejercida, entra en una dimensión en donde existe una diferenciación social en constante pugna, pero en esta dimensión también estalla el estigma, se puede asumir una postura reivindicadora pero, sospechosamente, se reivindicará la construcción simbólica de la víctima, será desde lo señalado, lo que es el naco, lo que debe ser, desde donde se partirá para expresarse de manera reivindicadora. Al utilizar la palabra se ubica a lo Otro en los lugares que un discurso dominante ha enmarcado como lo naco, incluyendo lo popular, lo popular como saberes, formas de hacer, actitudes, maneras de hablar, de estar y habitar un espacio. Frente a este juego de espejos se ha puesto durante algunos años a lo popular que se ha mirado en ese reflejo aceptando los señalamientos, los discursos dañinos. Naco entonces es el que dice naco,

asumió los contenidos denigrantes y pretenderá usarlos para hacer la diferencia. Para culminar con el llamado del Dr. Segre quiero recalcar, junto con él, cómo aquel que es marcado con el estigma del naco, *suele introyectar y hacer propia la crítica de sus opresores, por ende, cuando después cree emanciparse, o por lo menos, recitarlo, es más una recitación de emancipación que se inspira en sus opresores*, en la construcción que se ha hecho de lo subalterno en el tiempo y desde diversas vías.

Queda la duda entonces si aquel a quien se le atribuye la carga naca irá por la vida *naquitizando* a otros tan nacos como él, pero dicha *naquitización* se dará a partir de su interpretación de una vida cotidiana en donde para otros él es naco.

Es importante precisar que lo naco, la palabra naco, desde sus múltiples asociaciones e interpretaciones se pone en juego en la Ciudad de México y la variedad de significados y conceptos se modifican en la interacción social de la capital del país. No obstante, las condiciones de comunicación, la migración, el flujo continuo de la información, hacen del naco un término viajero, que se puede entender en otros estados de la República y que, gran aporte a esta investigación del Dr. Raúl Enríquez Valencia, también lector del presente texto, se puede comparar con otros personajes estigmatizados de cada región, sin embargo, lo naco regresa al DF y se acopla a su cotidiano. Entonces podríamos decir en este momento que al menos la palabra naco se entiende y se funda en rasgos particulares que sólo podrán ser entendidos desde el contexto mexicano. Parte de esta investigación buscó precisar en esas cualidades que lo hacen interpretable en el México actual y que, sin duda, el naco desde donde se le vea proporciona datos, información de un México particular, de sus relaciones sociales, digamos pues que el naco sigue siendo ese pretexto para comprender ciertas interacciones sociales que devienen en rencor y división social, problemas raciales, étnicos como lo subrayara Guillermo Bonfil Batalla, estigmas.

En este texto se realiza un esbozo de naco y sus transformaciones, se ubica qué personaje es y qué rasgos se le atribuyen, cómo se usa la palabra desde la aparición del término, para esto me valgo de la narrativa, textos de índole social y los medios electrónicos. Cada estímulo dibuja de cierta manera al naco; la narrativa, en particular la crónica mexicana de siglo XX, dejó varios escritos de gran valía tanto por su originalidad en la construcción literaria, como en la manera de acercarse a las

transformaciones de un México y una ciudad en constante cambio. La urbe comenzó a ser descrita desde sus novedades, convido algunas palabras de José Joaquín Blanco acerca de su experiencia en la recién estrenada Plaza Satélite, “Se vende ropa, y ropa, y ropa; joyería, cristalerías, artesanías sofisticadas; aparatos eléctricos, aparatos eléctricos y aparatos eléctricos, tan al alcance de la mano que pareciera posible comprarlo todo (a diferencia de las tiendas de nacos donde hay tal sobrevigilancia que los productos se antojan menos asequibles)” (1980, p. 435). Ante el humor transmitido por las repeticiones y la voz pasiva, entre paréntesis, es notoria la diferenciación entre unos y otros, los no nacos, que en este ejemplo, respetan lo ajeno (en ese México de 1978, expandiéndose hasta esa ciudad que en el nombre lleva su maravilla: Satélite) y los nacos que no dudarían en tomar algo mal puesto, por eso mejor, para evitar el clásico *a chuchita la bolsearon*, la voz de la crónica (digamos que de gustos refinados) inventa a un naco rodeado de la ley, a expensas de sus fechorías. También encontraremos violencia detrás de la palabra, de su uso, las ofensas que puede haber al utilizarla, habrá además humor, encontraremos algo de burla.

El título de esta tesis queda en deuda con el doctor Enzo Segre, con quien se ha dialogado en esta introducción y en el camino de esta investigación. El Dr. Segre propone este estigma en la posmodernidad desde una visión que deseo compartir: *se supone que la modernidad habría de resolver problemas de los estigmas, y esto es una especie de fracaso, entre los muchos, de la modernidad, la modernidad como proyecto que tiene sus raíces en el pensamiento alumbrado, en la idea de progreso... entre las características de la modernidad, habría debido ser la emancipación, si yo sigo diciendo naco, o sigo diciendo estereotipos, que tienen raíces en el mundo premoderno, entonces de un cierto modo son evidencias de los límites de lo que ha sido la modernidad. Y sí, podemos encontrar esos límites de la modernidad, o los pasos lentos de la humanidad, de pronto atorada en estas figuras falsas, estigmas acendrados en la idea de una nación. Quizá naco será un término que nos habla desde nuestros tiempos y sus anquilosadas verdades, descubriremos aquí diversos lugares en donde se construye el estereotipo estigmatizado para después, cabe la posibilidad, movernos de los espejos en donde estamos atrapados y poder mirar distinto el estigma aquí estudiado. El subtítulo de esta investigación surge de una recomendación de la Coordinadora del*

Posgrado en Ciencias Antropológicas, con el fin de dar mayor entendimiento al objeto de estudio, en tal caso, este texto queda agradecido con su aporte.

Cerremos esta presentación con un argumento del filósofo esloveno Slavoj Žižek: “...las formas posmodernas de la violencia étnica, con su desmedido carácter ‘irracional’, no son ya simples ‘retornos de lo reprimido’, sino que suponen una exclusión...” (2007, p. 33), un exclusión en diversos niveles, en el presente son diversas las formas y maneras de quedar dentro o fuera en distintos ámbitos de la vida, la participación ciudadana, los derechos humanos, con el estigma aquí presentado sí, se hace la diferencia, se excluye en una situación cotidiana, se manifiesta un discurso violento, hegemónico, opresor, se conserva lo étnico, pero también se incluyen otras categorías para victimizar al otro, plantearlo en la historia de la humanidad en el bando de los oprimidos, unos oprimidos contruidos desde una mirada hegemónica, que no es poca cosa. En tal caso conviene ubicarnos en un ambiente posmoderno como lugar de pensamiento, de crítica, en donde los conceptos entumidos en contenidos repetidos, violentos, se desbordan y comienzan a funcionar de diversas maneras, para ubicarnos después de un naco contruido, asumido, defendido, y seguir usando la palabra, amoldarla a nuestros tiempos.

Procedamos a la lectura de un texto que se contruyó a partir de la búsqueda de una palabra, de un personaje contruido en el Distrito Federal. Contemplemos el capítulo uno como la presentación del tema, sus contenidos; me apoyaré en autores con estudios en antropología, interesados en ella; por supuesto conservaré puntos de vista de autores y autoras con otros intereses pero que busco hacer coincidir en esta investigación. Andemos por el capítulo dos como si fuera un paseo reflexivo de lo que puede ser y podría ser una Ciudad de México en constante conflicto, la reflexión se acota peligrosamente al centro y otros lugares del DF, ya se describirán los porqués. Encontramos el capítulo tres como una breve selección de maneras de construir lo naco, la *naqués*, hallemos sus entornos, sus pulsiones malignas, también sus partes positivas. Este capítulo se construye en conjunto, lo contruyen los autores citados y sus obras, también las voces y opiniones de los entrevistados en diversos lugares, además las palabras obtenidas en charlas que se tuvo con tres personas clave.

Dejemos fluir el tema.

1. HACER LA DIFERENCIA

Mientras que el colono o el policía pueden, diariamente, golpear al colonizado, insultarlo, ponerlo de rodillas, se verá al colonizado sacar su cuchillo a la menor mirada hostil o agresiva de otro colonizado. Porque el último recurso del colonizado es defender su personalidad frente a su igual.

Frantz Fanon | 1961

1. 1 EL ODIIO INCUMBE: DEL ESTIGMA, EL PREJUICIO, EL RACISMO EN EL NACO

Dado que la personalidad con prejuicios admira en general al fuerte y desprecia al débil, es lícito suponer que la minoría atacada no podrá influir positivamente en la opinión de la mayoría en tanto no logre demostrar y hacer valer su propia fuerza. Lo cual, a su vez, presupone en la minoría una vigorosa autoconciencia, un marcado sentimiento de solidaridad entre sus miembros y la organización de una voluntad común.

Peter Heintz, 1957.

Detrás de la máscara están la piel y los pensamientos, desde ahí es donde trato de arrebatarse los pretextos más sinceros. La palabra *naco* en la actualidad tiene diversos significados, se usa en diversas circunstancias con diferentes intenciones: la discriminación, la diferencia, el insulto, la distinción, descalificación (de gustos, pensamientos, acciones, comportamientos), repudio, el humor; también suele usarse con fines reivindicativos, de la palabra misma y sus significados. Es común encontrarse con un referente, una vena de la *naqués*, esos referentes invocan lo mexicano de manera inmediata, luego, lo ciudadano y una manera de entenderse en la búsqueda de un lugar en una clase social, la palabra, supongo en estas primeras líneas, tiene su uso más temible y álgido en cuanto es efectiva al hacer diferencia con el otro y establecerse por encima (en diversos sentidos: moral, ético, profesional, espiritual, material) en cualquiera que sea la situación; por supuesto, una palabra como muchas en nuestro español mexicano, ciudadano, reinventado a cada día por distintos idiomas, tecnicismos laborales, palabras inventadas en las redes virtuales, en el cotidiano, en la calle y en lo individual, una manera de acercarse a la realidad, de entenderla y asumirla en la mente, conservarla en palabras, de entre esas palabras surge *naco* y su contenido simbólico, una palabra pesada más que plomo, el efecto suele ser contundente al ser usada, cimbra de un golpe el cotidiano, hace alusiones, implica a contemporáneos y su historia, nuestra historia; la palabra, al ser efectiva, o simplemente al ser utilizada en diversos espacios del cotidiano, o expresiones como el cine, literatura, televisión, delata nuestro presente y sus excesos, expone hartazgos y circunstancias acaso insostenibles, mas comunes para la sociedad ciudadana, para los mexicanos en un presente que preocupa, una entrada al dos mil quince algo dolorosa,

el descontento social se refleja en manifestaciones y el Estado, en lo que podríamos llamar aquí como su etapa del Mirreynato, término retomado de lo social y condensado en un texto de Ricardo Raphael, el Estado, las divisiones de poderes y sus representantes, el simulacro de gobierno, atraviesa por un periodo de acumulación de riqueza, de ambición y desesperada necesidad por seguir su rumbo en el neoliberalismo al que poco importan procesos de aculturación violenta, reflejadas en reformas a la Constitución Mexicana estructuradas para la apertura e inclusión en programas de competencias al mercado extranjero, lo cual podría ser administrado de manera distinta y presentado a la sociedad, si no fuera por el estancamiento del Estado en esa acumulación económica, representada en una oligarquía referenciada en el libro *El Mirreynato. La otra desigualdad* (2014), una *nobleza* desde donde la palabra naco, la *naqués* en su relación con la cultura popular se ha construido, moldeado y se ha entregado vía medios de comunicación masiva a la sociedad; dejemos que el autor nos comente lo siguiente: “La desigualdad en México pocas veces es un producto del azar o la casualidad [...]; no obstante la mayor parte de las veces la desigualdad que se vive en el país es obra de estructuras persistentes que reproducen contextos asimétricos en contra de poblaciones estigmatizadas por razones injustas” (2014, p. 138). Además, como veremos adelante, el Estado, el gobierno, la representación del poder vestida de presidente, diputados, senadores, empresarios e inversionistas de clase alta, son vistos como los constructores de un estereotipo, el libro de Ricardo Raphael pone en discusión temas como la discriminación, el nepotismo, la corrupción en la clase alta y gobernante de México, delatando ciertos vicios que se reproducen en nuestra sociedad estratificada, porosa, elástica, en donde estigmas, estereotipos vagan. Hagamos cuerpo analítico y prestemos atención a diversos aportes de autores propuestos aquí para alentar la discusión, el diálogo.

Aprovechemos entonces para dejar algunos conceptos claros. Acudo a Erving Goffman y comparto la visión del *estigma* que comenzaré a considerar, el autor ubica el concepto en la interacción de personas, nos comparte que,

La sociedad establece los medios para categorizar a las personas y el complemento de atributos que se percibe como corrientes y naturales en los miembros de cada una de estas categorías. El medio social establece las

categorías de personas que en él se pueden encontrar. El intercambio social rutinario en medios preestablecidos nos permite tratar con 'otros' previstos sin la necesidad de dedicarles una atención o reflexión especial. Por consiguiente, es probable que al encontrarnos frente a un extraño las primeras apariencias nos permitan prever en qué categorías se halla y cuáles son sus atributos, es decir, su 'identidad social' (1963, p. 14).

El autor deja claro más adelante,

Debe advertirse también que no todos los atributos indeseables son tema de discusión, sino únicamente aquellos que son incongruentes con nuestro estereotipo acerca de cómo debe ser determinada especie de individuos. El término estigma será utilizado, pues, para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador; pero lo que en realidad se necesita es un lenguaje de relaciones, no de atributos (...). Un estigma es, pues, realmente una clase especial de relación entre atributo y estereotipo (Goffman, 1960, p. 15).

Hagamos hincapié en *identidad social, estereotipo*, como posible base del estigma que, menciona el autor, será desacreditador, esto en el encuentro de desconocidos, después, aventurémonos a decir, con la reiteración el estereotipo obtendrá diversas valoraciones en la mente del individuo. En el uso común naco es un término que estigmatiza y hace diferencia de la manera mencionada por E. Goffman, como hemos visto el estigma puede llegar a tener sus contiendas simbólicas, para después ser interpretado de otra manera. De algunas contiendas se habla en este texto, quizá sí como una riña, un desencuentro, una batalla que tiene su revancha, disputas reflejadas de diversas maneras y en distintas expresiones culturales que pronto abordaremos. Ahora, el estigma funciona también cuando en las interacciones sociales el individuo activa un *prejuicio* sobre la *identidad social* de una persona. María del Carmen Martínez Martínez, en su texto de 1996 titulado *Análisis psicosocial del prejuicio*, nos comparte lo siguiente, luego de un repaso a diversas definiciones,

El prejuicio implica una serie de creencias, opiniones, acerca de su objeto que conlleva una valoración o juicio de valor. Se caracteriza por ser menos defectuoso o erróneo y es compartido por un grupo social, aunque los sujetos varían en la intensidad con que lo mantienen. En mayor o menor medida

influye sobre el comportamiento aunque no mantiene una relación directa con la discriminación (Martínez Martínez, 1996, p. 15).

Líneas adelante la autora agrega,

Por lo general el objeto del prejuicio es una categoría, un grupo social al que no se pertenece, es decir, surge en las coordenadas de la pertenencia grupal; en la distinción endo-exogrupo [...]. No se trata de lo que un sujeto piensa de otros, sino de lo que un sujeto, miembro de un grupo, piensa de otro individuo que pertenece a otro colectivo. (*Ibid.*, p. 16).

Conviene estas aseveraciones para comenzar a entender lo que conlleva un término clasificatorio como lo es el *naco*, un término que sí, por un lado estigmatiza, este estigma deviene de un prejuicio hacia un grupo y sus actitudes, sus maneras de hacer compartidas; mediante el prejuicio, parece, el individuo se construye y construye a los de su grupo. Un factor a tomar en cuenta en el momento de la construcción de la diferencia es el gusto, pues se ha encontrado que el prejuicio y el estigma se manifiestan luego de identificar los gustos o inclinaciones, o información de las personas. Así, entenderemos el gusto acercándonos a la visión de Pierre Bourdieu en su obra *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, cuando habla del sentido estético,

Como toda especie de gusto, une y separa; al ser un producto de unos condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia, une a todos los que son producto de condiciones semejantes, pero distinguiéndolos de todos los demás y en lo que tienen de más esencial, ya que el gusto es el principio de todo lo que se tiene, personas y cosas, y de todo lo que es para los otros, de aquello por lo que uno se clasifica y por lo que le clasifican.

Los gustos (esto es, las preferencias manifestadas) son la afirmación práctica de una diferencia inevitable (1988, p. 52).

Resaltemos junto con el autor la importancia del gusto en la dinámica social, en la presentación de la persona, pues podría haber la posibilidad de los gustos por el mero goce, por la mera experiencia estética más allá de buscar clasificarse, sin embargo, en el momento de interactuar con otros individuos no se puede escapar de algún

prejuicio fundado en el primer vistazo, en ese ser enmarcado en una *identidad social*. Sin embargo, esta primera clasificación se vuelve importante en la vida cotidiana de las y los individuos, en su actuar. Vendrá después una construcción simbólica armada a partir de experiencias, vivencias, fantasías y gustos, claro que llevarán ese primer vistazo a un estereotipo. No es mi interés en esta investigación construir un estereotipo tal como lo percibe María del Carmen Martínez, “Los estereotipos quedarán ahora configurados como el conjunto de creencias y estructuras que contienen el conocimiento y las ideas sobre los distintos grupos sociales” (1996, p. 24). Para después proseguir con los siguientes enunciados,

Por supuesto que todos elaboramos juicios sobre los demás, pero es imprescindible el análisis histórico de las categorías que usamos para definir a esos *otros*. Todo discurso racista diferencia, clasifica y evalúa a los grupos que previamente ha construido; prejuicios y estereotipos sirven a tal fin (*ibid.*, p. 39).

Los estereotipos están ahí, en lo social, en los medios de comunicación, las expresiones artísticas, humanas, sin duda lo naco ha pasado por varios momentos de estereotipia, personajes creados para series de televisión son un ejemplo, la literatura tiene pasajes que hablan de su construcción. Para resaltar también el contenido histórico del estereotipo, de las palabras que estigmatizan, aquí nos encontramos con un ambiguo componente relacionado con hechos del pasado, con una raíz, se sugiere que sea aféresis de chinaco o totonaco, en el transcurso del texto descubriremos varias aproximaciones al término que sin duda le siguen construyendo mientras se transmiten por varias vías. Sin embargo el estereotipo preocupa cuando alcanza límites desacreditadores, cuando se busca violentar al otro mediante la estigmatización o la discriminación y, como menciona la autora, suele expresarse mediante los prejuicios y estereotipos.

Es salir de sí, quizá abrir los párpados despacio y calmo para percibirse en otro entorno, cambiante, distinto, ese habitar el espacio y vivir. En ese estar entre paredes, objetos, personas, animales, vegetales, en ese sentirse acompañado existen procesos mediante los cuales el individuo decide y aprehende a convivir con su entorno, también lo acomoda simbólicamente en su mente, estructura aquello que le rodea

(visible e invisible) y le dota de significados a partir de los que podrá elaborar su cotidiano. Y en el cotidiano, en el cambio incesante del entorno y las mentes humanas, surgen mecanismos que propician la selección y modifican el actuar diario de los individuos en sociedad, para ser más precisos dispongamos de un texto que aborda el tema de los *prejuicios sociales*, el autor Peter Heintz, sociólogo suizo estudiado en Alemania, explicó para introducir a un texto de su autoría: “la teoría de los prejuicios sociales está en condiciones de contribuir al desarrollo de un esquema general, útil al estudio de la cooperación entre factores tan diferentes como son la personalidad, la cultura y la sociedad” (1957, p. 15). Tan diferentes y, agregaría, tan complementarios que en su continua interrelación construyen el presente. El libro citado se titula *Los prejuicios sociales. Un problema de la personalidad, de la cultura y la sociedad*. Reitero la idea en los párrafos previos, similar a la comentada por el autor, para dejar manifiesta la relación de la mencionada triada, en donde se construye, se reelabora, se revela nuestra palabra, el estigma aquí mencionado. Naco suele utilizarse para prejuzgar, para emitir un comentario o preconstruir una idea de aquello que está fuera del individuo, de la alteridad más inmediata, no me atrevería a dar certeza, pero sospecho, como se dijo, al abrir los párpados elaboramos prejuicios de lo que podría depararnos el día, de cómo será la jornada, qué humor tendrá nuestra pareja, la familia, cómo nos saludarán los vecinos. Nuestra palabra, nuestro tema nodal: naco, es un término utilizado para resaltar ese prejuicio, para hacer hincapié en la idea preconstruida y hacerla notar en sociedad, para manifestar, a veces de manera ambigua, otras de manera más concreta, aquello que se piensa del otro. Se utiliza la carga negativa/positiva que pueda tener el término y se enuncia dependiendo la situación en donde se encuentre, provocando reacciones diversas, la palabra podría ser un catalizador social. Expongamos la idea de prejuicio que encontramos en el libro:

(...) se refiere a la relación entre los miembros de un determinado *ingroup* y unos o varios de los *outgroups* correspondientes a dicho grupo. Por *ingroup* se entiende un grupo frente al que el individuo mantiene una relación tan estrecha que al referirse a él dice ‘nosotros’ o ‘nos’, mientras que al hablar del *outgroup* dice siempre ‘ellos’ (...) Así pues, la relación *ingroup-outgroup*

constituye un sistema social de referencia frente a grupos o categorías sociales (*ibidem.*).

Adelante el autor aclara de manera pertinente: “Concebido el prejuicio en este sentido, ello quiere decir que no se refiere exclusivamente a una selección única o cierta de grupos o categorías sociales a las que el individuo *no* pertenece, sino también al propio grupo o categoría desde la que se ve y se juzga a los otros” (*ibidem.*). La acotación nos permite hacer más amplio el prejuicio, no establecerlo en una estructura rígida, maniquea, sino se puede adelantar una visión en donde el prejuicio funciona al interior de subgrupos mayores, en tal caso nuestro tema se establece en una sociedad estratificada económica y socialmente, con expresiones de discriminación y racismo (acaso base de la visión de naco como estigma).

El prejuicio tiene diversas maneras de manifestarse y de establecer su uso en el cotidiano, en el pensamiento del individuo, Peter Heintz escribe: “Es decir, que cuanto menos valor tengan los demás, tanto más valdremos nosotros –a nuestros ojos. El punto de vista descansa siempre, en consecuencia, en un determinado *ingroup*, por ejemplo la propia familia, frente a la que necesariamente se encuentran otros *outgroups*” (*ibid.*, p. 16).² El prejuicio social planteado por el autor necesita al otro para manifestarse, para accionar y funcionar en lo social, para crear echando a andar la maquinaria mental, después acaso se transforme en comportamientos que clasifiquen a la otredad de manera negativa y/o positiva. Insistiré en el polo negativo del prejuicio debido a la carga de nuestro tema de investigación, a sus antecedentes ligados al desprestigio, a lo peyorativo, rescato para lo anterior lo escrito P. Heintz, “Y

² “El chauvinista es, verbigracia, aquel que refiere incondicionalmente su propia patria a todos los demás países, defendiéndola a toda costa. Por lo tanto y en principio se puede hablar de un prejuicio positivo del chauvinista con respecto a su propia patria. Pero este prejuicio positivo entraña o es casi equivalente a un prejuicio negativo con respecto a todo lo que sea extranjero o con respecto a un solo país extranjero” (*Ibidem.*). Más allá de rescatar el ejemplo de chauvinista, interesa retomar este párrafo cuando menciona el prejuicio positivo, cuando con antelación, en la construcción simbólica del individuo, el prejuicio es positivo de acuerdo con sus interpretaciones de positivo/negativo y las que se den en su entorno cultural, así, podría prejuizar a otro de *buen estudiante, de participativo, bien portado, amable, respetuosa, trabajadora*, dependerá por supuesto de cómo sea la escala de valoraciones en cada cultura, no dejamos de poner atención en pensar en la idea de un prejuicio positivo porque suponemos la idea de prejuicio como una construcción que resalta categorías, cualidades, negativas.

viceversa, la inseguridad con respecto al prestigio del grupo propio puede vigorizar la inclinación a desprestigiar al otro grupo, creando así un prejuicio negativo. Piénsese en el joven que acaba de aprobar su doctorado y que cree tener que defender ahora su derecho a que se le reconozca su mayor dignidad” (*ibid.*, p. 16).³

Vayamos a un punto medio del término, acaso puede servirnos más para ubicar nuestro tema y avisar sobre qué vías andaremos caminando,

El prejuicio social constituye un fenómeno que se refiere a la relación entre diferentes categorías sociales, sin olvidar que la relación *ingroup-outgroup* no indica más que el marco de referencia y que no caracteriza la auténtica relación entre grupos objetivamente determinables. La relación auténtica, caracterizada por prejuicios, coincide normalmente, aunque no siempre, con la relación entre una mayoría y una minoría dentro de la misma sociedad, atribuyéndose entonces ciertos miembros de la mayoría un prejuicio negativo con respecto a la minoría. En consecuencia, se puede considerar la problemática de los prejuicios sociales como la de la relación entre distintas categorías sociales. (Heintz, 1957, p. 18).

Amplia la cita, como amplio comienza a presentarse el concepto de prejuicio social, estas clasificaciones necesarias en la interacción social para el actuar de las y los individuos, para sus decisiones, desviaciones, regresos, reflexiones. Cuando hacemos el ejercicio de pensar en la palabra naco pueden aparecer distintos significados, nos surge como un estigma, un insulto, una manera de, digamos aquí, odiar, y Peter Heintz nos diría “Los prejuicios negativos de la clase superior subrayan, frente a los que no pertenecen a ella, la imposibilidad de una participación directa y total en su prestigio,

³ Continúa el diálogo con el autor y tenemos ahora una precisión en cuanto al sentido negativo del prejuicio: “(...) hay que decir antes de nada que, ciertamente, el prejuicio negativo se manifiesta siempre en una forma específica independiente de que su objeto sea más o menos específico; que se dirige siempre contra un grupo social delimitado con mayor o menor precisión; que trabaja en todo caso con argumentos específicos; que no recomienda siempre las mismas intervenciones discriminatorias y que en su forma específica (...) posee en cada ocasión distinta una historia propia” (*ibid.*, p. 17), propongo esta cita para quizá dirigirnos al prejuicio como una construcción individual, que no escapa de la cultura, pero que puede modificarse en tanto cada prejuicio puede tener su historia, un relato ligado a las experiencias de vida de los individuos. Por otro lado, también, el prejuicio permeado por la cultura, se hace masivo y queda en la historia de la humanidad vía diversas expresiones culturales.

e incluso, en circunstancias dadas, afectan profundamente a la autoconciencia de la clase inferior. Sólo por este hecho se levanta ya una barrera inexpugnable contra la ascensión social de determinados grupos” (*ibid.*, p. 19). Arriba se rescataba aquella particularidad de los prejuicios, la historia particular, nuestro tema se envuelve de una historia que es parte de la identidad mexicana, que se ha estudiado, que se plantea como conflicto histórico, como drama mexicano, un trauma que no deja avanzar, permea el pensamiento hasta convertirse en una manera de ser mexicano, en un estereotipo nacional, la historia en donde se ubica lo naco y de donde toma energías para brillar en la interacción social es parte de la construcción de un ideario nacional, se integra a un catálogo de palabras usadas en el proceso de construcción de una nación que deja rezagos sociales, prejuicios, ideas de la modernidad en construcción. Un relato en donde se mira con claridad una disputa por la mexicanidad integrada al mundo, y no a cualquier mundo, sino a un primer mundo, una mexicanidad de imitación, de maquillaje, y otra aferrada a las tradiciones, a la raíz, que ya no se sabe qué raíz, pues la raíz también es esa mezcla surgida del conflicto, dos posturas que aún se mantienen vivas debido a las desigualdades económicas, sociales y hasta espaciales de esta sociedad mexicana.

Reparémonos del nacionalismo, leamos lo siguiente “Las ideas sobre las que el individuo orienta su actuación se refieren no solamente a las personas y cosas con que está en contacto en su vida diaria y suele mantener relaciones duraderas, como conocidos, amigos, padres, hijos, compañeros de trabajo, etc., sino que comprenden también a ciertas personas y cosas con las que no han tenido experiencias personales directas, como por ejemplo, la vida en otros planetas.” (Heintz, 1957, p. 27). Quedémonos suspendidos entre los planetas para avisar también con esta cita que el tema que aquí se trata es parte de un entramado de informaciones, experiencias, motivaciones, incertidumbres que hacen al ser humano en el cotidiano, que le avivan, le despiertan su capacidad de razonar; el prejuicio, sí, posibilita la ejecución de acciones negativas/positivas, pero se dijo, y no sobra insistir, acepta el mecanismo del individuo en su vida con la alteridad.

Cuando naco no es un insulto, que lo es, pero también puede funcionar como clasificador, muchas veces será enunciado de manera equivocada pues sin duda al

enunciar la palabra no importa lo que aquel opine o si esté de acuerdo con ser catalogado a partir de algunos prejuicios, “La problemática decisiva del prejuicio social se plantea en la mayoría de los casos en el momento en que la idea que los miembros de un grupo o categoría se hacen de sí mismos deja de coincidir con la idea que los miembros de otro grupo tienen de los primeros.” (*ibid.*, p. 37). En este núcleo del prejuicio se pueden observar los alcances del término naco, de la palabra, puede acaso motivar un entorno violento en tanto, equivocada la palabra, despierta reacciones violentas, de resistencia, de defensa, porque por supuesto como resaltaré el autor en párrafos posteriores, el prejuicio se expresa “también como una diferencia fáctica entre las ideas dominantes en distintos sectores del mismo *ingroup* frente al mismo *outgroup*” (*ibid.*, p. 38), el prejuicio moldea actitudes y tramas simbólicas en un entorno en donde los objetos, los accesorios, las prendas y atavíos son importantes para estimular la vista, así como sonidos, olores, texturas, palabras y gustos personales son fundamentales para comenzar y completar el prejuicio, para comprobarlo o descartarlo.

Sumemos el tema de los estereotipos y su construcción, ya que el prejuicio actúa también a partir del armado de estereotipos y su reiteración, “La idea estereotipada de ciertas categorías de personas no se ratifica sólo por el hecho de que influya directa y selectivamente sobre nuestra percepción sino también por el hecho de que otras personas nos confirman en ello al comunicarnos experiencias confirmatorias. Es este orden de cosas, los modernos medios de comunicación masiva parecen jugar a veces un papel bastante funesto...” (*ibid.*, p. 47), el autor piensa en la prensa, la televisión “(...) las ideas estereotipadas no pueden ser enteramente comprendidas si no se les concibe como componentes de la tradición cultural (...) nos estamos colocando en el punto de vista de que no son congénitas sino adquiridas” (p. 56).

Demos pasos más firmes en este tema fangoso del naco, podría traer aquí lo investigado por Philippe Schaffhauser, autor de un libro ya mencionado en mis escritos previos: *La naquez: estudio de una categoría cultural mexicana* (2003), y dice:

Duela o no lo indígena, al igual que lo popular, es fundamento histórico de la naquez. Es más, aquél sigue teniendo efectos sociales en las conductas urbanas

cotidianas, hoy como antes. A lo mejor, y con todo y cautela, se podría hablar de la “naquez” como un fenómeno tragicómico, porque de ella se desprenden muy a menudo situaciones chuscas o motivos para reírse, aunque, a la postre, éstas dejan con frecuencia un mal sabor de boca a quien se ría, minutos antes (p. 17).

El autor no se aventura a dar una definición pero podemos rescatar algunos aspectos que sin duda competen a la *naquez* (aquí *naqués*, para evitar una pronunciación ibérica de la z) desde el punto de vista que se mira en la actualidad y en esta investigación. Leemos la relación que existe con lo indígena (fenotipo, ideología, *trauma de la conquista*, racismo); también la *naqués* como un *fenómeno tragicómico* de doble filo, una palabra peligrosa, pero usada con frecuencia para provocar risas en rutinas cómicas; al final la palabra deja huella, quedémonos unos momentos con el lado risueño del término, con la provocación injerta en la palabra naco para reírse de una situación social, en esta pausa acordémonos de Henri Bergson cuando comentó, a inicios del siglo pasado, “A producir el efecto cómico concurre siempre la intención implícita de humillar, y por ende de corregir, al menos en lo externo” (1900, p. 50). *La Risa* se titula el texto escrito por el filósofo francés, en sus palabras encontramos certezas en cuanto al efecto de la palabra naco en lo social, esta idea de señalar con violencia para corregir llama la atención al volver líneas arriba y recordar uno de los contenidos más pesados de este estereotipo estigmatizado: lo indígena, lo popular; aunque veremos que no son los únicos referentes simbólicos; la tragicomedia, las risas provocadas, el señalado con la risa y el señalador, para hacer efectiva la comedia, compartirán ciertas informaciones: “Por muy espontánea que se la crea, siempre oculta un prejuicio de asociación y hasta de complicidad con otros rientes efectivos o imaginarios.” (Bergson, 1900, p. 13). Observar desde la risa, la comedia, el humor, acaso suaviza la aspereza del término, al ser partícipe del humor, al entrar en las coordenadas de un espacio en donde habría de entenderse la situación como ficticia, en donde la burla puede ser dirigida hacia el más indefenso, en contra de algún sector de la población violentado, vulnerable; sin embargo la risa también se expresa hacia fuera, se externa la emoción con el cuerpo, sustancias, el ser se conmueve, puede ser incomodado, el chiste también puede ser una expresión cuestionadora, capaz de irrumpir frente a temas delicados en ciertos contextos y mediante la descolocación del

lugar común, provocar un impacto. Una palabra eficaz en un México con su historia, en este país y sus maneras de reírse, el término iluminado suele usarse para provocar en diversos contextos, la palabra activa reacciones, la burla suele ser un mecanismo mediante el cual se le incorpora en las relaciones sociales. Jorge Portilla, en el conocido texto *Fenomenología del relajo* (1966), dice: “La burla, en cuanto tal, es una acción tendiente a restar o a negar el valor de una persona o de una situación, pero tomada aisladamente no es todavía relajo” (p. 28), para el autor el *relajo* sucede en colectivo, naco es efectivo entre grupos amplios de personas y también en un plano individual, el autor nos invita una manera de percibir al mexicano, atento al humor, capaz de provocarlo, sin duda se exagera al querer generalizar. Ahora atendamos a esta precisión, que algo podrá decirnos de las intenciones detrás de la palabra:

Hay una forma de burla que no puede ser asumida instrumentalmente en el relajo: el sarcasmo. El sarcasmo es una burla ofensiva y amarga. La intención corrosiva del sarcasmo se orienta totalmente hacia una persona determinada y su fin de desvalorar está sometido a un propósito de ofender. El relajo crea un vacío, el sarcasmo corroe a una persona. El sarcasmo crea una relación estigmática, apunta como una espada al centro de una persona en una relación estrictamente interindividual, sin necesidad de testigos, y por así decirlo, a media voz (Portilla, p. 29).

El sarcasmo como ruptura o fisura de esta acción colectiva que es el relajo. No asumamos la generalidad, no digamos que somos un país con la risa y el humor negro en las venas, supongamos mejor una tradición cómica en ciertas luces, en diversos medios de comunicación que han retomado la comedia y sus distintos formatos para entretener, también criticar, por supuesto ofender. Rescatemos en este momento la cita de Jorge Portilla, el sarcasmo duele acaso porque evita la broma para esconder aciertos, sinceridades: *te insulto naco, aunque creas que lo dije en broma, pero lo digo en serio, hasta lo siento*; el sarcasmo de Jorge Portilla no obvia una situación para la broma, no establece los parámetros para un entendimiento común, para un entrar en la broma y salir después de ella, se anula quizá la posibilidad de diálogo, de cruzar la línea de nuestros estereotipos.

Eclos de racismo, discriminación, descalificación van quedando en la presentación de nuestro tema, para hablar de racismo conviene traer al momento lo escrito por Juan Comas en *Razas y racismo. Trayectoria y antología* (1972), el autor abre una interesante discusión acerca de lo entendido como raza luego de algunas propuestas y de revisar definiciones, nos comenta,

Se trata, en consecuencia, de que una raza así definida, es un grupo polimorfo, una *población variable*, y no –como se pensaba antes– un grupo homogéneo integrado por individuos que poseen idénticas características. Puede resultar, y de hecho se observa en muchos casos, que las diferencias entre individuos de la misma raza o de una misma población son mayores que las existentes entre razas o poblaciones (Comas, 1972, p. 15).

Las últimas líneas de lo citado me alientan a pensar en alguna fundamentación para la ruptura del estigma en un (des) encuentro simbólico que, sin quererlo hacer evidente, manifiesta la debilidad al argumentar un estatus, o un valor mayor por el hecho de pertenecer a una raza. En los imaginarios colectivos las ideas de razas siguen siendo eficaces, no hay duda y se podría ejemplificar con expresiones culturales que estereotipan hasta el hartazgo, caen en la repetición, expresiones simbólicas como el cine, la literatura, radio, internet, podrían ser los encargados de hacer masivo el mensaje, lo anterior es en gran medida un problema que impacta en las relaciones cotidianas de la Ciudad de México. Las razas han cambiado, nuestro tema es acaso un ejemplo de tal factor, Juan Comas dice “Si las ‘razas’ humanas son –como acabamos de ver– poblaciones variables, entidades dinámicas sujetas a cambios evolutivos, en vez de la concepción clásica, tipológica y estática que se tuvo anteriormente, el polimorfismo racial humano es una realidad, y la observación así lo prueba” (1972, p. 16), basta entonces mencionar la reiterada idea de México como país pluricultural, multiétnico para pensar, en términos del autor, en la evolución constante de una raza,⁴

⁴ El autor hace algunas precisiones al respecto de esta evolución y, aspecto relevante, inserta la cultura en esta evolución: “El cómo evolucionaron las razas o formas polítipicas del *Homo sapiens* se debe, en primer término, a las mismas causas que en las restantes especies zoológicas, es decir, a mutación, selección natural, deriva genética, flujo génico (*gene-flow*), aislamiento e hibridación. Pero, además, en esta evolución influye otro factor de primordial importancia: *la acción de la cultura*. Los complejos sistemas socio-culturales, característicos

más en el presente en donde el flujo de individuos, las migraciones son fenómenos cada vez más *normales* y consecuentes en la geografía mundial, “Las migraciones, a su vez, dependen de las vías de comunicación y transportes, comercio, guerras, economía, etc., y son las migraciones las que, favoreciendo la hibridación, traen consigo nuevas aportaciones génicas, disminuyendo así las diferencias raciales y aminorando el politipismo del *Homo sapiens*” (Comas, 1972, p. 22).

Avancemos con otra definición de racismo que se extrae de un texto ocupado en este problema en México, se titula *Racismo en México: apuntes críticos sobre etnicidad y diferencias culturales* (2012), de Emiko Saldívar:

Independientemente de cómo se entienda o se defina “raza”, los académicos que estudian el racismo desde una perspectiva crítica concuerdan en que “raza” es una construcción social y que las categorías raciales son mecanismos a través de los cuales ciertas estructuras de dominación se justifican. La dominación racial no se refiere tanto a las diferencias culturales como a las percepciones y creencias particulares sobre estas diferencias dentro de una ideología determinada (p. 53).

Para cerrar con una definición interesante,

El racismo es una forma de dominación políticamente organizada basada en diferencias, reales o percibidas (físicas o culturales), que justifica la desigualdad y legitima el privilegio. Éste es producido en toda la sociedad: justifica la desigualdad social y económica, asegura el privilegio, da forma a las relaciones interpersonales y se ve reflejado en las percepciones personales. (Saldívar, 2012, p. 53).

Si nos acercamos a nuestro tema bajo las consideraciones de esta autora, el uso de la palabra naco en su parte negativa y con referencias raciales conlleva en su interior construcciones ideológicas que mediante lógicas racistas se establece en la sociedad de manera fluida. Expresarse como diferente a otro es necesidad del individuo, pero

del *Homo sapiens*, desempeñan un papel esencial en ese campo, como lo ha mostrado la genética al descubrir la interrelación existente entre la cultura y biología. Como sabemos, la deriva genética está en razón inversa del tamaño de una población, y éste depende de la cultura, de las prácticas matrimoniales, de los tabúes, etc.” (Comas, 1972, p. 21).

en la diferencia remarcar una cualidad externa del otro puede incorporarse en los marcos de lo normal y perpetuar así actitudes violentas en la interacción social.

Estamos ante una palabra espinosa, al usarla, primero se insulta, se violenta al otro en un contexto determinado, quizá por su ambigüedad, tal vez por compartir significados y querer apartarse de ellos, ¿por qué no se acepta la palabra naco cuando es recibida? Es importante prestar atención a la manera en que se enuncia la palabra y la persona de quién provenga, normalmente el *cómo* se pronuncia se sintetiza en querer señalar, descalificar, luego vendrá un proceso en el cual el insultado haga efectiva la violencia simbólica de la que es parte. Judith Butler, en su texto *Lenguaje, poder e identidad* (1997), comenta lo siguiente,

Uno no está simplemente sujeto por el nombre por el que es llamado, al ser llamado con un nombre insultante uno es menospreciado y degradado. Pero el nombre ofrece también otra posibilidad: al ser llamado por un nombre se le ofrece a uno también, paradójicamente, una cierta posibilidad de existencia social, se le inicia a uno en la vida temporal del lenguaje, una vida que excede los propósitos previos que animaban ese nombre. Por lo tanto, puede parecer que la alocución insultante fija o paraliza a aquel a que se dirige, pero también puede producir una respuesta inesperada que abre posibilidades. Si ser objeto de la alocución equivale a ser interpelado entonces la palabra ofensiva corre el riesgo de introducir al sujeto en el lenguaje, de modo que el sujeto llega a usar el lenguaje para hacer frente a este nombre ofensivo (1997, p. 17).

Judith Butler comienza su texto otorgando gran importancia a las palabras en un proceso social de lo que podríamos llamar aquí reivindicativo, lo reflexionado con la autora impacta de manera directa en nuestro tema, pues, como se verá en adelante, y tal vez si se piensa ahora mismo en la palabra naco, tendrá de inicio ese tono insultante que arrastra una historia, varios tiempos en donde su uso fue efectivo; no obstante, y en sintonía con Butler, a partir del lenguaje en la Ciudad de México se *hace frente* a esta palabra en inicio descalificadora. Las reivindicaciones encontradas no sólo se centran o son específicas en retomar la palabra naco, y hacer de la *naqués* una categoría en resistencia, es decir, no existe un grupo de nacos, o una brigada naca, que se asuma como tal, que se apropie del término y que especifique ciertos rasgos que

pueden identificarlos como nacos; es, por otro lado, más una reivindicación de lo popular, de lo mexicano, de lo ciudadano, de aquello a lo que hace referencia quien enuncia la palabra; retomar la palabra es retomar distintos valores, puntos de vista, posturas totalmente en contra de una hegemonía encargada de producir estereotipos a su conveniencia, en donde el mercado y los intereses económicos son fundamentales. Durante el año dos mil quince descubrí una pareja de *dj* y productores de música electrónica conocidos como *Yo naco tú naco*. El blog “El Ukelele.mx” les hizo una entrevista, rescato el siguiente diálogo:

- ¿Por qué nombrar al proyecto Yo Naco Tú Naco?

- Carrot: Todos somos nacos, todos llevan un naco dentro, hasta el más “mi rey” que va a un antro de Polanco baila algo de los Ángeles Azules o de la Sonora Dinamita... Es ese pedo de que ponen el cliché o la etiqueta. Nos burlamos de eso. (Nota de Miguel Hernández Ventura en el Ukelele.mx, sep. 27, 2015).

Desde diversas manifestaciones artísticas provienen los despertares del naco ante el desprestigio, ante el señalamiento de lo popular, de lo indígena, de lo mexicano, de vez en cuando el regodeo es un lugar en donde se suelen quedar diversos levantamientos de lo naco, en la insistencia del estereotipo.

Retomando el texto de Judith Butler, la palabra manifiesta un presente, actualiza un pasado, rectifica ciertos estatus propios de la sociedad mexicana, nos dice: “Aquel que pronuncia un enunciado de lenguaje de odio es responsable de la manera en la que el habla se repite, de reforzar tal forma de habla, de restablecer contextos de odio y de ofensa” (1997, p. 53), esto, cuando el término tiene contenidos e intenciones descalificadoras, aprovechemos esta cita para resaltar la pertinencia de nuestra investigación en el presente, no se trata de eliminar la palabra, ni de hacer prohibiciones al lenguaje, si no, quizá, de lograr entender los pesos de ciertas palabras en lo social, los discursos manifestados y afirmados al emitirlas y, también, por supuesto, la libertad al emitir esa misma palabra y provocar o no un despertar en las dinámicas sociales del siglo XXI.

Podemos decir que la palabra perseguida en este trabajo podría entrar en lo entendido como discurso de odio: “El discurso de odio es un tipo de discurso que actúa pero que a la vez es también ‘citado’ como un tipo de discurso que actúa y, por

tanto, como un elemento y objeto de discurso” (1997, p. 160), este discurso, para ser efectivo se debe dar ante condiciones propicias para que tenga efecto en los individuos, la efectividad de la palabra y el discurso que abraza se dan en una sociedad estratificada en donde se procura una clasificación incesante, hasta una (des)clasificación en un entorno dinámico, pero podríamos ubicarnos mediante la palabra, en un entorno sí, dividido, o que al menos representa una estratificación social. Preocupa sin duda el uso de naco con fines negativos, más en nuestro presente, invertir tiempo en su revisión y búsquedas va reuniendo la historia de un conflicto, de una sociedad, como se dijo, porosa, elástica.

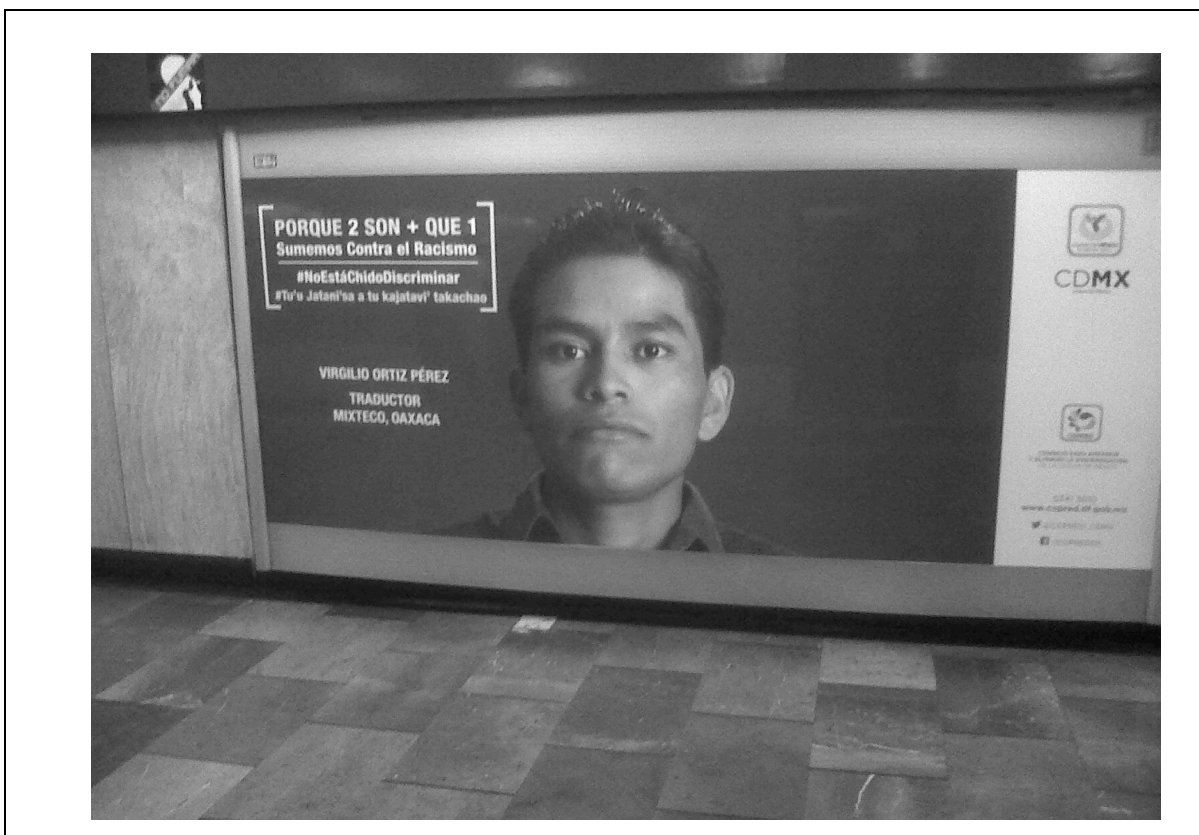
No es interés de esta investigación arrebatar a la palabra y a las y los individuos su capacidad de reinventarla al encerrarla en esquemas y concederle atributos, no, esto se propone, mejor, como un rastreo, una husmeo antropológico, reiterativo a propósito, pues la antropología es también un husmear consciente, alerta, perspicaz, humilde, inocente, a veces completamente ignorante, sorprendido, reflexivo, aquí al husmear los diversos ángulos de la palabra, al mirarle desde nuestro tiempo se busca encontrar las cenizas que deja una palabra ardiente, las secuelas sociales, acaso ideológicas, reveladas por la palabra; se comparten aquí otro par de líneas escritas por Judith Butler, “Los términos con los que se nos llama son raramente términos que nosotros hemos elegido (e incluso cuando intentamos imponer protocolos fracasan a menudo); pero estos términos que nunca elegimos realmente son la oportunidad de algo que podríamos seguir llamando agencia, la repetición de una subordinación originaria con otro propósito, un propósito parcialmente abierto” (1997, p. 68), buscaremos en estos párrafos varios propósitos de la palabra, también sus denuncias, o las condiciones que hacen a una palabra estigmatizadora eficaz, en un sentido abierto, en nuestra sociedad. La autora nacida en Estados Unidos manifiesta en su texto la capacidad que tienen las palabras de hacer cosas, de motivar al sujeto mediante órdenes, enunciados imperativos, o a través de la carga simbólica, histórica, individual y social que puede contener lo que ella llama un *discurso de odio*, capaz de motivar a los individuos a la acción, la reafirmación de un presente y sus relaciones, también, por supuesto, esa acción motivada puede llevar a respuestas reivindicativas en donde el discurso de odio modifica el pensamiento y las relaciones entre aquel que

emite el discurso y quien lo recibe, ya no, de manera pasiva. Naco, se intuye, forma parte de un discurso de odio, una palabra entramada en un discurso clasista, en una *maraña semántica* que al hacer la diferencia pretende descalificar al otro.

Al acudir a Judith Butler se busca ubicar nuestro tema como parte de un conjunto de palabras que han surgido en la Ciudad de México con fines particulares y en momentos precisos de una ciudad en donde históricamente se han centralizado servicios públicos, avances en educación, tecnología, la ciudad ha concentrado varias estrategias de la modernización heredadas por la hegemonía representada en el gobierno en turno; la ciudad se ha procurado, quizá, una identidad propia que manifiesta a partir de las diferencias enunciadas en los discursos de odio, lo naco, la *naqués*, primero y como lo señaló Guillermo Bonfil Batalla, estigmatizaba al indígena, al migrante que buscaba una mejor oportunidad económica en la ciudad en *progreso*.

Así, un conflicto de clase y posición económica parece latir en nuestro presente, incomodidades que punzan en el día a día, los gobiernos, en esta caso de la Ciudad de México, crean programas en contra de la discriminación, a favor de la igualdad de género vía instituciones como Conapred, las campañas que invitan al respeto mutuo se pueden ver en las vallas de publicidad y en los espacios para propaganda e información que existen en las instalaciones del metro y en los vagones, ese pulsar constante de la herida racial, socioeconómica, se manifiesta hasta en las maneras en que pretende combatirse; nuestro tema es parte de esa *maraña semántica*, escribiría Northrop Frye, autor ocupado de la crítica literaria, la literatura y su participación dentro de la civilización.

El autor de *El camino Crítico. Ensayo sobre el contexto social de la crítica literaria* (1971), elabora una concepción de lo que entiende por mito y propone una manera de pensarlo mediante la cual quizá convenga comenzar a observar nuestro tema, Northrop Frye (1912-1991), escribía en el texto mencionado: “Pensamos naturalmente que la mitología es un producto cultural humano; pero al principio pocas sociedades piensan en sus mitologías como algo que han creado ellas mismas.



Las ven más bien como una revelación que les ha sido otorgada por los dioses o por sus antepasados, o que procede de un periodo anterior al comienzo de los tiempos” (1971, pp. 32-33), y aclara con lo siguiente, “Un mito completamente desarrollado, o enciclopédico, encierra todo el conocimiento que es de mayor incumbencia para su sociedad, y por lo tanto me referiré al mismo como mitología de la incumbencia, o más brevemente, mito de la incumbencia” (*ibid.*, p. 33). Entender lo naco, la *naqués* como un mito puede sonar exagerado, o el concepto podría quedar holgado al momento de indagar un poco, además en los términos del autor parece que no estaría desarrollado de una manera lo suficientemente argumentada, sólida, como para hablar de un mito, y más, como lo entiende el autor, de la incumbencia, pero como se ha dicho, naco forma parte de un *maraña semántica* que posiblemente pueda estar sostenida en una red cuyo nudo principal es la discriminación en una sociedad estratificada, violentada por su historia y reafirmada en las palabras, un mito de la identidad mexicana que en su núcleo mantiene en ebullición un conflicto social; la parte que le toca a naco en este mito de incumbencia muestra un pedazo de ese mito

de lo mexicano construido, no sólo desde la hegemonía, sino también en el día a día, en el cotidiano, desde lo popular que también se construye y se revienta.

Lo naco es una construcción simbólica que se pone en juego a manera de estigma en las relaciones sociales, podríamos agregar también, en el espacio electrónico/virtual. La carga simbólica hace referencia a conceptos raciales, sociales, económicos, estéticos, fenomenológicos, de gustos y forma parte de ese mito del carácter nacional que menciona Roger Bartra,

En México este mito ha cristalizado en lo que yo llamo, juguetonamente, el canon del axolote. Este canon ordena y clasifica los rasgos del carácter mexicano de acuerdo con una dualidad básica: el mexicano es un ser anfibio que oscila entre el salvajismo rural de los indios melancólicos y la agresividad alburera de los pelados de la ciudad (Bartra, 2003, p. 33).

El naco en el terreno simbólico mexicano aparece bajo los alcances de este mito, entendiendo los mitos desde la visión estructuralista de Juan Castaingts, que deviene de Claude Lévi-Strauss, como

[...] relatos que el hombre tiene y que le sirven para comprender el mundo social y natural que le rodea, para estructurar sus creencias y para orientar su acción. Por medio de estos relatos míticos, el hombre clasifica lo que le rodea; esta clasificación le permite comprender y valorar, le da la posibilidad de tomar su lugar en esta estructura y, por ende, adquirir su identidad social e individual (Castaingts, 2011, p.11).

El naco aparece en alguna parte del mito mexicano, podríamos adelantar, como un símbolo al que se le atribuyen diversos significados que varían dependiendo los sistemas de signos –verbales, gestuales y figurativos– (Castaingts) con los que se cuente y se pongan en juego, ya sea en una relación personal o electrónico/virtual. Naco también como un símbolo que varía con el tiempo y los estímulos de la vida moderna, anclado en una historia, en un relato que le da sentido.

Es probable que en un inconsciente colectivo mexicano aparezca el naco de una manera *simbólica*, o concepto en la mente, es decir, la interpretación de aquellas imágenes sensoriales que permiten construir significados que vienen a la mente al evocar el signo naco y posteriormente socializarlo; este *naco simbólico* podrá ser

compartido, pero encontrará sus diferencias que dependerán de la cadena de significados que se le otorgue. Dichas diferenciaciones podrían encaminar al *naco* en su estado de uso cotidiano. Detengámonos, *simbólico* es aquel que ronda en la mente de cada persona, y el *naco en uso* sería aquel que aparece en las relaciones sociales. Sin duda habrá una relación entre los dos y serían casi inseparables, para precisar más, el primero sería aquel que se construye de manera individual y el segundo aquel que se moldea, da forma en las relaciones sociales y permite que alguien entienda e inserte en su estructura de significados lo que es *naco*, y luego, en una reinterpretación, puede que se dé un cambio en el concepto o permanezca igual. Mediante esta leve fisura, podríamos identificar los atributos a los que refiere el *naco*, y cuál es su estado actual, qué hay detrás. Si, como se ha dicho, pensar *naco* como un mito parece amplio, prestemos un poco más atención al texto de Northrop Frye,

El mito de la incumbencia existe para mantener unida a la sociedad en la medida en que las palabras puedan contribuir a ello. Para él la verdad y la realidad no se relacionan directamente con el razonamiento y la evidencia, sino que se establece socialmente. Para la incumbencia, verdad es lo que la sociedad hace y cree en respuesta a la autoridad; y la creencia, en la medida en que se verbaliza, es una declaración de voluntad de participar en un mito de la incumbencia (1971, p. 33).

En una sociedad dividida se puede dar espacio a creencias que van más allá de una realidad evidente, es notoria la desigualdad económica en nuestro país, no es un mito (o sí, si lo pensamos como un relato que ha construido gran parte de la manera en cómo nos entendemos como mexicanos, en los libros, las películas, los discursos políticos, la desigualdad es nuestra realidad, pero también se convierte en la imagen de sociedad perpetuada con nuestros actos), sin embargo, palabras como *naco*, *macuarro*, *pelado*, *gato*, términos utilizados para descalificar, afirman una creencia de que al tener más poder adquisitivo, al contar con recursos suficientes se puede humillar al otro reafirmando una sociedad clasista, en donde se cree que no todos somos iguales, el lenguaje participa en esa creencia en la medida que provee herramientas para la división violenta. El posible mito de la incumbencia al que hacemos referencia se ha trabajado desde diversos ángulos, autores como Octavio Paz,

Samuel Ramos, Roger Bartra, y una tradición en la investigación y en la antropología mexicana ocupada en los fenómenos surgidos en las particularidades culturales de la ciudad, pues sería ambicioso hablar de un México, más en nuestro presente, de una manera de pensarse mexicano desde el centro del país, una ciudad con diversos y diferentes itinerarios, con sus fronteras culturales.

El mito de incumbencia de una identidad en conflicto, en constante problemática social que, entre tanto, no permite *progresos*, ha permanecido en las expresiones culturales y artísticas de distinta época, desde el encuentro colonizador y las crónicas, esa voz del que llegaba y descubría su entorno sorprendido de las novedades; y las otras voces, acalladas, la de *los vencidos*. También en la llamada pintura de castas, en donde además de manifestarse de manera visual las condiciones sociales de las y los habitantes de un territorio mexicano en el siglo XVIII, se puede acudir a las vestimentas, los atavíos, las maneras, los gestos, de quienes eran calificados como criollo, mestizo, indio, negro y mulato, palabras efectivas dentro de una estructura de un México Virreinal en donde la diferenciación parecía necesaria para conservar la calidad de noble, confirmada vía sanguínea, no muy lejano de nuestro presente oligárquico. Laura Catelli, investigadora de la Universidad Nacional del Rosario, revisa distintas pinturas de castas, en su artículo *Pintores Criollos, pinturas de castas y colonialismo interno: los discurso raciales de las agencias criollas en la Nueva España del periodo virreinal tardío* (2012), nos confirma que “En los últimos años, el género visual conocido como pintura de castas ha sido abordado como representación de la sociedad de castas y como expresión de un discurso racial colonial y virreinal” (p. 147). En el Museo Nacional de Arte, en la calle Tacuba, cerca de Eje Central en la Ciudad de México, se pueden observar distintas pinturas de castas, la colección permanente muestra el cuadro *De español y de indias sale mestizo*, de Francisco Clapera, que combina ciertos elementos de las posiciones sociales, los gestos, las miradas conducen la historia que fue capturada por el pintor y que detrás tendría su contexto. La colección muestra escenas similares, esa necesidad constante: dejar un precedente de nuestras vidas, nuestra historia. Laura Catelli escribe, “La pintura de castas representa la sociedad colonial de un modo específico, esto es, a través de un ordenamiento simbólico del entramado de las relaciones coloniales que

es organizado a partir de las categorías de casta y nación desde la perspectiva de los españoles criollos” (*ibid.*, pp. 147-148).



Acaso un mito de incumbencia que, si le tomamos como posibilidad, desencadena procesos de disolución social, de desvanecimiento de la ciudadanía, descalificación de las disidencias preocupadas por temas comunes, el constante repudio en contra de los movimientos sociales, pueden ser manifestación de un mito de incumbencia en donde la división surge como condición de las relaciones sociales, individualismo detrás, tal vez. Northrop Frye escribió,

Los mitos de la incumbencia más importantes, los que han alterado de forma permanente la conciencia social del hombre, han tenido generalmente su origen en estado de ánimo de cuya mejor denominación quizá sea el aborrecimiento (1971, p. 47).

Adelantémonos para recuperar las siguientes líneas:

Igual que ocurre con el mundo modelo, el mundo aborrecido tiene mayor utilidad para nosotros cuando se muestra en el presente, como visión imaginativa y como enemigo a combatir, que cuando se proyecta en el pasado como parte de un paraíso perdido o de otro mito de la alineación, o en el futuro [...] (*ibid.* p. 49).

El discurso descalificador, discriminador usado en nuestra ciudad convoca al aborrecimiento, invita a pensar en odios y necesidades de demostrar estatus, posiciones, hacer diferencia de una manera negativa, vertical y horizontalmente en la sociedad,

Cuando pensamos en qué hace que nuestro mundo no sea exactamente el aborrecido, sino algo con lo que en el *ínterin* podemos convivir, descubrimos que uno de sus elementos más importantes es la tensión entre incumbencia y libertad.

Cuando un mito de la incumbencia puede hacerlo todo como quiera, se convierte en la más sórdida de las tiranías y carece de todo principio moral que no sea sus propias tácticas y un odio hacia toda la vida humana que escape a sus obsesiones particulares (*Ibidem.*).

Conviene valorar nuestro tema dentro de un entramado simbólico, reproducido en lo social, mostrado por las expresiones artísticas, dentro de un mito de la incumbencia que muestra un lugar desde donde lo mexicano, en su más amplia extensión, y en la

más acotada, es aborrecido, descalificado, minimizado, intercambiado, ¿conviene? Sigamos la argumentación, echemos vistazo a varios ejemplos, reconozcamos, tal vez, si esto nos incumbe, nos ha incumbido y nos incumbirá.

Discontinuidad

Existe la posibilidad de entrar en confusiones al pensar en la palabra naco y su significado. Partamos del entendido que sin duda existe una definición,⁵ pero en la vida cotidiana se construye desde diversos lugares y de distintas maneras, en tal caso obtiene una gran variedad de significados fundamentados en diferentes referencias de contenidos como la clasificación social y discriminación, agrupadas en expresiones racistas, clasistas, de gusto, de comportamiento. Arriesguémonos a pensar que hay diversas maneras de naco, varias *naqueses*, no hay lo naco, sí los nacos y sus varios significados, la *naqués*, lo naco se construye desde varias maneras de entender el término, dependiendo el ambiente, el lugar, las personas con quien y a quien se diga, también a qué se le diga, pues puede existir algo naco, un objeto, una decisión al decorar una habitación, la habitación misma, una casa; como lo mencionan varios autores, *puede ser entendido como el de al lado*. La palabra naco encuentra estas vueltas en el idioma español que se habla en México, en particular, la Ciudad de México. Dentro de su ambigüedad la palabra, me parece, contiene la creatividad propia de aquel que utiliza el idioma y lo recrea, lo inventa con el paso del tiempo, así, dependiente de la circunstancia histórica, lo naco, como muchas otras palabras, se contiene de diversos significados, se le aumentan. Quisiera proponer nuestra palabra en los marcos de lo pensado por Michel Foucault en su libro *Las palabras y las cosas*, cuando comenta,

La discontinuidad –el hecho de que en unos cuantos años quizás una cultura deje de pensar como lo había hecho hasta entonces y se ponga a pensar en otra cosa de manera diferente– se abre sin duda sobre una erosión del exterior,

⁵ Tomemos como ejemplo la definición de la Real Academia Española:

naco, ca:

(Quizá de totonaco)

1. adj. Méx. indio (|| indígena).

sobre este espacio que, para el pensamiento, está del otro lado, pero sobre el cual no ha dejado de pensar desde su origen (1968, p. 67).

Considerar ciertos rasgos de *discontinuidad* en nuestro tema nos permitirá entender sus cambios y lo mucho que éstos pueden decir del contexto social en que se desenvuelve; a primer vistazo nos podría parecer que es el término el que experimenta los cambios y es la sociedad quien al enunciar la palabra le dota de diversas definiciones; pero también pensemos que la sociedad y el entorno en que se desenvuelve están en un proceso de cambio constante, es la sociedad cambiante y en su modificación arrastra términos desde los cuales se pueden observar fenómenos particulares, aquí se resaltarán la estigmatización, la discriminación, la construcción de la diferencia desde la hegemonía económica, ideológica, representadas en el Estado, los medios de comunicación masiva y las empresas; pero esa estigmatización tendrá en el siglo veintiuno su respuesta, su denuncia, se le rebelará de manera descarada.

Situemos a la palabra en el idioma mexicano. En su navegar, la palabra naco anda entre las bocas de las diversas clases sociales, entre los diferentes espacios de la Ciudad enfrentándose a estándares del español, en su bueno uso y corrección. Nuestro término transita entre litorales del idioma español citadino, para identificarles acudo a José G. Moreno de Alba, que escribió en *El lenguaje en México*:

Lo correcto tiene que ver con la propiedad de los hechos de habla en relación con un sistema lingüístico *abstracto*; lo ejemplar, por lo contrario, relaciona ciertos hechos de habla con determinada lengua o dialecto (*idioma*)⁶ con comprobación histórica (1999, p. 51).

Si seguimos al autor, naco deambula entre lo abstracto, puede llegar a obtener varios significados; por otro lado, anda en lo ejemplar porque existen definiciones en diversos diccionarios que buscan dar argumento a la palabra para abonar a una desambiguación; con frecuencia suele usarse más en su lado abstracto, personal e individual desde donde se hace la diferencia con lo otro, naco es un diferenciador

⁶ Paréntesis mío.

negativo eficaz en tanto marca distancia entre un ellos y nosotros, hasta un esos, eso. Regreso al autor de *El Lenguaje en México*, cuando comenta,

La llamada lengua *literaria* o el conocido como español *estándar* se enseñan en las escuelas (y conviene que sigan enseñando) precisamente por su carácter ejemplar y no por su naturaleza *correcta*. Evidentemente no puede haber un español ejemplar *incorrecto*; lo que abundan son los dialectos, jergas, construcciones, vocabulario no precisamente incorrectos pero evidentemente *no ejemplares* para cierto tipo de hablantes pertenecientes a determinada región o nivel cultural (Moreno de Alba, 1999, p. 52).

No nos quedemos sólo con la dualidad *ejemplar-correcto*, en un espacio como la Ciudad de México lo incorrecto, lo correcto, lo ejemplar, se intercalan, dialogan en lo cotidiano, importa esta interacción si recordamos la *discontinuidad* mencionada por Foucault, esa congregación de opiniones individuales mediante las cuales se puede llegar a observar un pulso general, brotan los significados como si reclamaran un presente. Más bordes rodea nuestro término, mientras se enuncia se está señalando a otro y se le está calificando negativamente, imaginemos una frase como: *¿Oye Aletz vistes el partido del América?* En voz de alguien podrá despertar distintas reacciones, sin duda el lector tendrá la suya, el contenido de la frase es totalmente a propósito, los juicios, los señalamientos son un borde; otro, es aquel del idioma español que permite, hace no mucho, en su diccionario una palabra no usual en el español, diría Moreno de Alba, *ejemplar*; en estos momentos naco forma parte de las palabras ejemplares que según el autor deben ser enseñadas en las escuelas, la palabra, sin embargo, en los labios y la mente de las personas se escapa de esa definición como si de tan violenta provocara una explosión, una inversión del significado dominante, que es el de hacer diferencia de forma negativa. Rescatemos también cuando habla de la abundancia de jergas, dialectos, idiomas originarios, idiomas que otorgan varios otros sentidos a las palabras en las traducciones, en las apropiaciones y adaptaciones. Aquí la discontinuidad del pensamiento ciudadano experimenta un estira y afloja. Por un lado, al ser una palabra del diccionario permite a quien lo dice asumirse como poseedor de un conocimiento válido, comprobable, se encierra en un significado al parecer inalterable. La discontinuidad planteada por Foucault podría tomar más sentido si la

pensamos como ese desborde del significado, el querer escapar del insulto, de la ofensa; pero también se da una discontinuidad que tiene que ver con la misma forma negativa de hacer la diferencia, es decir, se da una discontinuidad en lo negativo, pues, como se ha mencionado, ya no sólo se puede afirmar que lo naco, en las relaciones sociales, tiene que ver con lo popular, sin duda está inmiscuido porque es parte esencial de la diferencia, es una cara de esa distinción, pero se pueden encontrar diversos usos, como en los temas de Los Nakos, banda de música folklórica pronaca, compositores de letras con temas sociales y de protesta, Ismael Colmenares es uno de sus integrantes, más adelante le conoceremos.

Pero no entremos en mayor confusión, vamos a plantear la idea de que naco en el lenguaje citadino es construcción de sus habitantes y de sus particulares relaciones sociales, su presencia por un lado la hallamos en el momento de 1) señalar a alguien por su manera hablar al incluir la palabra en su expresión, ésta sería una relación con el lenguaje como motivo de señalamiento; 2) en el momento de ser pronunciada para crear la distancia social. Pongamos atención a la parte social en donde se manifiestan los prejuicios, estereotipos y estigmas, como *árbitros* de los contenidos simbólicos del prejuicio, mirar desde esa referencia nuestro problema y aunado a la evidente diferenciación social nos puede ayudar a identificar un sistema clasificatorio mayor, matriz (o más de uno con preferencias evidentes) que impone prejuicios, los motiva y los condensa en una palabra que al ser dicha o pensada ubica al hablante en una posición de alteridad privilegiada. Nuestro término está por supuesto en medio de un conflicto permanente, ya sea racial o de clase, de gusto.

Hemos mencionado en varias ocasiones el uso de la palabra naco para alejarse del otro, para dibujar una umbral creado por quien la dice, podemos afirmar que la palabra puede ser usada por cualquier individuo, no es privilegio de ninguno sea la clase a la que se adscriba, o el fenotipo que se tenga, la palabra está ahí para utilizarse e impactar en los demás y en uno mismo, que se construye frente a lo otro y a partir de lo que piensa de ellos y ellas.

Lo naco desde su pugna por la reivindicación también manifiesta su labor como palabra o término que mantiene un estigma mayor que cabría en el tema de las razas y temas aledaños, como puede ser la dominación por parte de aquel que en la historia

ganó la batalla, acudiré a Frantz Fanon para incomodar con lo siguiente, “A pesar de la domesticación lograda, a pesar de la apropiación, el colono sigue siendo siempre un extranjero (...) la especie dirigente de afuera, lo que no se parece a los autóctonos, a ‘los otros’” (1961, p. 35). (Fanon escribió para su realidad, su tiempo, pero al hacer memoria y pensar en una clase política mexicana que si bien no viene del extranjero, realiza sus estudios en otros países, demarca sus territorios habitacionales con militares y zonas en donde el acceso sólo es posible en auto y si algún transporte público llega será para los trabajadores de algunas casas, o centros comerciales. Sí, los dirigentes en esta democracia mexicana endeble no son aquellos que gobiernan para los gobernados, en tanto por una pérdida o mejor aún, una no ascensión a la conciencia ciudadana que le otorgue una opinión y participación justa en el ejercicio del poder). Entre tanto, mediante una observación del panorama de la ciudad pueden identificarse ciertas divisiones, *fronteras* en la ciudad⁷ que intensifican una idea de distanciamiento, de demarcaciones que hacen del territorio varios territorios en donde, por un lado, habitan y existen las clases dirigentes y acaudaladas económicamente, empresas, corporativos, tiendas exclusivas...; y por otro, a veces, a la siguiente cuadra, calles habitadas por comercios, casas a medio hacer, edificios al estilo minimalista de dos o tres recámaras frente a una vecindad, o algún edificio viejo, calles o camellones esperando los días de tianguis, avenidas recibiendo basura, asfalto y callejones poco iluminados; entonces pareciera que sí, hay unos y otros, sus vidas y las otras vidas con sus cotidianos particulares, con sus pocas relaciones y de entre tanto acaso existe una rivalidad entre los dirigentes y la ciudadanía, desencuentro que quizá podría dar vida a las palabras de F. Fanon “(...) La descolonización es el encuentro de dos fuerzas congénitamente antagónicas que extraen precisamente su originalidad de esa especie de sustentación que segrega y alimenta la situación

⁷ Después de reconocer las particularidades de cada individuo dependiendo el lugar, la edificación en donde habite en las ciudades, Raúl Nieto Calleja dice “(...) que estos ámbitos dan existencia a una condición urbana diversificada en una o varias ciudades y permitieron plantear la hipótesis de que asistimos al proceso de constitución de distintas experiencias urbanas, que coexisten en una misma ciudad o a lo largo del sistema urbano nacional. De esta manera se puede hacer relevante, además del proceso, el *contexto* donde son tejidas las relaciones sociales” (1999, pp. 228-229).

colonial” (1961, p. 31). No se trata de una postura maniquea, una idea quizá bastante colonial en donde el choque de dos maneras de entender el mundo, la otredad, su alrededor, el espacio, y en este encuentro nace de inmediato un conflicto que se reproduce, se estudia, las ciencias sociales escarbamos en este proceso, de vez en cuando sólo prolongándolo, evidenciándolo en la discriminación, el racismo, un cáncer de nuestra sociedad: Puede definirse la discriminación como *“el trato desigual, en cuanto a prerrogativas, consideración social, derechos, etc. Que se establece entre individuos pertenecientes a grupos raciales distintos, en aquellos países o regiones donde uno es predominante* (Comas, 1972, p. 31). Agregaría la siguiente sentencia:

La discriminación es un proceso propio del pensamiento dualista que consiste en partir la realidad en dos bandos. Supone una cavilada elección. Supone que la realidad en tanto conjunto de actos, dichos, creaciones, tradiciones, sujetos de carne y hueso no es aceptable como tal. Supone entonces la discriminación, jerarquía y distinción entre los sujetos que conforman una misma realidad como es la ciudad de México. Supone asimismo relaciones entre identidad y alteridad. Supone un México capitalino plural que no es el reconocimiento de la diferencia social sino más bien la legitimación de un orden jerárquico bajo el cual se organiza esa pluralidad (Schaffhauser, 2003, p. 26).

El autor continúa, “Detrás de la palabra discriminar parece que se encuentra un punto de vista y una forma de actuar legítimos. En cambio, delante de ella están creencias y prácticas que carecen de legitimidad. Por ende, discriminar supone detentar algún poder” (*op. cit.*). Lo naco, el *naquitisar* a alguien puede ser entonces también un proceso discriminatorio en tanto que se refiere de manera peyorativa al indígena, y porque a lo indígena le competen rasgos raciales muy definidos y bastante esparcidos en gran parte de los habitantes de la Ciudad de México y México en general, Juan Comas, en tanto, dice que

Entre los numerosos factores socio-culturales que contribuyen a fomentar el prejuicio racial citaremos: heterogeneidad de la población; ignorancia y dificultades de comunicación e información; densidad demográfica del grupo minoritario discriminado; existencia de rivalidades y conflictos; leyendas y tradiciones que apoyan la hostilidad, etc. (Comas, 1972, p. 32).

Sin el afán de hacer concordar los factores antes mencionados con la situación que aquí compete, podríamos mejor mencionar que por un lado la comunicación, la producción, recepción, y re-producción de la información ha cambiado, se dirá que los conocimientos y saberes pueden ser compartidos de una manera más global vía la digitalización de publicaciones; los individuos nos comunicamos de manera más inmediata y nos convertimos en creadores de información que se puede volver viral, haciendo llegar un mensaje, una *noticia* personal en cuestión de segundos a distintos rincones del mundo, mundo en donde la dificultad es ahora la excesiva información, la decantación de ésta dependen del usuario. Lo anterior llega a nuestro tema ya que una *injusticia* o un acto discriminatorio pueden ser denunciados en el ágora digital para luego despertar discusiones, reflexiones y hasta exageraciones; no obstante en esta (re)producción de datos fluye sin duda la discriminación, viajan mensajes que son trasladados de la vida cotidiana a la red virtual, de esto nos ocuparemos más adelante. La densidad demográfica pareciera no ser un factor determinante en el prejuicio racial que contiene lo naco, éste sugiere que es al interior de una densidad demográfica parecida en el fenotipo que se pone en acción el prejuicio; también las leyendas y tradiciones dan contenido a un conflicto, aquí se puede mencionar el estereotipo constante hacia el sector popular, menos favorecido económicamente, estereotipos descalificadores que, como se ha dicho, van alargando una contienda social. Haré una precisión, con palabras de J. Comas, pues no vamos a generalizar el uso de un estereotipo o hablar de una Ciudad de México como un territorio racista, diré mejor que existen expresiones racistas, además,

Por otra parte, existe una amplia gradación en cuanto a la intensidad del prejuicio racial entre los individuos, cuando pueden manifestarse libremente: desde quienes expresan de manera espontánea una *intensa hostilidad* hacia el grupo discriminado, hasta los que pudiéramos denominar tolerantes, es decir, que no manifestaron en el curso de un interrogatorio ninguna opinión estereotipada u hostil (Comas, *loc. cit*).

Puede ser entonces el naco, la *naqués* un término de contenido racista que en el habla, en la acción cotidiana se enuncia la mayor cantidad de las veces con la intención de insultar, de hacer menos, en el hacer menos a lo que se hace menos me parece existe

un rescate, induzco que detrás de aquella otra mirada, en esa otra voz que enuncia existe un contenido que obedece a procesos y consumos globales, homogéneos, estilos de vida sustentados y accionados por el dinero y sus transacciones. La *naqués*, lo naco parece resistirse ante una manera de burlarse, la burla resalta los aspectos en resistencia, los hace visibles en su exageración acompañada de un tono burlón y por supuesto peyorativo, violento. Entonces diría que el naco surge como un estereotipo que se estigmatiza, en su paso por el estereotipo se vuelve gracioso, se neutraliza, se convierte en una alteración de la *realidad*, una especie de parodia que refuerza ideas populares, mexicanas, prehispánicas, pero a la sombra de la descalificación. Para seguir en los matices del racismo, atiendo a lo escrito por Mónica G. Moreno Figueroa en su texto, “*Yo nunca he tenido la necesidad de nombrarme: reconociendo el racismo y el mestizaje en México*” (2012), que propone las lógicas racistas,

Lo que una lógica racista hace es desconectar la experiencia personal de racismo del contexto social más amplio que lo reproduce, y también borra los vínculos con su proceso histórico de formación. (...) la lógica racista distribuye la intensidad del racismo para convertirlo en tolerable o llevadero y cotidiano. Cuando se opera a través de dicha lógica, el racismo pierde su nombre y sus referentes; el racismo se distribuye en la vida diaria y se convierte en el “así son las cosas” (p. 45).

Pienso que la *naqués* y otros estereotipos y estigmas en la Ciudad de México, atraviesan por esas lógicas racistas, frecuentadas, utilizadas, renovadas, que mantienen una tensión en lo social.

Esta investigación quisiera enmarcarse en un proceso de descolonización, entendido desde las lecturas realizadas a los textos de Frantz Fanon (1961), que si bien nos habla de la negritud frente al proceso colonial francés y sus estragos psicológicos, físicos, morales, sociales, sirve recurrir a lo escrito en *Los condenados de la tierra*, para explicar lo que se entiende como descolonización y, sin duda, retomar sus principios para dar forma a un discurso que vaya más allá de lo naco como un ser exótico. Entonces el autor nos dice

La descolonización es simplemente la sustitución de una “especie” de hombres por otra “especie” de hombres. Sin transición, hay una sustitución total,

completa, absoluta. Por supuesto, podría mostrarse igualmente el surgimiento de una nueva nación, la instauración de un Estado nuevo, sus relaciones diplomática, su orientación política, económica. Pero hemos querido hablar precisamente de esa tabla rasa que define toda descolonización en el punto de partida. Su importancia inusitada es que constituye, desde el primer momento, la reivindicación mínima del colonizado. A decir verdad, la prueba del éxito reside en un panorama social modificado en su totalidad. La importancia extraordinaria de ese cambio es que es deseado, reanimado, exigido (Fanon, 1961, p. 30).

El planteamiento de Fanon puede ver en el presente algunas revelaciones y hasta puede encontrarse con una realidad distinta, sin duda los escritos del autor dan base a una reivindicación que se ha venido desarrollando en el tiempo. Decir que esto se podría proyectar en un México, en una Ciudad de México de los dos miles sería irresponsable, sin duda; si queremos hablar en términos de la descolonización tendríamos que hacerlo partiendo de las especificidades de cada territorio, su geografía, su manera de llevar la política, su cultura, sociedad, en fin, rasgos que le son propios a cada país o territorio. Pero las líneas de Fanon podrían ser retomadas, si no en uno, en varios sentidos, quisiera resaltar las últimas palabras de la cita: se dice que un panorama social se modifica en su totalidad, para luego especificar que el cambio al final tiene que ser deseado: este es el momento para realizar el traslado del autor a nuestro tema, de ubicarlo en una contienda simbólica en donde el estigma pretende ser disuelto, o al menos modificado, un estigma con carga histórica y aparente traspaso de esencia popular en diversos personajes que estereotipan una manera de ser mexicano, pero no cualquiera, un mexicano en la generalidad y un mexicano del *populacho*, la contraparte de una burguesía con gustos hegemónicos y predominantes. ¿Que si conviene hablar de un proceso de descolonización, o al menos emparentarlos con nuestro tema? Supongo que sí, que la vena racista detrás del estigma naco, de ser cortada dejaría escurrir sangre necesaria, quizá sangre pútrida para dar paso a nuevos glóbulos rojos que pudieran rejuvenecer el líquido para así construir un discurso distinto, uno armado por las voces que hacen su vida en espacios urbanos. Quiero

ahora sugerir otra cita de *Los condenados de la tierra* para entender una situación colonial que podría adaptarse en nuestros días:

La originalidad del contexto colonial es que las realidades económicas, las desigualdades, la enorme diferencia de los modos de vida, no llegan nunca a ocultar las realidades humanas. Cuando se percibe en su aspecto inmediato el contexto colonial es evidente que lo que divide al mundo es primero el hecho de pertenecer o no a tal especie, o tal raza (Fanon, 1961, p. 34).

Tratando de establecer un diálogo con el texto del autor, nacido en Martinica en 1925, el aspecto racial es relevante en el tema de la *naqués*, “En lo naco se depositan actitudes racistas para con los mexicanos de baja extracción y de origen campesino, obrero e indígena cuyo acceso a la cultura elitista es nimio o incipiente” (2003, p. 18), nos recuerda Philippe Schaffhauser. En tal caso, la resignificación del término, del insulto no llevaría poca cosa detrás, no se trata sólo de una molestia por el insulto en el proceso de la presentación de la persona (Goffman), sino que más allá del enfrentamiento individual podría resguardarse un enfrentamiento mayor depositado en un término que es acusado de recibido por el imaginario colectivo de una manera de ser mexicano, una, por supuesto, mal vista por diferentes razones: manera de hablar, forma de vestir, tono de piel (aquí cabría hacer la precisión que en la actualidad la *naquitización* podría evadir los temas de tono de piel, dado que se tiende a nombrar naco de una manera muy general, el naco se ha introducido en el lenguaje de la sociedad y entre sus cambios está el ser tomado como un insulto, que sigue conservando su contenido racial e indígena); digamos que se puede desacreditar a alguien como naco por estos rasgos que, sin querer adelantarme, van en contra o a contracorriente de los gustos hegemónicos, pero sucede entonces en la actualidad que lo naco se ha ido reivindicando y como consecuencia se ha ampliado bajo otras premisas. Frantz Fanon invita a pensar lo siguiente:

La violencia que ha presidido la constitución del mundo colonial, que ha ritmado incansablemente la destrucción de las formas sociales autóctonas, que ha demolido sin restricciones los sistemas de referencia de la economía, los modos de apariencia, la ropa, será reivindicada y asumida por el colonizado desde el momento en que decida a convertirse en la historia en acción, la masa

colonizada penetre violentamente en las ciudades prohibidas. Provocar un estallido del mundo colonial será, en lo sucesivo, una imagen de acción muy clara, muy comprensible y capaz de ser asumida por cada uno de los individuos que constituyen el pueblo colonizado. Dislocar al mundo colonial no significa que después de la abolición de las fronteras se arreglará la comunicación entre las dos zonas (Fanon, 1961, p. 35).

Tal vez es mucho rascar la herida, mirar la sangre correr, observar las costras, ver la piel rasgada: honda herida, profundo el dolor, pero también la reapropiación de la cultura popular en lo naco podría tener rasgos de reivindicación de un sector apartado, menos favorecido, que gasta, participa en la economía y hasta se inventa sus maneras de trabajo: el comercio informal; no se trata de hacer encajar lo pensado por Fanon, tampoco comparar situaciones, es tomar la inercia que tiene el discurso del autor, su aparente combatividad ante sucesos históricos que atentan contra el ser humano, en contra de un convivir en una megalópolis; para esto último Néstor García Canclini explica en su texto “La Antropología en México y la cuestión urbana”, que abre el libro *La Antropología Urbana en México* (2005),

La hipótesis central de esta redefinición es que la megalópolis integra grandes contingentes poblacionales no sólo conurbándolos física y geográficamente, sino conectándolos con las experiencias macrourbanas a través de las redes de comunicación masiva. [...] Lo que distingue a una megalópolis como la capital mexicana, o, en otra escala, Tijuana, es la densidad de interconexiones globales que ofrece junto a empresas transnacionales y organismos de gestión o servicios que las eligen como sede, la mezcla multicultural de pobladores nacionales y extranjeros, así como el contar con servicios instalados en esas localidades (hoteles, restaurantes, entretenimientos diversificados) que atraen a actores globalizados (Canclini, 2005, p. 20).

Traer esta tradición poscolonial para que el texto se impregne de ciertas esencias, diría luchas, pretende establecer un panorama, poner cimientos con las ideas, preguntas, cuestionamientos a futuro de una tradición que busca el respeto por el ser humano a una escala micro y macro social; también se intenta hacer una llamado en el tono de Frantz Fanon,

La reivindicación de una cultura nacional pasada no rehabilita sólo, no justifica únicamente una cultura nacional futura. En el plano del equilibrio psicoafectivo provoca en el colonizado una mutación de una impotencia fundamental. No se ha demostrado suficientemente quizá que el colonialismo no se contenta con imponer su ley al presente y al futuro del país dominado. El colonialismo no se contenta con apretar al pueblo entre sus redes, con vaciar el cerebro colonizado de toda forma y de todo contenido. Por una especie de perversión de la lógica, se orienta hacia el pasado del pueblo oprimido, lo distorsiona, lo desfigura, lo aniquila. Esa empresa de desvalorización de la historia anterior a la colonización adquiere ahora su significación dialéctica (1961, p. 192).

Se clasifica lo popular, lo indígena, lo de mal gusto; se puede comenzar a decir cosas positivas y negativas, pero no, se olvida esa historia, se pretende inculcar un presente alejado de todo adelanto humano que pudo tener una civilización prehispánica,⁸ no se plantea aquí un retorno, o una nostalgia por lo que fue, simplemente un acercamiento a una historia que parece quedar en los rescoldos de una sociedad moderna, o, lamentablemente, en los insultos, burlas, y en los museos.

No preciso intelectualizar al naco, o establecerlo, de nuevo, en una estructura de los personajes mexicanos como una especie de figura inmóvil, no, hoy mi búsqueda está en los textos, en las palabras que cuestionan, y se resisten, en los textos literarios corrompiendo la forma, identificándose con lo popular, tratando de recrearlo, o, a veces, colgándose de ello para hacerlo exótico y parecer auténticos en círculos artísticos.

⁸ Me apoyo en Raúl Nieto Calleja para subrayar la trascendencia de dichas civilizaciones: “Pero en América Latina las ciudades no sólo existieron con anterioridad a la industria, sino que fueron incluso anteriores al contacto masivo e intrusivo que sufrieron por parte de las sociedades europeas mediterráneas desde el siglo XVI. A su llegada al continente, los europeos no sólo encontraron grupos tribales, cazadores, recolectores y sociedades agrarias, también encontraron ciudades con siglos de existencia. En efecto, las ciudades ya existían y además eran sede de importantes sociedades estatales. A tales complejos urbanos se les han denominados *ciudades-Estado* reconociendo la centralidad que poseían para vertebrar no sólo la vida política y económica de las sociedades precolombinas, sino para enfatizar los modos de vida civilizados y altamente refinados con los que los europeos se encontraron” (Nieto Calleja, 1999, p. 219).

El naco ya no es lo que nombra, o al menos lo que se ha *naquitizado*, con el tiempo ha avanzado se ha desenvuelto y ha roto algunas cadenas. Existe una constante resistencia por ambas partes a convertirse en algo, tanto el que enuncia, como el que reivindica. Ubicados en los bordes del pensamiento poscolonial, en medio de diversos desencuentros culturales, podemos pensar también nuestro tema desde nuestro entorno, desde los objetos que nos rodean y enmarcan nuestras experiencias. Abraham Moles, en su libro *El kitsch. El arte de la felicidad* dejó escrito lo siguiente “de ahora en adelante la cultura incluye esencialmente todo un inventario de objetos y de servicios que llevan el sello de la sociedad que son productos del hombre y en los cuales el hombre se refleja...” (1973, p. 13). El autor de origen francés, entre sociólogo y filósofo, se preocupó por ubicar la estética en la vida cotidiana, en el libro citado deja huellas que en una relectura parecen estar aún frescas, con vida. Al paso de los años ciertas ideas podrían ser sometidas a cuestionamientos, dados los sesgos que hoy se pueden encontrar, es así que la conversación que se pretende con el autor tiene un tono más de incertidumbre, sin duda se busca en el *kitsch* una relación con lo naco, diálogo que se adelanta como obvio, tanto que en algunas enciclopedias virtuales se puede leer, con gran reserva, la relación directa del *kitsch* con lo naco.⁹

Seguiremos algunas pistas dejadas por Abraham Moles para quizás desde su perspectiva ubicar lo que aquí nos reúne: el naco. Para seducir la lectura ofrezco una de las aproximaciones que el autor tiene del *kitsch*; en su libro desarrolla el concepto de tal manera que se nutre de información hasta hacerle parecer sí, como la estética de la felicidad en los tiempos del desarrollo de la modernidad; entre tanto, nos dice que el *kitsch* “es una relación del hombre con las cosas, más que una cosa, un adjetivo, más que un sustantivo y es, más exactamente, un modo estético de relación con el ambiente” (1973, p. 32). Desde su tiempo el autor ubica el nacimiento del *kitsch* y

⁹ “En México la palabra tiene un uso limitado al mundo del arte. Su uso generalmente implica definir una obra de arte o un suceso que tiene características vulgares, de mal gusto o popular. La palabra probablemente pueda compararse con la palabra *naco*, pero a diferencia de ésta, lo que se define como *kitsch*, aunque de mal gusto, adquiere una valoración artística o por lo menos positiva. Aunque lo *kitsch* se explota popularmente en programas como Cándido Pérez o en los de Eugenio Derbez y se lleva al extremo.” Tomado de *Wikipedia*, febrero, 2013.

ofrece algunas razones de su auge "... se muestra vigoroso durante la promoción de la cultura burguesa, en el momento en que esta cultura asume el carácter de opulenta, es decir, de exceso de medios respecto de las necesidades, por lo tanto, de una gratuidad limitada, y en cierto momento de ésta, cuando la burguesía impone sus normas a la producción artística" (1973, p. 10). La estética y el arte aparecen como temas centrales en el desarrollo de Moles: el arte se mezcla con los espacios y lugares del cotidiano creando así una particular manera de habitar, de vivir, "si el *kitsch* no es el arte, es por lo menos *el modo estético de la cotidianidad*" (Moles, 1973, p. 242).

La perspectiva del ser humano y su relación con los objetos es un aporte esencial en una investigación en donde he podido darme cuenta que los objetos si no son definitivos al considerar algo como naco (por recalcar en nuestro tema), sin duda sirven, previo análisis y reflexión, como informantes, tomando en cuenta, y haciendo eco de un incipiente estructuralismo, las relaciones que pueda mantener en espacios determinados con otros objetos, sujetos. Además, el siglo XXI aparece en el calendario como los tiempos en que los objetos parecen estorbarnos; cada vez más países se ocupan en idear políticas proambientales; los objetos inundan un presente que ya estaba previamente inundado; nuestro siglo le quiere decir al *kitsch* que es poca cosa. "El fenómeno *kitsch* se basa en una cultura consumidora que *produce* para *consumir* y *crea* para *producir*, en un ciclo cultural cuya idea fundamental es la de la aceleración" (Moles, 1973, p. 22). Lo escrito suena vivo, las observaciones que realiza el autor sugieren a nuestro tiempo una vista en perspectiva para identificar ciertos males que se han ido agudizando con el curso de la humanidad, resuena entonces la tarea que Hal Foster, norteamericano, crítico de arte, planteó en el prólogo del texto recopilatorio *La Posmodernidad*: "Un posmodernismo resistente se interesa por una deconstrucción crítica de la tradición, no por un pastiche instrumental de formas pop o pseudohistóricas, una crítica de los orígenes, no un retorno a estos" (1983, p. 13). Previamente Hal Foster daba atisbos de las tesis dejadas por varios autores en dicho texto, de la posmodernidad decía "tal vez la mejor manera de concebir el posmodernismo sea pues, la de considerarlo como un conflicto de modos nuevos y antiguos culturales y económicos, el uno enteramente autónomo, el otro no del todo determinativo..." (Foster, 1983, p. 11). Adelante sugiere: "el posmodernismo se

considera públicamente (...) como un giro necesario hacia la tradición” (1983, p. 11). Interesan aquí estas ideas dada su extraña presencia, además de ser consideraciones preliminares de un tema al que hoy se le concede gran atención: la modernidad y su crisis; sumemos que pensando de manera temporal le compete al *kitsch* que hemos mencionado esa relación del ser humano con los objetos que camina en sincronía con la modernidad.

Por otro lado las líneas trazadas por Hal Foster me llevan a plantear el presente trabajo en un marco histórico en donde se hace necesaria la mirada al pasado no ya para encontrar su folklore y hacer una comparación con nuestro objeto de estudio tan sólo para hallar similitudes, sino mejor, y quizás, para mirar en los vicios del pasado soluciones a un objeto de estudio que deviene en un problema a resolver y acontece en el presente, durante las acciones del cotidiano. En tal caso el *kitsch* irrumpe como el fantasma de un mal al que le hacemos preguntas para así actualizar su estatus mediante las críticas a una sociedad envuelta en acciones, maneras de relacionarse, objetos, íconos, representaciones, símbolos que manifiestan una crisis cultural y de valores que entre tanto se olvidan de la relación con el otro:

Digamos, en resumen, que el hombre conoce a la sociedad mucho menos por el contacto afectivo con una imagen concreta de ésta (el otro) que –y cada vez con más intensidad– por el contacto con los productos fabricados, que ocupan el lugar de la naturaleza, relegada a esos espacios ruralizados que están fuera de las ciudades, espacios a los que antes se daba el nombre de campo (Moles, 1973, p. 14).

Resuena nostalgia la parte final de la cita, que habríamos de matizar, ya que el autor sin duda se refiere a sociedades urbanas en occidente, lo urbano compete sin duda al tema del naco, tanto que se puede encontrar en el *kitsch* un pilar churrigueresco que le sostiene. Para indagar más en lo *kitsch*, Moles comenta, en tonos de la filosofía, que es “un tipo estable de vínculo entre el hombre y su medio, medio artificial en lo sucesivo, lleno de objetos y formas permanentes a pesar de su carácter efímero” (Moles, 1973, p. 25). Abraham Moles insiste que “el *kitsch*, es pues, *función social* significativa de uso, que ya no sirve de soporte sino de pretexto” (1973, p. 27). Además, el retorno posmoderno que se ha comentado obliga a mirar al *kitsch* –que

entre los criterios de reunión con el objeto, Moles enumera el *criterio del amontonamiento, criterio de heterogeneidad, antifuncionalidad, autenticidad kitsch*– no sólo como algo ajeno o un concepto concluso; su revisión se propone dentro de lo que podría ser una actitud *kitsch* del conocimiento, de la investigación misma, el retorno a postulados que anteceden a reflexiones que hoy se antojan inconclusas, una dialéctica en donde el naco, como concepto nuevo, estigma, marca racial, social, es tema de investigación no sólo para llenar de contenido un concepto o sumarlo a la investigación de temas de interés antropológico, sino, surge como problemática que se adhiere a otras tantas que buscan interrogar el presente con sus cicatrices aún abiertas; así se conversa con el *kitsch* como tradición estética para luego proponer información que permita interpretar nuestro objeto de estudio como delator de actitudes nocivas a las relaciones sociales, al menos en un aspecto de la cultura nacional, desde una porción de su geografía. Conocer al naco desde visiones anteriores anima tal vez a pensar desde la actitud *neokitsch* que supone A. Moles la sociedad creó: “Así, el conflicto debía producirse necesariamente puesto que la sociedad crea el sistema *neokitsch* pretendiendo incorporar una funcionalidad a cada objeto inútil que produce...” (*ibid.*, p. 175). Haciendo metáfora, el naco podrá ser aquel término que ha inventado la sociedad y ahora habremos de encontrar su función en la misma.

Abraham Moles ubica los primeros usos de la palabra *kitsch* en 1860 en Múnich, lo relaciona con la expresión *kitschen* que podría interpretarse como *hacer muebles nuevos con muebles viejos*; también encuentra su raíz en *verkitschen*: hacer pasar gato por liebre. El autor ubica en el término una negación de lo auténtico “En alemán la palabra *kitsch* está llena de connotaciones despectivas. En la literatura estética posterior a 1900 se juzgó siempre al *kitsch* de un modo negativo, y sólo después de la época del *pop-art*, el hecho de dejar de lado la alienación del *kitsch* permitió que los artistas lo retomaran en función de una distracción estética (el *kitsch* es divertido)”. (Moles, 1973, p. 27). A primera vista se podrían discutir resonancias con lo naco y lo que se ha planteado en algún momento como la reivindicación del estigma. En lo relatado por el autor la estética encuentra en el arte su quiebre, el naco, en su exotismo, al ser convertido en arte, ya sea para una resignificación, crítica, mero

regodeo, encuentra un lugar de alivio lejano a otra connotación cercana a las tensiones sociales que sin duda fueron precedentes a su estatus en un ambiente artístico. Quizás suenen adelantados dichos enunciados al tiempo de esta investigación, pero sirve mantenerlos ahí a manera de sentencias hipotéticas que se irán desarrollando. Ahora, me interesa también el grado de ruptura que puede contener tanto el *kitsch* como el naco en el ambiente artístico: un quiebre en la manera de crear y percibir el arte llevándolo casi a la sala de la casa, la fonda de la esquina, el baño de las centrales de autobuses, los tableros apeluchados de los taxistas: lugares comunes que hacen explotar el sentido de lo naco: “El *kitsch* aparece aquí como el movimiento permanente en el interior del arte, en la relación entre lo original y lo vulgar. El *kitsch* es la aceptación del placer mediante la comunión secreta en un *mal gusto* calmante y moderado” (*ibid.*, p. 29). Rupturas a las que habríamos de preguntarles más allá de lo artístico, de la forma y el contenido: de su historia, su fundamento, su práctica.

El autor de *La estética de la felicidad* se abalanza en el abismo y propone un “*kitsch* universal, estilo y modo de ser, tendencia permanente vinculada con la inserción en la vida de cierta cantidad de valores burgueses, el *kitsch* será también un proceso de producción del artista aplicado, una reverencia al rey consumidor” (*ibid.*, p. 27); para rematar indicando que es “estéticamente universal y relacionado con un sistema de valores de la clase dominante (p. 198). Mientras, baraja los siguientes valores que sostienen al *kitsch*: *seguridad*: frente a problemas del mundo exterior propuesto como ideal; *autoafirmación*: ausencia de cuestionamiento de una forma de vida o de un sistema económico basados en la acumulación creadora y en la conservación de capital, de mercancías, objetos; *sistema posesivo*: como valor esencial en donde el hombre es lo que aparenta y aparenta por sus posesiones; *Gemütlichkeit* (confort, comodidad): vinculada con el alma y el corazón; *ritual de un modo de vida*: ritos transmitidos (...) y constitutivos de la burguesía por imitación de los grandes señores en una primera difusión masiva (*ibid.*, p. 95). El autor llega a tales postulados luego de un análisis estructural de varios objetos para luego contraponerlos con la estética del funcionalismo, al que denomina como *antikitsch*.

Adentrarnos en lo *kitsch*, desde un punto de vista que suena crítico a las condiciones sociales de su instante, busca hacer hincapié en la preocupación del

momento histórico, el tiempo diacrónico en donde varios países de Latinoamérica conforman un sólido bloque que se contraponen a las políticas exteriores de los Estados Unidos de Norteamérica; al tiempo que en México en los primeros meses del mandato presidencial encabezado por Enrique Peña Nieto, las decisiones del Partido Revolucionario Institucional, que ocupa el poder ejecutivo, con notable mayoría en el Congreso, parece apresurar proyectos encaminados en la senda neoliberal (reforma laboral, educativa, petrolera, de medios de comunicación), haciendo evidente la crítica de Roger Bartra que impacta la actualidad “El gobierno priista mantiene cuidadosamente separados los campos: por un lado, implementa la llamada *modernización* económica, una política de franca inserción de México al sistema mundial, con énfasis en la austeridad, salarial, la atracción de capitales extranjeros y la eficiencia” (Bartra, 1993, p. 151). Agreguemos al presente que los medios de comunicación masiva siguen representando un obstáculo en la tarea de la información dadas las condiciones de monopolio, que hoy se hacen más evidentes al encontrar un contrarrelato y detractor directo en las redes electrónicas y el movimiento del #yosoy132. Tan sólo para resaltar el tema acudo a Jenaro Villamil, periodista con amplio conocimiento en los medios de comunicación desde su concepción, producción y crítica, que mediante sus escritos deja ver las relaciones casi serviles de los líderes mediáticos y la representación del Estado mexicano, en un reciente texto a propósito de la reforma a las leyes de medios de comunicación, recalca

Si Azcárraga Milmo¹⁰ confesó que su televisión es para “jodidos”, Salinas Pliego ha dado suficientes muestras para llevar este axioma a su máxima expresión. TV Azteca usa y abusa la ignorancia prevaleciente en los televidentes. Ha hecho de la estridencia y el mal gusto un gran mercado. Es la vitrina para enganchar a los “más jodidos” en sus tiendas Elektra, en su banco Azteca, en sus malas réplicas de los productos de Televisa” (Villamil, 2013).

¹⁰ El autor cita las siguientes palabras de Azcárraga Milmo “*Nuestro mercado en este país es muy claro: la clase media popular. La clase exquisita, muy respetable, puede leer libros o Proceso para ver qué dicen de Televisa... Estos pueden hacer muchas cosas que los diviertan, pero la clase modesta, que es una clase fabulosa y digna, no tiene otra manera de vivir o de tener acceso a la distracción más que la televisión*” en Proceso.com.mx 16 de marzo 2013.

Varios temas atraviesan el problema planteado por Villamil, sólo por mencionar se vislumbra la perpetuación de los intereses económicos por medio de empresas satélites que mantienen un *negocio* seguro y redondo en donde la labor informativa queda relegada hasta sí, ser vista como una extensión del entretenimiento masivo repetitivo, poco creativo; por otro lado, la existencia de *tiendas* que ponen al alcance de la clase con menor posibilidad económica, electrodomésticos que se mantienen en la vanguardia tecnológica ¿Acaso el objeto brinda estatus? Por otro lado, Jenaro Villamil define así la concepción que tiene la familia Azcárraga acerca de la televisión “... simplemente es un gran negocio: venderle espectáculo a los pobres y, a cambio, garantizarle al sistema la sumisión de los ‘jodidos’ y el control político vía la información teledirigida” (Villamil, 2013). La crítica continúa, invito a revisar la bibliografía del autor y sus textos disponibles en la red para ahondar en el tema que aquí sin duda seguirá apareciendo dada la relación con la *nacada*; entre tanto, Villamil observa el panorama, de seguir en marcha la reforma de medios, como un gran espacio para la comercialización, *un supermercado* de los medios en donde la oferta publicitaria propone comprar productos poco usables en la vida cotidiana y que con el tiempo conforman un museo doméstico que podría bien caminar por lo *kitsch* hasta pasar por lo naco; ya Abraham Moles comentaba “La publicidad como generadora de deseos y por lo tanto como creadora de funciones” (1973, p. 176). En la actualidad podría ser rebasada tal sentencia sólo en tanto que existen discursos que se apropian de la publicidad no solamente para generar deseos, luego funciones, sino para hacer crítica tanto de la publicidad misma como de su tarea, estos intentos suelen ir en la línea del arte; sin embargo la publicidad y los publicistas tienen el encargo de hacer de su trabajo un estímulo para la compra.

Comenzamos con el estigma como relación entre atributos y estereotipos que posibilitan al individuo otorgar una identidad social a la persona en las interacciones diarias. Llegamos al *kitsch* como un entorno en donde los objetos son parte fundamental de una manera de pensar el mundo. Antes comentamos la idea de mito de incumbencia, los contenidos racistas y discriminadores del término que apenas comenzamos a conocer. También nos ubicamos dentro de un discurso de odio con fuerte carga histórica. Tejimos una red mientras presentábamos las diversas vías por

donde se ha entendido aquí el término, red necesaria para un tema cambiante que se inserta en las nuevas vías de comunicación. Partamos con humor, qué también ha sido mencionado y dejemos como posdata de este capítulo una caricatura de Abel Quezada.

Ahí van unos nacos |
Abel Quezada



1.2 CON PINTURA EN LA PIEL



Marcha de chinacates¹¹

Guillermo Prieto, 1863.

Coro:

Altiva está la frente
que sólo Dios se humilla,
el alma y la canilla
con ganas de matar.
Al pleito, chinacates:
Al grito de venganza;
La lengua de la lanza
Proclama libertad.

¹¹ En Guillermo Prieto, *Obras Completas Tomo XI. Poesía satírica. Poesía religiosa*, 1995, Conaculta, México.

En un antiguo texto que consideraba información como novedosa se puede leer:

La tarde del 19 de abril de 1862, prácticamente se rompieron las hostilidades entre mexicanos y franceses, cuando el general de brigada Ignacio Zaragoza, Comandante en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente, una vez disuelta la Triple alianza e iniciada la evacuación del territorio mexicano por las tropas inglesas y españolas, hizo ocupar la población de Orizaba... (1963, p. 11).

El relato que se nos comienza a contar trata del evento conocido como La Batalla de Puebla, la Intervención Francesa. Del mismo suceso, en San Andrés Chiautla, se ejecuta un simulacro en donde los habitantes de la comunidad intervienen para encarnar a los nacos y los franceses (figura 5). En el hecho histórico Ignacio Zaragoza fue el estratega militar fundamental para el levantamiento que expulsaría a los extranjeros del país.

Para llegar a San Andrés Chiautla desde la Ciudad de México se puede abordar un camión en la central de autobuses conocida como Tapo, en el metro San Lázaro, línea 1, color rosa, o línea B, colores verde y gris. El camión transporta hasta Texcoco. Después, desde la terminal se camina un poco y se aborda otro camión, éste con destino a Chiautla, municipio del Estado de México, se encuentra al este del Lago de Texcoco. La población es de 73 696 habitantes. Chiautla forma parte de la Región 11 de Texcoco, compuesta por siete municipios (Texcoco, Tezoyuca, Atenco, Chiconcuac, Papalotla, Tepetlaoxtoc y Chiautla). Tenía que llegar ahí el cinco de mayo porque en esa fecha se desarrolla un simulacro de la intervención francesa, evento histórico celebrado por el triunfo del ejército mexicano con ayuda de los zacapoaxtlas. Llego a la explanada en donde se encuentra el Palacio Municipal, enfrente, cruzando la avenida principal, se encuentra la Parroquia de San Andrés. Las personas llenaban la explanada, tres músicos hacían melodías con tambores y una chirimía. La gran mayoría de las mujeres y hombres están vestidos de manera peculiar, otros, disfrazados como mujeres de la época de la revolución, llevan rebozos, se pintan los labios de rojo; los hombres visten pantalón y camisola de manta, cargan un morral en el que algunos llevan periódico con el que van a rellenar los cañones, éstos son un elemento primordial, pues son explotados en diversos lugares de San Andrés a los que se llega caminando. Los participantes en la representación, además de vestirse de

manera especial (representando a franceses, zacapuaxtlas, y personajes históricos relevantes), se pintan el rostro, los brazos, las manos, cualquier parte del cuerpo descubierta con pintura negra. Pareciera que para participar en la festividad, porque el tono es festivo, se tiene que estar pintado de negro, estar marcado, ser parte del estigma es más celebrado en esta representación de un hecho que en realidad sucedió en Puebla. El texto que recupera la historia nos cuenta:

La batalla del Cinco de Mayo es un episodio afortunado de las armas mexicanas, que indudablemente tiene una gran resonancia en el ámbito nacional y extranjero y que sienta, dentro del concierto internacional, el valor y prestigio de las República Mexicana como una nación independiente y soberana. Pero repito, no es más que un simple incidente de una cruenta lucha que comienza con el desembarco de la expedición tripartita en Veracruz, un octubre de 1861 y termina en 1867 con la muerte del Archiduque Maximiliano en el Cerro de las Campanas y la derrota de las últimas fuerzas de Márquez en los llanos de San Lorenzo (1963, p. 55).

Suenan las fanfarrias, el evento histórico conmemorado pretende rescatar de ese proceso el acontecimiento victorioso repleto de anécdotas y sucesos heroicos, simulacros, ceremonias celebradas en los siglos posteriores ansían hacer memoria de los eventos en donde México y los mexicanos se levantan con la victoria. La construcción de una nación a partir de elaboraciones imaginarias, de rituales que atraen la historia tal como el simulacro del 5 de mayo. Este episodio histórico atrae contradicciones al tratar de entender el entramado social y sus relaciones en el cotidiano, pues por un lado este hecho heroico busca ser recordado, rescatado del polvo para que permanezca en la identidad nacional, en la idea de nación, de un México construido por el colectivo y en la lucha, en el combate, defendiendo el territorio de los extranjeros que ocupaban gran parte de las actividades económicas y políticas del país. En el presente, si tuviéramos que escoger de entre los estratos sociales el que represente a los mexicanos en lucha, sin duda serían aquellos con menores posibilidades económicas, así como a los integrantes de la fuerza militar. Este sector que en la historia merece ser encumbrado y celebrado, que es parte de

nuestra identidad mexicana, es el mismo sector que se desprecia, se califica de manera negativa y se estigmatiza.

He tomado el texto histórico citado porque anexa un par de escritos relacionados con un sector participante en los sucesos del 5 de mayo de 1962: los zacapoaxtlas. Agreguemos lo escrito por Octavio Guzmán, en el apartado *Aclaraciones. Indispensables sobre el mito de los zacapoaxtlas en las conmemoraciones anuales de la batalla del 5 de mayo de 1862*, publicado cien años después:

Desde luego hay dos hechos fundamentales que dan sustancia y valorización histórica al mito: en primer lugar, en las fuerza componentes del Sexto Batallón de Nacionales de Puebla, si bien las dos compañías mayoritarias estaban compuestas de xochiapulcos y tetelas, más otra integrada por gente de Tlatlauqui, de Huauchinango y otros poblados de la misma región, también hubo una compañía oriunda de la ciudad de Zacapoaxtla.

En segundo lugar todos esos rumbos, desde Molango en Hidalgo hasta Xalancingo y Altotonga en Veracruz, han sido poblados por gente venida de entre los totonacas y los aztecas, los tebochcas y tlaxcaltecas, cholultecas y otros excedentes migratorios de la serranía (1963, pp. 98-99).

Entre varias cuestiones de la cita podemos mencionar la conformación del batallón, su multiplicidad cultural y étnica propia del país; después podemos retomar la cercanía del término naco con totonaco, intuimos una transformación de la palabra que deviene en lo que hoy podría entenderse, podría ser un pasado, un antecedente. Sin embargo no tenemos aún una fuente en donde se enuncie de manera textual la palabra, o una transformación en dichos tiempos. Tal como el mito de los zacapoaxtlas, el término naco y sus ayeres es ambiguo, mas no complejo de rastrear, varias son sus aristas, una de ellas me trajo a San Andrés. Resaltemos también, para encontrar relaciones, la procedencia de los integrantes del batallón y la constante necesidad de reclamar una sociedad justa, que incluya al desposeído. Llama la atención esta vena antigua con lo indígena en este acontecimiento, un encuentro de estratos, estamentos, de clases, en donde el conflicto se percibía así: *“Los principales” se reunieron a discutir la delicada situación y tomar resoluciones, máxime que no se trataba solamente de la rebeldía de los indios a sus señores sino del despojo de las*

propiedades de estos (Cordero y Torres, 1963, p. 116). Tensión en el segundero de la historia, los desencuentros siguen estratificando su sociedad: rompecabezas en proceso de armado.

En Chiautla sucede más de un acontecimiento relevante, por demás curioso e interesante, en el simulacro se prefieren elementos simbólicos que en otros espacios podrían tener una carga negativa: se usa el color negro, se disfruta y celebra ser parte del bando mexicano, se manifiesta un desprecio por lo extranjero. En el simulacro los zacapoaxtlas son denominados como nacos, aquellos pintados de negro son los nacos. He ahí la relevancia del acontecimiento en esta investigación, más aún cuando se percibe una alteración simbólica en medio de una fiesta popular con referentes históricos y emotivos entre los participantes.

*La Chinaca*¹² fue un periódico escrito durante la intervención francesa, esta línea definía sus intereses “Periódico escrito única y exclusivamente para el pueblo”. Se publicaba los jueves y los lunes, costaba un octavo de real. En su número 9, impreso el jueves 8 de mayo de 1862, se publica en la primera plana un texto titulado *El honor de México se ha salvado*, que nos cuenta: *Nuestros valientes soldados republicanos han resistido en Aculcingo y en Puebla los poderosos empujes de las bayonetas francesas, de la artillería formidable que en las guerras de oriente y de Italia ha podido imponer la ley á las naciones.*

Detrás de nosotros las voces explotan en gritos, los cañones tienen urgencia de fuego, las personas beben de vasos grandes, antes de encender una de las últimas mechas, un amigo cercano a los dueños del cañón bautizado como el Niño deja estas palabras en mis oídos: “En aquel tiempo, que andaban así este, eran puros negritos luchando, este, se ponían hasta la madre, le entraban a los madrazos, entonces de ahí vino, el este, los nacos, desde aquel tiempo”. Recabo más información entre varios presentes y es parecida, en general el pertenecer a los mexicanos, los nacos, provoca mayor simpatía, se recuerda una hazaña patriótica.

¹² Tomado del texto compilatorio *La Chinaca. Periódico escrito única y exclusivamente para el pueblo*, Senado de la República, UNAM, Gobierno del Estado de Puebla, Siglo XXI Editores, México, 2012.

...

En Chiautla, cuando los franceses hacen su aparición en el simulacro la gente chifla, les grita mentadas de madre, algunos avientas cosas, los franceses vestidos con un traje de tela brillante, que me dijeron les regalan o prestan en el Palacio Municipal, caminan y sonrín al sentir una franca derrota. Es evidente la diferencia en los grupos, los nacos son mayoría. En la entrada de San Andrés, bajo el arco, mientras el sol respiraba la pólvora de algunos cañones explotados, franceses y nacos tenían un leve enfrentamiento, la burla mexicana molestaba al ejército azul, el color negro en las pieles manchaba una bandera francesa, algún uniforme. El conflicto en el simulacro está latente a cada minuto, sin embargo los integrantes en el evento, las familias, los niños, las niñas, los jóvenes, entienden precisamente que es un simulacro, que dentro de las diferencias que pueden expresarse vía la interpretación, la noche llegará se despintarán el rostro y serán otros que eran conscientes que vivían un simulacro.

El diario *La Chinaca* publicaba el mismo 8 de mayo de 1962 este aviso en su última página:

A ÚLTIMA HORA

El valiente Carbajal con 1,500 chinacates, tiene en jaque por la retaguardia al francés. De un momento á otro esperamos un lance decisivo...

Ya los veredes franchutes....

Confianza mejicanos

¡¡¡Adentro la Chinaca!!!

Tarrata, traca, taca.

No se necesita estar disfrazado por completo, con el hecho de compartir un plato de guisados hechos por las señoras, aceptar un vaso de agua, o llevar la palma de la mano marcada en el antebrazo, en la blusa, la chamarra, si se tiene un trazo oscuro en el rostro se participa en la fiesta, se es incluido en una celebración que no tiene por fin reivindicar algún aspecto indígena, sin embargo lo hace al expresarlo en el cuerpo, al convertirlo por unos momentos en otro cuerpo, uno del que se está orgulloso. Varias personas me expresaron su gusto por ser nacos, les parecía divertido, era una tradición familiar. Las personas que se unen manifiestan su empatía hacia los nacos=zacapoaxtlas. Se bebe pulque, tequila, ron, cerveza, agua de jamaica, se celebra, ennegrece la alegría, la victoria, los franceses son derrotados. El color me invita a

pensar en el tizne en los cuerpos de quienes hacen explotar un cañón, pero también, al observar a los hombres y mujeres disfrazadas, con todo el cuerpo pintado de negro, pienso en la inmediata referencia al color moreno, negro, de las pieles que han habitado este territorio, que también lucharon con aquellos blancos por un mismo espacio. El hecho histórico es bizarro, en Chiautla se transmite esa sensación. Pienso y recuerdo una película: *Morelos*, dirigida por Antonio Serrano en el año de 2012, de producción mexicana, la trama sigue al siervo de la nación en sus últimos combates por el sur de la República Mexicana. En un episodio relatado en la ficción, los integrantes del ejército de José María Morelos, integrado por gente de pueblos apenas entrenada en cuestiones militares, deciden pintarse el rostro y cuerpo de negro, con tizne, para atacar por la noche y despistar a sus enemigos; el plan es conocido por el enemigo, se filtran entre los mexicanos y causan varias bajas. Un detalle más de la película, existe también un cañón nombrado como *el niño*, que sirve para abrir paso a Morelos en la batalla contra el ejército de los realistas.

Gritan las cornetas, el globero ha tenido éxito y varias de sus ventas emiten sonidos para ahuyentar un sol quemante, la plaza comienza a organizarse para ofrecer alimentos. El sombrero hace lo debido, los dientes con detalles de plata moldean palabras sólidas, el señor Martín accede a mi breve interrogatorio. No muy seguro, especula del tiempo que lleva realizándose el simulacro, le pregunta a un colega escondido detrás de él: “Como cincuenta sesenta años”, ¿y siempre igual? “Sí, ya lo train de tradición, desde los, abuelos...”, ¿y usted es de acá? “Sí, soy de aquí de Chiautla... Orita obviamente, es la comida, les dan de comer a todos, les dan pulque, después de la comida ya avanzamos a donde es el encuentro...” (Atrás un grito antoja nieves de limón, un tambor responde el llamado, el calor arrecia). ¿Y usted sabe por qué le dicen nacos? “Por lo, porque se pinta de negro pues en realidad son, de acuerdo a la historia, los zacapoaxtlas, se enfrentaron a los franceses en el fuerte de Loreto acá en Puebla”. Ataco ingenuamente: pues se me hace muy raro porque acá, en el DF y en otros lugares, naco significa como otra cosa, como despectivo pues... “Bueno, es que sí es un despreciativo de, de las damas hacia los hombres, ofenden a alguien y le dicen que es un naco, cualquier situación así ofensiva vaya...” ¿Aquí también? “Pues, fuera de

esto sí, sí... sí, cualquier, este, caballero que ofende a una dama, pues sí, le, es un naco, y es una ofensa...”

Es curioso que al ofensor se le reclama con una ofensa: naco, la palabra para el señor Martín se acerca a aquellos que transgreden a las demás en lo social, cuando se rompen ciertas maneras de comportamiento entre hombres y mujeres, cuando el hombre rebasa límites de orden, naco actúa para detener el abuso, para señalarlo y además de manera negativa, con toda la carga nefasta que pueda tener el término. Es interesante este uso de la palabra.

El simulacro está en el episodio de los alimentos. El señor Martín me conduce entre la gente hasta un grupo de nacos que esperan la orden para salir rumbo al lugar del combate. Su rostro está totalmente pintado de negro, el sol hace brillar sus facciones, le pregunto mientras la gente observa, ¿cuál es su nombre?: “Yo soy Francisco”, me cuenta quien ha estado detrás de un cañón y reuniendo a su gente para participar en el simulacro. Me platica: “Estamos en San Andrés Chiautla, estamos haciendo, celebrando, un simulacro de la batalla de Puebla, que cada año se hace, y yo participo cada año porque soy el, creador del *Niño...*”, ¿qué es el niño? “El Niño es el cañón más chinguetas aquí de Chiautla”, me contesta y me da información acerca del simulacro y del arma de artificio que tiene a su resguardo. “El cañón tiene más de setenta, ochenta años más que nada, no lo puedo asegurar porque, pero sí ya tiene su trayectoria el cañón.”, ¿quién lo hizo? “Mi jefe, mi papá, mi papá es Francisco V. Soriano, él es el creador del Niño... y yo como hijo yo me estoy haciendo responsable, yo sigo la tradición y es mío.” ¿A qué se debe el simulacro mi señor? “Al, pos de antaño, a la, este a la batalla de Puebla, celebrando, sí no, porque los mexicanos lo que hicieron los mexicanos, se rompieron la madre con los franceses, se hace la tradición...” ¿Y a ustedes cómo es que les dicen, a los que vienen pintados? “A nosotros nos dicen aquí, conocidos como naco...” ¿A usted le molesta que le digan naco? “No, no, no, al contrario...” ¿Y usted cómo se asume? “Yo, normal, a mí no me enoja que me digan naco, si no que yo al contrario, me enorgullece, por qué, porque estamos representando una, una, un simulacro que la gente anterior se rifó por México, y no me molesta que me digan naco, no.” ¿Cuántos años tiene mi señor? “Yo, cuarenta y dos y como treinta años de salir en este simulacro”. El viento se lleva de a poco el aroma

del pulque, de cerveza. Al introducirme al simulacro voy descubriendo otras maneras de interpretar lo que aquí es nuestro tema principal. Encontramos aristas que se pueden relacionar con un momento de la historia de México, es curioso que en un lugar apartado de donde se desarrolló el hecho histórico se mantenga tan vivo el simulacro.

El señor Martín me condujo por las mesas en donde habían depositado las *carnitas* de cerdo, grandes cajones de plástico despachados por grupos de mujeres, las filas eran atendidas, platos de unicel y plástico, tenedores blancos desechables, pulque, aguas de sabor, también el señor de la bicicleta daba comida, arroz, *carnitas*, salsas, tortillas. Platicamos un poco, el pulque fue creando un par de preguntas más, al avanzar la tarde el señor Martín se perdió entre el batallón. Siguió en sus labores de logística.

Además de buscar algunas referencias históricas, también me interesa saber cómo entiende la gente el término en el marco de la celebración y también fuera de él. Me encuentro a un joven, ha seguido el simulacro, esta vez no ha salido de naco porque tiene como tarea cuidar uno de los caballos que se usan, su padre monta uno de ellos. La tarde ha quedado sorda por los cañones explotados, el olor a pólvora rasca nuestras narices. Erick, de playera azul y el rostro pintado con manchas negras, me comenta cuando le pregunto si no les molesta el término naco: “Sí, sí, zacapoaxtla, pero aquí, no, no se nos ofende... el cinco de mayo, el cinco de mayo (risas).” Pregunto: ¿Pero normalmente si le dices a alguien tiene este mismo sentido de, de insultar y todo...? “Sí, o sea, depende también cómo, de la forma no, de la forma en que lo puede expresar, pero no, digo, pero sí es el cinco de mayo, no, no hay ningún problema, aquí aquí, se le ha dicho así desde uhh, desde que, sí, desde que yo me acuerde imagínate, ajá, pero es el zacapoaxtla, el naco...”. Torpemente interrumpo para preguntarle: ¿y no crees que le den la vuelta, o sea, al celebrar a los nacos aquí no crees que después se pueda entender como que ya... ni me hace daño que me digas naco...? “Tal vez, porque fíjate que aquí la, la tradición está muy muy arraigada, este, a pesar de que ves lo de las nuevas generaciones y todo eso, sí este, de que hay nuevas actualizaciones y todo esto, a los chavos les dices vas ir a los nacos, los chavos como que a veces llegan a tomarlo mal, pero aquí no porque ya saben que es tradición de aquí del cinco de mayo,

inclusively un mes antes o hasta dos meses antes te preguntan, ¿oye va a haber nacos? O sea no le dicen va a haber batalla de Puebla, sí o sea, no, no hay ningún problema, sí con las nuevas generaciones sí, les dices eso, vamos a los nacos, no...". Hablo: como que se toma también como una cosa de divertirse, ¿no? De pasarla bien... "Sí sí sí, mucho chavo y eso, sobre todo principalmente son los chavos los que participan...".

Pude notar que en el simulacro la mayoría eran jóvenes. La información entre los participantes se comparte, es notable que el simulacro tiene diferentes motivos en la comunidad, ciertos intereses particulares, mientras se lleva a cabo, gran parte de los habitantes están presentes, comparten, observan, interactúan con el grupo que ha decido participar con los mexicanos o los franceses. Poco a poco se van narrando los hechos históricos, nos desplazamos de un sitio a otro. Hay momentos en donde sólo se trata de caminar sobre el asfalto caliente, los pintados del rostro crean desorden, gritan, bailan, la música no para, la chirimía acompaña todo el tiempo a los nacos, la música de banda va a la retaguardia de los franceses.



Voz:

Por Dios, que es lindo lance

Para rifar el cuero,

Zumbarle al extranjero
Por tanta *indinidad*.
Les dábamos la plata,
Y casas y cobijas:
Y hoy la patria y las hijas...
¡pues no faltaba más!

Marcha de chinacates (fragmento)

Guillermo Prieto, 1863

En el simulacro de San Andrés se hace la diferencia en diversos sentidos, por un lado se celebra de manera particular a los mexicanos que participaran en la historia y que se les encumbra ahora como héroes, la sangre derramada merece reconocimiento; también se hace la diferencia cuando se elige ser pintado o no, tener una mancha para participar de una manera cómplice, más integrada con la comunidad y con el simulacro en general, sin embargo no se deja de participar, al contrario, la pintura es una invitación a ser parte de la recreación, a no ser sólo espectador; se hace la diferencia cuando se piensa en la idea de naco, varias personas pudieron compartirme que ese día era un término sin mayor significado negativo, la palabra se neutralizaba, la esencia violenta del término permanecía en calma; durante la fiesta, la celebración, también evento cívico, se suple, se eleva la idea del mexicano heroico, del pueblo ganador en la batalla. Hay momentos en donde se exceden los ánimos y se desbordan las energías, la sensación de pertenecer a un bando quizá motive a defender a los suyos dentro de la simulación.

Llama la atención que se identifica a los personajes con al rostro pintado, ropa de manta, sombreros, morral, matracas, pistolas de utilería, como los nacos, o las nacas, aquí se hace mención de las mujeres o de los hombres vestidos de mujeres. Diferentes personas me respondían que sí, eran los nacos esos que bailaban y representaban los hechos del cinco de mayo. Los cañones son un factor determinante en este simulacro, parece existir una contienda repetida año con año entre los cañones en el momento de ser tronados. Los cañones son una recreación de los artefactos

bélicos, muchos son armados con grandes y gruesas piezas de metal, se sostienen en unas llantas, mismas que los transportan de un lado a otro haciendo un ruido particular, un aviso de la llegada de los nacos. Los cañones son tronados varias veces, en distintos lugares, en el par de experiencias que pude presenciar los lugares cambiaban, las razones iban de la disposición del espacio, como la adecuada ubicación para el momento de las explosiones. La primera ocasión que se explotan los cañones los nacos se encuentran con los franceses, hay música, la gente mira el encuentro, los cañones son tronados, los oídos resienten las ondas provocadas por cada explosión, hay gritos y celebraciones al mirar y escuchar estallar cada cañón. La caminata sigue hasta encontrarnos en un espacio amplio, un llano desde donde se puede ver el Cerro de las Promesas. Se instala una estructura metálica y se colocan tablas a manera de escenario, en donde sucederán los tratados entre representantes del gobierno francés y mexicano. Debajo de una carpa colocada junto al escenario, un hombre lee un texto de los hechos históricos, se alterna con una representación en la que dialogan Ignacio Zaragoza, Manuel Doblado, el General Prim, entre otros personajes, los diálogos son leídos, alrededor del lugar la gente escucha la voz que proviene de un equipo de sonido; las personas comen los alimentos que venden en autobuses improvisados, beben, la representación sigue, los nacos y los franceses se enfrentan un par de veces, suben al escenario, blanden sus armas, y echan a correr; antes de atacar por última vez, quien interpreta a Ignacio Zaragoza llama al pueblo y los convoca a luchar. Los cañones son estallados en ese momento, los hombres con el rostro pintado golpean con mazos un trozo de madera introducido en la boca del cañón, empujan periódico que explotará momentos después, el cielo se nublará, el aroma de pólvora invadirá las entrañas, los hombres seguirán vertiendo pólvora en el cañón y golpeando fuerte, turnándose el pesado mazo, gritándose, echándose porras, retando la fuerza de cada hombre. Los cañones truenan más de una vez, se celebra, se abuchea a los que se ceban, no truenan. Acaban los cañones y algunos se dirigen a la plaza al acto cívico que cerrará el día, muchos se quedan en el lugar a respirar el atardecer.

Durante el recorrido abordo a diversas personas para saber el rumbo, varios me lo explican, entre ellos un señor que va con sus hijas, le pregunto si sabe cómo se llama la calle por donde andamos, me dice que no y comenta con sus hijas que

tampoco saben, el hombre tiene manchado el rostro de negro, de joven vivió en la Ciudad de México, ahora vive en uno de los municipios cercanos a San Andrés, cuando le pregunto por el naco, y la manera cómo se percibe en San Andrés me dice: “en la ciudad se ha dado un significado aberrante que era una humillación, que ser naco, que era lo peor de lo peor, que es el significado que se le ha dado en la ciudad” para él naco significa ser de pueblo, ser *social*. Platicamos y caminamos, nos despedimos.

Afuera del Palacio Municipal se clausura el día, se hacen honores a la bandera, el evento tiene su parte institucional. Después las personas permanecen unos momentos en la plaza, o van hacia sus casas a seguir en las labores, o a continuar la celebración. La tarde guarda aromas de pólvora.



Voz:

Arríscate el sombrero,
Querido chinacate,
Que nunca nos empate
Gabacho ni traidor.
Con todos sus cordones,
Su Francia y su Crimea,
El hierro se pandea,
Que en Puebla se pandeó.

Coro

Voz:

Robarse nuestra casa;
Mandarnos al chaleco;
Bailarnos el muñeco
Gritando libertad.

Que lo ayuden los traidores
Decentes de matraca;
Pero, oigan, la chinaca,
¡un demonio, eso no!

Marcha de chinacates (fragmento)

Guillermo Prieto, 1963

Existen muchos insumos para interpretar el simulacro, para reflexionar a partir del evento, sin embargo a nosotros nos importa seguir la pista de la *naqués*, del naco, que fue el motivo inicial para ir a San Andrés. Pude y trato de transmitir las diferentes maneras cómo se ve el naco y se entiende en las palabras de las y los asistentes al simulacro; por otro lado, existen los nacos, aquellos participando en la festividad, en la celebración del hecho histórico, la conmemoración de un episodio bélico que otorga y afianza un discurso, una identidad mexicana; la Intervención francesa podría ser parte también de ese mito de incumbencia de lo mexicano, el conflicto, la entrada del extranjero por la fuerza a territorio nacional y la defensa patriótica de los mexicanos, ejército integrado por el pueblo, pueblo recordado en San Andrés Chiautla y recreado por los habitantes. La historia es simulada, hay vestuario, artillería de utilería, diálogos, momentos precisos en el relato, caballos. Dentro de esta recreación se pueden observar también niveles de organización; por un lado los Generales y diplomáticos mexicanos y franceses representando a los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, en el simulacro son los menos; luego está el pueblo, los nacos y las nacas alrededor de ellos, esperando sus órdenes, pero también dentro de su dinámica, en su relajado, disfrutando la festividad, bebiendo, comiendo, preparando los cañones.

Pero volvamos al naco y cómo se inserta en este simulacro, que también hemos observado, tiene ambigüedades en sus aspectos simbólicos: el rostro pintado, los cañones, el celebrar un hecho sucedido en otro Estado de la República Mexicana y que esa conmemoración se haga parte de la dinámica política y social del municipio de Texcoco. Naco en Chiautla se neutraliza durante la celebración. Fuera de los marcos

del evento, sin duda tiene los diversos sentidos que ya iremos revisando. Naco también se celebra, se enaltecen las labores de los mexicanos, justo como lo hacían en el periódico citado, *La Chinaca*, en donde se pueden leer odas, canciones, cuentos alusivos al pueblo, a los trabajadores, a quienes participaron en un fragmento del proceso histórico. Naco surge de la historia y se emparenta con el chinaco, quizá por una confusión, por un cambio, o se convirtió en aféresis como lo ha señalado Carlos Monsiváis. Detrás de estos nacos de San Andrés Chiautla está lo mexicano, una idea nacionalista y patriótica, la defensa del territorio, una cultivada aberración hacia el invasor, no el extranjero, sino el invasor. En estos nacos se conserva la tradición, se reitera la idea de lo popular a partir de una recreación de cómo debió ser el andar de los (chi)nacos en territorios de batalla. La comida, el pulque, elementos característicos del cómo se ha venido contando lo popular, la relación rural-urbe, el encuentro que se ha dado y se refleja de diversas maneras en las ciudades de cualquier tamaño.

Por supuesto, nacos son aquellos con el rostro pintado, manta en la vestimenta, guaraches, tenis, zapatos, chanclas, sombreros, gorras, gafas oscuras, morral, pero no aquellos actuando como la representación del poder en el relato, no lo es Zaragoza. Naco surge abajo, quizá desde la mirada de arriba, luego se comparte entre la gente, hasta en los que observamos, y si me pintan el rostro soy parte de los nacos.

Encontramos varias pistas en este relato mítico, esta simulación histórica apenas aquí contada mientras buscábamos algo de *naqués*.



1.3 VARIAS DEFINICIONES

Vamos a tratar de entendernos. Conviene ofrecer en este momento de la escritura algunas definiciones, proponer un terreno para poder conversar atendiendo a que entraremos en la observación de la dimensión comunicativa del ser humano; expondré definiciones que previamente al acto comunicativo funcionan como signo lingüístico, entendido a la manera de Edmund Leach en su texto, *Cultura y comunicación* (1978): “es una entidad única con dos facetas, como las dos caras de una hoja de papel: i) la imagen acústica (en francés *signifiant* “significante”) e ii) el concepto (significado)” (Leach, 1978, p. 24). Veremos ahora cómo nuestra palabra obtiene diversos significados, una cara del papel tiene escrita varios conceptos. Entonces, según el *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* de Juan Corominas y José Pascual al buscar *Naco*, nos envía a añico, que definen así:

Añicos: pedazos pequeños en que se rompe algo, “trizas”, origen oscuro, probablemente de un radical hispano-céltico *ann-“pañó”, que ha dado, con otros sufijos, el gallego-portugués anaco, naco, “pedazo”, y quizá el cat. “racimo”, “mazo” El gall. Anaco significa “pedazo” (p.ej. de pan), y se dice caer en anacos o anacos para hacer añicos [...]. Mientras que en el resto del dominio lingüístico corre naco “pedazo de pan, de jamón, de tabaco, etc., que desde Brasil pasó a la Argentina, especialmente en el sentido de “pedazo de tabaco” (1991, pp. 287-288).

El *Diccionario del uso del español* (1992), nos dice:

Naco (hispanm). Andullo de *tabaco (hoja larga o manujo de hojas). (p. 486);

Otra definición la encontramos en el *Diccionario del español usual* (1996):

Naco: adj. y s. (coloq. Ofensivo) 1. Que es indio o indígena de México. 2. Que es ignorante y torpe, que carece de educación: “un pinche tira naco” (p. 628)

En el *Diccionario de mexicanismos* de Efrén Gutiérrez (2004), se nos dice:

Naco, ca adj. Dícese de la persona vulgar, mal educada, lépera // Voz empleada para referirse de manera despectiva al indígena (p. 83).”

Luego, en el *Diccionario de aztequismos* de Luis Cabrera (1982) se encuentra lo siguiente:

Naco: Indio de calzón blanco. Etimología: aféresis de totonaco (p. 97).

Se encuentra otra definición en el *Diccionario de mejicanismos* de Francisco J. Santamaría (2005):

Naco. (del otomí, naco, cuñado). En Tlaxcala indio de calzones blancos. 2. En Guerrero llaman así a los indígenas nativos del estado y, por extensión, al torpe, ignorante e iletrado (p. 750).

Naca. f. Pececillo común de las aguas del Papaloapan en Veracruz, que los muchachos pescan a veces (p. 750).

Una lectura en el *Glosario de mexicanismos multilingüe* (2012), coordinada por José Manuel González Freire nos dirá:

Naco. Persona sin cultura, del vulgo, indio de la familia *naquense* o totonaco que va siempre con calzón blanco. Etimología: nahua y caló mexicano. Español de España: paleta, vulgar. Inglés: *chav*, *redneck*. Francés: un *beuf* (p. 400).

Buscando en el texto titulado *Así habla el mexicano* (1984) nos podemos encontrar con lo siguiente:

Naco, ca: adj. Individuo bardo, vulgar, mal educado, barbaján. En un principio, el vocablo se empleó para nombrar peyorativamente al indígena aturdido y mal incorporado a la vida urbana: al plebeyo de piel morena, al peladito, al lépero. Con el tiempo la palabra se fue transformando y hoy en día designa al mexicano de cualquier color de piel y cualquier estrato social; pero caracterizado por su ordinariéz. Para algunos, el término es aféresis de totonaco; para otros, de chinaco (p. 111).

Seguimos, y en el *Diccionario de mexicanismos* (2010) de la Academia Mexicana de la lengua, se obtiene lo siguiente,

Nacada. f. Coloq. / despec. Conjunto de nacos “¡Ay qué horror!, ya llegó toda la nacada.” || 2. Dicho o hecho propios de un naco: ¿Qué es esa nacada de tomar vino en vasos de unicel? (p. 389).

Naco, ca. m. y f. coloq./ despec. Persona tonta, ignorante, vulgar, “Sandra es una naca, no sabe comportarse en las juntas directivas”. U.t.c. adj. || 2. Persona de bajos recursos, despreciada por su estrato socialcultural bajo: “yo no entro a comer aquí, hay puros nacos” || 3. Adj. Coloq./ despect. Referido a algo, sin refinamiento: “ese vestido está muy naco, mejor me compro otro” (p. 390).

Nagual, la. m. y f. coloq./ despect. naco: “Maricruz es una baguala, le dijimos cómo llegar a la fiesta y aún así se perdió dos veces (p. 391)

Si se busca en el mismo texto la palabra chinaco, se encuentra:

Chinaco, ca: f. despect. conjunto de padres: “Al gobierno no le preocupa la chinaca” || 2. m. y f. coloq./ despec. Persona de bajo estrato social y cultural “¿de dónde salieron estos chinacos” || 3. p.u. persona que tiene un trato propio de los liberales de fines de siglo XIX || popular loc. Sust. Coloq./despect. grupo de personas de bajo estrato social y cultural. “A estas celebraciones viene pura chinaca popular, ¡qué horror! (p. 120).

Una breve definición se encuentra en *Así habla la delincuencia*, de Guillermo Colín Sánchez,

Naco. “Indio”, tonto, estúpido.

Más definiciones se encuentran en el *Diccionario breve de mexicanismos* (2001), de Guido Gómez Silva, leamos algunas:

Chinaca (de chinaco) f. gente desarrapada que se unió a la guerra de independencia y a la guerra de reforma (p. 43).

Chinaco, chinaca (del náhuatl, tzinnacatl); literalmente = carne del trasero, de tzintli “trasero” + nacatl “carne”, aludiendo a lo desarrapado de estas personas, lo que recuerda al francés *les sansculottes* “revolucionarios, los descamisados”, de un *sans-culottess* literalmente = sin calzón. M. y f. miembro de la chinaca. (p. 43).

Naco, naca (posiblemente de totonaco) m. y f. indio, indígena || 2. Adj. De bajo nivel cultural, ignorante (p. 135).

Existen varias pistas que nos llevan a buscar el término en el texto *El arte de la lengua tegüima, vulgarmente llamada ópata, compuesta por el padre Natal Lombardo*,¹³ transcrito y revisado por Ignacio Guzmán Betancourt en el 2009, podemos encontrar los siguientes acercamientos al término, antes habría que mencionar que el término se entiende en un contexto sonoreense muy particular, pero que algunos autores no echan

¹³ También se puede encontrar en el texto lo siguiente, “1. El verbo *nac* forma su pretérito mudando la *c* en *quia*, como *naquia*, y futuro *naquèa*, y también significa querer, y con él se explican oraciones de infinitivo de dos personas [...]” (p. 119).

de menos al buscar lo naco, entonces, el texto enlista palabras para dar su significado, así,

Naquïto, es la hierba del cáncer, y si cuando crecida la comen las ovejas, se mueren (p. 58).

Näco, la tuna fruta; el tunal es nacó, que va por la primera declinación (p. 62).¹⁴

Nacàpisa [dícese] de uno que no oye (p. 69).

Para ratificar la concepción que se tiene en el norte de la República Mexicana, acudo a *El señor del palofierro. Elementos para la conformación de una posible cultura ópata* (2008), de Manuel García Madrid, el autor escribe en la página 45:

Naco: nopal

Nácori: tunal

Nacozari (Nacazauri): mineral o fruta de piedra.¹⁵

De manera reciente se agregó en la vigésima tercera edición del diccionario de la Real Academia de la Lengua las siguientes acepciones:

Naco. (Del gall. Port. Anaco, pedazo). 1. m *Am.* Andullo de tabaco. 2. m *Col.* Puré de patata. 3. m. coloq. *Ur.* Susto (||impresión repentina). 4. Coloq. *Ur.* Excremento sólido, especialmente humano.”

Existen otras definiciones o acercamientos que hoy se pueden encontrar en los medios virtuales, así en la página de la revista *Algarabía* en la nota titulada “El término ‘naco’ ¿siempre ha sido despectivo?”, el autor, Carlos Bautista Rojas responde,

Así, *naco* sería un acortamiento de *chinaco* y éste de *chinacate*. En el siglo xix, *chinaco* era el nombre despectivo con el que los conservadores se referían a los guerrilleros de la Independencia –años después volvió a usarse para

¹⁴ Sólo para acompañar, el texto nos dice, “Los nombres que pertenecen a esta primera declinación son los nombres de árboles que generalmente acaban en *t*, aunque no lo pronuncian; nombres de animales, cuadrúpedos, muchos nombres de hierbas, de pájaros y de animales imperfectos.

¹⁵ El autor explica “Somos los sonorenses de hoy, en su mayoría los orgullosos descendientes de un pueblo aborigen, culto, laborioso, pacífico y amante del conocimiento que pobló la parte mesoriental del actual estado de Sonora, de filiación nahoa, venido de muy al norte, según las leyendas y dueños de grandes cualidades humanas: los ópatas, “los habitantes del palo fierro”, nación que floreció en Sonora quizá desde el primer milenio de cristo” (2008).

desacreditar a las fuerzas juaristas durante la Guerra de Reforma–, por sus ropas gastadas y rotas.

Se cree que de este uso de *chinacate* deriva la palabra *chingo* –de uso en Centroamérica– para definir a alguien: “corto de vestidos, rabón, desnudo, en paños menores”. Curiosamente, en la actualidad, en Chiapas y gran parte del noroeste del país, *chinacate* también se usa como sinónimo de *murciélagos* (Algarabía, febrero, 11, 2015).

Varios son los orígenes del término, las TIC ofrecen otra acercamiento, una manera de construir los términos y los estereotipos desde diversos ámbitos, que aquí iremos descubriendo.

Por lo pronto, de entre estas definiciones, que por el momento no son las únicas, podemos identificar un signo, la palabra *naco*, que enlaza en una cadena sintagmática cuatro letras-signos del alfabeto del español que se convierte en símbolo dependiendo el texto en que se le cite. En los diccionarios que versan acerca del español y su uso, podemos identificar algunas reiteraciones: pedazo y tabaco; en la definición de Juan Corominas y José Pascual se ubica al término en la América Latina.

En las definiciones de los diccionarios editados en México y ocupados en el habla del español en uso y el rescate de las lenguas prehispánicas se lee la coincidencia con el indio, particularmente de México y en algunos casos de zonas específicas; además del uso de adjetivos para definir la palabra, tales como: ignorante, vulgar, lépero, nativo, torpe, iletrado; luego también se define como *algo sin*, falto de: sin educación, sin modales. Otras definiciones dan detalles acerca del *naco* como indio: usa calzón blanco. También se hace hincapié en el uso despectivo al referirse al indígena. Se nos dice que viene del otomí: cuñado, entrando así en un tema propio del parentesco que antes no se había hecho presente; por otro lado, se dice aféresis del *totonaco*. Su versión en femenino, que no la única, se refiere a un animal marino. Se ubican varios lugares en el mapa geográfico: Portugal y Galicia; Brasil y Argentina; Tlaxcala, Veracruz y Guerrero en México. Para finalizar con un ejemplo, que refiere a un hombre que oficia la labor de policía, tildado como *tira*, se agrega a la frase una palabra que en el habla mexicana se usa de diversas maneras, y en el ejemplo se suma a la tarea despectiva.

¿Podemos comenzar a pensar en descartar algunos elementos de las definiciones? ¿Cuál es el aporte o relación del significado que refiera al tabaco, a pedazo? Sonará aventurado descartarlos, no obstante, y aún más arriesgado decirlo, podría darnos algunos atisbos del origen de la palabra y su uso. Pero hay que tomar precauciones, dichas definiciones nos hablan de un tiempo y espacio en particular que parece no tener relación con la definición que nos ocupa, que como se puede leer, se acopla más a nuestro tema en sus versiones en el continente Americano; sin olvidar el momento histórico de la colonización y la cantidad de cambios que trajo a la estructura de vida, social y de lenguaje en nuestro continente.

Parece quedar claro el uso despectivo, negativo, ofensivo del término y la referencia al pasado histórico de nuestro país, a los habitantes nativos del México prehispánico. No obstante, una de las propuestas en esta investigación es que el término ha cambiado, se le ha dotado de un contenido diverso a tal grado que se podría plantear una resignificación, esta vez ya no del término y su definición, sino en su uso cotidiano. El naco viene a ser una fachada digna de ser defendida, pero no es la fachada por la fachada, sino, es lo que implica para el sujeto, de algún modo al buscarse la legitimidad del naco se busca la propia, una defensa de usos, costumbres, maneras de hablar, gustos, que para ciertos grupos puede ser indigna, o para no perdernos y seguir con las definiciones de arriba, vulgar. Ahora, para comenzar a revisar el material virtual, citaré un *tuit*, con el cual pretendo mostrar un par de cuestiones: 1) la manera en que se usa el término naco en las redes virtuales, en donde el mismo usuario decide depositar sus frases en un espacio que también cuenta con un historial, mismo que va definiendo al usuario en tanto que lo escrito puede ser visto por casi todas las personas que navegan en la red virtual (teniendo en cuenta las modificaciones de privacidad que permiten elegir qué personas pueden mirar sus contenidos); 2) acercarnos a los flujos transversales que parece tener el naco que, más allá del contenido despectivo que podría hablarnos de una marcada, casi fluorescente división social, parece deambular entre clases, *naquitizando* entre ellas, ya no sólo al *naco* ideal, virtual, sino, estigmatizando al otro por algún aspecto de su vida, fenotipo y hacer cotidiano en particular. Entonces, el usuario @luis1, comenta:

luis@1 24 may:

En México hasta al interior de las clases sociales hay clasismo. El mejor ejem doña Florinda; le decía chusma a los de su misma condición #NACO¹⁶

El testimonio nos pone en la mira un amplio paisaje, una instantánea del presente y el tema que aquí se indaga. En la cita aparecen diversos actores de nuestro entorno: los medios de comunicación vía el programa al que se hace alusión *El chavo del ocho*. En una plática el Dr. Raúl Nieto Calleja me preguntaba si la vecindad y los personajes de esta famosa serie me parecían nacos, a lo que yo respondí titubeante que sí. El Dr. Raúl Nieto adelantó el tema de lo público y lo privado, de qué tanto el naco aparece en el exterior, en la dinámica cotidiana, en el encuentro social y los constantes choques de significación, de legitimidad. Ahora, con el citado *tuit* podemos mirar algunas aristas: a alguien más le parecen nacos los personajes de la serie; ese alguien supone que los personajes de la serie son un reflejo de una clase social en particular, son diferentes a otros, no ya en la ficción, sino en el mundo exterior mismo pues les inserta en un problema que no le es propio a un programa de televisión, que aporta sin duda elementos a la constante significación, pero es ajeno al ser una producción cultural. El uso de la palabra “chusma” se agrega al inventario cercano, acaso simbólico, del naco, que por ahí también se le relaciona con lo popular. Luego, la idea general podríamos decir que es: *entre nacos también se naquitisan*, ¿podría ser este un eufemismo, una incongruencia? No lo creo, ya se ha venido señalado el viraje que ha dado el término y su uso coloquial cambiante, viajero. Además, se menciona una “condición”, que es la “misma” pero a la cual, de alguna manera, se pretende escapar y en el ejemplo citado es mediante el uso de la palabra “chusma”, hacer la diferencia del yo con los otros, de marcar el límite a partir de prejuicios personales y proyectos de vida diferentes en donde ser de la chusma (aunque se sea, al menos por el espacio que se habita, que es

¹⁶ Para citar el material de las redes virtuales he decidido dejar la redacción original, con desvíos ortográficos, invenciones y contracciones, modificando sólo los espacios entre letras, pues los usuarios al contar con un mínimo de caracteres, deciden no dejar espacios.

donde vive esa misma chusma) no es lo más deseado para uno y para sus cercanos (hablando de su hijo, Kiko).

Entonces, la serie aparece como una metáfora, como un espacio en donde diversas clases sociales cumplen su rol específico. Cabe destacar que algunas no se encarnan en un personaje, sino que se mantienen en un ideal, como puede ser el caso de Doña Florinda que desea ser algo a lo que no tiene acceso y que pocas veces tiene oportunidad de ver, de experimentar: la clase alta, la recatada. La metáfora entonces nos habla de que las clases pueden convivir, pero no todas, no al menos porque unos no se hacen presentes en los espacios de otras, porque hay un instante en donde algo parece que debe ser: los de abajo con los de abajo mirando a los de arriba o con desprecio o con dejo de inalcanzable sueño; los de arriba con los de arriba mirando para abajo con desdén, reproche y, de vez en cuando, algo de solidaridad.

Se está hablando de una serie de televisión que posiblemente el lector no tenga muy bien ubicada, o tal vez sí, pero fue y sigue siendo, debido a sus retransmisiones y reinversiones, bastante popular no sólo en México sino en América Latina, la serie dividida en capítulos que tienen su principio y fin en cada entrega nos habla de varios personajes habitantes de una vecindad que se podría interpretar está ubicada en la Ciudad de México. En términos genéricos, es una comedia, quizá tocando la farsa. Hay actores que actúan de niños y niñas, otros de sus familiares y vecinos. Esto para familiarizar al lector con el programa de televisión, que sin bien no será el centro de nuestra investigación, en esta ocasión sirve de ejemplo para matizar algunas cuestiones. Además observamos la incidencia de los medios de comunicación en la tarea de construir y reproducir estereotipos.

Y sí, en el fondo quizá permanezca el tema de la legitimidad, el hecho de querer apartarse de una *condición* de vida, una de tantas clasificaciones llevadas a cabo por los individuos durante el curso de sus vidas. El ejemplo nos hace sentido debido a que se comparten convenciones propias de la ciudad y algunas otras parte de México: así, el hecho de relacionar a las personas que viven en una vecindad con las personas que realmente viven en una vecindad, las palabras que usan, las costumbres que tienen se encuentran con las concepciones que nosotros tenemos previamente gracias a los estímulos del exterior con los cuales nos hemos encontrado en nuestra vida.

Para sumar a la discusión, agregaré un dato reciente que refiere a la música de entrada de la serie creada por Roberto Gómez Bolaños, quien deposita sus ideas en cada capítulo y crea desde su punto de visión el universo de una vecindad imaginada. La música de entrada es una reinterpretación de *La marcha turca* (Beethoven 1809), en la serie la pista sonora se llama *The elephant never forgets* (Moog Indigo, 1969). Entonces tenemos una situación particular: una serie que habla de lo popular y busca retratarlo de manera cómica se presenta con una música que podría denominarse culta, clásica, de orquesta ¿Arbitraria la elección? ¿Acto inconsciente del creador al elegir la canción? Responder tales cuestionamientos nos podrían llevar hacia una redundancia, pero al menos, visto desde la distancia de los años, podemos encontrar un desencuentro, o una amalgama de gustos que podrían parecer disonantes. Sin duda, la música en este caso suele pasar desapercibida tanto que es hasta los últimos años que se hace masivo tal dato más que curioso.

Los tiempos del naco

A finales de los cincuenta y a principios de los sesenta, se desentierra en la ciudad de México una ofensa quintaesenciada, “naco”, voz aplicada con insolencia creciente. Los nacos, aféresis de totonacos, la sangre y la apariencia indígena sin posibilidades de ocultamiento.

Carlos Monsiváis,
No es que esté feo, sino que estoy mal envuelto je-je
(*Notas sobre la estética de la naquiza*), 1976.¹⁷

Resulta relevante ubicar nuestro objeto de estudio en dos tiempos: diacrónico, que corresponderá a los hechos sucedidos y que quedan como precedentes a manera de historia; y sincrónico, que nos permite relacionar al naco con su cotidiano. La conjunción de ambos me permitirá observar cambios de un entorno popular, como de su entorno sociohistórico, que sin duda termina de impactar en el significado, uso y transformaciones. Observar la investigación de tal manera permite identificar al objeto

¹⁷ www.nexos.com

de estudio, quizá, como una problemática inserta en procesos globales que terminan por ser trascendentes en una realidad como la mexicana que hasta el momento sigue integrándose a un modelo neoliberal, desde el punto de vista económico, y entre cuestionamientos y reflexiones busca avanzar al proceso de modernización, Roger Bartra comentó

[...] es preciso, se dice, “modernizar” la cultura mexicana para adaptarla a los requerimientos de la sociedad de masas y de la industrialización. Este planteamiento llega rápidamente a una disyuntiva: recrear la cultura nacional de acuerdo con la “verdadera” cultura popular o aceptar la invasión transnacionalizadora de la nueva cultura de masas. Pero esta alternativa se revela rápidamente como falsa. Y es falsa porque la actual cultura nacional es precisamente la amalgama de estas dos opciones, que de esta forma se revelan como complementarias. Con esto quiero decir que la modernización de la cultura mexicana ya ocurrió (Bartra, 1993, p 37).

A esta modernización Bartra la llamará *oficio mexicano*, entre tanto, se refiere a “una estrecha relación entre el *folklore* de las oficinas gubernamentales y la forma que adquiere la reconstrucción oficial de la cultura mexicana...” (Bartra, 1993, p. 32). Buscando relacionar este *oficio mexicano* con el naco, se podrían encontrar rutas directas y no ya con lo naco en sí, y sí con todo aquello que evoca y sintetiza la palabra y su uso, pues los labios de donde provenga la palabra también tendrán su construcción y relaciones de aquello entendido como naco, dejemos de divagar, ya recuperaremos la idea, volvamos a los vínculos del oficio del mexicano, son quizá aquellos en donde la modernización se encuentra con lo popular mediante los puestos de trabajo, los trabajadores y sus costumbres, las maneras de apropiarse de su cultura, de construir su cotidiano, observado desde una tradición popular, por popular no entiendo simplemente la pobreza, sino, acaso una manera de asimilar el entorno, de encontrar en las posibilidades momentáneas –económicas, sociales, educativas, simbólicas– una manera de estar con la otredad, de asumir posturas, conciencias y a partir de ahí generar cambios en las estructuras, lo popular pues en su contacto con las oficinas, las posibilidades otorgadas por la burocracia a partir de negocios denunciados por la prensa, la burocracia mexicana encuentra en sus expresiones de

querer alcanzar estatus, o modelos impuestos desde jerarquías verticales, deja ver excesos que podrán ser cercanos a una descalificación, a un gusto por el exceso, por intentar aparentar. Mas aquí no profundizaremos en la burocracia, acaso servirá de ejemplo, entendiendo también la burocracia como un estereotipo, a veces, confirmado en el contacto del ciudadano con las instituciones, mas, cabría un estudio para acercarse a la burocracia de manera más transparente.

Aquí se busca, se habla del naco y sus raíces en la cultura citadina, el naco encuentra una manera de existir cuando se le representa en los contenidos televisivos que transmiten conceptos particulares del mexicano, entre las que se encuentra nuestro objeto de estudio (cabe mencionar que las cadenas de televisión están bajo el régimen de concesionado por el Estado en cuanto al uso del espectro radioeléctrico), por lo tanto, podríamos decir que sí, el naco se ubica dentro de un proceso de modernización nacional; dentro de este proceso podemos ubicar la influencia de los medios de comunicación al establecer personajes estereotipados enviados mediante los contenidos programados. Tales influencias han sido apuntadas líneas atrás, pero serán reforzadas durante el proceso de esta investigación debido a su pertinencia y el estado actual de los medios y su regulación en México.

La popularización del término naco como estigma se puede ubicar en la década de los cincuenta, sesenta (Monsiváis, Serna), el curso de los años ha significado una aparente integración de la palabra en los tiempos mexicanos, integración que ha representado cambios en su significado que van desde su defensa hasta la radicalización del término afirmando el estigma, dichos cambios, por supuesto, se dan en el plano de las relaciones sociales ya que es ahí en donde se vuelve a resignificar lo naco; de tal manera los medios de comunicación masiva en su labor de emisores servirán en esta investigación a manera de referente simbólico. En tal caso y de acuerdo con el *oficio mexicano* de Bartra, el naco pareciera ser resultado tanto de procesos globales como nacionales. Es en lo nacional donde el naco guarda su historia particular, digamos que por la cantidad de significados que se le pueda dar, por otro lado, los procesos globales influyen de diversa manera: economía, crítica a la modernidad, avances tecnológicos, sistemas de gobierno, división social y política, generan un ambiente ideológico que también incide en su concepción; además la

construcción de una identidad transnacional a partir de gustos compartidos e intercambiados mediante procesos de comunicación virtual, o fenómenos como la migración, los viajes, la moda. A propósito de esto, en el tiempo actual, las críticas al sistema neoliberal permiten observar su desgaste, acudo a los comentarios de Leonardo Boff, filósofo, estudioso de la Teología de la liberación, en su artículo *Qué reclamar al capitalismo neoliberal en crisis*,

La crisis del neoliberalismo ha alcanzado el corazón de los países centrales que se arrogaban el derecho de conducir no sólo los procesos económico-financieros sino también el propio curso de la historia humana. Es la crisis de la ideología política del estado mínimo y de las privatizaciones de los bienes públicos, pero también del modo de producción capitalista exacerbado en extremo por una concentración de poder como nunca antes se había visto en la historia (Boff, 2012).

Ante esto, el naco podría representar, en su calidad de estigma, una obstaculización social que acompaña a los sistemas económicos que en nuestro país son afirmados, por un lado, por una fuerte y constante legitimación de la estructura política en los medios masivos, y por otro una historia nacional que refuerza el sentir de la nación mexicana mediante la reiteración de ciertos rasgos de la cultura prehispánica y sucesos históricos que resultan relevantes para la fundamentación de los regímenes nacionales, así como también por acciones a que buscan el apoyo de los habitantes del territorio nacional, cito el artículo *Las reformas del Estado en México: el viraje neoliberal, límites y consecuencias*, de Andrea Revueltas, que enmarca un hecho que funcionó como antecedente para la entrada del México al modelo neoliberal.

...(el 1 de diciembre [1982]) en un acto que se proclamó “nacionalista”, López Portillo estatizó la banca comercial. A nuestro modo de ver, detrás de la retórica nacionalista que sirvió para obtener consenso popular, lo más importante (sobre todo para los acreedores) fue que el Estado absorbió la deuda de la banca privada (contraída principalmente en el exterior), lo cual evitó numerosas quiebras (Revueltas, A., 1995, p. 42).

Respecto a este episodio de la historia nacional Roger Bartra menciona, “La gran crisis de 1982 confirmó los peores pronósticos: el sistema posrevolucionario, aún inundado

de petróleo, no lograba sacar al país del subdesarrollo” (1993, p. 89). Por su parte, Andrea Revueltas, menciona más adelante en su texto,

[...] para los expertos del FMI y del BM, la crisis de los países endeudados de América Latina obedecía al gran peso del Estado y al agotamiento del modelo de crecimiento (ISI). Los pueblos de esta región padecían los efectos negativos de un excesivo intervencionismo que había generado un desmedido crecimiento del aparato estatal, una enorme burocracia y gastos deficitarios, agravados por la corrupción, la ineficiencia y el derroche de sus gobiernos (Revueltas, A., 1995, p. 43).

A manera de diálogo con los autores se puede intuir que lo arriba citado atiende a aquello que Bartra menciona como *oficio mexicano*, manifestando la relación existente entre los modelos económicos y sus impactos en la cultura. Así, la inmersión, o cambio de modelo económico que buscaba el rescate económico de un México endeudado, es el escenario en donde se sigue desarrollando el estigma del que se habla en este texto. Por tanto, es importante identificar cómo el naco se inscribe o se integra a un modelo económico neoliberal para, a manera de crítica, pueda revelar una fractura de dicho modelo, o su impacto en la conservación del estigma dentro de las relaciones sociales. No debemos olvidar que en el presente se cuestiona la manera de actuar por parte del Estado mexicano y su relación con el mercado. Para redondear, acudo a datos de Andrea Revueltas, “En México se comenzó la privatización desde finales de 1982, cuando existían 1,155 empresas estatales; en mayo de 1993 sólo se conservaban 264, de las cuales 51 se encontraban en proceso de desincorporación” (1995, p. 56).

Cabría entonces la posibilidad de que el naco sea también una manera de vivenciar y superar en el cotidiano los embates económicos de un país como México que cuenta con una desigualdad y concentración económica notable.

Importa el contexto porque posibilita la efectividad del término, del estigma, funciona al enmarcar a los individuos en estructuras de su sociedad, en roles determinados que buscarán ser integrados y defendidos, para defender así al grupo, quien nos dota en diversas ocasiones de *identidad social*, y que también construimos a partir de las categorías en que nos enmarcamos. Importa el contexto cuando el término otorga un *flashazo* de la situación de un país.

2. LA CIUDAD QUE FORMA AL NACO

(...) pero ahora estoy aquí en las calles del centro de la Ciudad de México y aquí todo es gente, no hay calle, no se ve el suelo, si miras hacia abajo te empujan si miras hacia arriba te empujan; estás en México, querido, aquí hay veinte millones de personas, ochenta personas a tu alrededor, ¿qué quieres hacer?, ¿bailar?

Gonçalo M. Tavares | "No entiendo por qué" | *Canciones mexicanas*, 2013, Almadía, Oaxaca, México.

2.1 LOCALIZÁNDOLE DESDE LA ANTROPOLOGÍA URBANA

Y a veces toca la suerte de nacer en este espacio desconcertante que de vez en cuando es la Ciudad de México, espacio dividido en delegaciones que parece interminable, incansable también, las noches no dan tregua, sólo son silencios pero respiran como el animal que está a punto de dar un zarpazo sobre la presa descuidada. El Doctor Raúl Nieto Calleja elaboró un texto titulado “A manera de epílogo. Cultura y antropología urbanas en América Latina: la experiencia mexicana”, que acompaña la publicación *Antropología Urbana* (1999) de la autora Amalia Signorelli; Nieto Calleja comenta acerca de las ciudad latinoamericanas:

Es decir, es común imaginarlas como el producto de un incesante proceso migratorio del campo a la ciudad, que aunado durante décadas al alto índice de crecimiento demográfico que ha padecido la región, dan como resultado la emergencia de ciudades (medias y grandes) e incluso megaciudades donde lo característico es lo precario de las formas de vida, a las que incluso se duda en llamarlas o calificarlas como urbanas (Nieto Calleja, 1999, p. 218).

La cita dibuja una desigualdad social, una diferenciación que si bien no compete completamente a este estudio, sí se relaciona cuando se hacen referencias, o se llena de significados a la palabra naco. Aquí proponemos el estallido del estigma en medio de ese mismo espacio diferenciado económica, racialmente, los significados, la burla, lo negativo no sólo se atribuye a lo popular, lo *precario*, sino también a otras actitudes propias de las clases privilegiadas. Los problemas que se plantean en este texto, el estigma y su conversión, la discriminación, la pugna por la conservación de *lenguajes*, prácticas, tradiciones... se desarrollan en un tiempo y espacio: la Ciudad de México, “Esta ciudad, como pocas en el país, sintetiza las contradicciones de nuestra sociedad, pero también en ella son observables muchas de las formas, más imaginativas, para solucionarlas” (Nieto Calleja, 1997, p. 69). La presente investigación va en busca de esas contradicciones y éstas se piensan desde la Ciudad de México, avanzada en los dos miles.

El acercamiento a nuestro tema desde algunos aportes de la antropología urbana permitirá observar y ubicar el problema de investigación, el estigma, en un

entorno particular, en un lugar o un no lugar. Precisemos un poco esta idea de no lugar, pues es quizá este término que propone una presencia borrosa del individuo en algunos sitios, pero que llegan a representar intercambios, interacciones con los otros. Marc Augé, en su texto *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, propone, en primera instancia que

Los no lugares son tanto las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transporte mismos o los grandes centros comerciales, o también los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta (1992, p. 41).

La noción de no lugar permite acercarse a los instantes y mirar las diversas relaciones que se ponen en juego en espacios en donde por la inmediatez de lo sucedido o lo instantáneo podría pensarse que no son significativos para las y los individuos, sin embargo la búsqueda al llamar al concepto de no lugar es proponer que en esos breves instantes también se dan construcciones, relaciones que puede propiciar la diferencia, la clasificación, entre otras formas de relacionarse con el otro. Marc Augé avanza en la propuesta de no lugar, invita a pensar en el lugar antropológico,

Justamente porque toda antropología es antropología de la antropología de los otros, en otros términos, que el lugar, es el lugar antropológico, es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa [...]: todos son lugares cuyo análisis tiene sentido porque fueron cargados de sentido, y cada nuevo recorrido, cada reiteración ritual refuerza y confirma su necesidad. (1992, p. 58).

Si tomamos en cuenta esta propuesta podríamos incluir la interacción de los individuos en los transportes públicos, en ciertas calles concurridas, en eventos masivos en donde el instante sucede en el no lugar; agudizando la observación, se pretende aquí, es posible captar diversas actitudes, gestos, palabras, conversaciones que revelan estados de ánimo o *la temperatura* de los instantes sucedidos en los no lugares. Aproximándose de esta manera a los hechos, el observador se mantiene a distancia, sin indagar demasiado en los motivos de los individuos, sin embargo, se es testigo de las consecuencias que puede tener un grito, una mirada o un cuchicheo. Es

importante volver a Marc Augé cuando comenta “Si un lugar puede definirse como un lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad, ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar. La hipótesis aquí defendida es que la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos [...] (1992, p. 83). Podría observarse una contradicción acudir a los no lugares, proponerlos como espacios de disputa simbólica en donde los individuos se exponen a los otros y tienen como resultado diversas maneras de hacerse parte o diferenciarse de la mayoría, pero al ser postulado por un antropólogo ocupado en las transformaciones de las megalópolis, suponemos el valor antropológico, evocar el concepto de no lugar en el mundo contemporáneo puede ser valioso, más ahora en donde los no lugares y los lugares, como los entiende Augé, se contiene también con máquinas y dispositivos móviles de comunicación, suceden otras acciones y actividades en el mismo espacio, el individuo interactúa en otro lugar, uno virtual. Buscar nuestro tema, nuestra discordia social en los no lugares puede ayudar a completar una observación del fenómeno de la *naqués*.

Por su parte, Miguel Ángel Aguilar Díaz, en su texto *Antropología urbana y lugar. Recorridos conceptuales*, retoma la perspectiva de varios autores acerca del lugar y la manera en que puede aproximarse a su estudio, resalto una propuesta que encamina a lo que aquí se busca: “c) una aproximación de corte fenomenológico. Su interés no estriba tanto en el análisis de un caso concreto, sino en aquello que revela de humano la presencia en el lugar. En esta vertiente no importa tanto ‘los lugares’, sino ‘el lugar’” (2012, p. 132). Destaco la importancia que se da al lugar, no sólo como receptor de individuos, sino también como un agente participante en las relaciones sociales, así, por ejemplo, será relevante un concierto masivo, y lo que suceda durante el evento será y estará relacionado con el evento en sí y en dónde se desarrolla. Hemos dicho que en los (no) lugares también se da el momento para la virtualidad, que puede, fuera del (no) lugar en el que se está físicamente, también construir otros lugares con informaciones, interacciones con otros individuos virtuales. Amalia Signorelli comenta, y reafirma lo propuesto por Marc Augé: “Aceptando la idea de que un lugar, para ser considerado como tal, debe ser identitario, relacional e histórico, debemos tomar en consideración la posibilidad de que sea *virtual*, es decir, no

necesariamente material” (2012, p. 176). La autora continúa y da importancia a los lugares virtuales,

Los lugares virtuales se están multiplicando y lo que ocurre en ellos no es menos importante, con frecuencia es más importante que lo que ocurre en los lugares reales, y no sólo para los participantes directos sino a veces para los destinos colectivos, incluso de millones de personas. Además, si es cierto que la experiencia de los lugares reales no es ajena a la experiencia que tenemos de los lugares virtuales y la experiencia que tenemos de ellos está replasmando la relación entre sujetos sociales individuales y colectivos y lugares materiales. Todavía no está claro si los lugares virtuales pertenecen a la esfera de lo público o de lo privado, o si se constituyen una categoría nueva, dotada de características propias. Sin embargo, será bueno mantenerlos separados: por su naturaleza de alguna manera doble, material e inmaterial, pública y privada, provisoriamente podemos llamarlos *lugares híbridos* (2012, p. 177).

Tomemos este largo párrafo como justificación para el uso que se hará con el material virtual en este trabajo, en particular con la red social de *twitter*. Como lo expone la autora, no es sólo por querer obligar a la transdisciplina, o por una coyuntura que prospecta varios futuros, pero en la experimentación cotidiana deja varios cambios en las relaciones entre seres humanos, en la manera en que nos comprendemos, nos comunicamos, nos relacionamos con la máquina y con nosotros mismos. La red de redes está presente día a día, un acercamiento a las nuevas maneras de comunicación no está exento de las ciudades, de la Ciudad de México, es, de hecho, parte de su transformación y también de lo que pasa en ella.

Llegamos aquí y parece existir una confusión entre lugar y no lugar en cuanto su viabilidad en el uso antropológico, quiero acudir a Marc Augé, que sin omitir uno u otro comenta lo siguiente: “El lugar y el no lugar son más bien polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente: son *palimpsestos* donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y de la relación (1992, p. 84). Así, los no lugares obedecieron a los cambios surgidos en las metrópolis debido a las diversas conectividades que modifican los ritmos, los tiempos, las velocidades, la comunicación.

La ciudad. lugar de encuentro, re-encuentro y des-encuentro, entre individuos que van y vienen, habitan los lugares para luego abandonarlos dejando una huella, una marca que espera ser suplida por otra; ciudad espacios (no lugares) en donde la convivencia es mínima; las relaciones posibles entre individuos se pueden dar en los transportes públicos, en puntos de encuentro como parques, restaurantes, centros recreativos, casas de cultura, bares, conciertos, eventos culturales, fiestas barriales, patronales, etcétera. Desde luego la ciudad también es personas y sus relaciones, sus intercambios, sus particularidades; la ciudad es también en donde quizá se pueden ver humanizados conceptos que toman vida y actúan mediante los individuos.

Un concepto que es bien recibido en esta investigación debido a su intrínseco significado y valoración en el tema de lo naco es el de clase social, y retomaré al Dr. Raúl Nieto Calleja que en medio de una discusión sobre la experiencia de la antropología urbana mexicana dice:

Las clases sociales, como bien es sabido, son algo más que la suma de individuos que las componen; poseen una materialidad que se cristaliza no sólo en los propios sujetos, sino, en un conjunto de prácticas sociales, ámbitos institucionales y culturales como creemos ya han sido asentados. Sin embargo, de igual manera los individuos son algo más que ciegos portadores de relaciones sociales o encarnación de la historia; poseen la cualidad de *ser* sujetos –no sólo estar *sujetos*– de la historia. Sin embargo, sin esas relaciones e historia probablemente sería ininteligible su acción social e incluso su vida personal misma (1999, *op. cit.*).

Esta investigación es un llamado a pensar la ciudad desde los términos propuestos por el autor, pues es en la ciudad en donde toman vida procesos de reconocimiento humano como pueden ser las clases sociales; al interior de la ciudad y sus constantes interacciones de individuos es que se forman representaciones simbólicas como las comentadas por Raúl Nieto. Me gustaría seguir a Néstor García Canclini que dice, “La antropología considera ahora a las ciudades no sólo como un fenómeno físico, un modo de ocupar el espacio, sino también como lugares donde ocurren fenómenos expresivos que entran en tensión con la racionalización o con las pretensiones de racionalizar la vida social” (2005, p. 18), el autor otorga importancia al aspecto

cultural dentro de las ciudades y sus transformaciones aunados a procesos económicos e industriales que le competen a las grandes ciudades, tales características hacen de las ciudades espacios propicios para el surgimiento de expresiones culturales propias de la ciudad, de lo ciudadano; vuelvo al autor para completar la idea,

En la capital mexicana como en muchas urbes europeas, coexisten por lo menos testimonios de los siguientes periodos: a) monumentos que les dan carácter de ciudades históricas con interés artístico y turístico; b) un desarrollo industrial que reorganizó –de distinto modo en cada caso– su uso del territorio; y c) una reciente arquitectura transnacional, posindustrial (de empresas financieras e informáticas) que han reordenado la apropiación del espacio, los desplazamientos y hábitos urbanos, así como la inserción de dichas ciudades en redes supranacionales. La convivencia de estos diversos periodos en la actualidad genera una *heterogeneidad multitemporal* en la que ocurren procesos de *hibridación*, conflictos y transacciones interculturales densas (*op. cit.* p. 14).

La ciudad evocada es la que vivimos en la actualidad, es necesario entender el ambiente, el contexto en donde se desarrolla nuestro problema de estudio, es valioso mirar una ciudad en sus generalidades para quizá apreciar las particularidades de una posible reinterpretación o reintegración del símbolo *naco* en lo social, una reinterpretación en donde los avances de la ciudad toman una relevancia particular ya que es a través de la adhesión de la ciudad a una modernidad que los individuos están expuestos a cambios y experimentan, vivencian los tiempos *nuevos* mediante la ciudad, sus edificaciones, las innovaciones al ambiente que, la oleada de expresiones culturales que llegan vía medios electrónicos y medios de comunicación tradicionales que hacen de la cultura un conjunto abigarrado de características en constante cambio. Raúl Nieto Calleja muestra una arista de nuestro tema con lo siguiente:

Sin embargo, y por su parte, muchas sociedades (incluida la nuestra) han desarrollado diferentes formas de vida urbano-industriales sobre matices culturales pre-existentes dando origen a formas “híbridas” de cultura que en sí

mismas portan una tensión entre la modernidad y la tradición (Nieto Calleja, 1999, p. 227).

En medio de esta problemática podría aparecer el naco, éste (en las maneras en que se quiera pensar) lleva en su interpretación el conflicto, en su contenido se pueden encontrar testimonios de una historia nacional que se niega a acudir a la modernidad, al menos de una manera occidental, dicha historia nacional aparece en el traspaso de la estigmatización hacia otro personaje de la cultura popular. Por otro lado, me parece que el naco revive constantemente el conflicto de la tradición y la modernidad, podría resumirlo, pero es más un contenedor de este conflicto, es el recipiente que guarda al paso del tiempo tendencias discriminatorias de una ciudad que quiere avanzar en el curso de la historia hacia la modernidad entre conflictos históricos, identitarios acaso. Es en la ciudad en donde estos conflictos simbólicos encuentran su eco, y también su caldo de cultivo, es apreciable que sin una ciudad como la Ciudad de México, también Distrito Federal, no sería posible un des-encuentro como el que se plantea que activa lo naco. Es también la ciudad la que da soporte al estigma, le da sentido en tanto los lugares, algunas calles, colonias, espacios particulares acompañan al conflicto en la mente, así, al pensar en algo naco será fácil traer al pensamiento algún sitio, tal vez no por partir de un prejuicio, quizá la mente haga memoria y entre sus pasadizos lo naco se relaciona con algunos lugares porque así lo recuerda el sujeto, no ya porque un lugar sea lugar de nacos.

Pero la ciudad no sólo es escenografía, también se convierte en espacio de disputa que en lo simbólico es preciso ganar, habitar, es así como los comerciantes de la Plaza Solidaridad (más adelante se presentará un paseo por el lugar) saben que al ser removidos de la Alameda Central están siendo desalojados de lo que antes era su espacio, su terreno, su lugar de trabajo. Este conflicto, si se trata de poner personajes, parece encarnarse en la figura del Estado y sus redes (cuerpo policial, abogados), y los comerciantes o trabajadores informales, tal conflicto tiene sus fundamentos legales en tanto que la Alameda ha sido considerada como un espacio libre de comercio. Aquí el conflicto toma tintes laborales bastantes claros, mas tal hecho podría remarcar el estigma hacia lo popular en tanto se le relaciona con el comercio informal, una actividad que escapa a la legalidad y en esta ciudad hasta negocia con ella, a veces la

corrupción es la única manera de ejercer algún oficio de manera informal. Así, la ciudad aparece como espacio en donde se libran conflictos constantes, si no de manera física, sí de manera simbólica al hacer de los espacios lugares que se apropian y se liberan con diversos fines. El caso de la Alameda es particular ya que se encuentra en el primer cuadro del Centro Histórico y ha sido con el tiempo sitio de constantes *desalojos*, hasta llegar a lo que es ahora, un jardín para el paseo y la recreación libre de ambulante, “En este sentido convendría apuntar que la ciudad no es sólo lo que de ella sabemos, sino también la manera en que lo sabemos y lo que es posible hacer de ella” (Winocour, Aguilar, 2005, p. 210).

Como vemos la ciudad es espacio de contienda, sucesos son contados por las personas, los medios de comunicación, Nieto Calleja en su texto de 1997, *Ciudad, cultura y clase obrera. Una aproximación antropológica*, ya avisaba de la importancia de los medios en la ciudad,

(...) ha surgido también la hipótesis de que, ante los procesos de heterogeneización y diversificación que implica muchas veces la sola “escala” de la ciudad moderna, los medios de comunicación electrónicos devienen en reformuladores del sentido de la vida citadina y a partir de ellos se evita la disgregación de la vida urbana, de hecho son parte central de la cotidianidad de las ciudades” (p. 70).

Lo adelantado por el autor es hoy lo que se vive a diario, las televisiones están en las casas y en una especie de *conversión digital sugerida* (obligada en pagos), las pantallas digitales de grandes pulgadas son rematadas en una iniciativa impulsada por varios gobiernos en curso llamada el *Buen fin*: se propone que todos los establecimientos de diversos tipos reduzcan sus costos durante un fin de semana de diciembre o noviembre, meses en que se les paga aguinaldo a los trabajadores y, a algunos, vacaciones. Se ha visto que las pantallas y los electrodomésticos son las mercancías más vendidas. Comprar una pantalla digital concede la facilidad de que, debido al apagón digital, se pueda tener acceso a la televisión abierta. En tal caso, los medios de comunicación perpetúan la relación del individuo y los medios, medios que en el presente se perfilan como multimedia, centros de entretenimiento en casa que permiten la conectividad a Internet, la navegación por cualquier contenido, además de

la comunicación integrando redes digitales. La radio por su parte se mantiene y se acopla a los formatos de la Internet; en la ciudad acompaña a miles de conductores de automóviles, amas de casa, trabajadores, estudiantes; de igual manera existen señales digitales que amplían la variedad en cuanto programación, no obstante los dueños y concesionados siguen siendo los mismos (Imer, Televisa...). La vida social se mediatiza con mayor facilidad, los medios de paga se han volcado a la gran red para buscar su información, estamos experimentando una demanda y producción de dispositivos de comunicación que se va escalando con gran rapidez.

La ciudad es el sitio ideal para probar, publicitar, vender y revender por distintas vías la tecnología. El avance de ésta llega a límite: antes no se contaba con un celular o se tenía uno *sólo para hablar, o para emergencias*; en la actualidad se ha pasado de ya no poder evitar querer ese celular por su reciente salida al mercado, o al abaratamiento de dispositivos que cuentan con cámara y conexión a Internet. El usuario experimenta la tecnología, si antes era el celular, ahora el *smartphone* con su variedad de herramientas, conectividades y posibilidades de uso, se pone por primera vez en algunas manos. Quiero ahora hacer eco de lo dicho por Raúl Nieto a manera de precisión en esta avanzada de los medios: “Por otra parte, los distintos medios electrónicos de comunicación así como las nuevas tecnologías informativas modifican y tienden a homogeneizar la vida y aspiraciones de la población en general” (1997, p. 70), la voz del autor ya sospechaba los peligros que ahora son experimentados.

Aparte, la cita de Raúl Nieto me lleva a poner atención en cómo se construye la imagen de la ciudad, por una lado se puede partir de aquello que los medios de comunicación en sus variedad de vías de información (periódicos, radio, televisión, cine, internet) eligen qué será contado como noticia del día, como suceso relevante para la sociedad y los habitantes de alguna ciudad en particular, así, la ciudad es encuadrada, editada, cortada, contada por los reporteros, se le fragmenta, se le segmenta, se construye un relato de ciudad particular, a distancia, que genera ideas, prejuicios;

Las agendas sobre la ciudad de los medios escritos participan en un circuito comunicativo en el que las imágenes y sus sentidos poseen ya un amplio grado de consolidación, y que a su vez son retomadas por los ciudadanos para

conformar sus evaluaciones sobre lo positivo y negativo de la vida urbana (Winocour, Aguilar, 2005, p. 212).

Por otro lado, encontramos los relatos de las personas acerca de un lugar, de una calle, de un transporte público de alguna ruta en particular, del metro; los relatos personales cobran sentido en aquel que escucha y reconstruirá aquello que fue contado con la experiencia misma, o con toda la información previa que tenga de la ciudad o el lugar contado. Mención aparte merecen hoy los medios de comunicación electrónicos, las TIC, que en su rapidez suelen contar a la ciudad de una manera particular haciendo uso de texto, imagen, video, imagen en movimiento en repetición infinita (*gifs*). Estos materiales siguen otro lenguaje y tiempos muy distintos a los que podría tener la televisión o los medios masivos, estos medios construyen el mensaje de la subjetividad y es enviado, a veces, casi de manera cruda, es decir como fue captado el instante, sin edición ni cortes. La avasallante cantidad de materiales que se pueden encontrar hoy en la red se debe en gran medida al abaratamiento de ciertos dispositivos de comunicación que incluyen conexión a la red de redes, cámara de foto y video, y grabadora de sonido. Entonces se puede acudir a un paseo en el centro de la ciudad a partir del celular de alguna persona, o conocer lo que esa misma persona entiende por *naco* o *naqués*. Y se trata también de la manera en cómo los individuos nos apropiamos de la ciudad y cómo lo cultural, las industrias culturales, procesos identitarios a nivel regional impactan en este apropiarse de la ciudad y habitarla, pues podría adelantar que el estigma que aquí se comenta tiene una fuerte relación con lo cultural en tanto (re)producción, producción de símbolos y significados en el terrenos de las expresiones culturales de nuestro territorio específico: la Ciudad de México.

Llego aquí y la idea de la ciudad se encuentra con la idea de lo público. Por otro lado también está lo íntimo, lo privado, aquello que sucede en otro espacio que es el hogar, la mente de los individuos, el lugar de trabajo, la misma calle, en donde lo privado pasa por los dispositivos de comunicación. Pero antes me gustaría volver a Rosalía Winocur y Miguel Ángel Aguilar que en su texto *Ciudad y medios de comunicación* (2005) nos dicen acerca de lo público:

Por un lado, lo público remite a una esfera comunicativa de libre acceso en donde se constituyen imágenes y saberes sobre lo social, diferenciándose del

Estado y del mercado. En otra dimensión, se considera lo público como un elemento crucial del espacio urbano: sean calles, plazas, equipamientos, abiertos y de libre tránsito y acceso (...) (pp. 201-211).

Sin demasiada pretensión se podría decir que es en lo público en donde se genera el discurso de la *naqués*, que luego en un traslado hacia la intimidad de los individuos toma otro sentido, se refuerza o se debilita según su contexto. La importancia aquí brindada a los medios de comunicación, los relatos, y las TIC se debe a que en ellos es donde se encuentran, se comparten, se reconstruyen y se reciben algunos discursos discriminatorios como el que aquí compete.

Ahora, no quiero hablar de toda la ciudad, no es algo que pasa en toda la ciudad, y no se trata de generalizar, lo que aquí se quiere discutir es una particularidad, son acaso instantes en donde se accionan diversas confrontaciones simbólicas que impactan en las relaciones, pero que también pueden ser fugaces, no obstante existen medios en los cuales se quedan, se impregnan estos mensajes y se reproducen con gran facilidad y de manera reiterada construyendo un discurso mayor que será recibido por las personas para luego saber si se le usará, pues me he encontrado con gente que al preguntarle si usa el término *naco* me han dicho que no, que es una palabra que no les gusta usar, que prefieren no mencionarla o decirla para referirse a alguien. Entonces, a pesar de que no sucede en *toda* la ciudad ni *todo* el tiempo sí existe un conocimiento generalizado de lo que el término implica. Ahora, los medios también parecen representar, teatralizar el término para hacerlo exagerado, para impactar de manera más eficaz en el receptor, mismo que luego se convertirá en informante haciendo uso del estereotipo y sus contenidos.

Y es importante trazar la ciudad mediante los comentarios de los autores para saber en dónde está ubicada esta investigación, que si bien le importa el impacto del término discriminatorio y su uso en la ciudad, se precisa elegir algunos lugares (como el centro de la ciudad, entre otros) porque es quizá en donde se puede apreciar con mayor nitidez la problemática aquí presentada, por un lado porque es una arena en donde se confrontan tanto el gobierno como los individuos, en el centro se concentran las figuras del poder y están en constante diálogo con la sociedad en tránsito y los que habitan en las zonas aledañas, que al ser propicias y famosas por el comercio informal

(en gran parte) están en constante tensión con las figuras del gobierno y con la sociedad en general.

Si en algún espacio podría deambular algo naco sin duda es en la ciudad, al menos el naco como aquí lo estamos entendiendo, como un estereotipo estigmatizado que mediante una ofensiva simbólica (consciente) por parte de creadores artísticos y (inconscientemente) por un sector popular de la sociedad que podría ser enmarcado en la burbuja de la clase social baja o pobre. Este estereotipo que al enunciarlo se vuelve insulto, carga con ideas preconcebidas relacionadas con lo malo, negativo, mal hecho, ignorante, raza indígena, convive entre las personas en la Ciudad de México. No habría que exagerarse, y esto lo digo desde la experiencia de la observación cotidiana, hasta decir que lo naco, el desencuentro social que significa un insulto como éste sucede a menudo o de manera diaria en la ciudad; mejor me gustaría decir que si bien en la calle, en el transporte público, en los edificios y espacios comunes no se usa la palabra a la menor provocación (supongo porque de antemano se sabe su significado y por tanto su peligro, el daño que puede hacer o lo que puede desencadenar), es un insulto común, sin duda, pero habrá quizá groserías, palabras hirientes que son usadas con mayor frecuencia y que no pretenden de alguna manera estigmatizar con la carga de lo naco. Por tanto, al enunciar lo naco se sabe lo que se está diciendo, y más importante, a quién se le está diciendo, existe una intención en la palabra bastante clara que es usada con ese sentido particular, con la tarea de subrayar aspectos particulares que se han venido mencionando aquí.

Sigamos en la ciudad, porque es importante y porque digamos es el espacio en donde se desarrolla y es eficaz el término evasivo (y evadido por algunos) que aquí se revisa, entonces conviene darle forma a ese espacio en donde se presenta lo naco y sus consecuencias; ¿la ciudad le construyó o el término es parte también de la construcción de la ciudad? ¿Se podría pensar en una Ciudad de México sin los estereotipos de lo popular, de la alta cultura? Lo naco, la *naqués*, en su interior conserva un conflicto que habla de la ciudad, de la manera en cómo se ha construido, la hemos construido con el tiempo, da pistas. El naco, como se ha reiterado sucede en la ciudad:

Cuando se piensa en la ciudad nos viene a la mente un conjunto de imágenes de paisaje urbano que no pueden omitir el perfil arquitectónico de las construcciones verticales (que pretenden optimizar el espacio), el intenso tránsito vehicular, la muchedumbre y la vida social basada en un modelo que mezcla la informalidad económica con un mundo de formalidad fabril. En una megalópolis como el DF, y menos ahora, no es posible eludir la imagen de la contaminación (Nieto Calleja, 1997, p. 16).

Es preciso ir reconociendo las características de la ciudad en donde aparece nuestro tema de investigación: “La ciudad, como construcción social se reinventa cada día a partir de los pequeños o grandes colapsos que experimentan en los múltiples subsistemas que lo componen”, nos dice Rossana Reguillo en *Ciudad, riesgos y malestares* (2005). La ciudad es sin duda su caldo de cultivo, pero no sólo interesa aquí reconocer las particularidades de esta ciudad, sino, mediante la denuncia que puedan revelar los significados intrínsecos en el término, se pueden observar problemáticas vivas de la sociedad, problemáticas quizá ya señaladas por otra investigaciones, trabajadas en instancias gubernamentales; exageradas al antojo común en los medios de comunicación. Es importante resaltar la ciudad para saberle, y para instaurar esta investigación en la línea de los estudios urbanos, mirar la ciudad como también participante en la construcción y preservación de estereotipos negativos, de estigmas que, como he señalado, parecen darle forma a la misma ciudad, la cuentan, la recrean como otra ciudad, que se construye día con día. Insistiré a la lectura de Raúl Nieto cuando dice, “En las ciudades latinoamericanas, y la de México no es la excepción, nos enfrentamos a la paradoja de presenciar la existencia de un sector informal (de escalas sin precedentes) al lado de nuevas industrias que incorporan tecnologías sofisticadas, en las que se acaba con los viejos empleos y antiguas calificaciones obreras adquiridas por generaciones enteras (...)” (*ibid.*, p. 17). La ciudad condensa particularidades que arrojan problemática particulares.

Por supuesto se habla de una ciudad que se construye al paso del tiempo, todos los días, se crea en la metáfora, en lo simbólico y también en lo físico, lo material; pero diría con mayor precisión que la ciudad la hacen las personas, los lugares, en su constante interacción, con su trabajo (Nieto Calleja, 1997), con las apropiaciones que

hacen de los espacios y las desapropiaciones que pueden haber frente a la ciudad, desalojos, o simplemente el hecho de no querer estar o habitar en una parte de la ciudad por diversas razones: desconocimiento, porque no forma parte de la ruta diaria, o porque se ha escuchado de alguien más que por ahí no debes andar, porque es peligroso. Sin duda la Ciudad de México conserva, en el imaginario de las personas, su parte peligrosa y violenta, no es raro escuchar en la calle al hablar de alguna zona de la ciudad, ¿pero no está peligrosa? Entonces la ciudad también puede llegar a desconocerse, más una tan grande como la de México, en su insistente entrada a la modernidad avanzada. En este espacio podemos encontrar el siguiente fenómeno mencionado por García Canclini, se intuye una ciudad como espacio en donde se generan redes humanas de información, discusión y acción, del acontecer ciudadano:

Quando los Estados-nación pierden capacidad de convocatoria y administración de lo público, las ciudades resurgen como escenarios estratégicos para el avance de nuevas formas de ciudadanía con referentes más “concretos” y manejables que los de la abstracción nacionales. Los ámbitos urbanos ofrecen posibilidades de especificar la participación en los flujos transnacionales de bienes, ideas imágenes y personas. Lo que se escapa del ejercicio ciudadano en las decisiones supranacionales pareciera recuperarse, en cierta medida, en las arenas locales vinculadas a los lugares de residencia, trabajo y consumo (García Canclini, 2005, p. 16).

Lo planteado por el autor se puede ver reflejado en la actualidad, mientras acontece el gobierno presidencial de Enrique Peña Nieto y su aparato político, quienes han propuesto diversas reformas a la Constitución Política, tales hechos han puesto a gran parte de la población citadina en contra del presidente; la calle se convierte en un espacio para elevar el grito y expresar el descontento, se realizan marchas, casi todas en el primer cuadro de la ciudad o zonas aledañas, en donde se pueden observar muestras de encono y desprecio hacia, primero, la figura del presidente, luego, a su gabinete, o al mismo Jefe de Gobierno del Distrito Federal, que si bien fue electo por la vía legítima de las votaciones, ahora se ve repudiado por una parte de los habitantes de la ciudad por algunas de sus acciones de gobierno: el alza a la tarifa del metro; la violencia utilizada por el cuerpo policiaco en algunas manifestaciones; han sido

motivos para mostrar el desenfado frente a la representación del gobierno. Así, como García Canclini señala, en espacios habitados por el individuo, en aquellos en donde pasa gran parte de su tiempo, es en donde se da la retroalimentación o se enteran de los sucesos del cotidiano. Agregó lo escrito por María Ana Portal y Patricia Safa Barraza en su texto *De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad en las grandes ciudades* (2005), “En la actualidad, a la población le preocupa opinar, decidir e intervenir en las decisiones sobre su entorno local y, en este sentido, los vecindarios y sus organizaciones se han convertido en espacios de participación social” (p. 43), tales aportes robustecen la idea de ciudad, más con investigadoras que han dedicado su trabajo al DF y zonas cercanas. Quiero agregar que esto es posible debido a la constante interacción de las personas en sus lugares habituales, es decir, se puede conversar con alguien en el trabajo acerca de la privatización del petróleo, pero encuentro lejana esa charla en el andén mientras se espera el metro, o en el microbús, o con algún desconocido, esto por la dificultad de establecer comunicación con alguien que con gran posibilidad no volveremos a ver, no obstante tales encuentros podrían, sin duda, abrir un episodio de descontento, en tanto que en la calle, en los espacios públicos, se suelen oír comentarios con los que no se puede estar de acuerdo, así, nos enfrentaríamos a una buena cantidad de confrontaciones, pues si bien en cierto que en el trabajo, en el escuela, se pueden dar la discusión con, digamos, iguales, con personas que tienen un punto de vista similar o entienden de una misma manera los asuntos de la vida social y política, o simplemente porque los consideran en sus pláticas. En la calle, los medios se apropian de la labor informativa: puestos de periódicos, radios, televisiones envían mensajes y noticias, que, de algún modo le dan cierto ritmo y estado de ánimo a la ciudad, basta con repetir una noticia sangrienta o terrible para crear un tema de discusión, para generar opiniones, juicios sobre algo que quizá no nos incumba del todo: asaltos, muertes, abusos policiales, el cinismo político son moneda corriente en los medios, aún en los digitales, que se han encargado de traspasar la información de los medios electrónicos e impresos a la gran red, al menos en las viciadas redes digitales. La ciudad se transforma y con ella los sujetos, los cuestionamientos, las visiones a futuro, “Los problemas actuales de una antropología urbana se reducen a entender cómo concilia la gente la velocidad de la

urbe globalizada con el ritmo lento del territorio propio. Nuestra tarea es también explicar cómo la aparente mayor comunicación y racionalidad de la globalización suscita formas nuevas de racismo y exclusión” (García Canclini, 2005, p. 24).

Para seguir precisando la ciudad, su estudio, y quizá una manera de aproximarse que aporte a la metodología, Rossana Reguillo, en *Ciudades, riesgos y malestares. Hacia una antropología del acontecimiento* (2005),¹⁸ identifica varias problemáticas dentro de la ciudad, la entiende, como otros autores: un espacio en constante conflicto, una arena social en donde se propician diversos tipos de enfrentamientos con sus distintas repercusiones, la ciudad como lugar habitado por miles de personas, el lugar habitable para otras tantas más, y ahora también como tema y espacio de reflexión, entre tanto Reguillo propone

Por ello, y en razón de la necesaria crítica reflexiva a sus premisas, recortes, métodos, hallazgos, me parece más pertinente denominar antropología del acontecimiento urbano a este escenario de preguntas y proyecto comprensivo, en tanto se trata de una denominación que permite una lectura integradora que restituye complejidad al polisémico y multidimensional entorno citadino en un contexto de riesgos y posibilita atender de modo relacional los procesos de desestructuración y estructuración social, no como momentos aislados o secuenciales, sino como fuerzas constitutivas de y en la ciudad. La ciudad como acontecimiento material, la ciudad como acontecimiento simbólico y la ciudad como escenario de las realizaciones humanas; la ciudad como obstáculo y, simultáneamente, como condición de posibilidad (Reguillo 2005, p. 313)

Más adelante la misma autora dice, “Hacer antropología del acontecimiento vuelve representables los resquicios en los que se produce la resistencia, la negociación, la aceptación, el conflicto en la ciudad” (*ibid.*, p. 330). Rossana Reguillo otorga gran importancia a los eventos desastrosos que ocurren en la ciudad como materia antropológica mediante la cual se hacen presentes, a partir de la observación, distintos niveles de la interacción social, además que nos habla del tiempo histórico en

¹⁸ En Néstor García Canclini (coord.), 2005, *La Antropología urbana en México*, Fondo de Cultura Económica, UAM, México.

que se desarrollan los eventos, la ciudad habitada y reconstruida a cada suceso, hechos que revelan a la ciudad misma, no como espacio para habitar, sino como parte integral de la sociedad misma. Así un evento como el narrado a continuación podría evidenciar algunos aspectos para esta investigación. Ir por la ciudad, planear ir a eventos masivos en calidad de asistente, luego de observador del entorno, del acontecimiento capaz de dar algo de información. Asisto a un concierto masivo de música, “Como ‘virtualidad real’, susceptible de ser experimentada de muchas maneras, la música permite a los jóvenes expresar, pero también construir sus identidades colectivas, esto es, sus procesos de identificación-diferenciación respecto de una multiplicidad de otros, entre los cuales se encuentran los adultos” (Urteaga Pozo, Feixa Pámpols, 2005, p. 265).

La noche se daba un suspiro, descansaba. En el Foro Sol en la Ciudad de México se desarrollaba El Vive Latino en su fecha de viernes 28 de marzo 2014. Adentro del lugar se vende cerveza, whisky, refrescos, aguas, pizzas, hamburguesas, tacos, *hot dogs*, palomitas, papas, nieves, congeladas de mezcal, todo a un precio que triplica su costo normal. Es viernes y para muchos el día menos latino. Ha sido una jornada larga con bandas que interpretan en español. Para estos eventos son de fundamental importancia las bandas que “cierran” o son las últimas en tocar. Hoy cierran Arcade Fire (Montreal) y Cut Copy (EUA) en el escenario principal. Yo tenía planeado llegar al final. No tenía tiempo de llegar antes. La noche se iluminaba, su entorno se llenaba de humo de cigarrillo, de marihuana. Cut Copy está en el escenario mientras avanzo para llegar. El público es notoriamente distinto al que suele acudir al Vive Latino, el tema de lo latino del festival se ha cuestionado desde hace algunos años, a partir de que el festival convocó a bandas angloparlantes o extranjeras.

Creo que hoy es un buen día para observar. No hay tanta gente, es posible que los boletos aún no se terminen, la mayoría de nosotros, si nos juzgo, podríamos ser de clase media. La música suena fuerte en el lugar, decido quedarme en un sitio, rodeado de gente que danza el baile individual, el de su soledad, en el espacio reservado para su cuerpo o que su cuerpo ocupa; se desatan los movimientos de cabeza, cuello, brazos, manos, torso, cadera, piernas, pies. Las luces a veces nos hacen darnos cuenta de los rostros a nuestro alrededor, otras esconden a la gente para convertirla en

oscuridad; Cut Copy ejecuta alguna canción, todos los integrantes tocan algún instrumento, hay letras en las canciones, hay una voz masculina y todos en la banda son hombres, los temas musicales tienen ritmos de bajo, guitarra, sintetizadores. En las pantallas gigantes que se encuentran a los costados de los escenarios se puede ver la banda captada por varias cámaras, la transmisión, editada en vivo, en ocasiones muestra al público, otras éste reacciona saludando o sonriendo o haciendo señas, se descubren grabados, fuera de sí, artificiales, enormes en las pantallas. La música atiborra los oídos, hay secuencias electrónicas. En las pantallas se proyectan visuales preparados para el evento, algo estroboscópico, en blanco y negro y un mensaje en inglés que no recuerdo pero tenía que ver con algo de liberar la mente. Cut Copy hace bailar a la gente, bailo, bailamos, la gente que va en grupos cierra círculos y baila para ellos, en su rueda. Algunos les llaman a los hombres de las cervezas que van por ahí gritando que venden cervezas: en parejas avanzan entre la multitud alumbrándose con una lamparita, se detienen, venden, y se van gritando. Cut Copy sigue, el ambiente es festivo, se escuchan gritos, pláticas, personas que no miran a la banda, otras que sí, otras que bailan y bailan, abrazos, besos, gente sentada. Se termina una canción. Las personas beben, conversan, ríen, lloran. De entre un grupo, un hombre grita al escuchar los acordes de una canción “¡A bailar nacos!”, y mira para atrás, como refiriéndose al público en general.

¿Esta narración podría ser digna de una reflexión antropológica del acontecimiento urbano? Si bien no acontece en aquello que nos podría venir a la mente como urbano, sí apela a lo sucedido en la urbe, en la ciudad, los conciertos masivos son un fenómeno que luego de probar suerte en espacios abiertos, en contacto con la naturaleza en los sesenta, se integraron a la ciudad de manera importante. Como señalaban Maritza Urteaga y Carlos Feixa, la música es un elemento de cohesión importante en las relaciones juveniles, en sus experiencias, tanto que forman parte de su proceso identitario. Así, resulta peculiar el público asistente aquel día al concierto, es decir, un público focalizado, con gustos particulares, transnacionalizados, esto gracias a las radiodifusoras capitalinas que programan música en inglés, o por la misma búsqueda de los individuos en las redes virtuales; la música invitaba a bailar aunque no mucha gente lo hacía. Yo no esperaba una

manifestación del tipo racial o discriminatoria, aunque en estos conciertos suelen existir a pesar de que se convoca a la paz y el baile. No obstante sospechaba la división de público que existía, notable para aquel que ha ido un par de veces a dicho festival. Lo latino estaba en otro escenario, con otras bandas, el evento en general propuso una organización que en sí dividía a los grupos cerradores en diversos días, de manera que parecía existir una decantación del público, una selección de bandas para cada público en cada jornada, así, en el día más latino la banda cerradora fueron Los Tigres del Norte, intérpretes de música nortea, en un festival que nació impulsando el rock. Entre tanto, si ya desde la organización existía una fragmentación, una selección de audiencias, al momento del concierto, del acontecimiento, pude ver, aun en un grito etílico, alegre quizá, emocionado tal vez, una clara expresión de división, al menos en el imaginario, no es gratuito que el hombre gritará mientras la banda angloparlante emitía sus más sonoras vibras, el gusto y la pertenencia entran en juego, el separarse de lo naco en medio de una fiesta masiva evidencia nuestro tema, el grito solitario se hace potente si se es necio y se mira con pretensiones simbólicas. Agregaría lo elaborado por Amalia Signorelli, en cuanto a los espacios colectivos

Los espacios colectivos, los espacios que todos o que muchos usan, no son de por sí modalidades de emancipación o de liberación. Sin embargo, son espacios cuyo uso puede ser ligado al emerger de una estructura de relaciones sociales (grupo, movimiento, partida, asociación, etc.) capaz de actuar para la satisfacción de necesidades que los miembros de la propia estructura reconocen como comunes, a través del intercambio de información y confrontación de las experiencias. Por lo tanto, estos espacios son también aquellos en donde el conflicto social latente se vuelve manifiesto, en la forma de choque entre intereses colectivos contrastantes. (Signorelli, 1999, p. 51).

Así el concierto aparece como un lugar preciso para dar cuenta de un conflicto y la manera en que se pone en escena en lo social. Podría seguir la propuesta de Rossana Reguillo ya que expresiones como la mencionada suceden a menudo, elegí ésta por parecer la menos relevante, por estar el individuo entre los demás, como un anónimo y en donde, ayudado de las sustancias embriagantes, deja ir su comportamiento desinhibido. Así, dice Reguillo,

El acontecimiento como trama teórica y lugar metodológico para interrogar “lo urbano” posibilita acercarse a esos procesos, mientras que su irrupción provoca la concentración de interacciones significativas entre actores, entre visiones del mundo, entre instituciones y sistemas; es un “condensador” de múltiples posiciones de enunciación que revela los acuerdos y los antagonismos en los modos de percibir, valorar y actuar en la ciudad (2005, pp. 334-335).

Merece importancia este apartado de la ciudad porque no sólo es el espacio, sino también es la manera en que nos hacemos de la ciudad mediante las relaciones con el otro, nuestro tema de investigación podría llegar a ser una síntesis de algunas relaciones en la ciudad, particularmente entre la cultura popular y lo demás, es decir, en el fondo de nuestro tema se concentra el tema de la cultura popular construida en la Ciudad de México, con sus peculiaridades. Se ha mencionado además el trasfondo racial de lo naco, que digamos obedece a esa síntesis que es en sí mismo y a su construcción, sin embargo, vale la pena señalar que si bien el contenido racial es fundamental para la aparición del estigma, también he podido dar cuenta que no sólo basta, o no alcanza con algún estereotipo étnico para abarcar lo que se quiere comunicar en lo social, así, naco no es sólo aquel moreno en la Ciudad de México, sino también es aquel que viste de determinada manera en circunstancias particulares (en una charla universitaria un colega me comentaba que Miguel Herrera, actual director de la selección mexicana de fútbol el parecía la persona más naca, quise ser curioso durante la caminata por Iztapalapa y le pregunté su razones, me dijo que por su manera de ser, de celebrar (me lo decía con cierto gesto de descontento y desprecio), no le parecía la manera de comportarse de un director técnico. En otras conversaciones con amigos o colegas, me han dicho que el deporte que les parece más naco es el fútbol, al menos el que se transmite por la televisión, pareciera ser que el acto de ver el fútbol es lo que parece naco aquí, no ya hacer el deporte del fútbol), o por actitudes fuera de lugar, es decir, que desentonan con ciertos códigos de alguna ceremonia o sitio preciso. Así, cito a Amalia Signorelli en su texto *Antropología urbana*, quien da un paseo por diversas ciudades de Italia y reconoce sus peculiaridades, las

reconoce como sitios de conflicto constante, lugar en donde la diferenciación de clase se hace evidente, la autora comenta para sumar a lo arriba dicho que

(...) en un contexto social dado, algunos de los sujetos activos en el contexto, producen otros sujetos como diversos no sólo y no siempre en relación a las características étnicas, como quisiera un lugar común hoy extremadamente difundido. Competencias, pertenencias, disponibilidad de recursos, características de la más diversa naturaleza pueden ser utilizadas para producir diferencia (Signorelli, 1999, p. 20).

Quisiera reconocer lo comentado por la autora, pero también uso la cita para hacer hincapié en las diferencias de contextos, de manera que en México, en el DF me parece que lo étnico sigue siendo un factor importante en la observación por varias razones: de entrada la convivencia diaria con integrantes de etnias indígenas que trabajan de manera informal vendiendo los productos que crean, las frutas y verduras que cosechan, no es sólo la convivencia, si no el evidente olvido en que se encuentran y viven dichas personas. Por otro lado, hacer referencia a un aspecto étnico suele recaer en insultos, valoraciones negativas. Además, la historia nacional obliga a no perder de vista dicho elemento, la misma preocupación histórica de la antropología da valor a la problemática étnica; por otro lado lo étnico es una constante en los temas de los programas televisivos producidos en México, hay que echar un vistazo a las telenovelas para ver qué color de piel tiene la chica exitosa, o quién es la líder del grupo, o qué insultos suelen hacerse entre personajes; lo étnico está fuertemente anclado en el conflicto social suscitado en la ciudad. Por eso quisiera reconocer lo argumentado por la autora, que se basa en Bourdieu, pero sin duda habría que hacer el matiz para cada ciudad contada. En lo que se está de acuerdo es en la constante y amplia diferenciación social que parece ser propia de las ciudades, las megalópolis, Signorelli señala, “Nos tenemos que preguntar entonces si no existe un nexo interno entre las dos caras de la desigualdad: es decir, si la ciudad es instrumento de libertad creativa para algunos, en cuanto que es sede e instrumento de opresión y de explotación de unos sobre otros” (*ibid.*, p. 39), el conflicto se mantiene, se hace evidente y toma tintes de relaciones de poder, pues si bien la ciudad es también un

espacio propicio para observar en lo micro y en lo macro diversas maneras de representación de poder y cómo éste es ejercido, compartido.

Digamos que en este apartado estamos haciendo ciudad, una particular, una que quizá pueda hablarnos como le habla al individuo, para esto Signorelli comenta,

No hay duda que el uso antrópico, es decir humano, del espacio, es instrumental y expresivo, tanto funcional como simbólico, cognoscitivo y emotivo al mismo tiempo; al interiorizar el orden espacial que su grupo de pertenencia ha construido históricamente, el individuo interioriza el orden social, y al mismo la estructura cognoscitiva y ética que ordenará su vida psíquica y corporal” (*ibid.*, p. 59).

Por lo tanto, la manera en que se asume la ciudad impacta también en las relaciones de las personas, cómo se estructura en la mente, qué sitios le dicen qué a las personas, qué información tiene de ciertos lugares, es relevante poner atención en ese aspecto, en la ciudad como imaginario que se va construyendo en la medida que se descubre, o se le sabe, presencialmente o por medio de relatos. Una ciudad, lugar de lugares quizá, megalópolis en donde los fenómenos culturales se construyen, desarrollan e intercambian en más de un sentido, retomo a Miguel Ángel Aguilar cuando dice “Una expresión de lo anterior se puede encontrar en la conformación de una esfera pública transnacional, o bien en el surgimiento de imaginarios nacionales comunitarios que son transmitidos o reproducidos a partir de los medios de comunicación, lo que incluye en toda su heterogeneidad desde la televisión hasta Internet (2012, p. 136). La complejidad de la Ciudad de México incumbe en esta investigación, primero, porque es el espacio en donde se construye nuestro tema de interés; segundo, porque en sus transformaciones en donde se incluye a sus habitantes, refleja nuestro presente como personas que habitan un espacio en el tiempo.

En el caso en que la ciudad es considerada como factor determinante de actitudes y comportamientos, el punto importante individuado es el de la especificidad de la ciudad como ambiente físico; totalmente construido y, por lo tanto, totalmente humano, histórico, éste impone, y al mismo tiempo, testifica una relación –de los seres humanos con la naturaleza y entre ellos– diversa

respecto de la relación que caracteriza cualquier otro tipo de asentamiento (Signorelli, 1999, p. 72).

Una ciudad en disputa, o será que las megalópolis son un espacio adecuado para distintas expresiones de un conflicto social, son lugar de intercambios, de contacto entre la diversidad desde donde se generan términos, estereotipos, a partir de los cuales la ciudad también se construye, se va condensando en las distintas imágenes, palabras que surgen con el tiempo. Me atreveré a proseguir con un par de crónicas en donde por supuesto no se agota la ciudad, la Ciudad de México es inmensa y creciente, consciente de esto no pretendo generalizar, sólo acercarnos a dos lugares en dos momentos específicos en donde podemos encontrar esas expresiones de un conflicto social; se percibe una sociedad en constante ebullición. Estos dos apartados pueden ser percibidos como un paseo dentro de esta investigación para llegar al siguiente capítulo.

2.2 ALTITUD 2,240 METROS: A LA ALTURA DE LA DISIDENCIA

La Ciudad de México se altera y las nubes parecen precipitarse con la calma de un julio del 2012. El ánimo de los habitantes de la capital de México ha sido despertado por lo acontecido en las recientes elecciones presidenciales. El proceso electoral llevado a cabo el primero de julio dejó más que suspicacias y evidentes pruebas de compra, venta y coacción del voto. La democracia representativa bajo la cual se ejerce el derecho a elegir gobernantes ha fallado dejando detrás cantidad de indicios que involucran de manera ilegal, bajo lo estipulado en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (artículo 41), a las empresas comunicacionales Televisa y Televisión Azteca. Diversas estrategias se utilizaron para manipular información durante, antes y después de las elecciones a favor del candidato del Partido Revolucionario Institucional, Enrique Peña Nieto (mencionamos que la corrupción se practica en diversos niveles en diferentes estados de la República, sin duda es un mal que se reproduce día a día y que al menos en este relato merece mayor atención). Mientras en la televisión, radio, periódicos y algunas redes electrónicas y páginas de Internet se moldeaba una figura del candidato y el partido al que representa (surgido

de la Revolución y detrás de las órdenes gubernamentales hasta el año del 2000, que fue relevado por el candidato del Partido Acción Nacional, Vicente Fox Quezada), al tiempo, en las redes digitales, particularmente *facebook* y *twitter*, circulaba diversa información que evidenciaba la carencias profesionales del candidato, el pasado turbio y los excesos del PRI durante las campañas electorales. Mediante imágenes reforzadas con texto, opiniones críticas, comenzó a formarse un fuerte contrapeso ante las elecciones venideras. Ciudadanos de todo el país cuestionaban la manera de operar del PRI, así como del duopolio de las telecomunicaciones en México. Sumando a esto, el surgimiento en la Universidad Iberoamericana del movimiento apartidista, laico y abiertamente a favor de la democratización de los medios en México, llamado #yosoy132 convocó a la ciudadanía que expresaba su inconformidad en la misma vía. La energía ciudadana rebasó convocatorias y durante las manifestaciones los reclamos iban hacia el proceso electoral, apoyo al candidato de las izquierdas, la justicia en Acteal, Cherán... Otro Frente en la ciudad convocaba a marchas anti Peña Nieto, que ya se comenzaba a ver como una puesta en escena, una *figura* creada para satisfacer intereses políticos y empresariales. Así, en México a comienzos de Julio se identificaban tres *enemigos públicos*: Televisa, Tv Azteca y PRI. Los reclamos hacia estos: corrupción, desinformación y contenidos de las televisoras poco preocupados por el progreso del país y más interesados en su crecimiento económico así como su injerencia en el ejercicio del poder; al PRI se le señalaba de corrupción, se le asociaba directamente con Carlos Salinas, expresidente mexicano que bajo su mando fue aprobado el Tratado del Libre Comercio, lo cual representó a futuro un débil Estado frente al proceso neoliberal que aún impera en gran parte del mapa mundial. Sumado a esto, la demanda en contra de la violencia para combatir al narcotráfico durante el periodo presidencial de Felipe Calderón Hinojosa, son temas que imperan en el cotidiano mexicano.

Casi medianoche del primero de julio del 2012, menos de 50% de boletas electorales contadas por el IFE y el aún Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Felipe Calderón, felicitaba vía los medios de comunicación abierta a Enrique Peña Nieto por su triunfo en las elecciones. Tal hecho se sumó a la ya vasta cantidad de demandas hechas por algunos ciudadanos en el país. El candidato de la Coalición

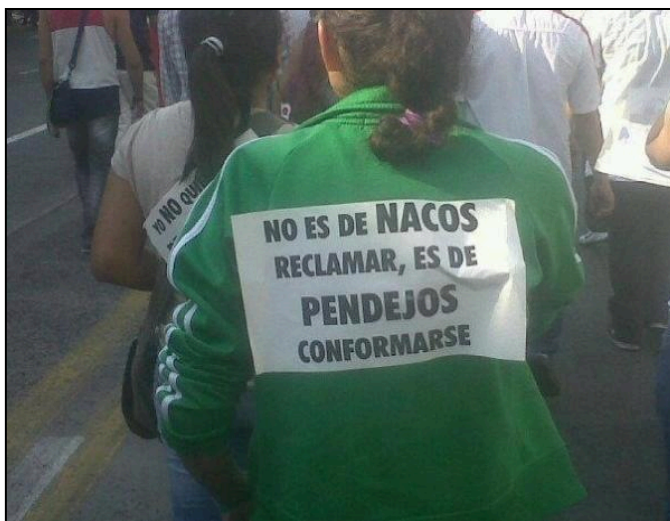
Movimiento Progresista, Andrés Manuel López Obrador, segundo en las elecciones presidenciales, se manifestó en contra de la elección señalando las ilegalidades y llevando el proceso hasta la última instancia legal ante el Instituto Federal Electoral y el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, contrario al gran plantón realizado seis años atrás en la Ciudad de México sobre avenida Reforma.

Los ciudadanos, entre ellos una gran cantidad de estudiantes y jóvenes, salieron a las calles en manifestaciones numerosas con la consigna de no a la imposición presidencial. Dichas marchas habían tenido precedente en manifestaciones frente las instalaciones de Televisa reclamando la transmisión del debate presidencial en cadena nacional, y siendo incisivos en el tema de la democratización. Desde el 2 de julio, hasta la fecha, las manifestaciones se siguen realizando; en las redes electrónicas fluye gran cantidad de información (imágenes, audios, videos, textos) en contra del proceso electoral. Pero también comenzaron a surgir de manera periférica diversas maneras de asimilarse como ciudadano mexicano, mediatizado de manera distinta, como parte de una generación informada, en contra de la manipulación mediática. Como no había sucedido antes, se comenzó a cuestionar y descalificar a los medios de comunicación y sus contenidos. A la par, los ciudadanos comparten ideas, demandas que antes no se compartían de manera tan masiva, en esto tuvieron gran importancia e impacto las redes electrónicas y el espacio digital, medio ideal para las convocatorias a las marchas. En diversos estados de la República se han comenzado a organizar jóvenes bajo la rúbrica de #yosoy132. Hasta el momento, el proceso electoral no ha dado un fallo definitivo. Pero los gritos, pancartas, imágenes digitales dejan ver un incipiente cambio generacional, se hacen más evidentes las demandas locales y se unifican muchas voces a favor de un progreso nacional.

Como cada seis años, el tema de las elecciones presidenciales ocupa el cotidiano de los mexicanos, el proceso, de tan mencionado, es el *pan de cada día*; sin embargo, para México el 2012 puede representar un momento en que ciertas ideas se comienzan a reconfigurar. Es bajo estas circunstancias de país y ánimo social en donde se sigue desarrollando esta investigación.

Sí, el presente me tomó por sorpresa. Me parece inevitable comenzar a cuestionarme acerca del naco en medio de esta constante fluir de ideas, ya sea en los tan mencionados medios electrónicos o en el cotidiano. La constante reprobación de los contenidos creados por parte de las televisoras, principales constructoras de estereotipos a mediados del siglo XX, es ya un tema a observar, y me surge relevante exponer el tema del naco dentro de estas condiciones sociales del país.

En las manifestaciones ciudadanas y en las redes sociales he tenido oportunidad de observar la utilización del término *naco* con diversas intenciones, algunas reprochando aquel episodio en que la hija del candidato a la presidencia del PRI tildó a una parte de la sociedad mexicana como *prole*; otras reclamando el derecho y deber de manifestarse en contra del tal injusticia, y otras en el tono de burla habitual del término. Sin embargo, la calidad de estigma aún se alcanza a percibir en la enunciación del término.



Propongo en este apartado fijar la atención en algunos episodios y momentos de la actualidad para tomarlo como ejemplo. Quedó clara una confrontación en el presente, al menos simbólica, entre dos fuerzas dentro del espacio Mexicano: la ciudadanía que genera información y las instancias a cargo del ejercicio del poder (entre las que se cuentan de manera lamentable las televisoras). Esta polarización, o tensión social, pone de manifiesto ciertos atributos que en algunos casos resaltan el estereotipo del naco, pero ya no sólo de manera peyorativa y vertical (de arriba hacia

abajo), dentro de una división de clases, sino también y de manera bastante clara, de abajo hacia arriba, es decir, de la ciudadanía hacia las figuras que representan al gobierno y la que podríamos llamar las clases de alto poder adquisitivo. Acudiré al texto *Mara, maras y shumada: La violencia y la criminalización de la juventud popular en Guatemala*, de Jorge Ramón González Ponciano para citar un caso similar,

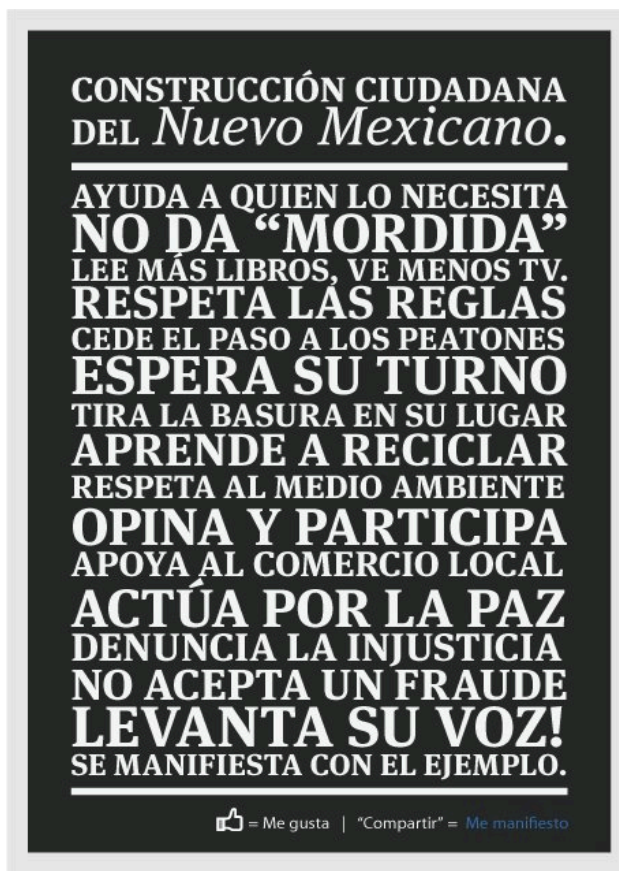
Ser *cholero* o *shumo* sigue siendo asociado al hecho de ser sirviente, indio, pobre y no-blanco. El sentimiento anti-*cholero* anti-*shumo* es en parte una reacción de la “gente decente” que se supone blanca y adinerada, a los cambios derivados de la diáspora maya y ladino popular al norte, y que ahora tiene acceso a bienes simbólicos y materiales, antes considerados patrimonio exclusivo de la elite, como el manejo del idioma inglés, el acceso a carros, materiales de construcción y nuevas tecnologías de comunicación. Se abrió así un espacio de confrontación simbólica entre el “cosmopolitismo desde arriba” de la blancura y la economía de plantación y el “cosmopolitismo desde abajo” de migrantes y de organizaciones y personalidades indígenas y afrodescendientes, que han creado su propia plataforma de activismo internacional (2011, pp. 11-12).

En el Distrito Federal, se puede vislumbrar una *confrontación simbólica* que se manifestó con las pifias constantes de representantes del poder ante los medios, de quien en tiempos anteriores representaba, a la vista de la sociedad, alguien con estudios, preparado, de modales y cultura refinada, así, en esta coyuntura, los políticos olvidaron que no sólo es parecerlo, sino serlo; los constantes señalamientos de quien es el *enemigo común* de las consignas (Enrique Peña Nieto) parece agudizar esta confrontación simbólica, evidenciando que en México los gobernantes sólo persiguen intereses propios, dejando abierto así el campo para las demandas, el escarnio, la burla y replanteamiento de la sociedad frente a ellos. Es cierto que con el paso de la historia esta tensión se ha mantenido, los mensajes de la ciudadanía a las instancias del poder han tenido fuertes cargas simbólicas, entre las que se recuerdan, el autoritarismo, la violencia, el abuso del poder y el enriquecimiento ilícito. Dichas demandas aún se escuchan, sin embargo, la información que ahora fluye comienza a señalar diversas figuras políticas mediante consignas que los clasifican como ignorantes, clasistas y corruptos. Observo entonces que el mismo mensaje que envía la

ciudadanía mediante sus consignas puede llevar a conformar una distinta idea de los *políticos y gobernantes*, posicionándolos en un nivel de estigma con el cual una parte de la sociedad era señalada. Habría que decir que en nuestra sociedad un personaje representativo que esté expuesto a la mirada general tiende a generar una buena cantidad de comentarios que luego se convierten en masivos, evidenciando así un estigma, en cuanto a la relación lejana que tiene con la misma sociedad y lo que ésta espera de él. Tomaré algunos párrafos de la novela *La Nueva Burguesía* de Mariano Azuela, para observar cómo es tratado desde la literatura el estigma en la relación *pueblo-gobernante*, “Llamaban *Papada* al candidato del gobierno que tenía un cuello desdoblado en tres soberbios repliegues. Con ese sobrenombre era designado por el pueblo” (1985, p. 10). Es evidente el tono de burla hacia un aspecto físico, quizá a sus mañas, pero en este ejemplo no aparece algún señalamiento al intelecto. Dicha novela abre con los sucesos acontecidos en una manifestación, “... ese domingo 27 de agosto del 39 nadie hablaba sino de la gran manifestación que el pueblo metropolitano preparaba al general Almazán, candidato de los opositores al gobierno de Lázaro Cárdenas...” (1985, p. 10).

La novela de Azuela retrata posteriormente las andanzas de los habitantes de una vecindad, a la par que va dejando pistas de los cambios sociales en la capital. El autor se hace presente mediante el narrador que relata los hechos tal como si lo supiera todo. No es gratuito traer ahora el texto de Azuela, pues sin duda es la interacción social en donde se pone en juego el estigma, de tal manera que las manifestaciones y marchas son momentos específicos en donde gran cantidad de información se socializa y se activa la posibilidad de enfrentar un estigma o de, mediante la identificación con los manifestantes y el hecho de hacer visible el estigma, utilizarlo como defensa o reclamo para legitimar dicha carga estigmática. Refuerzo la idea del espacio con los aportes de Goffman, “El área de manejo de un estigma puede entonces considerarse como algo que pertenece fundamentalmente a la vida pública, al contacto entre extraños o simples conocidos, al extremo de un continuo cuyo polo opuesto es la intimidad (1963, p. 72).

Es arriesgado comenzar a pensar que este pulso social trascienda más allá del ánimo momentáneo, sin embargo tal momento en donde existe esta evidente fricción, así como la constante transmisión de información alterna puede ser el comienzo de ciertos ajustes en las relaciones sociales. Podemos comenzar a identificar reactivaciones del término naco, tal hecho me lleva a preguntarme, ¿a qué se está refiriendo lo naco ahora, ante qué? Las TIC posicionan a sus usuarios en un nivel de información



distinto, que no se escapa de una enajenación y repetición, pero queda claro que antes los medios eran sólo un aparato de consumo, ahora funcionan también como generadores y receptores de información. En el México del 2012 se comienza a descifrar la utilización de tales medios con fines de organización ciudadana y difusión de mensajes opuestos a los enviados por los medios de comunicación masiva.

Tampoco esta investigación se nubla ante los hechos recientes apostando por un cambio y una regeneración total del estigma del que aquí se habla, es simplemente que he considerado pertinente este episodio dada su magnitud en cuanto a convocatoria y quedando pendiente de los ideales y cambios que pueda sembrar en nuestra ciudadanía. El hartazgo cada vez mayor ante instituciones evidenciadas como corruptas, la paulatina adhesión y participación de la gente en las movilizaciones, el cambio generacional que se hace evidente con la gran confluencia de jóvenes compartiendo información, siembra sospechas acerca de lo venidero. Existe una ocupación de las ideas y las habilidades por parte de quienes se hacen cada vez más partícipes en la vida social. Ahora, debo ser consciente también que la visión de la que

hablo es sólo en el Distrito Federal, pero es observable que en el país la movilización también está dejando sus resultados.

2.3 CAMINAR EN LA PLAZA SOLIDARIDAD: EXPRESAR LA DIFERENCIA EN EL ESPACIO PÚBLICO

El instante se vuelve valioso cuando la mirada se mantiene alerta. El instante es ya valioso por estarse viviendo. Elegir la Plaza Solidaridad para un ejercicio de observación fue causal, lo que encontré fue más causal. Entre los lugares a visitar para realizar crónicas me parecía pertinente la Alameda Central en domingo, entre tanto por un prejuicio que me indicaba que en esa zona se concentraban actividades catalogadas como populares. Además existe material literario, imágenes, pinturas que nos dejan ver este mosaico social abigarrado en donde transitan, por un día, unas horas, distintas personas de diversas clases, un ejemplo se puede encontrar en el Mural de Diego Rivera, *Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central* (1947), resguardado en el Museo Mural Diego Rivera, que se ubica en el flanco derecho de la Plaza Solidaridad, justo en frente de donde un grupo de personas baila cumbias. La plaza obtiene su nombre de una escultura que exagera varias manos en metal verdoso empuñando un asta bandera, en una plancha de concreto se puede leer: 19 de septiembre 1985. La escultura está dedicada a los eventos ocurridos en el terremoto de dicho año; tal acontecimiento permanece vivo en el imaginario mexicano como indicador de su solidaridad y hermandad frente a las catástrofes naturales.

En lo que respecta a la Alameda, no conocía la remodelación, al menos no de todo el jardín. Esta vez la figura del naco no estaba presente en mi cabeza, no buscaba algo en particular, la consigna era observar, acaso encontrar formas de la comunicación humana, entendida ésta en los términos de Edmund Leach,

La comunicación humana se realiza por medio de acciones expresivas que funcionan como señales, signos y símbolos [...] En algunas formas de comunicación la acción expresiva del emisor es interpretada directamente por el receptor [...] Pasamos todo nuestro tiempo interpretando los resultados de las acciones expresivas pasadas de otras personas” (1978, pp. 14-15).

Observar, tratar de recolectar la mayor cantidad de información en una primera visita para encontrar después, y quizá luego de otra visita, esas acciones expresivas en un entorno que, en una primera retrospectiva, percibo como un espacio con varias señales, signos y símbolos propios de una dinámica popular.

En el 2012 se publicó una nota en un diario de entrega gratuita en el Distrito Federal, la información nos ponía al tanto de las remodelaciones en la Alameda Central, el nombre de la nota: “El sonidero y el baile cambian de sede: se van a la Plaza de la Solidaridad”, escrita por Gabriela Munguía. Al inicio del cuerpo del texto, se lee

Cada domingo, el Distrito Federal presta un rincón para sus ciudadanos: hay quienes pedalean con gusto en Reforma; otros disfrutan ver a sus perros echarse un chapuzón en el Parque México, y el Monumento a la Revolución se vuelve un enorme balneario para niños y adolescentes.

Desde hace años, la Alameda Central era el punto de encuentro para algunas trabajadoras domésticas. Sin embargo, desde que fue cerrado para su remodelación, ellas, junto con otros transeúntes, buscaron un punto alternativo para convivir: la Plaza de la Solidaridad (2012, p. 29).

Encontré la nota luego de la visita a la plaza. En el texto se publican testimonios de dos mujeres jóvenes, originarias de Hidalgo y Toluca respectivamente. El texto sigue “Cada ocho días vengo. Antes de que cerraran, me gustaba caminar, escuchar la música y bailar”, explicó a *Publimetro* Mary Hernández, quien visita este lugar desde hace nueve años.”

Me interesa mirar el entorno urbano y cómo las personas interactúan en él y con él. En el andar cotidiano se puede observar el movimiento de la sociedad, nuestras redes y comportamientos. He decidido mirar, no sólo, en los ambientes populares para tratar de identificar cómo se están mirando las clases sociales en la Ciudad de México (idea retomada de los encuentros con el Dr. Raúl Nieto); ahora bien, en este encuentro del individuo con la sociedad y con lo otro, las miradas no sólo van en dirección arriba-abajo y abajo-arriba; las miradas también se encuentran en horizontal, en el contacto físico, humano, en los espacios compartidos más allá del contacto del individuo con otros espacios vía medios de comunicación masiva, entre otros.

Ahora, es el encuentro social en donde se moldean ciertos conceptos acerca de hechos de la realidad exterior, así, siguiendo a Edmund Leach

Mientras que algunos conceptos tienen su origen en descripciones de objetos y acontecimientos del mundo exterior [...], otros (distinción entre bueno y malo) tienen su origen en la mente, sin referencia a cosas y acontecimientos particulares del mundo exterior [...]. Aun así, empleando signos y símbolos podemos proyectar estos conceptos generados mentalmente sobre cosas y acciones del mundo exterior (1978, p. 25).

A nuestro tema le obedecen varios puntos de lo arriba citado: las distinciones llevadas a cabo por el ser humano mediante las cuales se define y se otorga un lugar en el espacio que habita; por otro lado, la generación de conceptos y cómo el ambiente ciudadano, objetos, eventos, acciones técnicas y expresivas le transmiten información al individuo y éste genera un concepto, entendido así, “Los conceptos son los aspectos mentales de las imágenes sensoriales, que a su vez, son una respuesta determinada por la cultura a objetos y acontecimientos del mundo exterior...” (Leach, 1978, p. 25), el autor precisa más adelante:

[...] la secuencia a veces sigue otro camino; es decir, podemos engendrar ideas abstractas en nuestras mentes [...] y después dar a esas abstracciones forma manifiesta proyectándolas en el mundo exterior; por ejemplo bueno/malo se convierte en blanco y negro (1978, p. 25).

Previo a los conceptos, las imágenes sensoriales creadas por el individuo a partir de su entorno es motivo de atención en el presente trabajo, no ya aquellas interpretaciones totalmente personales o símbolos individuales que moldean el concepto de manera totalmente arbitraria. Es foco de mi atención construir un relato común que dé cuenta de acontecimientos del exterior sincrónico, que sin duda mantiene diálogo con una diacronía que le construye consecuentemente.

Los estímulos del exterior, como opuestos a las concepciones mentales, pueden proporcionar información por dos vías, primero, por su mera presencia en un espacio, en nuestro caso los lugares visitados; por otro lado, en tanto son nombrados por los individuos o personajes creados en la virtualidad (redes electrónicas). La mención de objetos o acontecimientos del exterior puede aportar datos necesarios para ubicar

indicadores de lo que aquí se denominará como popular; después en un ejercicio de reflexión e interpretación de información podemos identificar cuál es la cercanía y uso del concepto en el mundo externo (E. Leach, 1978). Así, quizá, se pueda ubicar en su ritmo continuo la carga simbólica de lo naco en el ambiente urbano; y tal vez, adelantándonos en este punto, qué metáfora de un tejido social más extenso se expresa en el o los significado(s) colectivo(s) del naco. Se tiene que precisar que, en la observación, trato de escapar del prejuicio y de catalogar acciones, eventos, objetos, relaciones, como propias de lo naco; la intención es obtener información acerca de la comunicación humana, que es donde se da la disputa por el gusto legítimo, que después podría convertirse en estigma generalizado hacia ciertas conductas. Es decir, se estaría elaborando un ejercicio al revés, ponderando como espacio de observación lo popular.

La noción vertida en el texto de Edmund Leach, y uno de los argumentos esenciales es el hecho de que cada signo y símbolo adquieren su significado en relación con otros signos y símbolos, es vital para la presente indagación, para así apreciar en la observación y crónica de los paseos, y en su conjugación con otros estímulos culturales que se encuentran fuera de esos espacios, pero de vez en cuando se les menciona, se les cita y trae a la memoria. Así podemos hablar de libros, películas, música, estímulos digitales/audiovisuales obtenidos de redes virtuales o sitios que habitan la *blogosfera*. Podríamos entender tales elementos de la siguiente manera:

[...] todos los tipos de acción humana, y no sólo el habla, sirven para transmitir información. Tales modos de comunicación incluyen la escritura, la interpretación musical, la danza, la pintura, el canto, la construcción, la representación [...]. En algún nivel, el “mecanismo” de estos diferentes modos de comunicación debe ser el mismo [...] cada uno es “transformación” del otro más o menos en el mismo sentido en que un texto es una transformación del habla (Leach, 1978, p. 22).

La revisión y conjugación de tales modos de comunicación humana, acaso productos culturales, podrá entonces dar sustento a un concepto que estriba en el fondo de una dinámica social, se comparte, se transmite, pero en esa transmisión encuentra un

cambio constante, una tensión que mantiene nuestro tópico en el límite de la diferenciación de clase, gusto, estilo, pero que alcanza otras tantas clasificaciones del individuo ciudadano, y quizá después, una condición propia del ser humano que en su repetición o “transformación” insiste y permanece dilatando o perpetuando ciertos esquemas de la sociedad contemporánea en la Ciudad de México.

Retumba en mi cabeza el tema del naco. Salgo a la calle. Me dirijo al metro. En el viaje escucho “para una mejor rasurada, para una mejor afeitada, son dos rastrillos gillete prestobarba vale diez, diez pesos le vale, diez pesos le cuesta, mango de goma antiderrapante”, la voz se aleja. Oigo la voz del pasajero frente a mí que carga a su hija y platica con una mujer. Un hombre se acerca, una música va incrementando de volumen en el vagón “hola qué tal señores pasajeros, que tengan un bonito domingo, se los desea un servidor, con lo que gusten colaborar, por todo su apoyo amor y comprensión de antemano muchas gracias”, siguió la música y el hombre ciego canta “Trigueñita hermosa /linda vas creciendo /como los capomos que se encuentran en la flor”, la bocina de tamaño pequeño colgaba de su cuello, el hombre porta lentes oscuros, camina frente a mí, el tren se detiene, abren las puertas, sigue la canción, se escucha el timbre que indica que la puerta está por cerrarse. Avanza el tren. Llego a la estación Zócalo alrededor de las tres de la tarde. En uno de los pasillos de la estación, detrás de una vitrina han montado una exposición con fotos, trofeos, recortes de periódico de varias ligas de futbol americano. Recorro la vitrina y al finalizar la muestra me encuentro con un local que vende pizzas, *Dóminos*. Doy vuelta a la derecha, subo las escaleras salgo justo enfrente de la Catedral Metropolitana. La banqueta es transitada por muchas personas, cerca de algunas jardineras dos hombres con los cuerpos mutilados piden dinero, uno sentado en el suelo, otro en una silla de ruedas. En la plancha del Zócalo una gran carpa ocupa la tercera parte de la plaza: es un evento organizado por el Instituto Mexicano de la Juventud y la marca deportiva *Nike*. Varios adolescentes concursan haciendo maniobras con la patineta. La carpa está cercada y sólo se puede tener acceso si se cuenta con una acreditación o si se participará en el concurso. Hay varios sujetos que pertenecen al grupo de seguridad

privada. El otro lado de la plancha del Zócalo está ocupado por un plantón de maestros y el Sindicato Mexicanos de Electricistas.

Camino por la acera cercana a la catedral, rumbo a la Alameda Central. A mi paso un profundo olor a copal invade las fosas nasales, varias personas venden objetos a manera de recuerdos con motivos mexicanos, prehispánicos, la mayoría pone su mercancía sobre telas de colores. Más adelante, sentadas en una jardinera, varias personas se dedican a hacer limpias, de sus incensarios proviene el olor a copal; otras más, mujeres y hombres, se dedican a leer el tarot. Más de una persona se detiene a mirar las limpias. Los servicios son anunciados en cartulinas pintadas a mano. Muy cerca de la calle de Guatemala, a un costado de la Catedral, el servicio de transporte turístico, Turibús hace una escala: una fila de turistas y paseantes esperan el camión o descienden para seguir el paseo. Enfrente de los camiones, en estos días de junio, personas de las comunidades San Juan y Miguel Copala, del Pueblo Triqui, en Oaxaca, han establecido puestos de metal en donde venden ropa y productos originarios del estado. A su alrededor se pueden leer mantas que denuncian el desplazamiento de sus comunidades y justicia por los asesinatos ocurridos en el 2010. En la parte que recorro, un policía vigila, da sus rondines.

Camino por Cinco de Mayo. Los edificios se muestran igual que otros días, otros tiempos. Llego a Eje Central. Paso el Palacio de Bellas Artes. Llego a la Alameda Central. En años recientes, el paso estaba restringido debido a una remodelación. En el año 2012 se llevó a cabo la reapertura del jardín.

Lo primero que observo son unas macetas de metal con forma circular unas, otras cuadradas, nuevas para mí. Se ha conservado el espacio para las fuentes, ahora el diseño ha cambiado, las líneas son más simples, no tienen demasiado adorno, cuentan con luces que cambian de color. Al ser una novedad, varias personas se toman fotos al salir el chorro y ser coloreado por la luz. Han desaparecido los puestos en donde se vendía comida, ropa, películas, discos; ya no están los comediantes, merolicos, locales de comidas, *hot dogs* de tres por quince pesos. La Alameda Central es un jardín transitable, con amplios pasillos, suelo renovado, áreas verdes podadas; las bancas de metal se conservaron. En varias de ellas se sientan parejas de hombres y mujeres a conversar, hombres y mujeres en soledad. Las fuentes con algunos

decorados o figuras y alegorías se han conservado, el agua es más limpia y funcionan gran parte del tiempo. Se pueden ver varias familias sentadas en las bancas de concreto, caminando. En un kiosko, un grupo de personas ensayan una coreografía, la música que bailan no está a volumen alto.

Cruzo la Alameda. En el reloj están a punto de dar las cuatro. Pasando la calle Colón, el paisaje es diferente. La remodelación llega hasta esa calle, la han hecho más estrecha dejando un espacio más amplio como banqueta. En ese espacio varios jóvenes, hombres y mujeres, patinan y hacen *suertes*, la gente que pasea se detiene a verlos. Una música con volumen alto se escucha desde donde observo a los patinadores. Algunas canciones rancheras provienen de la Plaza Solidaridad, que está cruzando la calle Colón, le flanquea a su derecha el callejón Dr. Mora. La música sale de unas bocinas del puesto de discos.

La Plaza Solidaridad es un espacio en donde hay varios puestos, casi todos cubiertos con lonas de color verde. La oferta es comida: tacos de carne asada, longaniza, pollo, papas fritas y nopales asados; se venden esquites, elotes también asados, chicharrones, frituras de varios colores (anaranjadas, verdes), papas, nieves con chamoy. Se venden refrescos en vasos de plástico, algunos preparados con limón, sal y chile. También se ofrecen playeras con imágenes de íconos del rock o motivos prehispánicos estampados en serigrafía.

En un espacio en donde se encuentra una fuente, que no está encendida, pero tiene agua, un payaso ejecuta su rutina, enciendo la grabadora y al mismo tiempo oteo a los asistentes, gran parte de los personas que rodean en círculo al payaso son de tez morena. “Y esto recordando la semana pasada en el *Baby-O* de Acapulco, en donde me dijeron que era el caballero azteca, buscaban un mamado... no... encontraron un mamón que era yo”, la gente ríe, “por quince varos imagínate, yo tenía que hacerle un *show* de altura” el payaso se sube al borde de la fuente “porque estoy arriba, ustedes están abajo”, al ritmo de música electrónica, el payaso baila y hace la pantomima de cantar. La canción se llama *Dance With The Devil*, interpretada por D-Devils. La referencia al caballero azteca de Acapulco se debe a que en un lugar llamado *Palladium* un bailarín se pinta el cuerpo de color plateado, se coloca un penacho del

mismo color y baila la misma canción, el video del caballero azteca lo había visto en la pantalla de algún tianguis.

El payaso cuenta con un equipo de sonido: bocinas, micrófono y una persona que le asiste en cuestiones técnicas. Un chiste que provoca risas dice “si tienes un amor déjalo ir, si regresa, ahora vete tú para que vea lo culero que se siente”. El baile con la música electrónica dura casi tres minutos, el payaso interrumpe y le dice con tono de voz agudo a su ayudante “te dije vámonos para la casa, están bien pinches huevones... dijera Manolín, fíjate qué suave Chilinski, el agua de limón, sabe a limonada, la de naranja... hijo ahí no te pongas en los cables mi amor, mi amor...” el chiste es interrumpido por un niño que camina encima de unos cables que están en el suelo cercanos a la fuente: “... mi amor, mi amor, mi vida, chaparrito, con quién vienes mi vida, es que mira hay unos cables, no sé si se han dado cuenta y se vayan a electrocutar, lo que pasa es que hace veinte años estábamos de aquel lado de la alameda, cuando el parque era de nosotros”, imita la voz de un político en discurso “ahora ya valimos madre”, la gente ríe, “no, la verdad también estábamos trabajando, hace veinte años, imagínate, llegó un chamaco y se quemó, ahora ya se hizo famoso y se llama Kalimba”, la gente ríe y aplaude, vuelven a poner una canción en inglés que esta vez no reconozco y el payaso la traduce haciendo chistes. Entra otra canción el payaso dice: “mamá ponme la pinche video...” y baila. Continúa “oye, qué mala onda esos chavos que andan así, es un papel de baño, con solvente ¿cómo se llama?” Pregunta al público que contesta “mona” el payaso sigue, “¿mona?, qué bien saben... “estaba un chavo bien entrado, shss sss shhh”, hace un sonido con la boca, como si respirara con dificultad mientras con una mano se cubre la nariz y parte de la boca “que llego yo en buena onda y le digo ¿carnal crees en dios?”, con voz rasposa continúa “qué payasito estás pendejo o qué, sí creo en dios, ¿a ver dónta tata dios? Pus allá arriba ¿dónde estás tú? Aquí abajo... que me enoja y me dice, payasito no te vayas, le digo ¿ora qué pasó? Tú sabes que a la cocaína no le dicen cocaína, ¿ah chinga entonces cómo le dicen? Le dicen fabuloso ¿y eso por qué? Porque hace feliz, a tu nariz”, el público ríe y aplaude. Ponen otra canción y el payaso le pide al público que aplauda. Alrededor se puede escuchar otra canción del género tropical: salsa. “A ver esas palmas, el que no aplauda va a tener un hijo igual que yo, y de eso me encargo yo”,

sigue la música; “Un favor, para la gente que no sabe aplaudir, es una mano aquí y otra aquí, “imita los movimientos y sonidos de una foca, échense ganas uno viene en buena onda”. El payaso camina y dice “bienvenido amigo, ¿de dónde vienes amigo? El de lentes” le digo que “de aquí”. Hace un chiste que no entiendo en la grabación, la gente ríe, insisto en hacer una seña con el índice apuntando hacia abajo, el payaso dice: “ah chinga ahí tienes tu casa o qué pedo... no, bienvenido amigo”. Apago la grabadora, y el payaso comenta: es que luego llegan los gringos y se lleva a todas la chavas guapas. Decido retirarme del círculo de personas. Camino por la plaza, que está ocupada por varios puestos que forman estrechos pasillos, la gente transita con calma, mira la mercancía, compra comida, tacos al pastor, tortas. Las canciones de salsa y cumbia se escuchan con mayor volumen, en la plaza dos grupos de personas hacen un círculo para observar a otras personas que bailan en parejas, hombres con mujeres, mujeres con mujeres, hombres con hombres. Ente las personas hay *gays* y travestidos. Frente a la plaza, sobre la calle Dr. Mora, hay dos bares que son frecuentados por *gays*, de hecho los lugares aparecen en algunos directorios de concurrencia homosexual. Frente al Museo Mural Diego Rivera, que se encuentra a un costado de la Plaza Solidaridad, hay otro grupo de personas que bailan y otras observan, también hay señores, casi todos hombres de diversas edades, jugando ajedrez. Las cumbias se escuchan alto. La gente baila, otras conversan, otras siguen mirando.

Casi al centro de la plaza hay un baño que cobra cuatro pesos por entrar. La fila es larga en el caso de las mujeres. Los baños están ubicados en un desnivel, se tienen que bajar unas cuantas escaleras para llegar al lugar donde se paga.

Decido caminar hacia la salida del metro Hidalgo, que se encuentra en el otro extremo de la Plaza Solidaridad. Paso el museo Arte Alameda, antes la Pinacoteca Virreinal, y me encuentro con la Plaza José Martí, ahí también se vende comida, tacos, tortas, pambazos, refrescos, vasos de fruta. Los puestos se cubren con lonas rojas. Me detengo a comer una gordita de chicharrón en un puesto que le da la espalda al Centro Cultural José Martí. Desde donde me encuentro puedo ver una de las salidas del metro Hidalgo, línea tres, color verde. Justo en la salida, dos sujetos reparten volantes, más tarde me enteraría que son para conciertos de música banda. Algunos ofrecen el servicio de transporte gratis. Los lugares donde se realizan los conciertos están

ubicados en la zona centro. Alrededor de la salida del metro hay un puesto de revistas, de comida, otro pequeño que anuncia en una cartulina rotulada a mano “diseño de ceja y planchado.”¹⁹ Para esos instantes son las cinco de la tarde. Un potente olor a alcantarilla se puede percibir en el ambiente. Sigo comiendo la gordita de chicharrón con queso derretido y lechuga, previamente la había pedido sin verdura y chile. Se escucha música: en algunos puestos venden discos y le suben a los decibeles. En este domingo la lluvia está por venir. Algunos jóvenes usan una camiseta aún con el viento frío. Otros visten playeras tipo polo de diversos colores y esperan afuera de la estación. La mayoría de los anuncios, como en la Plaza Solidaridad, están hechos a mano. La Plaza José Martí se llena de humo por los alimentos cocinándose, el viento se hace espeso, por momentos huele a comida, en otros vuelve la alcantarilla, a veces un aire de lluvia combina todo olor. Por el lugar transita bastante gente.

Vuelvo a dar una vuelta por la Plaza Solidaridad, ahora llego por Balderas, existe una estación con el mismo nombre de la línea tres del metrobús. También, cruzando la calle, existe una plaza comercial en donde hay un cine, la cartelera anunciaba estrenos norteamericanos, entre ellos, *El Hombre de Acero*, *Guerra Mundial Z...* Llego de nuevo a Solidaridad, miro que hay algunos juegos de tiro al blanco, venta de dulces, recuerdos, artesanías, discos, películas, series de televisión en versión falsificada.

Desde que llegué a la Plaza Solidaridad observé que había un dispositivo de seguridad, varios policías monitoreaban el lugar por cada uno de sus lados. Frente a la plaza está el Hotel Hilton y otra plaza comercial.

Me retiré. A unos metros, sobre avenida Juárez, un grupo de jóvenes tocaba algunas canciones de jazz y funk.

Ahora, del paseo resultan interesantes algunas cuestiones. A mi llegada pude observar el total cambio de la Alameda, vi un lugar limpio, en contraste con otras visitas realizadas antes de la remodelación. El andar se entorpece menos al permanecer

¹⁹ En la red virtual *facebook*, el usuario *Endostrikes*, escribe: “Mientras más delgada es la ceja, más naca es la vieja,” junio 2013.

libres los pasillos. En medida que se avanza percibe un cambio de ambientes, de entrada, la policía que resguarda los límites del lugar; la música a volúmenes altos; la cantidad de puestos que se ven. Pero no sólo eso, llama la atención la concentración de personas en el lugar, que si bien, algunos dan paseos por la renovada Alameda, asisten a la plaza, como nos relata una nota del periódico, “por gusto reiterado”. En tal caso, el hecho de que se haya movido, o cambiado el lugar en donde antes estaban los puestos no fue factor para que la gente dejara de acudir a la plaza, el cambio no alteró el flujo de personas. Mas, podemos dar cuenta de una tensión, al menos con las autoridades del gobierno capitalino, en los comentarios hechos por el payaso en su acto. Este personaje me parece que se vuelve central por varios aspectos: 1) se le brinda gran parte del espacio de la plaza para su rutina; 2) se vuelve la voz cantante al contar con un micrófono y unas potentes bocinas; 3) la gente a su alrededor presta gran atención a sus chistes, aunque a veces no sonrían y el payaso reacciona ante esto; 4) transmite información verbal y no verbal que genera una atmósfera peculiar en la plaza, que pareciera ser un lugar autocontenido, con sus propias dinámicas que escapan de un exterior que son las calles aledañas. Así tenemos que en la rutina se envían mensajes particulares que, aún no lo sabemos con precisión, los paseantes interpretan en su mente. Adelantándonos, pareciera que la tensión se genera desde dentro de la plaza ubicándose los ahí presentes como los despojados de un espacio que le pertenecía “desde hace veinte años”, en tal caso, dicha circunstancia pude cohesionar a paseantes y hacerlos sentir parte de algo que antes era y ahora ya no es. Luego, existen personajes a quienes reclamarles y a los cuales se les afrenta: la clase política, que en este caso pareciera que decide arbitrariamente y quita lo que había sido ganado con el tiempo y la constancia. No estoy asegurando que en dicho momento se introduzca una conciencia política, pero al menos se identifican ciertos personajes y se les juzga y carga de valor: aquellos que nos han quitado lo que era nuestro, ganado con nuestro trabajo y convivencia, son los enemigos, los otros ajenos.

Desde otra perspectiva se puede observar en el lugar, y desde el trayecto en el metro para llegar a la plaza, la gran cantidad de opciones y ofertas para comprar cualquier cantidad de cosas, desde alimentos en varios puestos, hasta objetos de colección, discos, películas ropa. La salida a la plaza se convierte en una oportunidad

para consumir, realizar transacciones económicas, mantener una pequeña economía informal y pasar un buen rato en domingo. Resulta importante señalar que a pesar de su reubicación, los comerciantes y los paseantes no dejan de asistir a la plaza a realizar las actividades de cada domingo, aún en un espacio reducido, que sin duda no es el mismo, y que allá en el fondo, tienen el sitio al que pertenecían.

¿Cuál es la búsqueda con la remodelación? En el pasado la Alameda se ha rehabilitado unas cuantas veces. Esta vez, bajo el gobierno de Marcelo Ebrard, se insistió en una remodelación completa, buscando acaso devolverle al lugar su condición de parque para el paseo, la charla y el descanso, más que un sitio para el consumo y el comercio. Ejemplos similares se han visto en otros sitios con las mismas características como en el centro de Coyoacán, en donde a partir de una remodelación se reubicó a los comerciantes, artistas callejeros, se limpió la plaza y hoy permanece como un espacio para el sano recreo. En estas vistas queda clara la idea de limpieza, de remover todo aquel indicio de algo fuera de lugar; sin embargo, eso que está fuera de lugar, no es sólo eso, sino son prácticas, dinámicas que se habían perpetuado con el tiempo y bajo el consentimiento de las autoridades en turno. Sumado a esto, pareciera que una vez removidos no importa más su devenir aunque se les conmine a ocupar otros espacios, pues la principal preocupación es la limpieza del lugar. Y no es que resulte sorprendente el hecho, sino que simplemente detrás no existen soluciones concretas, simplemente, lograda la limpieza, lo demás puede seguir sobreviviendo tal y como lo hacía antes, pero ahora, lejos de la vista ajena. En tal caso, podría intuir la cohesión de grupo que se ha aislado, y en su aislamiento obtienen cierta identidad que se manifiesta en una diferenciación y segregación. Así, el paseante cotidiano puede observar en este tipo de límites un espacio recreativo que contienen prácticas denominadas como populares, esto se puede inferir en información sensorial como la música que se escucha: cumbias, rancheras, pop; la oferta culinaria en los puestos callejeros, la piratería en ropa, música, películas. Mientras, a unos metros, sobre la banqueta, con instrumentos eléctricos, bocinas, amplificadores, unos jóvenes interpretan su repertorio de *funk*, la gente los rodea y compra sus discos. Los gustos cambian de calle a calle en esta ciudad.

Angela Giglia también puso su atención en la Alema Central y su transformación, en el número 46 de la revista *Alteridades*, publicada en 2013, escribió el texto “Entre el *bien común* y la *ciudad insular*: la renovación urbana en la Ciudad de México”, podemos leer:

Desde sus orígenes, el espacio público de la ciudad moderna se encuentra asociado con la voluntad de reglamentar y de excluir a algunos actores del escenario urbano, en específico a las clases populares, consideradas en ese entonces como “clases peligrosas” (p. 30).

En el recorrido pudimos encontrar algunas pistas de esta reglamentación en el escenario urbano, ya en las palabras del cómico callejero, o en la misma remodelación de la Alameda es notorio el cambio de ambiente. El jardín está resguardado día y noche por policías, el entorno ha cambiado, se intuye difícil el regreso del comercio. Sí, es comercio informal, evade impuestos y quizá no se someta a estándares de calidad; sí, también, habrá personas a favor y en contra de dicha limpia de este espacio del centro de la capital Mexicana que ha experimentado varios cambios desde su construcción. Las autoridades, los policías, las y los comerciantes, los paseantes y el espacio mismo son parte de un conflicto en donde relucen varios intereses y preocupaciones: recuperar el espacio para la venta o como un lugar de convivencia libre del comercio. Al existir antecedentes de ser un lugar de recreación para diversas personas, no hubo avisos previos o encuestas para saber su opinión, así, las autoridades retoman un espacio, montan lonas detrás de las cuales sucede el cambio, una remodelación que incluye mover a los comerciantes y juntarlos en la Plaza Solidaridad. Sumemos a esto el proceso de *gentrificación* por el que atraviesa ese cuadro de la ciudad, comercios, restaurantes, bares, galerías, cafés, están abriendo a un costado de la Alameda en donde también hay hoteles de lujo, además de estar a par de cuadras de avenida Reforma; cerca están también varias colonias de estratos económicos bajos. La Alameda y sus alrededores conforman un perímetro importante para el primer cuadro de la ciudad, turistas suelen reunirse, caminar, observan el hemiciclo a Juárez, las esculturas colocadas en el jardín.

La Alameda sin duda sigue siendo recorrida por aquellos y aquellas que antes lo hacían, ahora se dan cuenta de las pequeñas células de policías ubicados en

diferentes entradas del lugar, el Palacio de Bellas Artes se mantiene en la distancia, lo mismo la Torre Latinoamericana, las personas caminan, se sientan en las bancas de metal, duermen, conversan, se besan, se exprimen las espinillas, beben agua, leen el periódico, observan el entorno. En la Alameda han sucedido y suceden diferentes hechos, se ha transformado. Recordemos aquí lo propuesto por Edmund Leach sobre la comunicación humana, en este paseo se pudieron observar varias acciones humanas, distintas interacciones que nos proponen información, algunas reflexiones acerca de lo visto; por supuesto existe una disputa, podríamos decir que los implicados son el gremio de comerciantes, las autoridades y el paseante de manera colateral. Se busca recuperar un espacio, pero este recuperar se acerca más al embellecer, transformarlo por uno más limpio, *mejor*, más adecuado a las condiciones para las que estuvo pensado desde un principio, un lugar de reposo, para la caminata.

Es el centro de la Ciudad de México, confluyen personas de diversas delegaciones, municipios, no deja de ser un ejemplo centralizado, la ciudad es tan amplia, tan diversa, pero tomamos este paseo como un ejemplo significativo por los cambios, las particularidades del lugar, que, se percibe aquí, nos comunican un estira y afloja, discordias expresadas en el cotidiano. Por supuesto, aquí no se agota la ciudad, acaso aquí termine, o comience, depende de donde se parta. Terminemos el paseo, persigamos ahora al estigma.

3. LA CONSTRUCCIÓN CULTURAL DEL ESTIGMA



“Esta noche van a bailar, esta noche van a bailar, tan bonito y tan sabroso, porque van a tocar los nacos, porque van a tocar los nacos, con su ritmo contagioso... Con los nacos ni discutir, con los nacos ni discutir, traen música de a montones, lo único que les falta, lo único que les falta, que no trajeron calzones...”

Sabor y ritmo naco de Los Supernacos.

3.1 SE ENCIENDE EL TEMA

La imagen es de colores antiguos, además se parte, se rebana, se entrecorta, deja ver sus interiores, su materia de tonos combinados, la pantalla muestra la imagen en movimiento capturada en sistemas de video, el momento grabado en cintas y transmitido en televisión nacional vía señal de ondas electromagnéticas de la empresa Televisa, la antena transmite desde el foro el programa titulado *¿Y usted qué opina?*, conducido por Nino Canún, presentador y moderador del espacio dedicado al debate de temas cotidianos. Al medio de comunicación más difundido en México, Carlos Monsiváis le dedicó este párrafo, “La televisión acelera el culto por la sociedad de consumo, que de espejismo adquisitivo se transforma en mito primigenio. Es inútil resistir a su influjo” (2000, p. 164).²⁰

Con el video podemos adelantar o retroceder ese tiempo capturado, podemos deformarlo, hacerlo absolutamente una imagen a veces incomprensible para los ojos, los precedentes visuales en la mente. Delante de las cámaras el escenario, las paredes falsas, los sillones, las personas y personajes, arriba la iluminación, detrás las butacas y el auditorio: las personas. Pantalla azul, los movimientos del conductor se aceleran, se retardan, se escucha su voz, aguda, la imagen vieja, de colores poco nítidos, lejanos a la alta definición actual, muestran al conductor, un saco en tonos amarillentos, detrás una escenografía, tres esferas brillantes, un cuadro de tintes abstractos, impresionistas, las gafas del hombre le dejan leer de sus hojas:... *Personas sin educación, no aquellos que son humildes económicamente, hay gente de muchísimo dinero que son unos pero verdaderos nacos, y prepotentes*; el conductor, captado en

²⁰ El libro es *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*. Anagrama, Barcelona, 2000. En el mismo texto, el autor opina acerca de los programas televisivos con el formato de *¿Y usted qué opina?*, cuando habla de otro fenómeno pionero de los *talk shows*, “El formato de *Cristina*, muy común en la televisión norteamericana desde el éxito de Ophra Wimpfrey, se funda en la masificación del *talk show*, de los interrogatorios a celebridades y aspirantes a serlo. Al democratizarse la categoría de *entrevistable*, se redefine en un nivel la importancia de la gente anónima, lo antes descrito por el refrán “A cada capillita le llega su fiestecista”, y que hoy se ampara tras el *dictum warholiano* de los quince minutos de notoriedad que a todo individuo le corresponderán [...]

En la búsqueda de *qué dirán*, antes tan temible, los invitados van de la confesión a la homilía, y refieren intimidades o vanidades entrañables seguros de concentrar la atención de ese padre espiritual, de ese psicoanalista multitudinario, el teleauditorio (pp. 236-237).

plano medio por la cámara, dirige su mirada hacia la derecha, fuera de plano, en donde alguien más está. La tipografía en la pantalla muestra en colores amarillos las fechas y en blanco los lugares en donde se presentará el programa. El conductor sostiene la mirada y le suma una risa, fuera de cuadro se escucha una voz, es Luis de Alba en su personaje "El Pirrurris": *qué, qué qué qué*; el conductor contesta, *no dice nombres, no dice nombres señor, no dice nombres*, Nino Canún se mueve en su eje, las hojas demuestran que ha leído y leerá los comentarios de la gente.

Una disolvencia con un plano general del foro, vemos a todos los participantes, los integrantes del debate están divididos en grupos acomodados en el lado derecho, central e izquierdo del escenario, el público es una masa bien formada, sentada en las butacas, sus cabezas esperan, las miradas observan hacia delante, *sí, pero o sea, no te me quedes viendo a mí*, dice Pirrurris. *Perdón señor, creí que usted iba a querer decir algo*, riendo, dice Nino Canún. *Yo no te he dicho nada*, ofendido, Pirrurris. *Eh*, duda, N.C. *Yo no fui el que te dijo eh*, altanero, P. *¿Cómo?*, es Nino, sorprendido. *Nino Nacún*, adelanta Pirrurris. Las risas son del público, de los invitados en el panel y del propio conductor, que sigue leyendo las preguntas. *¿Qué se sentiría si el Pirrurris algún día fuera naco?*, lee Nino. La cámara encuadra a Pirrurris, sentado, en un plano medio, que, con una paleta en la mano y mordiendo de manera constante un trozo de chicle, contesta, *It's impossible, ahora mira, porque, Pirrurris viene de, es que, siempre me dicen ro ro, pero, pirrurris, es tres punto catorce dieciséis ro ro, pirrurris, ¿sí me entendiste?* La cámara hizo un *zoom* lento al personaje que viste traje con chaleco, camisa blanca, corbata de color vino, una cadena de oro posa encima de su camisa, un pañuelo en la bolsa del saco. Nino Canún contesta risueño, *¿o me lo quedo de tarea?* Pirrurris, pregunta, la cámara vuelve con el conductor, *¿sabes lo que es pi?* Nino responde, *¿cuadrada?* La cámara vuelve con Pirrurris que hace mover su peluca sorprendido por la respuesta, se escuchan risas, Nino Canún sigue leyendo.

Dejen de darle vueltas al asunto, el naco se ve por el tipo, el color –Mientras el conductor lee, la cámara nos deja ver a Daniel Manrique, Armando Ramírez, integrantes del panel– *mira, tú fíjate en esas rubias o güeras miss clairol artificiales, no se aceptan como son, son unas verdaderas nacas y todo mundo dice, mira, esa rubia no*

se ha dado cuenta pero se ve bien naca. Corte y la cámara muestra a una actriz rubia, parte del panel, con el cabello teñido.

El micrófono llega al público, un joven pregunta mientras, Ricardo Escanga, yo quiero saber qué quiere representar el Pirrurris para Luis de Alba, ¿qué quiere dar a entender con su personaje? La cámara encuadra al chico de piel blanca, usa gafas y mira al comediante, que no deja de mascar el chicle, responde, Este, el Pirrurris, el personaje del Pirrurris, realmente es una sátira a los clasista que desgraciadamente existen en México –señala al aire con su mano derecha– silencio en el auditorio.

La cámara ya espera a la siguiente persona, un hombre moreno, cabello corto, saco y camisa blanca, Este, Jorge Ochoa, de los las docenas de libros que yo tengo, hay un diccionario que se llama, Diccionario de Disparates, los términos naco, sean de raíces indígenas o no, aquí se emplean para ofender a las personas de barrio pobre, no al pobre sano, simpático que sacaba Pedro Infante en sus películas, sino como decía la señorita güera, al inmoral, al que no tiene sociología, al que no sabe convivir con la sociedad, al vulgar, al corriente, es el término naco es el que se emplea en los barrios pobres, gracias.

Una voz de mujer se escucha tenue, Nino, yo tengo una pregunta, ¿cuál es tu opinión acerca de naco?, Nino ríe, dice ¿Después de ver a quién? Habla otra voz, la cámara nos muestra a un joven de piel morena, Daniel Monzón, muchos dicen que el naco se caracteriza por su forma de vestir, también se ha dicho, por ejemplo ahoritita, esta, Itati lo ha dicho muchas veces que en alguna fiesta, o este, que ella lo toma como normas de conducta, que este, pongamos, yo estoy en una fiesta y no hago lo que están haciendo los demás, tonces me considero un naco, pero, relacionándola con la forma de vestir, yo veo cómo me visto, y entonces no tengo nada qué ver, una manera extravagante o algo para que me consideren naco nada más por la forma de vestir –dos jóvenes detrás de Daniel ríen.

La misma voz femenina, la tenue, ahora más aguda, dice, Yo creo que el naco no se caracteriza ni por la forma de vestir, yo creo que ni por la forma de hablar ni por el dinero que se tenga o no se tenga, porque mucha gente puede ser humilde y no puede ser naca –la cámara encuadra a una mujer rubia, de aretes largos que terminan en una esfera verde, viste blusa blanca de manga larga, un chaleco floreado, Pirrurris, que está sentado junto a ella, se acerca y la molesta–, la mujer se incomoda, gira y mira a

Pirrruris, masca chicle, la mira *–puede gustarle otra clase, de, no sé... me pone nerviosa–* señala a Pirrruris, ríe. Fuera de cuadro Nino le recomienda, *dile que no se anaque*, la rubia contesta indignada: *es que insisto Nino, no, no, yo digo que a las personas no se les caracteriza ni por su dinero, ni por su forma de vestir, ni por su estatus social, ni por su apariencia, aunque muchas veces lo ves y dices, ay, negro: naco, pero no es cierto;* Pirrruris, más calmado, aún con el chicle comenta: *¿cómo, ay, negro: naco?* La mujer continua, *o sea tú lo ves y dices no, es un, negrito, o es un morenito*, las risas se alzan en el foro, *pero no es cierto, no todos los nacos son así*, sella la voz tenue.

Otros dos adolescentes ríen al verse en las pantallas del foro, delante de ellos el hombre con cámara al hombro graba, una señora, dice: *Bueno, yo creo se utiliza en una, de una manera en que no... le damos un término a una acción o la forma de vestir, a los actos, o sea, que esa palabra se utiliza cuando no se conoce otra palabra con la cual definir un acto, a parte, yo pienso que más que nada hay que analizar a la persona que dice naco, porque, o sea, no tiene sentido decir lo que está afuera, sino más bien hacia adentro, la persona que dice naco, hay que analizar a esa persona*, a la mujer le brilla el rostro, una diadema sostiene su cabello obscuro, un copete se ondula sobre su frente, los chicos atrás ríen y miran directo a la cámara.

El programa está en su segmento final, Nino Canún despide a sus invitados, sus nombres son sobrepuestos en la imagen cuando la cámara los encuadra en planos medios.

Señor Julián Ceballos Casco: *Realmente es peyorativo el término, y normalmente es hacia los morenos.* Sentencia el hombre de camisa amarilla, gafas oscuras de aviador, piel morena, cabello relamido, un copete hacia delante, bigote tupido.

Yo digo que la gente no se debe sentirse humillada o despreciada por que se le diga naco, naco es una raíz, naco es ser auténtico, mostrar el folklore de cada país, entonces, si no se muestra al folklore, no hay país, todos somos nacos y no hay por qué despreciar a los demás que por nacos, no hay niveles de nacos, todos somos nacos de una u otra manera, según cómo nos vea el de al lado. Un saco gris, corbata oscura con par de líneas blancas, camisa clara, el hombre asiente, el súper en la pantalla deja leer: SR. MIGUEL HERRERA. AUTOR DEL LIBRO “LOS NACOS”.

Playera en estampados azules, gafas grandes, piel blanca, manos moviéndose en el aire: *Mira, yo estoy de acuerdo con los compañeros, que hay nacos en todas partes y que todos somos nacos, lo que pasa es que aquí, particularmente en México, aunque la definición sea ambigua* –las letras dicen, MAESTRO FRANCISCO GUERRERO. ANTROPÓLOGO DEL INAH– *hay un modo dominante de tratar a los nacos, o sea, hay gente que pierde la chamba porque tiene tipo de naco, hay gente que, bueno, sí la dejan entrar a un restaurant, pero le tardan en servir porque la mesera dice que es un naco, o sea, no es lo mismo decir que es un patán a secas, sino la palabra naco en particular tiene una connotación aquí en México que sí es contra la gente humilde en la mayoría de los casos, claro hay juniors que les llaman nacos también, pero en la mayoría de los casos es contra la gente humilde... lo que me parece a mí es, precisamente, que hay que revalorar al naco, considerarnos todos nacos porque efectivamente todos tenemos parte de naco, incluso los banqueros, y entonces entender que eso no es negativo, sino que nos va a dar y proporcionar muchas alegrías.*

Sin duda resalta su cabellera rubia, su vestido es de mezclilla: *Bueno, yo creo que, independientemente de que uno se naco, fresa, cholo, chido, lo que uno quiera ser, que uno lo sea, que esté orgulloso de lo que sea, de lo que quiera ser, que sea feliz* –los labios pintados de rojo acarician las palabras, las letras sobre su figura dicen: ITATI CANTORAL. ACTRIZ– *y que todos estamos muy conscientes y muy orgullosos de que somos mexicanos, creo que es lo importante, naco, o no naco, fresa o no fresa somos mexicanos todos.*

Gafas grandes, corbata roja, camisa clara, *Yo quisiera volver a insistir otra vez, que yo creo que las palabras o ñero o específicamente naco, de este programa, tienen qué ver un poco con la mexicanidad, con esta búsqueda de identidad* –SOCIOLOGO JORGE RODRÍGUEZ. PROFESOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES DE LA UNAM– *pero la palabra naco tampoco es tan universal como para poder absorber a la mexicanidad completa, yo creo que la mexicanidad está integrada por muchos elementos, por muchos conceptos de valor social como es el naco, y que el naco no tiene una definición o un perfil específico, sino que por el contrario, yo creo que el naco tiene que, es un concepto y define muchas cosas de nuestras propias formas de vida y de nuestras propias costumbres.*

Nino Canún bromea: *Señor licenciado, Luis de Alba, éste ríe y comienza a hablar: Déjame quitar la cabellera al estilo Luis Miguel –se quita la peluca, la gente aplaude, se escuchan risas, LUIS DE ALBA. COMEDIANTE, habla directo a la cámara– la verdad yo no soy como el personaje, estoy en contra del clasismo, estoy en contra de que se humille a la gente de escasos recursos económicos, de que se burlen y esto que hago yo es realmente una burla, contra los que pretenden tratar como seres inferiores a personas por no tener las posibilidades económicas de otros, esa gente es más importante que los clasistas que todavía creen que existen diferencias –Luis de Alba señala con su dedo índice de arriba hacia abajo, la gente aplaude– un saludo, un saludo a mis hijitos que me están viendo y a Lichi... y a mi abuelita... ya ves cómo sí soy naco –esto se lo dice al conductor del programa.*

Habla la voz tenue: *Bueno, yo lo único que quiero es que... defienda cada quien, o sea si es naco, si es fresa, si es lo que sea, lo defienda y lo quiera como tal y diga sí, sí lo soy, sí soy naca, sí soy fresa y qué, pero defender, defenderlo nosotros mismos –SRITA. BLANCA CASTILLO. LICENCIADA EN COMUNICACIÓN– estar conscientes y seguros que sí lo somos, yo soy fresa, sí es cierto, y lo defiendo y lo acepto, gracias.*

Agrega a la conclusión el hombre de cabello largo, café el tono de su saco: *Sí, eh, primero hacer la reflexión de que a veces el uso de las palabras nos confunde no, no las usamos con la claridad debida, por ejemplo, el personaje de Luis de Alba, creo que es una de las grandes denuncias a una serie de conflictos del ser mexicano, ¿no? –ARMANDO RAMÍREZ. ESCRITOR– creo que básicamente ese es el gran valor de la creación de Luis de Alba que supo, como cómico, crear y dar ahí en el punto clave en donde todos nos identificamos y entendemos lo que nos está diciendo; por el otro lado, la palabra naco es ahora sí como se dice, este, las palabras no dicen nada, sino es cómo se dicen, verdad, entonces la palabra pudo ser otra, como anteriormente fueron otras palabras, creo que lo importante de retomar de esto es que casi siempre se usan palabras de las culturas prehispánicas para señalar una deficiencia, un defecto, de una necesidad de la gente, y eso es lo preocupante, no, y eso es lo que debemos reflexionar, por qué negar la otra parte de nosotros, creo que como decían los invitados, hay que reafirmar el ser nacional, no, para tener ese espíritu pues de trascender, de llegar más allá como en los juegos*

olímpicos o estas actitudes, no, una actitud más positiva, menos destructiva; termina el escritor.

Yo nada más quisiera decirles que la realidad, la verdad de lo que vivimos, aquí en, aquí en el Distrito federal, se agrade a una persona cuando se le dice que es un naco, pero yo les digo que cuando les digan que son nacos –viste un blusón morado. SRITA. MARGARITA GUZMÁN. COORDINADORA DE BANDAS UNIDAS DE CUAUTEPEC–, porque para nosotros y para la gente que nos está viendo sabe que ser naco es como una agresión, que les, volteen a verlos y pregúntenles, qué es un naco a ver si lo pueden definir, porque es más, así como se, no, no las palabras que, definiciones, de los totonacas, no, no, no, no, no, de lo que se dice, o sea de lo que es la neta en el barrio, que volteen y que les pregunten su definición y la gente que no les sepa responder, y que les diga otra, o sea que les responda con cosas que no son, ése sí es un naco porque, para lo que nosotros le llamamos naco, eso es un ignorante, es más naco aquel que el que nos está diciendo, eso es todo.

Playera negra, cuello de tortuga, las gafas grandes de armazón plateado le permiten enfocar mejor: Pues, definitivamente los mexicanos, ora sí que somos la melcocha, ¿no?, tocho morocho, en primera, en segunda realmente sí somos el caos, el conflicto –SR. DANIEL MANRIQUE. PINTOR Y CREADOR DEL MOVIMIENTO CULTURAL DE TEPITO “ARTE ACÁ”–, los mexicanos sí somos, este, lo conflictivo... y al mismo tiempo por ejemplo se dice que adoramos a la muerte y nos reímos de ella, al mismo tiempo somos rete sacatones, y por otro lado también al mismo tiempo que por ahí se dice que los mexicanos somos muy chistosos y muy bromistas y no es cierto porque por otro lado somos muy solemnes, que no tiene nada que ver la solemnidad con la seriedad, entonces yo pienso que, yo si me digo naco no es tanto porque sea peyorativo, o sea de desprecio, y me declaro ser ñero, bueno, el asunto es que también como hemos perdido la capacidad de la broma ahí empieza realmente el verdadero problema, debemos saber asumir lo que realmente somos los mexicanos que somos esa melcocha.

Camisa negra, lo mismo el saco, copete en la frente, cabello en cola de caballo: Bueno pues yo solamente retomar algunas cosas, yo creo que el concepto ya está muy sobado, y se sobará por muchos años más –FRANCISCO BARRIOS. MIEMBRO DEL GRUPO “BOTELLITA DE JEREZ”–, pienso que hay que reivindicarlo, pienso que los nacos,

o los fresas, o como se les llame, eh, no necesariamente tienen que ser felices porque se lo propongan, tenemos que instalar todo ese concepto, en todo ese concepto también de la lucha de clases y que hay ricos y pobres y que los pobres generalmente, como el maestro Guerrero lo ha mencionado, eh, predomina esta actitud de desprecio, de discriminación hacia los nacos pobres, ¿no?, tons en ese sentido habría que reivindicar el concepto, reivindicar todo lo que implica el concepto, la cultura que se maneja detrás de todo este concepto. Me parece que el personaje de Luis de Alba es, a mí me aclara muchas cosas el saludarlo personalmente y platicar con él y ver que realmente es un personaje que no ha sido interpretado correctamente... y que lo que me diferenciaría con él, es que yo sí creo que hay una lucha de clases y que no, no, no somos todos iguales, vivimos en una guerra sin trincheras todos los días y hay que reivindicar lo naco porque creo yo que lo naco es chido, esto es todo.

...

El programa terminó y quedó en los archivos de la televisión, ahora se puede mirar en la Internet. La televisión construía un producto cultural dedicado a nuestro tema, y es dicho medio quien con sus múltiples estrategias y formatos comenzó a dar vida a un estereotipo de lo popular ciudadano. Jesús Martín-Barbero, a propósito de la televisión y sus maneras de crear entretenimientos, comentó en *De los medios a las mediciones. Comunicación, cultura y hegemonía* (1987), “Dos intermediarios básicos se dan en la televisión: un *personaje* sacado del espectáculo popular, el animador o presentador, y un *tono* que proporciona el clima requerido, coloquial.” (p. 234); para luego detallar un poco más, “[...] más que un transmisor de informaciones es en verdad un *interlocutor* que interpela a la familia convirtiéndola en su interlocutor. De ahí su *tono coloquial* y la simulación permanente de un diálogo que no se agota en un remedo del clima ‘familiar’ (*ibid.* p. 235). La televisión en su capacidad de crear este diálogo, de hacer creer lo visto como una posible realidad, ha sido uno de los principales medios para la construcción de estereotipos, el programa relatado líneas arriba tenía la intención de limpiar dudas en el camino del naco y mostrarlo a las masas a partir de un estereotipo contado por varias voces. Néstor García Canclini observó ciertas particularidades en su texto *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (1989),

En América Latina las transformaciones promovidas por los medios modernos de comunicación se entrelazan con la integración de naciones. Monsiváis afirma que en la radio y el cine los mexicanos aprendieron a reconocerse como una totalidad más allá de las divisiones étnicas, regionales: modos de hablar y de vestirse, gustos y códigos de costumbre, antes lejanos y desconectados, se juntan en el lenguaje con que los medios representan a las masas que interrumpen en las ciudades y les dan una síntesis de la identidad nacional (p. 238).

La televisión tiene un impacto notorio en la población mexicana, las mismas empresas de comunicación en México forman parte, de manera disfrazada, de las redes de la representación del poder, además, se integran por una élite que, de alguna u otra manera, transmite su ideología, su manera de ver el entorno, mediante la programación. De la misma manera se han encargado de construir lo popular, lo naco participa en ello luego de la mezcla, el intercambio y contacto que se da entre lo rural y lo urbano, como lo menciona el autor arriba citado, quien además suma a esta labor de construir lo popular por parte de los medios: “Por una parte, los medios electrónicos de comunicación muestran notable continuidad con las culturas populares tradicionales en tanto ambos son teatralizaciones imaginarias de lo social. No hay una realidad que el folclor represente auténticamente, en tanto los medios la deforman” (García Canclini, 1987, p. 240). Además suma a la argumentación de lo popular construido por los medios:

La noción de popular construida por los medios, y en buena parte aceptada por los estudios en este campo, sigue la lógica del mercado. “Popular” es lo que se vende masivamente, lo que gusta a multitudes. En rigor, al mercado y a los medios no les importa lo popular sino la popularidad. No les preocupa guardar lo popular como cultura o tradición; más que la formación de la memoria histórica, a la industria cultural le interesa construir y renovar el contacto *simultáneo* entre emisores y receptores (*ibid.*, p. 241).

Lo reflexionado por Jesús Martín Barbero y Néstor García Canclini es traído aquí para ubicarnos en los tiempos en donde la televisión hace sus contactos con lo naco, luego con lo popular, en nuestro país, Televisa, la empresa hegemónica de comunicación fue sentenciada por su ex dueño, Emilio Azcárraga Milmo, cuando, en su citado discurso,

definió su empresa como dedicada a crear contenidos para *jodidos*, estableciendo su mercado meta, catalogando a quien encienda la televisión, agrupando a un grueso de la población, demarcando la diferencia. En el programa *¿Y usted qué opina?*, las distintas voces corean las problemáticas desencadenadas por el uso de la palabra *naco*, pero también se observan los excesos en la interpretación en este espejismo que puede llegar a ser la televisión.

Comenzamos esta investigación desde uno de los principales medios constructores de estereotipos a partir de la repetición, de la constante búsqueda de estar dentro del gusto de la gente, y ese gusto se convierte en una interpretación de lo que debería ser, de lo que es lo popular, la sociedad en general, un gusto creado, transmitido, repetido. Pero el siglo XXI ha traído sus cambios en los medios de comunicación y su relación con el espectador, que ha dejado de ser pasivo. No obstante, aún en la actualidad podemos encontrar contenidos instalados en la tradición de *recrear* lo popular, basta ver las telenovelas para encontrar ahí los extractos de uno o varios estereotipos.

3.2 BUSCÁNDOLE EN LA LITERATURA CITADINA CONTEMPORÁNEA

Somos deatiro chinaca;
Escribimos en chinaco,
Y a todo el que afloje tlaco,
Le diremos toma y daca...

La Chinaca,
Periódico escrito única y exclusivamente para el pueblo, 1862.

(...) Por último, quiero que vayan
Y le digan a la víbora de Paulina
Que no ande hablando mal de mí,
porque donde la agarre
le voy a meter una arañiza
que le voy a dejar la cara
como falda de jaguayana
¡Péinense, pinches nacos!

*Thalía dicta una conferencia de medios en el
Palacio de Bellas Artes ante periodistas e intelectuales (fragmento).*
Máximo Cerdio, 2012

No es una provocación, pero si se toma así, aceptado sea ese entendimiento, más si en este apartado vamos a tratar de aquellas literaturas de aires retadores en donde el naco hace sus apariciones, aires en donde se le construye; quise rescatar ese párrafo final de Máximo Cerdio también para reavivar un poco el buen humor en una investigación que se rodea de expresiones simpáticas, humorísticas. Avancemos y si se trata de prestar atención a los estigmatizados, a esas literaturas que en el nombre llevan la marca, acudo al libro citado en el epígrafe de Máximo Cerdio, *Caldo de verga para el alma* (2012), en donde Armando Jiménez, especialista, conocedor, y

degustador de la palabra y el lenguaje coloquial de la Ciudad de México, dice en un párrafo del divertido prólogo que tomo por asalto,

Ahora bien, el habla popular, debe brotar, espontánea y pura, para dar realidad de vida a la obra literaria de carácter regionalista. Cuando se trata de hacer literatura popular, es casi imposible sacrificar ciertas expresiones, groseras, no para el pueblo, sino para el escogido grupo social de los aristócratas con los consabidos prejuicios y remilgos de la clase "cultura". Locuciones populares hay que pueden ser groseras, pero que también son verdaderos aciertos expresivos por lo pintorescos, por lo ingeniosos y, sobre todo, por lo gráficos. Hay además en ellas un valor que no tienen los eufemismos de los escritores exquisitos, la creación espontánea, y la agradable desnudez de la franqueza. Eludir esas expresiones en la obra literaria costumbrista sería sacrificar una elocuente e imprescindible realidad en la atención a los remilgos e intransigencias de la estirada y artificiosa "élite" (2012, p.12).

Armando Jiménez escribió *La Picardía Mexicana* (1960), un texto editado en varias ocasiones y se ha convertido en un registro y documentación de la expresión libre popular y coloquial de diversos estados de la República; el autor nació en Piedras Negras, Coahuila, el 10 de septiembre de 1917 y murió en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, el 2 de julio de 2010. Las palabras del escritor motivan a pensar al naco, otra vez, en medio de un conflicto, no porque lo haga explícito, sino porque al estar lo naco íntimamente relacionado con la cultura popular, digamos que le toca esa disputa que aquí se propone entre la clase culta, aristócrata, y el pueblo y sus actitudes groseras. Conviene decir que esta disputa se ha hecho flexible cuando se ha convertido, en ocasiones, en un diálogo, sus participantes, la misma clase culta y el pueblo, tienen y han tenido sus encuentros, sus interjecciones, la edición de algunas literaturas populares en editoriales de gran tiraje podría considerarse como la incursión de un espacio en otro, de un campo con otro, un límite en el que, por sus evidentes provocaciones o violentas propuestas al idioma español, se mira con cierto desdén. Por otro lado, el mismo hecho de escribir un prólogo obedecería a un protocolo propio de esas prácticas cultas. De ser esto posible, entonces digamos que el conflicto permanece, se da en una zona límite.

Porque más allá de ser autorreferencia, los textos recrean ambientes, muestran personajes, detallan actividades del ser humano que le brindan dignidad a su vida, a su hacer diario. Los textos en su forma y planteamiento se postulan como literatura incómoda para las buenas maneras de hacer, de escribir, que podrían escapar a un análisis literario, a una crítica literaria por su misma calidad de querer romper esquemas, pero al final sigue siendo texto y tiene una relación con un posible lector. Para invitar el uso que se hará de los textos así como su interpretación y selección, quiero acompañarme del autor Boris Eijenbaum, que en *La teoría del "método formal"*, expone la importancia de las diversas literaturas

Para nosotros, el problema central de la historia de la literatura es la evolución independientemente del autor, el estudio de la literatura como *fenómeno social peculiar*. En este sentido, atribuimos gran importancia a la *formación y sustitución* de los géneros literarios, y por lo tanto, a la literatura de "segundo orden" y a la literatura de "masas", en la medida en que esa literatura participa en ese proceso de su descomposición y que representa un material posible para el estudio de la inercia histórica (Eijenbaum, 1925 (2010), p. 59).

Partiré de algunos postulados de la crítica literaria para justificar el uso de los textos aquí propuestos, distintos todos, pero que en este apartado se utilizan a manera de referente, de testimonio histórico impreso y reproducido en un bien cultural: el libro. Los autores, sus escritos, no son enmarcados al menos en esta investigación como literaturas de segundo orden, o de masas, no obstante, los textos mismos, su presencia en el mercado literario les otorga sus lugares; por otro lado, sí se considerará su posibilidad genérica, no de participar en la conformación de un género, sino, su posibilidad de ir de uno a otro, una hibridación del texto muy común en la actualidad; además comparto la capacidad del texto como un fenómeno social particular. Por lo tanto se busca establecer un diálogo con los textos, una conversación con la obra terminada, con aquello que el autor quiso contar para intuir una autobiografía de nuestro tema, y quizá una autobiografía colectiva que nos habla de diversos tiempos, lugares, posiciones sociales, una autobiografía de la ciudad, de aquellos que le habitan, le cuentan, le recrean y le exageran en la ficción, y también la prospectan como otra ciudad posible. Las historias dan cuenta también de los habitantes de la ciudad, de

sus instituciones, sus redes, sus escritores: portadores de discursos valorados, y reproducidos. Los textos exponen un tiempo, sí, que se suman a la construcción de figuras, de personajes, de hechos históricos, de una manera, si se exagera hasta la metonimia, del mexicano ciudadano, sus diversas maneras de representarse y de establecer diferencias, esto por un lado en los textos, en la palabra escrita, hagamos un movimiento y digamos que en la elección de dichos textos, en la distinción que otorgan los gustos literarios, elecciones refinadas de las que habla Armando Jiménez.

Al traer varios autores y sus textos no se busca la reafirmación del estereotipo o del estigma mediante su constante mención, supongo, mejor, que los textos son eficaces mientras presentan una problemática desarrollada por el autor pero que no deja de reflejar un entorno, aquel en donde el autor se desarrolla, así, mediante la presentación de diversas historias, confesiones, ficciones, la realidad se ve realizada, recreada, los textos puedan revelar una problemática que al autor le parece importante, así, al ser los textos una construcción simbólica a interpretarse por el lector, deposita preocupaciones de un tiempo y un espacio específico. Nuestro presente moldea sus características para dar cuenta de su historia, una historia que se construye en un marco como el presentado por Manuel González de Ávila en su texto, *Cultura y Razón. Antropología de la literatura y de la imagen*:

[...]desde que el antiquísimo proceso de globalización se ha acelerado exponencialmente debido al orden de necesidades del capitalismo hiperindustrial, ya no parece ni haber objeto cultural ni objeto literario autónomos, sino un flujo de movimientos simbólicos incesantes que recorre el planeta impulsado por los megamedios de masas (2010, p. 202).

Manuel González de Ávila expone en su libro la importancia que retoma en las antropología cultural la revisión de textos literarios desde una práctica de comparación y la traducción, también se ocupa de la incursión de la imagen como un elemento fundamental en la construcción de las culturas y las culturas en la construcción de las imágenes. Para agregar, el autor señala la llegada de otras literaturas en el ámbito de la escritura, esas son los que aquí se retomarán, entre tanto porque,

La realidad cultural positiva y el canon literario estable comienzan a desaparecer, sustituidos por fenómenos problemáticos de interacción: las culturas se aculturán y deculturán entre ellas, los antiguos sistemas literarios nacionales se interpenetran, las prácticas diferenciales se multiplican [...], formándose comunidades identitarias autoconscientes que dan nacimiento a literaturas segmentadas, ya que el proceso de construcción discursiva de dichas comunidades instrumentaliza la literatura [...], y surgen también subgéneros de escritura que ya no encajan fácilmente en las tipologías tradicionales de la alta/media/baja cultura, pero que responden a las exigencias de un mercado por igual segmentado (2012, pp. 202-203).

A estas variantes de la literatura obedecen los textos que se presentarán aquí, a esta segmentación, además, los autores que se mencionarán le conceden un lugar importante o retoman en algún momento, ya como contexto, escenografía o personaje incidental, a lo naco, la *naqués* realizada, expresada en los textos, incorporada en historias de diversos tipos y puesta en juego en la experiencia literaria. Los libros, las historias de ficción a través de sus autores manifiestan un *estado* del tema aquí trabajado, le cuentan, le deforman, y en su gran mayoría, se traslada del plano de lo real al papel, la literatura entonces se convierte en un informante más que habla su lenguaje particular y sugiere diversas maneras de interpretación de nuestro tema. Para sumar, diré que los textos funcionan como informantes de un mismo problema; no es mi interés proponerlos como una traducción de la vida, prefiero considerar la construcción de lo naco, y por ende de la diferencia, desde lo propio, me interesa buscar las maneras en que se construye la *naqués* desde diversos espacios, además, esta construcción, este dotarle de significado al término, nos ayuda a verle desde distintos ángulos y diversos tiempos, así, se podrá observar en qué medida el naco, la *naqués* se ha reivindicado y desde dónde. También la literatura seleccionada puede tener la capacidad de posibilitar el encuentro con las discordias horizontales y verticales, en lo micro y macrosocial, que son, con sus especificidades, el caldo de cultivo, ya no del mismo estigma, sino de su reivindicación y apropiación.

Otro apunte importante acerca de la literatura elegida es la flexibilidad que presenta en el lenguaje, las novelas rescatan el cotidiano y sus sonidos, sus espacios;

las narrativas moldean el idioma español de una manera distinta, le agregan palabras, inventan, juegan con él, esta riqueza de términos propone una libertad en la escritura y en la edición de libros, que hoy en día tienen como contraparte los medios electrónicos que no necesitan de editores para crear un texto o enviar un mensaje, aunque hay otros medios electrónicos que sí incluyen al editor dentro de su equipo de trabajo, acaso las estructuras tradicionales se conservan, o se hace necesaria una labor de edición en medio de tanta información virtual. Encuentro entonces también un conflicto que cobija las problemáticas de lo social que se pueden interpretar, hablo del conflicto con el idioma, ese resaltado por Armando Jiménez.

Es posible que mediante el uso de las palabras del cotidiano, de la constante transformación del español suceda una reivindicación de la *naqués* (entendida de manera particular por cada autor) desde otro espacio, el circuito de la literatura, que también, por supuesto, construye y presenta estereotipos. Retomo una voz que no pidió ser retomada, no exigió que alguien gritara por ella o rogó por el eco, me parecen lecturas que hacen deambular el estereotipo o el estigma; aparte, la construcción en algunos casos es una clara indicación de la reivindicación.

Elaborar una lectura seria, quizá más crítica de los textos elegidos, no al azar, sí premeditadamente luego de un seguimiento y una observación que pudiera sugerir estas lecturas, novelas, cuentos, ensayos que van al encuentro de la vida social, del cotidiano en donde se construyen los gustos populares, lo de la alta cultura. Así, haciendo énfasis en las lecturas, en su cita, se puede mostrar más allá de lo que el texto enuncia en sí, el enunciador-autor se vuelve parte de un relato, un autor invisible, pero que rescata su momento y lo deja en sus creaciones, mismas que se construyen a partir del entorno del creador, de sus preocupaciones, de lo que, dependiendo el autor, quiere decir al lector, aquello que le pone enfrente no sólo para confrontarlo consigo mismo o con otro que es de ficción, también para ponerlo frente a otras posibles vidas *ficcionadas*. Ahora, la literatura, como obra personal, también puede hablar de un entorno mayor, así, nos habla del contexto del que es parte y a su vez, cómo forma parte de él, cómo lo describe, Pierre Bourdieu comenta en su texto *Campo intelectual y proyecto creador*,

[...] la relación que un creador sostiene con su obra y, por ello, la obra misma, se encuentra afectada por el sistema de relaciones sociales en las cuales se realiza la creación como acto de comunicación, o, con más precisión, por la posición del creador en la estructura del campo intelectual (la cual, a su vez, es función, al menos en parte, de la obra pasada y de la acogida que se ha tenido) (Bourdieu, 1966, (2010), p. 157).

Los autores entonces emiten su mensaje, que previamente tuvo sus pretextos en lo social, para luego dar cuenta de su particular manera de ver el mundo, aquí se elaborará una lectura personal y encaminada a una búsqueda particular, la construcción de, acaso, diversas *naqueses*, y su presentación en la literatura. Pero se habrán de tener precauciones al considerar el punto de vista del lector, Pierre Bourdieu advierte,

La relación que el creador mantiene con su creación es siempre ambigua y veces contradictoria, en la medida en que la obra intelectual, como objeto simbólico destinado a comunicarse, como mensaje que puede recibirse, rehusarse, reconocerse o ignorarse, y con él al autor del mensaje, obtiene no solamente su valor [...], sino también su *significación y su verdad* de los que la reciben tanto como del que la produce [...] (*ibid.*, p. 164).

Aquí, además de considerar las historias, lo contado por el autor, también se considera al texto mismo como un objeto que puede brindar diversos tipos de información dependiendo de su uso, si se lee solamente la solapa o la contraportada se tendrá alguna noción, datos particulares que el mismo libro da para comenzar a relacionarse con el texto en general. La portada suele ser un motivo importante al momento de la selección de una lectura, otras, el nombre del autor y las publicaciones previas, otras más, los temas, las inquietudes personales, las recomendaciones. Los escritores que aparecerán en adelante son retomados con el respeto que merece la tarea de la creación, si se pretende un diálogo con el texto y el autor, tendrá que hablar el texto, no sólo para señalar aquello que a mi lectura surge importante, sino para invitar la atmósfera de cada novela, sus tiempos, sus maneras de presenta el idioma español. Por otro lado, quizá, esto con la menor de todas la pretensiones, se invita a la lectura, a conocer estas literaturas, estas historias, no ya también con el afán de legitimar estas

voces, sino al ser texto, al quedar escrito permite un vistazo a los hechos desde otras perspectivas, la del autor y “Sus elecciones intelectuales, artísticas más conscientes están siempre orientadas por su cultura y su gusto, interiorizaciones de la cultura objetiva de una sociedad, de una época o de una clase” (*ibid.*, p. 177). En tal caso las lecturas no darán certezas, pero sí posibilitarán un marco a través del cual se podrá observar este tema viscoso, fantasmagórico de la *naqués*.

Mencionaré algunas particularidades de la literatura elegida: las historias son contadas con un estilo que colinda con lo autobiográfico; suceden en la Ciudad de México, los autores también nacieron en la ciudad; el punto de vista hasta este momento es desde lo masculino; las editoriales de cada libro tienen una presencia relevante en el mercado editorial, son de fácil acceso, algunas ediciones son consideradas de bolsillo; en varios casos se trata de reediciones. Además, cada pasaje nos invita diversos tiempos, ambienta este texto con los pensamientos de otros, la literatura expuesta nos cuenta de nuestro tema y sus cambios en el tiempo.

Iniciemos con el escritor Guillermo Prieto, berreante primerizo en el año de 1818 y difunto en 1897, comprometido con la crónica de un México en tiempos de la intervención francesa, fue intelectual disidente en los periodos históricos en donde los habitantes de México aparecen en la historia como personajes primordiales. Aún se supone que Guillermo Prieto escribió acompañado de otros escritores de la época en el periódico *La Chinaca*, medio de comunicación para el pueblo dedicado al realce de los símbolos nacionales de lo popular, así como los valores cercanos a la valentía, la gallardía, el desprecio al intervencionista. La cita inicial de este capítulo sugería una relación con nuestro tema, existen varias fuentes que refieren el término naco a chinaco, en el periódico de los mil ochocientos se hablaba en plural, se refería al pueblo lector, mas, Guillermo Prieto escribió también un poema titulado *Guadalupe La Chinaca*, abriendo el significado de la palabra al referirse de tal manera a una mujer. La aparición de este término durante el periodo histórico mencionado evidencia la constante relación de lo popular: 1) como lo distinto, lo rezagado y 2) como lo disidente, lo que está en constante lucha; 3) lo pobre, lo opuesto a la riqueza y bienes acumulados. G. Prieto escribió de su entorno, supo inmiscuir en sus escritos temas políticos y acompañarlos de humor, bajo diferentes seudónimos, el más conocido,

Fidel, conoció lugares y costumbre de una Ciudad de México en construcción de su modernidad. En un texto tomado de sus *Obras completas*, Fidel nos comenta una sociedad mexicana del 1845: “Sea por el espíritu orgulloso e intolerante de dominación, sea por una mera política, los españoles convertían al criollo en extranjero en el que llamaba su país, inspirándole ideas de superioridad sobre la clase abyecta a quién debió unirse desde el principio con lazo fraternal”.²¹ (1845). Adelantémonos un par de páginas en el texto citado para ubicar más la escena desde la mente del escritor citadino:

¿Cómo encontrar simpatías describiendo el estado miserable del indio supersticioso, su ignorancia y su modo de vivir abyecto y bárbaro?

Nosotros, causas de sus males, nos avergonzamos de su presencia, creemos que su miseria nos acusa y degrada frente al extranjero; sus regocijos los vemos con horror, y su brutal embriaguez nos produce hastío... (*ibid.*, p. 13).

Léperos, pelados, indígenas, payos, franceses y demás personajes son comentados por el escritor, los describe desde las maneras de actuar hasta los rasgos físicos, también, y fundamental en la construcción de estereotipos, la vestimenta, los atavíos, los detalles y decorados que van armando una figura que le dotan de referencias simbólicas, de redes de significados que con el tiempo y la constante presencia del estereotipo, se vuelven parte de él. La embriaguez, el pulque, la risa, el albur, o el habla en doble sentido aparecen de manera constante, el personaje *Fidel* hace las de observador recatado y sorprendido. La comida, las costumbres que se van adaptando a la creación de redes de transporte, de construcciones, de migraciones constantes, de asentamientos densos en la ciudad en construcción, sorprenden al observador, el espacio se transforma, se adaptan los platillos culinarios, se modifican los horarios, las jornadas de trabajo. Las costumbres ajenas, mutantes, atrajeron atenciones de más de un escritor, avancemos hasta encontrarnos con una referencia obligada de la literatura costumbrista.

²¹ En Guillermo Prieto, *Por estas regiones que no quiero describir. Algunos cuadros de costumbres*, Conaculta, México, 2013.

EL PERIQUILLO SARNIENTO

En un brinco brusco al pasado nos ubicamos en 1816, la literatura costumbrista se encarga de relatar un terreno en constante cambio. Joaquín Fernández de Lizardi nació en la Ciudad de México el 15 de noviembre de 1776 y murió el 21 de junio de 1827, en las primeras páginas de una edición económica de *El periquillo sarniento* (2008), se dice del autor,

Don José Joaquín Fernández de Lizardi es uno de los hombre cuyo saber y escritos hubieran sido el lustre de su patria, si hubiera correspondido à la claridad y prontitud de su talento y à su extraordinaria facilidad de escribir, su educación literaria; pero, desgraciadamente, para su país, fué abandonado à sí mismo en los primeros años de su juventud, más que por indolencias, por las escasas facultades de su padres [...] (Lizardi, 1816, [2008]).

El autor publicó su novela de manera periódica, cada capítulo llegaba al lector vía el diario. En los primeros capítulos confiesa que quiere relatar la historia como vivencias para que sus hijos no caigan en los mismos errores. Las moralejas, la descripción de los ambientes, de los personajes, de las vicisitudes del personaje central, plantean un México, una ciudad particular en donde la diferencia también se solía construir a partir de gustos, de posición económica. *El Periquillo Sarniento* plantea el descenso de la estabilidad, emocional y económica del personaje central, hasta sus vivencias en los *bajos mundos* de aquel México, y sus aprendizajes. Mediante ese paso, el narrador lograr crear ambientes en donde lo popular reluce por su exotismo y su desencuentro con las clases altas. De sus aprendizajes el narrador dice,

Un año gasté en aprender todas estas maturrangas; pero, eso sí, salí maestro y capaz de poner cátedra de fullería y *leperaje* a lo decente, porque hay dos clases de tunantismo: una soez y arrastrada como la de los enfrazadados y borrachos que juegan a la rayuela o a la taba en una esquina; que se trompean en las calles; que profieren unas obscenidades escandalosas; que llevan a otras *leperuzcas* descalzas y hechas pedazos, y se emborrachan públicamente en las pulquerías y tabernas, y estos se llaman pillos y *léperos* ordinarios (*ibid.*, p. 87).

La lectura de Lizardi permite ubicar antecedentes de nuestro tema. Quiero resaltarlo hasta este momento para encontrar particularidades y cercanías con lo que se viene

planteando, con las otras construcciones de lo popular vía la *naqués*, para poder identificar actualizaciones, retrocesos, incidencias en el término, en la descalificación del otro. Fernández de Lizardi supo describir con humor el entorno de una ciudad apenas en construcción, si se mira con precaución, detrás de los eventos contados por el narrador y vividos por el personaje principal podemos encontrar rescoldos de nuestro presente, desde los espacios hasta las maneras de pensar. El autor expresa que su texto está dedicado a los hijos del narrador, que trata de introducirlos a la vida vía sus narraciones. En el texto se pueden encontrar confesiones abiertas (al lector procurados en el personaje de los hijos no presentes del narrador), entre estas sinceridades, los puntos de vista sobre el entorno social no quedan fuera, es más, el mismo hecho de pertenecer a una corriente como la literatura costumbrista, suma a la novela un carácter histórico que puede ser reveladora para diversas lecturas. Rescataré algunos párrafos en donde sugiero se puede observar la semilla de la diferencia tácita en la *naqués*, una diferencia expresada en lo social. En el capítulo XV titulado *Escribe Periquillo la muerte de su madre. Con otras cosillas no del todo desagradables*:

Que un hombre pase del estado de pobre al de rico, del plebeyo al de noble, y del pastor al de rey, como se ha visto, puede ser efecto de la casualidad en la que el mismo hombre no tiene parte; pero que viéndose encumbrado sobre los demás, lejos de ensoberbecerse ni endiosarse, se manifieste humano, afable y cortés con sus inferiores acordándose de lo que fue, esto sí es admirable, porque prueba una grande alama capaz de tener a raya pasiones en cualquier estado de vida; lo que no hace el hombre muy fácilmente (*ibid.*, p. 132).

Se pueden percibir ecos que buscan dejar una lección, se pueden entender por la premisa de ser un texto dedicado a unos hijos, sin embargo, hacemos hincapié en el remplazo que puede existir entre el espectador y los supuestos hijos. Sigamos con otro momento de la lectura para continuar con el tema,

Lo común es que vemos infinitos que nacieron ricos y grandes, y éstos orgullosos y altivos por naturaleza; esto es, así vieron el manejo de sus casas desde sus primeros días; la lisonja les meció la cuna, y respiraron la vanidad con el primer ambiente.

Heredaron por decirlo de una vez, la nobleza, el dinero, los títulos, y con esto la altivez y la dominación que ejercitan con los que están debajo de ellos (*Ibidem*).

Si al narrador le inquietan estos pensamientos es porque en su entorno pueden existir situaciones semejantes, así el ambiente citadino trabajado en este texto encuentra sus antecedentes en la mirada de un escritor. El tono parece desaprobador los actos que pretenden hacer diferencia de clase. La novela descubre maneras de hablar, eventos sociales, vivencias en la ciudad, la lectura que se le da aquí pone atención en los pasajes en donde la desigualdad social se manifieste, como en el siguiente párrafo en donde habla de las mismas personas arriba referidas:

Pero aunque sea soberbia, villanía, o lo que se le quiera llamar, así lo vemos practicar. Y si estas clases de personas son tan altivas con su sangre, ¿qué no serán con sus dependientes, súbditos y otros pobres a quienes consideran muy indignos de su afabilidad y cortesía?

Se ve, y no con rareza, que muchos de éstos que eran atentos, cariñosos y bien criados con todo el mundo en la esfera de los pobres, luego que cambian su suerte y se levantan de entre la ceniza, se hacen soberbios, hinchados, fastidiosos y detestables (*Ibidem*).

Adoptar una fachada distinta, usar los diversos capitales simbólicos y económicos ha sido una práctica desde pasado, así lo podemos encontrar en la lectura de Fernández de Lizardi, testigo que cuenta de manera subjetiva su instante.

Y si estos mismos hombres en vez de abusar de su poder o su dinero para oprimir al desvalido o atropellar al pobre, en cada uno de estos desgraciados reconocen un semejante suyo, lo halagan con su dulce trato, lo alientan con sus esperanzas y lo favorecen cuando pueden (...) (*Ibidem*).

El autor también es conciliador, propone salidas a las problemáticas que observa, al menos en la ficción. Los pasajes nos ubican en un espacio de diferencias. Sigamos a esa mirada ávida de acontecimientos cuando nos platica en el Capítulo X, titulado *Concluye el padre de Periquillo su instrucción. Resuelve éste estudiar teología. La abandona. Quiere su padre ponerlo a oficio. Él se resiste, y se refiere a otras cosillas,*

Acompáñate conmigo (habla Pelayo, amigo del Periquillo); arráncale a tu padre los realitos que puedas, y confía de mí en que no sólo te pasarás buena vida,

sino que te civilizarás, porque advierto que eres un mexicano payo, y yo te quiero sacar de barreras. Sí, yo te llevaré a varias casas de señoritas finas que tengo de tertulias; aprenderás a danzar, a bailar, a contestar con las gentes decentes. Fuera de esto, te sentaré en los estrados y haré que te comuniques con las damas; porque el trato con las señoras ilustra demasiado. Últimamente, te enseñaré a jugar al billar, malilla de campo, tresillo, béciga y albures, que todas estas habilidades son partes de un mozo fino e ilustrado, y de este modo nos la pasaremos buena. Al cabo de un año tú no te conocerás, y me darás las gracias por los buenos oficios de mi amistad (*ibid.*, p. 87).

Ya acudimos a otros ambientes dentro de la historia, el diálogo desprende características que podríamos identificar en diversos ámbitos de la ciudad. Así pues, en compañía del *Periquillo* que más adelante dice “Con tan buenas compañías y la dirección de mi sapientísimo mentor, dentro de pocos meses salí de buen bandolonista, bailarador incansable, saltador eterno, decidor, refranero, atrevido y *lépero*²² a toda prueba.” (*Ibidem*), sigamos en el rastreo del naco en diversos autores mexicanos.

DIARIO ÍNTIMO DE UN GUACARRÓQUER

Armando Vega Gil, nació en la Ciudad de México en 1955, “es fundador de una de las bandas más influyentes del rock mexicano contemporáneo, Botellita de Jerez. Cortometrajista, antropólogo, performancero...” dice y sigue la solapa del libro *Diario íntimo de un guacarróquer* (2008), del también poeta. El libro tiene bastantes referencias a la *naqués*, Vega Gil ha sido un personaje fundamental en la construcción de lo naco y también de su reivindicación o confrontación simbólica, ya sea en lo social, en sus apariciones en los medios, o en sus creaciones. Lo naco aparece en los textos de Vega Gil con ciertos tonos de defensa u orgullo, invito el siguiente párrafo de su texto para ambientar lo dicho,

Y entendí en ese momento que detrás de la más hermosa sonrisa se esconde un cerro de carroñas pestilentes, que la lindura de los burgueses y los aristócratas

²² El editor manda a pie de página y define *lépero* como: “Pillo, zaragate. De esta voz se derivan las que también usa el autor en distintas partes, como *leperaje*, *leperuzca*.”

es un escudo para hacernos mierda a los feos y a los jodidos, que la mamonería de la gente bonita vale verga, que es una patraña. ¡Chinguen a su madre las mujeres preciosas y los hombres guapos, *the beatiful people, the beautiful people!* ¡Vivan los feos, los horrendos y los gachos! ¡Larga vida a los prietos chaparros zambos barrocos tuertos ojerosos chimuelos trompudos narizones albinos biscos dientones cacarizos panzones casposos patones desnalgados cachetones jorobados pelones prognatas que les apestan las patas y la campanilla! ¡Hurra por las chichis desinfladas y los labios leporinos, dientes lamosos, orejotas de Dumbo, encías inflamadas con colmillos encimados, lunares con pelos, puntos negros en la nariz, párpados hemipléjico, hocicos torcidos, verrugas moradas, papadas de hipopótamo! ¡Chingue a su madre la belleza! ¡Chingue a su madre la belleza! (Vega Gil, 2008, p. 310).²³

El autor escribe un voluminoso texto que es autobiografía, a veces falseada, otras exagerada, pero también es un relato que mediante pasajes como el presentado parece dar forma a una particular manera de ser, como se puede leer en lo anterior, avanza con cierto orgullo junto a los estereotipos y estigmas físicos más recurrentes y señalados, esto sobre un telón de fondo que tiene una parte de la cultura popular y otra de lo mexicano. El libro es engañoso ya que el autor aparece en el texto como *Armiados Güeva Vil* y *Armando Vega Gil* (reportero dentro de la historia) y Vega Gil escritor. Aparecen los tres narradores y se intercambian las voces para contarnos las anécdotas. De tal modo que el texto de pronto toma tintes novelescos, otras más periodístico y de vez en cuando aparecen las confesiones. Esta manera de escribir, de entrar y salir en el relato *fictionado* tiene una valía particular, ocupo lo escrito por Manuel Gonzáles de Ávila cuando habla del texto autobiográfico,²⁴

El discurso autobiográfico es un *sujeto de saber* porque surge de un acto cognitivo relevante para su productor, sin que ello suponga situar el conocimiento resultante en el nivel de una ciencia espontánea [...]; el discurso

²³ Las cursivas en las citas de *Diarios de un Guacarróquer* son del autor.

²⁴ Es cierto que el autor hace referencia al ejercicio autobiográfico obtenido en el trabajo de campo, encuentro valioso este aporte, y sumo que el texto de Vega Gil lleva en el nombre su sentencia, en tal caso, lo mencionado por Gonzáles de Ávila no se ve forzado.

autobiográfico es igualmente un *objeto de saber* porque, al estar firmemente entretejido en la cultura y la ontología histórica de las sociedades proporciona un fecundo material a los investigadores en teoría de la literatura y en cualquiera de las ciencias sociohumanas (González de Ávila, 2012, p. 141).

Tal cita podría aplicarse para los textos que se presentarán aquí, la capacidad de proporcionar información de varios momentos (el de la ficción y el momento en que fue escrito), González de Ávila habla de la “*dicción de la historicidad por el yo*, a la capacidad de la enunciación autobiográfica para captar y expresar la historia, (2010, p. 160). En el texto de Vega Gil, los nombres de algunos personajes de la vida real son alterados, esto ambienta el relato en una realidad alterna, desconocida, de ficción. Sinceridades y una constante mención de groserías alburas *finos* (aquellos que juegan con la estructura de las palabras y hacen menos obvia la parte sexual de la frase, como por ejemplo *Qué problemas pasa Carlos*), además de la reiteración de los estereotipos de lo popular, diría que no con el afán de hacerlo visible o de buscar una caricaturización, sino, es más una intención de poner en evidencia una situación que sucede en lo cotidiano. Pero quisiera rescatar otro párrafo del texto para saber cómo se veía en sus inicios aquel grupo de rock llamado Botellita de Jerez

Eso era una locura, si no es que una estupidez: en México, por aquellos años, el rock vernáculo y *vernaculón* se veía a sí mismo como un enemigo, como una antítesis de la música mexicana, *como on, guy!*, el rock era una especie de reacción generacional, el berrinchito mamila de un pedazo localizado de nuestra colonizada juventud contra los gustos de sus padres, un querer romper a como diera lugar con sus pinches raíces, con un parentesco del cual se *avergonzaba*. Entre más te parecieras a un blanco desabrido anglosajón protestante gringo imbécil, más satisfactoria la pose mayatona. No así, entre más najayote, prieto, guadalupano y mexicana, peor. De ahí que hacer pastiches de rock y música naca era una blasfemia que tendrían que pagar muy caro los infractores (Vega Gil, 2008, p. 17).

Es notable el tono colérico que suele ser atmósfera del texto en su gran extensión, es como si un constante reclamo al abandono de la raíz mexicana, de lo que en el texto se podría proponer como *algo propiamente mexicano*, o varios *algos*: la manera de

hablar, los gustos, la forma en que nos vemos mexicanos frente a los norteamericanos, *enemigo* latente en el texto de Vega Gil. En *Diario íntimo de un guacarróquer* se usa varias veces la palabra *naco*, se le pluraliza, feminiza²⁵, y como ya hemos señalado en párrafos precedentes, no es un término que sólo se utilice de una manera vertical, es decir, con la intención de descalificar de arriba abajo, observando lo anterior desde la perspectiva de clases sociales; por el contrario, la palabra *anda* y *viaja* entre los personajes y su uso se da de manera horizontal y por supuesto también de arriba abajo, ya que digamos es este uso el que despierta un ánimo de reivindicación. Un ejemplo de lo anterior se puede leer en el siguiente pasaje, en donde el autor, en carne del personaje principal hace manifiesta una separación entre otras formas de crear entretenimiento, particularmente los conciertos musicales de música grupera, y el rock, el desmarque que hace se da desde lo *naco*, como si se invitara a reconocer al otro a partir de un retablo pintado por uno mismo, es decir, se le señala a partir de un señalamiento recibido, entonces el autor cuenta del equipo técnico y tecnología usada por los *gruperos*,

[...] el chingo de luces robóticas, consolas de treinta y seis canales con madre mil periféricos y dieciocho sistemas de amplificación turbo por un lado con cien mil guats de salida, y unos subbbbbúfers con unos subbbbgravesotes que hacen que se te salga la gomitada por las narices y te retiemble en sus centros las nalgas cual jelatina Pronto. Porque estos nuevos ricos de la escena nacional estos yuppies de la nacacultura, creen que, entre más equipo más chingón eres [...] (*ibid*, p. 80).

Resalto la importancia que se le otorga al exceso y el juicio que se le hace como algo de mal gusto (utilizando alguno de los significados que puede tener hoy en día lo *naco*), sobrado, que no es necesario para desempeñar una labor, que habla de un desconocimiento de la labor, digamos, de sonorización, y se apuesta por la vistosidad, por aparentar algo más allá de su calidad o eficacia. Por otro lado, podemos ver el

²⁵ Se puede leer lo siguiente cuando alguien le dice al personaje central que su pareja es “[...] una naca vulgar, chismosa, estúpida y sin espiritualidad” (p. 79) No intento rescatar el insulto, sino las palabras con que se relacionan o siguen a la *naqués*, con el fin de ir acumulando a un campo semántico probable.

término naco transformado aquí, y de manera interesante, al femenino y agregándole cultura, como si existiera una manera de pensar, de percibirse y relacionarse con el exterior, de producir y entenderse en sociedad de un forma particular, la naca; así el término se coloca en otro ámbito al relacionarse o poner enseguida de la palabra yuppie (acrónimo para *young urban profesional*, o sea, joven profesional urbano y que en México se usaba entre las clases medias), se le dotan de otras palabras que invitan a crear otros significados de la palabra, a relacionarla con tópicos diferentes a los que se estaba acostumbrado, lo naco se descoloca, se hace más elástico y al autor le sirve señalar actitudes nacas, de mal gusto, sobradas, de otro sector de la sociedad citadina, un sector que si bien no es el interlocutor o detractor directo de lo naco, sí nos puede hablar de un traspaso de esa negatividad propia de la palabra hacia otros espacios, personas, actitudes; es decir que mediante este término ensuciado, maltratado del naco, se hace evidente lo indeseable en el otro, indeseable en los siguientes términos, luego de que en el relato no se les permite la entrada al bar la *Maquinita de Pachuca*,

Lo que pasa es que somos unos pinches tepujas proletariados, ñeros, chaparros, y te ensuciamos el changarro con nuestra naca presencia, ¿verdad, putito esbirro de la burguesía agraria? –le balbucí en la jeta al de la entrada con vientos reivindicadores de marxista ceceachero, pensamiento ama a Mao (*ibid.* pp. 110-111).

Estrafalarío el vocabulario, inventivo, además rescata algunos sonidos del habla cotidiana en la Ciudad de México, en la megalópolis interconectada, enriquecida y modificada por las migraciones y el abatir de la modernidad en su avance y las reflexiones que este proceso suscita. Y podría ser que el autor en su intención de hacer visible, de nombrar el estigma, lo haga desde el estereotipo, que lo único que podría lograr es reforzarlo, dibujarlo de manera más clara y darle color y contenido con este tipo de construcciones literarias, mas, si se da una vuelta al análisis o la lectura, podrían leerse como situaciones, anécdotas contadas por alguien más en una charla de café, o en el trabajo, así, si bien el texto no tiene como fin principal la denuncia de ciertos desprecios, los plantea de manera directa y le suma una reacción reivindicadora, se establece una postura en el texto en general, percibo, que no es sólo la de comentar y hacer una crónica costumbrista, meramente descriptiva, supongo un

reto, un reclamo y un *así son las situaciones* y así se responde a veces, con el planteamiento de una posible respuesta, sin pretender adivinar, se manifiesta un descontento y una reivindicación, espero no estar forzando el texto en esta lectura.

Ahora, si ya Enrique Serna en su texto *El naco en el país de las castas*, nos proponía el uso con mayor frecuencia de la palabra a partir de los años sesenta y setenta, ubicando en estos años un notorio anhelo y venta de la manera de vivir a la americana, bien, para sumar, Vega Gil desde su experiencia musical nos refuerza la idea y además agrega a la discusión un tema cercano a los gustos, en particular los musicales y su relación con la procedencia, la hechura de la música y quién la interpreta, “Pero al otro día fue un *coito interruptus*: llegó tempranito la Lic pa llevarnos a una entrevista en una estación de radio donde no programaban rock en español (¡qué naco era eso en los ochenta!)[...]” (*ibid*, p. 161). Siguiendo esta lectura, y espero no se entienda como un asalto a las palabras del autor, sino más bien como la búsqueda de una voz que pueda aportar al tema; bien, después de esta nota informativa, quisiera regresar a Vega Gil en este pasaje en donde se da un interesante contraste entre los buenos gustos, los recatados y los gustos menos sensibles a la belleza, se platica en el texto un encuentro con una persona de origen belga

Era superultra mamón, que ni qué, pero mi ñero el Tierrícola no se dejó amedrentar y se lo choreó en *idiome franchute français*, lo cual hizo que por lo menos le dirigiera al belga una sonrisa, mientras le ofrecía de su cigarrera de plata Gitane. Yo hacía jeta de que, a güevo, *garçon*, entendía todo lo que parlevusaban: güi, güi, mesié. Así que tras ablandarlo con quince minutos de diplomacia y rollo, Pierre, conmovido, *enchanté* con estos pinches nacos que guagareaban *français*, sacó un pomo de tinto de Bordeaux Grand Cru y repartió beberecua a toda la *brossa nostra*, incluso sirvió una sexta copa que dejó en la mesa esperando un chupador ausente. Como yo soy un pinche naco irredento, al segundo trago de tinto ya me sentía pedo [...] (Vega Gil, 2008, p. 161)

El personaje se asume naco porque desconoce algunos códigos, porque su cuerpo reacciona de manera particular ante una bebida que no acostumbra beber y que le han invitado en un espacio al que no pertenece, el personaje pretende entender otro idioma y engaña a su interlocutor, lo cual le parece un logro, una pequeña victoria en

esa interacción. Por otro lado, el autor decide utilizar palabras coloquiales, algunas, otras inventadas para separarse de lo que en el texto podría entenderse como una alta cultura, como acciones refinadas; la torcedura de las palabras en francés resultan una resistencia o una invención del idioma ajeno, la interpretación y apropiación, para, entre tanto poder establecer la comunicación mutua. Por otro lado, el párrafo enmarca este desmarque realizado por el personaje, que se autoestigmatiza para separarse de aquello que le es diferente y que, podría entenderse, también le señala. Así el lenguaje propone una manera naca de hablar, en cuanto el personaje se auto adscribe como naco y es él quien habla e inventa palabras, el lenguaje entonces parece ser un aspecto particular, el lenguaje, diríamos aquí, mal aplicado siguiendo las coherencias y estatutos gramaticales y ortográficos, o usado de diversas maneras, metamorfoseado. En la novela autobiográfica, sucede lo siguiente,

¡Que-can-te, que-can-te! ¡Ándale, pinche Armiados, cántanos uno de tus guacarocks!, me dijo, guiñándole el ojo a uno de sus amigos pa demostrarle que a mí se me podía manipular de lo lindo con eso de ponerme a cantar. Yo me había dado cuenta de que me querían caculear los jijos de la chingada, sabía que les valía verdaderamente gáver mi voz de tenor huasteco, y de que les parecía una nacada de pata rajada prieto el que yo me pusiera a cantar una rolita escrita por mí mismo y con letra en ese ñero, vulgar y pestilente lenguaje: el español de Chilangolandia (*ibid*, p. 363).

El autor otorga a su manera de escribir un nombre: *el español de Chilangolandia*, pues en las páginas del texto se realiza un despliegue de ese español maltratado, reinventado, exagerado, un español se hace particular, de un lugar, de un espacio, se aleja de los demás *españoles*, los de provincia, los de otros países. Es también ese español que, como dijimos, activa el estigma y el desprecio, puede ser interpretado como una ofensa, como un desvío en la comunicación entre individuos en donde mediante estos juegos se esconde un significado que sólo el que enuncia conoce, o aquellos que comparten ese código de ese español. El tono de la escritura, el uso de esas otras palabras, Armando Vega Gil los retoma de otro escritor a quien en las primeras páginas le dedica el libro: Parménides García Saldaña, a él, rumbo al final del

libro, le recuerda en algunos párrafos luego de comentar el primer encuentro con los textos de García Saldaña,

[...] lo que me dejó cuatripléjico fue que en medio de aquel fárrago desmadrosísimo, encima de aquel aparente decir nada, *cantinfleado* y delirante, había unas ganas brutas por partirles la madre a los buenos modales del Español, a Doña Ortografía y Miss Gramática, esas güilas reglas insoportables que me pudrían hasta el tétanos espiritual con sus comas y acentos [...] Ese Parménides escribía con el lenguaje retorcido que usábamos los chavos en la urbe sementera, caló clasemediero, le llamarían (Vega Gil, 2008, p. 389).

Hasta el momento no se había propuesto alguna clase social como dueña o poseedora o creadora de estas maneras de hablar, de entender el entorno, aquí, y con la referencia García Saldaña, esta actitud provocadora se ubica en la clase media, que en la figura de algunos personajes representativos lograra alzar su voz, o simplemente compartirla con el escritor de la denominada *generación de la onda*.

EN LA RUTA DE LA ONDA

Parménides García Saldaña nació en Orizaba, Veracruz, México, 9 de febrero de 1944 y murió en la Ciudad de México el 19 de septiembre de 1982, escribió libros representativos de su generación, en el circuito independiente, además se ocupó en explicar los andamios de esa forma de escribir y de crear historias que denominaban de *la onda*, un movimiento que se vio influenciado por las lecturas de la generación *Beat* norteamericana, Parménides inspirado por esas ideas procuró una escritura en ruptura, que hablaba de la Ciudad de México, casi como lo hacían los chicos *beat*, pero no sólo como un símil, sino que Parménides buscó acoplarlo a las particularidades de la ciudad que le tocó vivir. En años recientes se han reeditado sus libros de cuentos *El Rey Criollo* y *Pasto Verde*. Aquí se hará referencia a su texto *En la ruta de la onda* (1972) en la segunda edición de 1974, en uno de los capítulos del libro el autor se abalanza y propone su visión de *la onda*,

Del lenguaje de las ondas y otras ondas

Si vemos a la onda como una rebelión en contra del orden de la sociedad, tenemos que procurar la creencia de que existe una visión colectiva en la que

se agrupan disidentes al Modo General de Vida. Los disidentes se reúnen en torno a ciertas ideas comunes, establecen una comunidad distinta dentro del común denominador que rige en la sociedad. Los que forman esa otra comunidad dentro de La Comunidad, con su disidencia plantean modificaciones y alteraciones en el Modo General de Vida del Orden Establecido, cambios en el *status quo* (p. 44).

Quiero resaltar los enunciados que propone la ruptura con una manera de vivir particular, tomo para nuestro tema, y a manera de justificación del texto, que el autor se instaure en una realidad de dos polos, aunque a veces un gran modelo y otros divergentes, que, se podría decir, no pretendería alcanzar ese *Modelo General de Vida*, sino, se ubica en su modelo y además identifica en su manera de ser, de hablar, de vestirse, de decidir ante la vida, las relaciones sociales, con la ley, de escribir, con las drogas, en esto y más identifica un desencuentro en el encuentro con lo que propone como *Modelo General de Vida*, que no es acaso eso otro que planteaba Vega Gil, digamos pues que hablamos de la misma ciudad. Con Parménides García Saldaña el acto de la escritura misma era parte de la ruptura, de ese elemento de choque, era quizá su manera de expresarse inconforme ante ciertos atavíos de su generación, su manera vivir. El autor escribe “*La onda* atentando contra la superestructura de la pirámide azteca. *La onda* horrorizando las conciencias de Nacotlán. *La onda* provocando trastornos en la estructura del fresafascismo” (1974, p. 50).

La particularidad en la manera de escribir de Parménides García, José Agustín, Gustavo Sainz, es su manera de hablar en el cotidiano en el momento de la escritura y la creación de historias, el autor reconoce lo siguiente

Y, de pronto, los sonidos se hicieron palabras: de las tinieblas, a la luz. Los iniciados en la onda tuvieron su idioma. Extraño a la sociedad mexicana, parecía lengua de extranjeros. Vino de las fronteras de la ciudad de México. Vino de los subterráneos; de los macegales a los hijos de los siervos de los señores, es decir, de la ñeriza a la clase media (*ibid*).²⁶

²⁶ El autor sigue y quiero conservar la idea: “¡*Esos carnales!* Diferir del modo general de hablar es tratar de no ser como los demás, es salirse de las leyes y el orden que preestablece un lenguaje común. No se acepta ese lenguaje común porque no se

Tenemos sin duda qué leer al autor desde su tiempo, quizá todavía más importante que los ecos dejados por su escritura, quiero resaltar así la importancia de la aparición de una literatura como la surgida en los sesenta y setenta, una manera de escribir influida por los efectos de la llegada de otros autores; aunque ahora nos suene trillado o tal vez nada relevante, la manera de escribir en tanto confesiones, a veces personalísimo punto de vista de la ciudad, de sus actos y sus pasatiempos provocaban la reflexión mediante la presentación de sus relatos que también rescatan esa mexicanidad de la nostalgia, esa misma que aquí se dice puede irse reivindicando mediante la *naqués*, eso propio, particular del territorio mexicano, García Saldaña avanza en su libro y comenta, “Y el lenguaje de los pelados, los gañanes, los rotos, los jodidos, los nacos va subiendo por el cuerpo de la sociedad como infección” (1974, p. 57), el autor en su texto plantea una de tantas maneras en que se construye la juventud, describe los códigos con los que se podía pertenecer o a través de los cuales se accedía a *la onda*, que podía ser propia, única, del individuo, para luego llevar a lo grupal. Así, Parménides García explica una manera de estar en el tiempo, de percibirse y construirse como individuo y como grupo, una que rescata el habla de la calle, que es su habla también; en la cita anterior el autor utiliza la palabra infección, ¿cuántas veces en este texto, o en relación con lo naco se ha hablado de un aspecto contaminante, que es lo que no *debe ser*, que se resiste a ser o pretende ser, aspirar a, por ejemplo, otra clase social? Tenemos entonces que no es sólo la *naqués* lo que contamina, sino es eso otro mencionado por el autor, que podríamos llamar aquí lo popular, los sectores pobres, los abandonados socialmente los que contaminan una idea de progreso, de construcción de la modernidad (arquitectónica, ideológica, económica, social, artística), pero, como se puede leer en el texto de García Saldaña el desprecio solidifica, afianza esa diferencia y la transforma, la utiliza como elemento de contestación ante aquello que le parece demasiado recatado.

Resalto: en los textos de García Saldaña poco aparece una temática de manifestación social, de lucha por las inequidades, no obstante podría interpretarse

acepta ser como las personas que lo hablan entre sí. Retirarse de ese medio normal de intercomunicaciones es no aceptar a la sociedad que se define (o busca definición) en las palabras de un idioma determinado. El lenguaje está para amoldarse a los términos que el estado de la sociedad requiere (García Saldaña, 1974, p. 51).

con una postura política disidente; además, si lo ubicamos en el tema de clases sociales, el punto de vista del autor y su vida misma se desarrolló en la clase media. Esto conviene aquí porque entre que rescata aspectos de lo popular, también los construye, es decir, tiene una distancia con lo popular pero se construye y hace su obra a partir de un sano contacto. Me permito otro comentario del autor

La clase media en México ya se acomodaba, empezaba a soñar, ya no tenía muchas preocupaciones para que sus incipientes sueños rosados se nublaran. Pero la clase media de más abajo aún luchaba afanosamente por acomodarse al Sueño Mexicano. Los chavos de esta parte de la clase media trataban de ser como los acomodados, vivir como los acomodados. Pero la quincena de su papá no servía para vivir decorosamente, el día (1974, p. 59).

Traer aquí estas lecturas obedece a la necesidad de darle forma a un conflicto social, ahora bien, lo medular de esta investigación no es posarse en un lado de la balanza, es mirar esa balanza desnivelada y echar vistazo a cómo se construye el estereotipo olvidando su parte estigmatizada, aquí lo otro popular, lo otro naco, es mirado como ese otro, como lo diferente, pero también ese otro a partir del cual se construye uno mismo, no es aquella diferencia señalada, marcada que se prefiere tener alejada porque se piensa que contamina, cuando también es parte de una construcción mayor, de una identidad nacional. Pero sigamos con Parménides García, aún tiene palabras para referirse a esa otredad que importa en esta investigación, “Poco a poco los chavos de la clase media mexicana se fueron familiarizando con ese extraño lenguaje de las criadas, los gatos, los mecánicos, los pachucos, los caimanes, la mera ñeriza, la naquiza que todo buen mexicano desprecia” (1974, p. 65). Sí, es cierto, se insiste en usar las palabras que desprestigian, que digamos se usan para plantear la diferencia, pero el autor se refiere a ellos, sí, quizá, con algo de compasión, de nostalgia, pero también usa las palabras que en el cotidiano se utilizan de manera común, el autor parecer emplear esas palabras con esa facilidad, con esa cercanía, sin dotarles de otro sentido. Por otro lado, al final lanza un comentario pesado, incómodo, que genera controversia, porque si bien se dice que *todo mexicano lleva un naco dentro*, el autor propone un desprecio hacia lo propio, lo intrínseco a lo mexicano, a lo nacional, mas esa crítica, ese descontento parece ir dirigido a alguien más, o al habitante ciudadano en

general, mientras, el autor concede otra importancia, al menos en el lenguaje, a los sectores populares, convive con ellos, y se apropia de su habla coloquial que después deposita en su arte,

En resumen, el lenguaje ñerito –que es el de la onda, hay que insistir con terquedad– no se propaga en los cincuenta como en los sesenta.

Para los Chavos de la Onda de los sesenta, el lenguaje ñerito significó identificación, unión. A través de él establecieron un contacto subterráneo para solidarizarse en Onda y comunicarse con la Fraternidad. A través de ese medio velado de hablar radicó el secreto de la fascinación de pertenecer a un rito prohibido. Rito que fue el de Los Chavos Macizos. Nuestra primera adolescencia de enervados proveniente de la clase media. Nuestra chaviza grifa (*ibidem*).²⁷

De su entorno el autor comparte varias cosas, primero, su experiencia como joven en la ciudad, sus relaciones sociales que quiebran estereotipos, la literatura de Parménides más que usar un lenguaje y así arribar a la cumbre de la legitimación mediante la publicación, habla de un encuentro de clases, de sectores que por otros lados, en otros estereotipos se leen de maneras diferentes, se les aleja, se les hace ver de manera exótica, como protagonistas de una historia en donde serán motivos de burla. Además, en la construcción de la realidad mediante las palabras, en ese hacer el mundo mediante el lenguaje, el autor comenta de manera poética:

El lenguaje ñerito no es la expresión de la realidad, sino su sustitución, su representación simbólica.

El lenguaje ñerito es una simbología dinámica de asociaciones inmediatas, anterior a la lógica. Tan cierto que difícilmente llegaremos a la raíces etimológicas de las palabras del lenguaje del ñerito. No llegaremos nunca porque su energía está en el misterio (*ibid*).

²⁷ El autor precisa en los párrafos siguientes: “Mota es palabras. Palabras es grifa. Las palabras de los fresas son concretas, cuadradas, unívocas, vacías, sin secretos. En cambio las palabras de los grifos son equívocas, ambivalentes, ambiguas: siempre rodando, siempre en movimiento” (1974, p. 66). El consumo de drogas fue uno de los rasgos característicos de los escritores de la generación de Parménides, hablar de sus experiencias, escribir bajo el influjo de ellas.

Esta cita incide de manera inmediata en nuestro tema, el naco, lo naco es también un palabra con cierto misterio, que se acomoda a las situaciones pero conserva la carga simbólica del diccionario, mas, en el misterio, en la ambigüedad, en la cantidad de respuestas y significados que puede obtener según la persona interrogada. Por otra parte, si bien podría decirse que al referirse al ñerito se esté calificando a los sectores populares, no obstante abogaría porque aquí no se usa la palabra de manera negativa, de hecho el diminutivo le otorga cierto aire cariñoso, de comprensión y cercanía, también, al nombrarlos así se aleja de ellos, se desmarca y hace la diferencia entre los ñeritos y, podríamos decir, la clase media, pero esta diferencia, como ya he señalado, surge más complementaria que de descalificación.

En general, Parménides García se manifiesta en deuda con los sectores populares, con sus maneras, sus formas de hablar, una deuda no sólo con su literatura, su manera de crear, que es acaso su manera de transmitir su punto de vista en el mundo,

Tal vez la onda –iniciada por los negros allá y los nacos acá– sea una necesidad de morir de las razas sometidas, cuando aún no ha llegado a las clases que participen en el poder (1974, p. 74).

Otros referentes del autor provienen de Norteamérica, de Estados Unidos y la reivindicación de la negritud, que varios dividendos dejó en esa sociedad. Parménides García parece elaborar una traducción de la generación *beat* en el ámbito mexicana, una traducción que sí encuentra condiciones para realizarse, el dibujo del mundo parece otorgar similitudes a los territorios, a las sociedades, así, los movimientos de reivindicación surgen necesarios en un avanzado proceso de modernización, de capitalismo en su fase neoliberal, parte de esa reivindicación, al menos en las lecturas aquí propuestas se sustentan en el uso del idioma español deformado, que integra palabras, inventa, códigos que se manejan entre algunos sectores o grupos, que los agrupan, identifican. Los escritores retoman esa manera de hablar y la incluyen en su creación, así, lo naco en su cercanía con lo popular se resalta, sin embargo, la reivindicación, si es que la hay, proviene de otras miradas, es decir, son otros y no los estigmatizados, aquellos que buscan ubicar en otro sitio lo popular. Parménides García, Armando Vega Gil, construyen el estereotipo pero desde otro sitio, son otras

miradas que se acercan a lo popular. Una aparente reivindicación surge desde el espacio de la creación legitimada, en el círculo de la literatura y a través de estas lecturas disidentes frente al español.

Parménides García parece entender lo naco a partir de lo mexicano, de las raíces indígenas, se acerca más a la definición del diccionario, pero se aleja de la comedia con que suele presentarse lo popular. El autor mismo otorga gran importancia al constante contacto de la clase media con los sectores más pobres, ahí, en ese encuentro el autor halla la riqueza para su lenguaje literario, para dotar de estilo su obra y su propuesta literaria.

En lo citado se ha podido dar cuenta de un dibujo de lo naco, trazos que completan el estereotipo estigmatizado en la televisión, aquí, en el ámbito de la literatura, se reacomoda el estereotipo, se le percibe con otra mirada, consideramos que en la medida que son otra construcción del tema aquí abordado, es una apropiación del término.

Ahora, quiero presentar la lectura de otro autor que presenta una mirada distinta al tema, incluye la *naqués* y la construye de manera distinta, revelando particularidades (acaso denunciándolas) de un entorno social.

¿FRESA YO?

Este es un texto pequeño de cuarenta y ocho páginas impresas, se tiraron veinte mil ejemplares, el día 30 de noviembre de 1988, bajo el sello Editora de Revistas, en su colección juvenil. El texto está escrito por Manuel Fernández, en la contraportada se habla del papa Juan Pablo II; al leer el texto se descubrirá la religiosidad del contenido. Pasaría desapercibido este impreso de no ser por la intromisión del naco en sus páginas. El folleto lo encontré en tianguis de libros de alguna plazuela de Guanajuato. Entre sus misiones busca acercar a los jóvenes a la espiritualidad. En los capítulos se define al fresa, para saciar el morbo, dejo estos párrafos,

Ser fresa es ser narcisista. Al dedicarse al fomento de su vanidad, aprueba todo lo que suscita su propia alabanza; en su ingenuidad, se desea a sí mismo y a sí mismo dedica su admiración. Y proyectado por tal éxtasis contemplativo, busca en los demás imágenes con qué compararse. Se juzga y juzga al prójimo en

función de la apariencia exterior: la ropa, el coche el peinado, los planes de diversiones, el dinero o el deporte preferido (Manuel Fernández, 1988, p. 14). El ejemplar fue un hallazgo fortuito, sin embargo nos sirve en este momento para identificar otros estereotipos que se relacionan con nuestro tema principal. Sin duda la definición de fresa cae en los prejuicios y en los estereotipos, en este caso el problema central es alejar al individuo de los placeres banales, materiales. El texto, por supuesto, tendrá sus lectores específicos, aquellos que puedan verse reflejados en las descripciones, como esta:

Clasismo y racismo:

Hay dos tipos de gente: ellos y los nacos. Decía un fresa al pasar frente a la estación del metro: “mira cómo los nacos salen del fondo de la tierra”. Otro, cada vez que venía un naco, se cambiaba de acera (*ibid.*, p. 21).

O la siguiente:

No hay desgracia mayor que bajar –o dar la apariencia de bajar– en ese *status* fresístico. Jamás, por ejemplo, han de emplear medios de transporte público, “no vaya a ser que los vea alguna de mis amigas del club”, argumenta la mamá (*ibid.*, p. 29).

El texto sigue con las descripciones e invita a evaluar el nivel de fresés en el *fresómetro*, una de las preguntas es ¿cuántas veces diarias habla o piensa en los nacos? Es curioso, y la razón principal de rescatar este peculiar texto, es cómo incluye a los nacos en el discurso de su referencia contraria, los fresas; el texto hace obvia la diferenciación al plantear un panorama dividido en dos. Por otra parte puede alcanzar a denunciar ciertas características de un consumo acelerado, individual, resultado de procesos culturales y económicos relacionados con la modernidad y neoliberalismo.

CUERVOS

La novela consta de 179 páginas y de 17 capítulos en donde a partir de diferentes narradores se cuentan las vivencias de jóvenes ciudadanos que podrían ubicarse en una clase social alta. En las primeras páginas se dice del autor “Daniel Krauze (México, DF, 1982) estudió la carrera de Comunicación en la Universidad Iberoamericana y la maestría en Dramatic Writing en la Universidad de Nueva York. Es autor de *Cuervos*

(Planeta, 2007) y *Fiebre* (Planeta, 2010)”. Acudo a la contraportada para dar cuenta de la historia que se presentará.

Incontables acostones, porno duro, madrizas innumerables y formas muy diversas de consumir alcohol y drogas vinculan a un grupo de excompañeros de preparatoria. El dinero les sobra, pueden poseer a la adolescente que se les antoje, detestan a sus padres y son capaces de cualquier cosa para divertirse. Pero un buen día descubren que están solos, terriblemente solos, y que les queda mucho tiempo antes de morir (Krauze, 2012).

Para mayor entendimiento y disfrute queda ahí el libro. Ahora, en esta presentación que el mismo texto hace de la historia ya se encuentran algunas particularidades con aquella juventud planteada por Parménides García, las drogas, la constante búsqueda de la diversión, una juventud en pleno conocimiento de su entorno, de sus propios destinos. Daniel Krauze también retoma la *naqués*, la construye desde sus personajes y desde su mirada, elabora la diferencia muy cercana al estigma, en algunos capítulos lo naco, es aquello que permite a los personajes establecerse como diferentes de otros, de señalar gustos, actitudes, o simplemente maneras de percibir a las personas de su alrededor. El texto de Daniel Krauze evidencia tratos y expresiones que se pueden encontrar en la vida cotidiana,

El camino a la otra barra está atestado y Santiago se empieza a desesperar. Por eso no sale del VIP. Aquí se tiene que andar dando de codazos con uno que otro naquito que filtró su cadena y con mujeres que están muy, muy por debajo de su espectro de interés (Krauze, 2012, 20).

Distinguirse, hacer la diferencia sugiere la cita, o invito a darle esa lectura. El texto incorpora elementos que en lo social funcionan para acrecentar estos desencuentros, aquí se hace evidente la eficacia simbólica del dinero, en tanto otorga estatus, no se habla o resalta algún aspecto relacionado con el estigma, con lo racial, lo ideológico; no se toman en cuenta rasgos indígenas, es otra la diferencia más cercana a las clases sociales, aquí la *naqués* marca la diferencia en un sentido más horizontal y en un contexto diferente, en un espacio de esparcimiento. Pero *Santiago*, el personaje de Daniel Krauze es delineado y dotado de características que invitan a pensar en el ascenso repentino a la riqueza,

Santiago intenta resumir su camino, pero el tipo no lo deja pasar, parece que quiere entablar una conversación. Eso jamás le ha funcionado. Él no es un hombre que consiga lo que quiere hablando. Simplemente no le hace falta, ni le ha hecho falta desde que su padre firmó un par de papeles y pasó de ser un restaurantero de clase media al dueño de más de diez antros (*ibid.*, p. 27).

Quien nos cuenta y presenta los diálogos en este capítulo es un narrador omnipresentes, sabe la información de los personajes, los acompaña en esa noche de diversión, los observa y cuenta sus reacciones sus sentimientos, pensamientos. El texto deambula por las voces de varios narradores, de vez en cuando se utiliza el formato de correo electrónico, otras, asistimos a los sueños de algunos de los personajes que, como lo adelanta la contraportada, se enfrentan a su soledad. El formato y las referencias a otras maneras de escribir plantean al libro dentro de un contexto contemporáneo, un entorno en donde las tecnologías interfieren en la comunicación, la interpretación y captura de la realidad, así como un acercamiento virtual y un distanciamiento social; los personajes de Daniel Krauze, la mayoría hombres, viven ese presente fragmentado, entre viajes y acompañantes casuales. En el capítulo titulado “Conversación”, se concatenan varias palabras que pueden dar cuenta de otro entendimiento de la *naqués*,

“Esa vieja es una puta.” Escucho el comentario, se resbala y cae. Ningún comentario parece haber tenido menos eco. “Sí, es una enorme puta”, me dice el primo de este tipo al (que) acabo de conocer, creo que se llama Marcos. “Es un naco, este cabrón”, me susurra Marcos refiriéndose a su primo, que es de San Luis. “¿Sabes cómo es su cuerpo wey? Es como un costal de canicas...”, se ríe. “Me cae...” (*ibid.*, p. 71)

El breve capítulo sigue en un tono similar, la acusación hacia ese otro se relaciona con su lugar de origen, y en ese sentido es aquel que está *jodido*, que no es de la ciudad sino de provincia. La plática se da en un bar, quien habla se encuentra en estado de ebriedad, quien lo cuenta también. La borrachera se llena de incoherencias, el insulto a la mujer y el señalar a ese otro, al primo del que habla, aquel que lleva las comillas e insulta a quien nos dicen es su familiar, su primo. En *Cuervos* el autor revela los excesos de otro estrato de la sociedad mexicana, uno beneficiado económicamente,

podríamos decir, el detractor por excelencia de la *naqués*, que en el párrafo anterior es integrado en un entorno fraterno y destacando la negatividad de la palabra.

En general la riqueza de *Cuervos* se puede hallar en la presentación de un ambiente antes no presentado en la literatura juvenil, el autor detalla actividades y espacios a los que pocas veces se podría tener acceso (este autor, como los que se han citado, nos acerca, primero a su manera de construir un texto, un relato; y luego, a los espacios que ha decidido describir, esos observados por él mismo) y que entre tanto revelan actitudes propias de una urbe como el Distrito Federal. Retomo un párrafo del capítulo “De rodillas frente al escusado” para reiterar lo dicho:

David escucha el intercambio de monosílabos y las exclamaciones constantes de ebriedad. Pollo sugiere que vayan a levantar a unas naquitas para después traerlas y correrlas a nalgadas. Matías lo secunda, pero Santiago insiste en que ninguna india va a entrar a su casa (*ibid.*, p. 154).

Es posible que muchas de las referencias hechas por los autores provengan de alguna situación cotidiana, también es posible que nosotros hayamos escuchado algo similar, en tal caso importa cómo se construye el texto con esos atisbos de la realidad, esas miradas que retoman y reconstruyen un concepto no sólo con el afán de dotar a sus personajes de cualidades, sino acaso el relato se convierte, o mejor, puede ser leído, considerado como un testimonio de nuestro entorno en el presente. Por medio de los textos se pueden actualizar las maneras en que nos relacionamos y hacemos diferencia. En un texto posterior del mismo autor, *Fiebre*, se pueden encontrar atmósferas similares a las descritas en *Cuervos*. En *Fiebre* (2010) Daniel Krauze recrea infancias de una clase social media, codeándose con la alta mediante los colegios y espacios de interacción, también se presentan desencuentros sociales que se manifiestan en el universo de los niños ficticios contruidos por el autor. Recopilo el siguiente párrafo del relato *Fiebre* en donde el personaje principal recuerda algunos días de su primaria mientras decide buscar a un compañero clave:

En este caso todos los clichés aplicaban: Alfredo, Juan Carlos y, después, Patricio salían con las chicas más guapas, tenían el mejor coche (que estacionaban en el primer lugar de la banqueta), la casa más opulenta en Valle de Bravo, la mejor ropa y los mejores contactos. Eran aristocracia pura. Eran,

también, sádicos y prepotentes. Famosas fueron las anécdotas que detallaban cómo Juan Carlos había obligado a un chico de primero de secundaria a desnudarse y caminar por el patio tras tirarle, sin querer, una botella de agua encima; o cómo Alfredo había empujado a otro muchacho a salirse de la escuela tras meses de hostigarlo y espetarle insultos referentes a su color de piel: “indio”, “naco”, “prieto”, le decía (Krauze, 2010, p. 199).

El autor incide en sus escritos en utilizar la palabra naco en momentos en donde es necesario hacer mención y resaltar una discordia social, suele acompañarlo de la palabra indio y al referirse a otros personajes de nivel socioeconómico bajo, o entre amigos para hacerse menos. En “Juego de Manos”, tres niños comparten su niñez en una casa en donde uno de ellos es el hijo de la empleada doméstica.

El momento fue en la escuela, durante el recreo. En un intento por unirse a un círculo de conversación, Gabriel dijo, en son de broma, que sus papás cogían con “la puerta abierta” (menos embarazoso que decir “no hay puertas en mi casa”) y que, semana con semana, se fletaba ese breve concierto de palabras cortadas, bufidos y uno que otro grito. La circunstancia, sin embargo, resultó poco propicia para su anécdota. Los otros chicos voltearon a verlo con dejo de asco y, antes de irse, uno de ellos le dijo: “Gabriel, eres un naco” (*ibid.*, p. 129).

Se descalifica la imprudencia, acaso al hacer mención de los encuentros con lo sexual y la manera en que se puede expresar en la dinámica con los demás, es motivo de esa diferencia, o es mecanismo para reforzar una diferencia, la cita nos invita a pensar en la casa sin puerta en donde vive el personaje, lo ubicamos con unos padres de bajos recursos económicos. Lo importante con la aparición de naco implica diferencia, vulgaridad, atrevimiento en la interacción.

LAS NIÑAS BIEN

Una visión femenina de la alta cultura o la clase burguesa mexicana, de los ochenta hasta la actualidad, es la que ha querido mantener Guadalupe Loaeza, que nació en la Ciudad de México el 12 de agosto de 1946. “Tuvo la oportunidad de estudiar en el extranjero, tanto en Canadá como en Francia...”, se puede leer en su biografía y continúa, “Hoy en día Guadalupe Loaeza posee una sólida carrera como periodista y

escritora. Su estilo combina la ironía con el análisis agudo para retratar a la clase privilegiada de México”. En 1985 se publica *Niñas bien*, que según la solapa del libro “se reúnen algunas decenas de artículos, aparecidos en los diarios *Unomásuno* y *La Jornada* y en el semanario *Punto*. Su publicación correspondió al periodo de mayor crisis que ha vivido nuestro país en los tiempos recientes. La información de la contraportada del libro nos introduce a lo que se leerá y quizá cómo comenzar a interpretarlo. Se ha editado más de una vez, su autora ha aparecido en programas de televisión y radio comentando temas similares.

Se ha elegido este texto, primero, por la visión femenina que no ha sido abordada en este trabajo hasta el momento, segundo, porque, emparentada con *Cuervos*, el libro de Guadalupe Loaeza presenta personajes creadores de estereotipos, personajes también estereotipados por la autora y su humor crítico; también, por la presencia constante de la palabra naco enmarcada en un contexto de desigualdad, división de clases, racismo. Es interesante la introducción, cuando cuenta del momento en que se escribe, la crisis económica, donde uno de los elementos simbólicos diferenciadores como el dinero, se vuelve ambiguo, el Estado nacionaliza la banca, la vida de los adinerados se desarrolla entre dudas de su riqueza y una realidad apartada del lugar en donde habitan. La literatura comenta a la burguesía mexicana, y en su exposición deja ver desigualdades, y temores suplidos a partir de la diferenciación.

Para comenzar, sus textos de apertura, (*Las Niñas Bien*, Guadalupe Loaeza detalla perfiles de diferentes maneras de ser niña bien, a continuación un ejemplo:

Niña bien, liberada: A ella no le gusta que le digan que es niña bien. Ya no es virgen y por las noches, antes de dormir, a veces tiene remordimientos. Por lo tanto actúa en sociedad y dentro de su casa como si fuera virgen. Suelta, de vez en cuando, una palabrota, pero siente que no le queda, que no le sale natural. Discute como si fuera una cosa muy normal. Lee los periódicos, pero confiesa que no entiende a Carlos Monsiváis. Coquetea con los nacos. Es amiguita de su muchacha y le regala maquillajes. Usa huipiles sobre pantalones Calvin Klein [...]. (1985, p. 10).

Llama la atención esta caracterización, varios elementos son particulares y destacan un abandono de algo (lo bien, lo burgués), para acercarse a otros temas y gustos que no serían propios de la alta cultura, sino, de su contrario, la clase baja, los pobres, o los trabajadores, así, se *libera* de lo bien pero en apariencia, no puede dejar de ser niña bien, no quiere, parece que coquetea con ámbitos que no le son propios. Evidentemente esta caracterización es parte del juego de la autora, en este subestereotipo que ha creado deja ver en lo *liberado*, algo de contaminado, en tanto que su pureza, lo que debería ser una niña bien está siendo transgredido al entrar en contacto con consumos populares: el periódico *La jornada*, su *amiguita la trabajadora doméstica*, la ropa que usa, los nacos a quienes le guiña el ojo. Lo femenino comienza a hacerse diferente y se manifiesta diverso cuando entra en contacto con elementos: a) masculinos; b) populares. Se hace visible una diferencia entre mujeres cuando menciona a la muchacha y la relación que crea con ella.

En *Una tarde con el psicoanalista*, la autora confiesa a uno de sus personajes, en un episodio, se lee:

Acuérdese cómo regresaba siempre de mis viajes con seis maletas repletas a reventar, fíjese todo lo que traigo puesto es de allá, hasta las medias, mírelas. ¿Se acuerda de mis depresiones porque todo lo veía horrible, sucio, pobre, la gente mal vestida, nacos y nacos por todos lados? Acuérdese cómo le contaba que todo me daba asco, y la depresión me duraba semanas. No sé nada de historia de México [...]. (1985, p. 28).

Invito a pensar en lo escrito por Armando Vega Gil y citado en este trabajo, es como si se tratara de un cara a cara, el que se defiende y a quien le parece horrible su entorno. El personaje de Guadalupe Loaeza se trastorna al sentirse en dos lugares diferentes, extremos, en donde lo propio, el lugar en donde se vive, es lo más terrible, lo externo, lo bien vestido, es lo que se observa en los viajes. Lo local, revisado desde lo escrito por la antropóloga Ángela Giglia,

Si lo local es un hecho dinámico e inestable, en continuo proceso de redefinición acorde con la sucesión cambiante de los acontecimientos en el espacio local y supralocal, la cultura local parece mantener una relación estable con el plano de la vida cotidiana y de las prácticas rutinarias. En la medida en

que no se puede reorientar el sentido de la existencia todos los días, por más que la globalización omnipresente nos ofrezca estímulos importantes, en este sentido las prácticas cotidianas se convierten en el lugar por antonomasia del conocimiento local, de la repetición reaseguradora, de la ilusión del control ejercido sobre el ámbito reducido y delimitado del día a día (Giglia, 2012, p. 171).

A este control, puesto en contraste con la diversidad de lo cotidiano, se enfrenta el personaje de Guadalupe Loaeza, a un día a día que le parece desagradable, fuera de lugar y sus preferencias, lo local con su ambigüedad, su variedad, no es aceptado. En otro relato *Mujeres en el Castillo*, en un diálogo, se puede leer,

También les podría contar aquella anécdota de una señora de Las Lomas que junto con una amiga se pierden cerca del mercado de la Merced y que entonces le preguntan a un señor que con dificultades está empujando su “diablo” con muchas cajas repletas de naranjas: “Señor, señor, por dónde voy para ir a Virreyes” y entonces el señor las mira, sin verlas y no entiende y cree que le están hablando de historia y les dice que no sabe, y ellas furiosas cierran la ventanilla de su coche LTD y opinan: “pobre es que es un naco, ni aunque le hubiéramos dicho que estaba cerca de la boutique Aries sabría” (1985, p. 102).

No cabe duda de las diferencias en el tono, en la manera en que se usa la palabra naco en los distintos autores aquí presentados, ahora con Guadalupe Loaeza se nota esa necesidad de hacer diferencias a partir de cuestiones frívolas como el conocimiento de una calle, o tener en la memoria una tienda. En estos personajes hay algo de lástima de aquel que lleva cargando su herramienta de trabajo, esa imagen que se observa todos los días en la Ciudad de México, ese cotidiano señalado, despreciado, burlado por las clases burguesas, en donde enmarca la autora a sus personajes: una mujer está indecisa, en los años ochenta, entre los partidos que contienden a la presidencia, luego de una reflexión, comenta,

Una mujer libre de prejuicios y desigualdades generadas por la “propiedad privada”. Después de haber leído detenidamente cada uno de estos Principios y los Estatutos, comenzó nuevamente con sus dudas: ¿Quiénes habían sido Carlos Marx y Federico Engels? ¿Qué era exactamente la lucha de clases? ¿Si votara

por el PSUM bajaría de clase social? ¿Sería cierto que el partido estaba plagado de nacos? ¿Aceptaría votos de burgueses como ella? (1985, p.124)

Sí, los ubica en la clase burguesa y también ubica sus complicaciones, sus preocupaciones encaminadas a mantener su estatus, su lugar en la sociedad a partir de las riquezas, su capacidad y libertad de decisión, sus viajes. Buscan distinguirse de lo propio, anhelan lo ajeno. De esta cita me gustaría rescatar también la visión que hay con respecto a la política y la participación de los ciudadanos en los partidos políticos; además supone un *tipo* de personas que integrarán los partidos, los divide como si estos buscaran y protegieran los intereses de clase en México. La diferencia sale a flote en varias páginas del texto, desde los lugares que se visitan, las actividades reservadas para el tiempo libre (cenas, salones de belleza, vacaciones ráfaga para apartarse del DF), establecen una marcada diferencia, como si la ciudad estuviera dividida. La Ciudad de México en los textos de Guadalupe Loaeza parecer tener una permanente frontera invisible que acompaña a los ciudadanos, que se hace manifiesta en la interacción, así en *¡Aguas!*, una mujer comenta, “Te lo juro que no es posible tanta mala suerte concentrada en nosotros los de Las Lomas, si somos de lo más *nice* que tiene este país. Rosita, mi cocinera, dice que allá en su colonia no tienen agua todo el año. Pobre gente, ¿no?” (1985, p. 91). La mujer lo ha dicho, manifiesta la división en una ocasión que escasea el agua por los rumbos de Polanco. Volvemos a una mirada benevolente, que se apena por los otros, los pobres, y los señala como los ajenos, los desposeídos, que no tienen otra oportunidad y quizá nacieron con la suerte de serlo, pobres, alejados de las posibilidades que les ofrece la modernidad, el progreso. La literatura de Guadalupe Loaeza nos acerca una mirada que no se había explorado hasta este momento, se ubica en un lado de la clasificación, de la diferencia, el que señala e intenta crear la mayor distancia social en un espacio multicultural, diverso, con expresiones populares emanando de los espacios, de los ambientes, los lugares. Como se ha leído, la división también se expresa en ciertas élites de poder, que suponen gobernarán y emprenderán acciones encaminadas hacia ciertos estratos de la sociedad.

¡PANTALETAS!

Armando Rodríguez Ramírez nació el 31 de julio 1951 en la Ciudad de México en el barrio de Tepito, barrio mencionado varias veces en esta investigación y que ha sido estudiado y revisitado por los medios de comunicación masiva, es barrio también que ha sido reivindicado, o se ha buscado su reivindicación por medio de programas culturales provenientes de instituciones gubernamentales o por colectivos que nacen a su interior. Tepito conserva un profundo arraigo con la historia prehispánica, es también lugar relacionado con la delincuencia, la violencia, el comercio ambulante. Un barrio que es más grande por su mito que por su territorio, descrito por cantidad de cronistas, entre ellos destaco a Armando Ramírez que cuenta con varias novelas publicadas (*Chin chin el teporocho*, 1971, *Noche de califas*, 1982, entre otros), sus textos presentan situaciones del día a día en los barrios populares de la ciudad, alguna ciudad que podría ser el Distrito Federal, podría ser Tepito también, es posible que el autor no escape a sus referentes en el momento de escribir sus historias. Armando Ramírez retoma la vida cotidiana y la presenta con el ojo del cronista, del observar. El interés de retomar al autor es porque encuentro una manera de construir el texto peculiar, que habla de un lenguaje propio, influido por el entorno. Encuentro que en el autor no se busca ya una reivindicación, mejor, se procura una manera propia de hacer, de relatar, de crear literatura a partir de las estructuras del ámbito literario, pero con una manera de concatenar imágenes, experiencias bastante propias. Recuerdo una de las primeras páginas de la reciente edición de *Chin chin el teporocho*, (1971), en donde se reproduce una hoja firmada y escrita por el puño y letra de Ramírez, en donde pide al editor publicar la obra con todas las omisiones gramaticales, ortográficas, fonéticas, con el fin de entregar al lector una traducción más fidedigna de los pensamientos del autor.

Bien, para este caso quiero retomar el texto *¡Pantaletas!*, 2001 (2013) para una revisión que nos permita constatar esa construcción del texto, utilización del lenguaje que intenta sincerarse y expresarse de una forma propia, sin pretender emitir un juicio de lo contado, sin buscar otorgarle un sitio distinto a la realidad mediante la literatura. Es decir, no es aquí ya la clase media contado las vicisitudes de los sectores populares ni mirándoles con cierta lejanía, tampoco son los ricos quienes construyen

las historias, es digamos, el observado, el platicado, hablando de sí mismo, de sus piensos, sus preocupaciones. Los textos de Armando Ramírez suelen llenarse de comicidad, de enredos amorosos, pero también se acompañan de tragedias personales, y de soluciones ante esas tragedias que suceden en el barrio. La contraportada del libro presenta la historia de la siguiente manera:

Desenfadada, mordaz y festiva, esta novela de Armando Ramírez tiene como protagonista al Maciosare, sufrido habitante de la ciudad de México, quien tras comprobar la inutilidad de los títulos universitarios, decide convertirse en vendedor ambulante para sobrevivir a las continuas crisis económicas del país y a las angustias del desempleo. Así, inspirándose en el amor (y la generosa anatomía) de su novia la Chancla, se le ocurre vender en un tianguis capitalino un amplio surtido de ropa íntima de talla extragrande (Ramírez, 2013).

Podemos ver que el argumento hace referencia a instituciones que funcionan en la sociedad como la universidad; a una problemática económica muy común en nuestro país, en la ciudad: el desempleo; por otro lado, el comercio informal aparece como solución y vista de manera positiva, como solución a esas soluciones engañosas que pueden ser los títulos profesionales. Ya en el texto, estos referentes impactan en la historia, en el personaje central y su familia.

La presentación de cada capítulo es interesante, se inicia con una pequeña introducción, en negritas, de la problemática que se desarrollará. El narrador es el personaje principal; la voz va entre las reflexiones, los diálogos con otros personajes y los recuerdos. La novela inicia cuando el Maciosare es un niño. Al finalizar, cada capítulo cierra con alguna frase “gritada” por el narrador que vende la ropa íntima. La historia se plantea como una plática que tiene el narrador con alguien más (el lector), muchos años después de aquello que se cuenta, el tiempo “real” es aquel de quien nos cuenta y “vende” en el tianguis, es decir, el personaje ya vivió aquello que nos cuenta, nos habla con certezas, a partir de la experiencia. Quiero rescatar algunos párrafos para establecer la manera en que el autor describe su entorno, lo crea: “Y nosotros, sus querubines caseros, acá en el seno de *Chilelandia*, donde la familia mexicana vive mejor frente al televisor en blanco y negro (...)” (Ramírez, 2013). Con frecuencia el autor hace referencia a situaciones políticas que terminan por incidir en la sociedad, si

no de manera positiva, o en términos de participación, sí con desencanto; así se describe un momento de la historia mexicana,

Eran los tiempos del milagro económico mexicano, el desarrollo estabilizador y la Alianza para el Progreso. Sólo que mis jefecitos, jóvenes y fuertes, no veían llegar a sus vidas el mentado milagro. Éramos puro lado morador. *Mexicanos al grito de guerra... y retiemble en sus centros la tierra...* (*ibid.*, p. 17).

La lectura, al menos en esta reedición de 2013, está llena de negritas, de cursivas que señalan frases rimbombantes, o palabras coloquiales, hasta invenciones del autor. El ritmo de la lectura se hace diferente, se pausa para dar tiempo para la comprensión de una frase, o para observarla en su construcción. Armando Ramírez encuentra en su manera de escribir una forma de denunciar, ya no directamente, sino a partir de la presentación de sus ficciones, aquellos grandes discursos políticos que suelen quedar en demagogias o paternalismos propios de una partidocracia como la mexicana. El texto, a mi manera de ver, se convierte en denuncia en tanto establece el estira y afloja del sector popular, en construcción de su ciudadanía u ajeno a ella, y las instancias gubernamentales. Pero el autor no se queda en el sufrimiento, en la dificultad de vivir en la ciudad, sino, y quizá el libro mismo presenta esas otras maneras de sobrevivir, de habitar la ciudad, el título es ya un adelanto de estas otras posibilidades, de estas maneras de vivir. El autor escribe,

Eran esos tiempos en que ser pobre no significaba sentirse tan jodido, tan sin esperanzas, porque se tenía ilusión de que la *Revolución de Pancho Villa y Emiliano Zapata* nos haría justicia. Y yo estudiaba para ello, para que mi jefecita no dependiera de su trípode nacional: la virgencita de Guadalupe, la Conasupo y el Seguro Social (*ibid.*, p. 20).

El párrafo esboza un perfil del mexicano, uno creado y repensado por Ramírez que le sirve para ambientar sus historia, y también para lanzar o dejar abiertos caminos para la crítica de ese perfil, esa mexicanidad por supuesto ya criticada, ya trabajada por diversas disciplinas. El tono burlón, cómico, o satírico del autor, plantea esas críticas no sólo para que el lector las interprete, sino el personaje central hace evidentes los pensamientos, ¿del autor? En este diálogo de la madre del personaje central se puede observar un desencuentro de realidades, es decir, aquella que es retratada en los

medios masivos, en este caso el cine, encuentra una distancia con la manera cómo se le retrata, es decir, no se reconoce, se aleja, por supuesto, en un texto de otro alguien, del autor que presenta su particular punto de vista, así, el desencuentro con estas representaciones de lo popular puede ser emitido por la voz misma del autor vía sus personajes; pero leamos este diálogo dentro de la ficción,

–Órale, vamos a darte un chance de que te reivindiques. Si el escuincle se fue para Chicago, tú no te vas a donde ya sabes, te quedas, con tu nueva familia para que veas que entre jodidos se echa uno la mano, no como en las películas de Pedro Infante donde el tuerto le roba a la paralítica... (*ibid.*, p. 29).

En esta vida relatada son varios los desencuentros que hay por parte de lo popular y su estereotipo. No quiero olvidar la vocación del personaje central: sociólogo, que partir de la visión y conocimientos obtenidos en la universidad percibe su contexto de otra manera, las referencias a la política local y mundial, a la economía, no le son ajenas tanto al *Maciosare* como a su familia, que si bien no percibe con esta entrenada visión su entorno, no le es indiferente, si no participa en lo político es porque lo percibe lejano, sin embargo, se tiene algo que decir, y se dice de formas particulares, con metáforas, groserías, alburas, participan en la construcción del presente pero desde sus lugares y necesidades, identifican problemáticas, “!Puntual pasaba por su ten *per cent!*, su mochada, su mordida, pellizcada, su entre. El aceite que engrasa para no deshielar a la máquina burocrática” (*ibid.*, pp. 76-77), aquí la corrupción encuentra su interpretación, su manera de asimilarse.

Y en esas maneras propias de percibir el entorno también se encuentran las formas de construir la belleza, de nombrarla, de crear metáforas, que en el texto son metáforas del autor, es su pluma quien las escribe, encuentro valiosa esa percepción, ese uso del lenguaje sin temor a delatar procedencias, estigmas, estereotipos. Propongo el siguiente párrafo para ubicar esta naturalidad en el lenguaje,

Me gustó su boca jugosa, era una toronja rosada a punto de apachurrarla; su nariz tipo “está oliendo santidad”, ni qué decir de su cuello estilo *reina Nefertiti en engorda con nandralona*; sus brazos carnudos modelados como “las tres gracias de Rubens”; sus manos, ah las manos, que son la vida en movimiento, dedos gruesos, ejercitados en el aplauso a la tortilla; uñas bien recortadas al

borde la carnita, pintadas de un delicado rojo avergonzado; su cabello era una cascada dorada en los resecos paisajes del estado de Hidalgo (*ibid.*, p. 33).

La metáfora deambula entre los gustos refinados, las referencias al arte occidental y las referencias propias de un ambiente citadino, mexicano. Se juega con los estándares de belleza, uno de los argumentos del texto puede ser ese, la mención de otro estándar de belleza, ese por el cual se venden pantaletas de talla extragrande. El autor encuentra en este elemento una manera de ponerse frente a la presentación y construcción de la belleza femenina. La descripción previa utiliza referencias para después adornarlas con palabras que dan otro sentido a los enunciados, los ubican en otro espacio, otro ambiente. Las anécdotas de la historia pueden parecer irrisorias, más aquí la comedia no es la manera en que presentan a los personajes, sino sus acciones y consecuencias, que suelen aceptarse con cierto humor. Para seguir con esto, tomo el siguiente párrafo,

Eran esos días, de esas épocas, que parecen durar toda la vida; por las madreandas que va recibiendo uno; *una tras otra se van acumulando* sin que uno se sienta heroico, más bien uno dice: “¡Chale!, qué madriza me estoy llevando y ni siquiera el destino me da el chance de meter las manos”.

Puro sentimiento griego permeaba la atmósfera; y lo más gacho es que volteaba a mi alrededor para consolarme, diciendo, yo soy el único que sufro, no lo podía hacer.

A cual más se le aparecía su Eurípides o su Sófocles con el sofocón.

Aquí era el tiempo perenne de aguatarse la risa. Tal vez, por eso, en lugar de maldecir uno se comienza a contar chistes y a bailar y *cantar sin rajarse*, por eso *cuando hay una tragedia la gente no dice: “me voy a aguantar el dolor”, sino, “hay que aguantarse la risa”.*

Y estando en esas situaciones, el mismo puto país bailaba con la más fea de la fiesta: los precios del petróleo habían bajado de nuevo y *pura pistola* con aquello de administrar la riqueza petrolera; y *el Banco Mundial y el FMI con sus recetas para exterminar a los jodidos* (Ramírez, 2013, p. 109).

Los enredos familiares van adquiriendo diversos niveles en el relato, de pronto se relacionan con las cúpulas políticas, después con las entidades invisibles que

proponen y aprueban políticas para el actuar de los gobiernos nacionales. La novela alcanza otros discursos, impacta otros grandes temas. La historia acerca a diversos espacios, los mercados, las calles, las casas, las vecindades, sí con la mirada del cronista que observa, escucha, percibe, pero también de una manera sincera, con el uso de las palabras y las actitudes que avanzan, se destruyen al momento de su construcción y al desaparecer luego de ser dichas, pero aquí el autor las conserva, las hace historias, pequeñas problemáticas del sobrevivir,

–No, cabrón, serio, cada vez más la calle va a necesitar mejores comerciantes; ambulantes mejor preparados. No hay pedo, *la economía informal es el camino más democrático del libre mercado*, al mínimo la interferencia del Estado y sus acciones deben ser colaboracionistas; escuche compadrito Macs, me corto un güevo y la mitad del otro si no la economía informal va a dominar más de las dos terceras partes del comercio mundial. *Es la manera más eficaz de desparramar la riqueza en la globalización*. De darles las redes al jodido para pescar y no andarle regalando unos pinches pescados contaminados (*ibid.*, p. 120).

Eso lo dice un compadre del personaje principal, se nota el encono, también cierta tendencia a profetizar, a mirar desde lo propio prospectando futuros a partir de nuestros beneficios, sin embargo estos referentes del texto hablan de la historia, del presente en que se realizó la obra y cómo se concibe. Y acaso, en cierta medida, también el autor sincera su punto de vista, y de manera chusca, sin dejar de parecer crítica en tanto suena a sarcasmo. En la novela dice el personaje central, “Le digo: un jodido no se aburre, el chiste está en saber aguantar la risa” (*ibid.*, p. 151).

Las problemáticas de una ciudad, sus relaciones con la autoridad, con la familia, los amigos, son puestas en juego en la novela, la narrativa, y es mediante estos espacios pequeños, estas descripciones, maneras de pensar, que se puede alcanzar una denuncia del presente, que sin duda puede no ser la búsqueda del autor, pero en la descripción los hechos se cobijan con su entorno.

LA CAPUCHA NOS IGUALA EN LA LUCHA: EL EZLN Y SUS COMUNICADOS VIRTUALES

Recuerdo. El 21 de diciembre del 2012, día en el periodo maya en el cual finaliza un ciclo: 13 *baktun*, 50 mil mayas integrantes de las Bases de Apoyo del Ejército Zapatista de Liberación Nacional caminaron en: Palenque, Ocosingo, Altamirano, Las Margaritas y San Cristóbal de las Casas, hasta tomar las 5 cabeceras municipales del suroriental estado mexicano de Chiapas. Los medios libres e independientes se encargaron de dar cuenta de los hechos. Previamente en el portal electrónico y voz oficial del EZLN se informaba de pronto avisos. En enero, el Subcomandante Marcos elabora una caricatura, muy en el tono político, en donde se hacía referencia a contenidos de la televisión, el espectáculo y el fútbol. Días después, el Subcomandante escribe esto como parte de una posdata a la caricatura.²⁸ *P.D. Para vuestras ilustrísimas personas. ¿Así que no saben de quiénes se habla ahí, quesque porque no ven televisión? Ok, ok, ok, son tod@s ustedes muy erudit@s y nada que ver con la cultura de los nacos, pero... ¿tampoco saben quién es Umberto Eco?* Para luego dejar leer en otra posdata lo siguiente

No hay tox, entendemos. Nosotros somos “eso” que, en sus casas y escuelas, provocaría la recomendación de sus padres, amig@s y demás gente sensata y decente: *“no te conviene juntarte con esa gente, se dicen tantas cosas de ellos”*. Y bueno del Sup ni se diga, sería algo como *“ese hombre no te conviene, ni siquiera se sabe quién es realmente”*. O *“una cosa es ayudar a los pobres inditos y otra muy diferente mezclarse con esos nacos que ni siquiera tienen señal de celular, ya ni hablar de un esmartfon, aunque sea de marca “la migaja”*.

Las redes electrónicas y los medios libres e independientes son testigos de la circulación de los textos escritos por un integrante del EZLN, englobados bajo el título *Ellos y nosotros*, luego se dividen en partes. En la prosa, la voz que narra suele ir en primera persona a un narrador omnipresente, que lo sabe todo. Los relatos dan una visión general a la actualidad mexicana contando desde el punto de vista de *los ricos*,

²⁸ *Apagando el fuego con gasolina (posdatas a la carta gráfica)* en <http://enlacezapatista.ezln.org.mx>. 12 de enero de 2013.

los políticos, los pobres, los indígenas, el EZLN. La mayoría son firmados por el Subcomandante Marcos. En el texto titulado Ellos y nosotros. I. Las (sin) razones de arriba, se lee

Sí, una pesadilla. Sí, claro, sólo que ahora para nosotros. ¿Te imaginas de qué mal gusto sería ese mundo? Lleno de indios, de negros, de cafés, de amarillos, de rojos, de rastas, de tatuajes, de piercings, de estoperoles, de punks, de darket@s, de chol@s, de skater@s, de esa bandera de la “A” tan sin nación para comprarla, de jóvenes, de mujeres, de put@s, de niñ@s, de ancianos, de pachucos, de choferes, de campesinos, de obreros, de nacos, de proles, de pobres, de anónimos, de... de otr@s. Sin un espacio privilegiado para nosotros, “the beautiful people”... la “gente bien” para que nos entiendas...

Hasta el momento se siguen escribiendo comunicados (ya no es el Subcomandante Marcos, de hecho en un acto simbólico se declaró como muerto, en su lugar quedaba el Subcomandante Insurgente Galeano, para recordar a José Luis Solís: *Galeano*, zapatista que fue asesinado dentro de la constante violencia contra la organización), en otros se comparten algunas experiencias de los zapatistas, su organización, su manera de resolver problemas diarios, dichos textos pertenecer a los libros de texto de la *escuelita zapatista*. Aparece el EZLN y también aparece el naco. Interesa traer aquí tales escritos primero por el alcance que pueden llegar a tener y han tenido al menos en las redes digitales; por otra parte el EZLN es una de las voces más mediatizadas que se pronunció en contra de un pacto que ubicó en el neoliberalismo a México, las preocupaciones del EZLN no sólo se emparentaban con las que podría tener un habitante de la ciudad, sino que tenían algunas más específicas ligadas al territorio, la lucha por la conservación de la identidad, despojos, violencia, la problemática aún inconclusa de una nación multiétnica. En tal caso, el contrarrelato que representan las otras maneras vivir también competen en esta investigación porque desde lo que enuncian le dan contenido a un término como el naco. Se puede observar que se le engloba en lo otro, lo diferente a una manera de habitar que podríamos denominar burguesa. En los textos se plantea desde el título una división: ellos y nosotros. El nosotros parece ser todo aquel que se mire y sienta diferente, que identifique las problemáticas de un sistema económico, político que sólo sirve a

intereses particulares, concentra las riquezas, gobierna el país. La resistencia, la demanda detrás de los escritos del EZLN toman en esta ocasión íconos de la cultura popular, transmitida en la radio, televisión y sus medios satélite, para luego crear un relato que se vuelve político en tanto que enfrenta y critica un modo de hacer. En los primeros escritos parece que la vida cotidiana se politiza en tanto se le hace mención no sólo para ser motivo de plática repetitiva y casual, si no que se le usa para hacerse consciente de su existencia y extender la posibilidad de una crítica, una reflexión del momento actual. En la caricatura se habla de temas que aparecen en la televisión para luego mencionarlos como la cultura naca. El México que se presenta en los comunicados es el de hoy, con su pasado y sus diversas clases; los textos parecen delinear las marcas de las clases sociales invitando a repensar desde abajo, a evadir los mensajes de los medios o al menos mirarlos con mayor precaución. Los medios independientes y libres, las redes digitales permiten mirar otras historias de una misma historia, también hacer una historia más veraz a partir de las muchas miradas que atestiguan un hecho, además propagan estos otros relatos y otras historias, otras maneras de hacer la vida, de construir el cotidiano.

Otro emisor se integra al relato, aparece con un discurso que contiene diversos valores y cuestionamientos a las clases altas, los *ellos*. El neozapatismo, como se ha determinado, busca invitar a otras maneras de habitar, se suma a la crítica al sistema político y los medios de comunicación: la televisión y radio que entre tanto reparten algo de cultura naca, muy en el tono de Abraham Moles

El *kitsch* proporciona placer a los miembros de la sociedad de masas y, mediante el placer, les permite acceder a exigencias suplementarias y pasar de la sentimentalidad a la sensación. Las relaciones entre el *kitsch* y el arte son, por lo tanto especialmente ambiguas: son las relaciones de la sociedad de masas con la sociedad creadora. El *kitsch* sigue siendo, esencialmente, un sistema estético de comunicación masiva (Moles, 1973, p. 79).

Se ha podido dar cuenta de varios temas que corren por las venas del naco y que le darán vida en el curso de esta investigación. En un análisis posterior, el contexto de la modernidad y la crisis y crítica que proponen la revisión posmoderna del conocimiento nos permitirá ubicar al naco como, quizá, un vicio de la modernidad, un

exceso que surge de una cultura popular, misma que en el curso de la historia mexicana se ha visto influida por los medios de comunicación masiva que reproducen y transmiten contenidos que, como se leyó arriba, parecen transmitir valores desde la cúpula más elevada que propone a su medio como mero entretenedor. El *kitsch*, sus valores, fueron transmitidos por la cultura burguesa. La cultura naca, parece cuchichearnos el EZLN, tiene su raíz en la televisión y sus contenidos. Por otro lado, Abraham Moles nos plantea la idea de *medio artificial* como aquel construido por el sujeto mediante los objetos, aporte para un análisis del trabajo de campo que se realice para esta investigación

El hombre plantea a la sociedad una *pregunta generalizada*, expresada por sus necesidades. Pide entonces que el mundo exterior, la sociedad tecnológica le respondan. Pide y a veces exige, la satisfacción de sus necesidades en una dialéctica del consumo y de la producción, que es el motor fundamental de su actividad (Moles, 1973, p. 206).

La aparición del discurso zapatista en el ámbito virtual realza los conflictos que ya venía planteando desde sus inicios, además de proponer medios y maneras de enfrentar los resultados de la avanzada política neoliberal en México y, convoca, de manera estratégica se piensa, a las diferencias usando etiquetas, conglomerando, acercándose a lo escrito por Vega Gil, adjetivos que son usados para señalar, para diferenciar y plantear umbrales. El EZLN usa las nuevas tecnologías y no olvida lo viejos problemas de México.

EL MIRREYNATO

Hemos mencionado ya esta palabra, en la actualidad se mantiene entre el insulto y la burla, en la mayoría de las ocasiones permanece la burla y en otras se asimila como una característica a conservar en las cualidades de un ser humano. El humor parece desgastar sus tópicos, al querer hacer mofa de su presente se debe actualizar de manera constante, no toda comedia debe someterse al rescate del cotidiano, sin embargo la construcción de lo que puede parecer extraño y provocar risa, mantiene como referente al ser humano, distinto a él y ella, ellos. Aparece el Mirreynato, el escritor Ricardo Raphael le nombra, le llena de datos fuertes acerca de la desigualdad

económica en nuestro país, las palabras del autor acercan una problemática relacionada con las familias al mando de las instituciones y empresas económicamente más poderosas de México. El dinero es un factor fundamental para acceder al terreno de lo Mirrey, después ostentarlo y hacer la diferencia, demarcar un territorio muy claro. Actitudes como las leías en *Cuervos*, o las rescatadas por Guadalupe Loaeza se acercan a lo escrito en el libro publicado por editorial Planeta en el año 2014. Podemos leer una opinión del quisquilloso accionar mirrey: “Y es que el mirrey no es capaz de resistir la crítica cuando se le señala por tener una novia naca; aún mayor dureza se ejerce contra la mujer que elige como pareja a un varón proveniente de un estamento menos aventajado” (Raphael, R. 2014, p. 132). Pero con la intención de sumar a probables definiciones, rescataré el siguiente párrafo:

Alguna definición poco confiable de esta palabra dice que viene de la fusión de dos términos: “nacido corriente” (*naco*). Otra hipótesis es que fue inventada por un grupo de ingleses que naufragaron en México hacia principios del siglo XIX, y que provino de los vocablos “*not cool*”, luego la población residente habría traducido la expresión con su propio acento como *no-co*, y más tarde como *na-co*. Un tercer origen lo reclaman en Sonora, donde la población originaria llamaba *nacosari* a los lugares con nopales[...] Por último, en la ciudad de México solía utilizarse la palabra *naco* para referirse a las personas nacidas en el actual municipio de Nezahualcóyotl (*ibid.*, p. 149).

El autor atribuye un fundamento discriminatorio en el término, más cuando es usado por labios mirreynales. El texto presenta una amenaza creciente y no son los personajes que se construyen, sino la desigualdad, la búsqueda del prestigio mediante la ostentación y el exceso, la violencia en lo social para fomentar la diferencia, para trazar una brecha social, el autor se preocupa por el término porque divide y violenta.

CARLOS MONSIVÁIS, UNO DE SUS TANTOS...

Textos, libros, palabras, argumentos, el escritor mexicano nacido en el Distrito Federal y de a poco convertido en una voz necesaria de la Ciudad de México durante un periodo particular, acaso el de los incipientes cambios reconocidos de la entrada de México a la modernidad, de diversos cambios generacionales e ideologías de

posguerra, las tecnologías también fueron relevantes así como las *mass* mediación, Carlos Monsiváis observó las tradiciones culturales populares y también las que no, se incluyó en diversas escenas de la ciudad para averiguarle desde distintos ángulos, para desentrañar esa modernidad. Arrebatemos más de una línea de su texto *Escena de Pudor y Liviandad* (1981) pues nos habla de cerca sobre este tema que perseguimos, atendamos esto, en tono de declaración:

La aparición del naco

Desde fines de los años cincuenta, se desentierra en la ciudad de México una insolencia quintaescenciada, *naco*. Los nacos, aférisis de totonacos son la sangre y la raíz indígena sin posibilidades de ocultamiento. El término se pretende más allá de la ubicación socioeconómica (como antes se dijo: “tendrá mucho dinero pero en el fondo sigue siendo un pelado”, ahora se declara: “ni cien millones más le quita lo naco”), y la naquiza, el género implacable alude por fuerza a la nación sumergida, distante incluso de la óptica de la filantropía, allí donde se extiende y renueva todo el desprecio cultural reservado a los indígenas [...]: el naco no es mítico sino típico, no le corresponde lo ritual sino lo habitual (pp. 237, 238).

Después el autor se esfuerza al elaborar un dibujo del naco, merodea con la definición pero es más una puesta en escena en donde el autor captura la aparición de un personaje particular, dotado de características moldeadas por un entorno específico, un México desigual, estratificado. El autor parece no tener misericordia con el personaje que ha captado, lo ubica dentro de una crónica que versa de los *hoyos fonqui*, lugares en donde se presencia y vive la música de jóvenes, *antros* escribe el autor, itinerantes, gruesos. Se lee de manera distinta el término, ya no es aquello de lo que tiene que burlarse, el autor pretende hacer una evaluación de ciertos jóvenes en un entorno disidente. Monsiváis se extiende en su trazo literario cuando comparte este dibujo, merecería citar más de su obra, pero vamos a obedecer con él cuando pretender ser breve: “Seré sintético: enajenada, manipulada. Devastada económicamente, la naquiza enloquece con lo que no comprende y comprende lo que no la enloquece. Y para qué más que la funesta verdad: la naquiza hereda lo que la clase media abandona” (1981, p. 239). No podemos dejar de leer su propuesta

posterior que habla también de sus tiempos: “El naco, como toda generalización a propósito de marginados económicos, es proyecto de la “mentalidad occidental” en su triunfante y temerosa versión local (por Occidente, entiendo aquí la forja institucional de mitos)” (*ibid.*, p. 239). Para finalizar esto que es más invocación propia para generar el diálogo entre el intelectual especializado en temas de lo popular, desde donde observó mucho de los fenómenos a los que se acercaba, habla sí, su manera de escribir, de una posmodernidad al cuestionar los mitos en sí, en proponer al naco como un reflejo de diversas problemáticas y desde donde se puede abordar la desigualdad. Entonces después, fresco, colorea el dibujo:

¿Cómo traducir visualmente al personal? Para decirlo de una vez con palabras fatales, son nacos y se les nota, aquellos que se sienten (y son) desplazados de un centro aferrado a la exclusividad que los distancia de la realidad. ¡*El naco en México!* Aquel que no niega desde su apariencia su adhesión a la Raza de Bronce *clang! Clang!*, el prietito de los meros buenos, el receptáculo del calificativo que aísla y degrada: *naco*, que a la letra dice sin educación y sin maneras, feo e insolente, sin gracia ni atractivo, irredimible, imagen inferiorizada de un país menor, lleno de complejos, resentido, vulgar, grueso, con bigotes de aguamielero, le va al Santo, masca chicle y en su casa no lo saben (*ibid.*, p. 240).

Monsiváis escribió esto en 1975, describe diversas maneras de entender el término y también una construcción simbólica repleta de elementos que introducen lo naco en un entorno popular, pero al tratarse de una crónica, de escribir aquello que fue visto para depositarlo de una manera fiel, un relato veraz inspirado en la realidad acaso, el escritor en el último párrafo citado nos hace parte de un conflicto social, nos platica un pasado similar y da al naco un lugar en la lucha de jerarquías sociales, las clases ubican de diversas maneras al estereotipo, Monsiváis los ubica en un sector pobre, antítesis de los buenos modos, un sector furioso, apartado en los *hoyos fonqui*, un pensamiento disidente que surge de la pobreza muy a contra corriente, las expresiones culturales que los unen son la música, la moda, el sentirse grupo y charlar entre bebidas. Monsiváis no hace al naco, lo describe en otro lugar, otro espacio que no sólo es el de la desigualdad, es quizá el de la diferencia, el de aceptar lo que es, de la Raza de Bronce, y si pretendes lo contrario ostentándolo, entonces estarás en el

terreno de esta *naqués*, esta que no se olvida de sus orígenes y vive en lo que llama su realidad. “Esta es la hora: los sectores marginados se allegan nociones de prestigio, que desbaratan malignidad y prejuicios de, por ejemplo, una sociedad que sólo acepta la belleza criolla, como consuelo por no poseer la belleza nórdica. El racismo mexicano desdeña a la mayoría de los habitantes de un país, les echa literalmente en cara la ausencia de atributos valederos, pondera la excelsitud inalcanzable del físico de las minorías, extirpa con brutalidad cualquier sueño de los jóvenes nacos ante el espejo. ¿Quién los defiende, si en los *mass media* incluso para representar sirvientas indígenas o princesas lacandonas se utilizan rubias platinadas? (*ibid.*, p. 243).

Pensemos en jóvenes nacos como cualquiera, ya que el término es una pelota de *ping pong* que va entre clases, rebota y queda por un tiempo para después ser regresada, pues la pelota arde, lastima al ser usada, habrá quien pueda sostenerla y lanzarla con violencia en contra de quien la ha lanzado antes, pero la pelota sigue botando, no quiere dejar de hacerlo, así la palabra va y viene en la sociedad, entre clases genera la diferencia; aparte, razón tiene el autor al introducir a los *mass media* como constructores de más de un estereotipo que resalta la desigualdad, la dibuja, pues, como adelanta el autor, las historias que se cuentan son arbitrarias al construir sus historias, personajes, y luego elegir al reparto de actores, sabemos que este sistema en los medios de comunicación masiva obedece a la fama de los actores, acuerdos con productoras y muchos otros temas que poco tienen que ver con una elección en donde la primera razón para elegir sea la narración de la historia. Los estereotipos resaltados por los medios avivan ciertos clamores de desigualdad social en nuestro país, inciden en ellos, y les vuelven a construir, esto mientras los medios están en manos de “apoderados oligárquicos”.

Después se le apareció Luis de Alba y su manera de usar lo naco, de hacer humor con él mediante la burla abierta, el personaje de Pirrurris se burla, por un lado e intencionalmente, de las personas adineradas que generan y construyen el clasismo con el lenguaje y las actitudes cotidianas, Monsiváis titula un breve texto dedicado al *show* del cómico mexicano: *El chico de la Ibero*. Luis de Alba genera humor desde su observación del día a día ciudadano, Monsiváis diría que la *naquisa serían los pobres urbanos*, sin generar juicios. Ahora no lo diré yo, sino el autor:

Quizás inicialmente el sentido del personaje del *Chico de la Ibero* no era el *show* de racismo y clasismo y se mofaba del niño bien, del junior [...]. El humor del personaje se volvió racista al ser así lo percibido y conducido por un público formado y entrenado en el racismo como la expresión visual del clasismo. (*Ibid.*, p. 340).

El personaje de Luis de Alba es efectivo porque es actual o se actualiza, más aún en esta atmósfera del mirreynato. Es un carácter dentro de un repertorio de personalidades, entre tanto, encumbradas por los medios masivos, así como por la revista, la comedia realizada en carpas. México ha encontrado en la risa y en los espacios para burlarse abiertamente y en colectivo de temas relevantes en el acontecer, una efectiva manera de compartir información, de comunicar. Pirrruris provoca risas porque se burla de él mismo, del personaje, es chistosa su manera de ser, de hablar, de construir frases, de referirse a la gente, el humor es un buen mediador, así se observa en uno de sus espectáculos, Luis de Alba, bajo su personaje anda entre la gente, encara a varias personas, y se burla, hay contención porque la gente sabe que no es Luis de Alba, que asistió a un evento recreativo a presenciar ese humor, esa burla aún más potente y efectiva cuando se entiende el contexto bajo el que se crea y en el que se desarrolla.

...

Se han leído varios momentos en donde aparece el tema que nos reúne en este texto. Pudimos observar la diversidad de tonos, de momentos en que es utilizado para nombrar algo, para provocar durante la lectura. Podemos acudir a la idea de *discontinuidad* rescatada del pensamiento de Foucault y comentada en el primer capítulo. Al avanzar en la lectura de los autores se leen cambios en el término, torceduras en el entendimiento de la palabra. Es importante no olvidar el contexto en donde se desarrolla el autor, que puede determinar ciertas facetas de su obra; pero si precisamos en el entendimiento del término, en su uso en estos textos, podemos encontrar discontinuidad, desviaciones en el pensamiento, en los mitos, los relatos de una sociedad, desde el ejemplo costumbrista en donde se relata y quizá denuncia cierto desprecio por lo popular, hasta Parménides García Saldaña motivando a mirar otros espacios y bajo otros juicios, sus palabras defienden, encaran, la misma manera

de escribir provoca. Daniel Krauze y Guadalupe Loaeza llevan nuestras inquietudes a espacios de *alta cultura*, por supuesto, también estereotipada, juzgada por el autor. Los entornos por donde nos mueven insisten en la diferencia, en el prestigio, el uso de palabras delatorias, violentas, propias de un discurso de odio se vuelven necesarias, la ficción absorbe su realidad y deja pistas en las expresiones culturales.

Destaca el uso peyorativo y la intención de moverlo de ahí, de convertirlo en algo positivo, o al menos, retador, que defiende ese otro tema también presente en los autores: lo mexicano, es decir, las características culturales propias del territorio y el entorno natural mexicano, existe una franja constante que la palabra *naco* parece dibujar, trazar para hacerla visible, o presente, para apelar a la información de los presentes, o del escucha, lector, receptor, y provocar la idea de división. Es notorio este uso, más, como se ha dicho, en el territorio mexicano cargado de mitos en donde el choque, la división está latente y se refleja a menudo vía la capacidad económica, es a partir de ahí que en algunos casos se remarca la división vía palabras como *naco*; durante nuestra lectura encontramos ejemplos en donde la palabra delata no sólo rasgos indígenas, o populares, sino señala otros aspectos cercanos a diferentes categorías sociales.

El EZLN y Ricardo Raphael colocan nuestro término en el presente, por un lado la construcción que se sospecha se realiza en las clases altas; por otro, el movimiento zapatista ubica el término desde su interpretación, retando esa otra concepción de las clases altas, lo hacen vía internet, construyen su discurso y lo envían a la red para que otr@s much@s reciban, si es que recibe, y reinterpreten el término. La palabra también, como parte de un discurso de odio, es usada como arma, ya sea para ofender o para defender, sí, marca ese límite del que hemos hablado, pero también se utiliza para hacer recular a quien o a quienes se dirige la palabra. Es un arma verbal que se arrebató y desde donde se active serán distintos los efectos, los estallidos en lo social, en un entorno fragmentado como lo es el ciudadano mexicano. También la palabra ubica en lo social, genera pertenencia a un grupo dependiendo de dónde se enuncie la palabra, se dispare el arma.

Leíamos con Judith Butler que las palabras también visibilizan al individuo, lo enmarcan en categorías, al ser nombrados existimos en lo social de la manera en que

nos nombran. En las lecturas citadas nos damos cuenta cómo se nombran a las personas, cómo se adjetivan, pero también se puede decir que al utilizar la palabra, al hacer referencia a una categoría naca, se está haciendo visible un conflicto, una diferenciación social problemática, con expresiones de odio como naco, que desprecia y pretende segregar.

Nos enfrentamos entonces a diversos textos literarios como testigos de un tiempo, un espacio, de algunos personajes inspirados en el contexto del autor, en sus divagaciones; textos, brevísima selección de textos, mejor, pretextos para pensar desde las expresiones artísticas nuestra sociedad, acaso estemos leyendo de más, o abusemos de las intenciones de la autora y los autores, pero pensemos mejor en estos textos como una posibilidad ante esos fenómenos de la realidad que son difíciles de atrapar, esos hechos en donde también se ejecuta la diferencia pero son difíciles de captar, acciones que construyen nuestro cotidiano y se van sumando a otras. La literatura congela actitudes, formas, olores, música, imágenes en donde se quedan escritos los modos de algún tiempo, un espacio, algunas personas.

Hagamos de la palabra luz, prosigamos con el cine y sus encuentros con nuestro tema.

3.3 UNA LUZ QUE ALUMBRA AL ESTIGMA: EL CINE MEXICANO Y SU ACERCAMIENTO A LA NAQUÉS

Luz necesaria hasta para el cine mismo, para iluminar aquello que se quiere filmar, aún en la penumbra quedará grabado algún resplandor. El cine como producción cultural, humana, se ha ido transformando de diversas maneras y está entrado en distintos ámbitos de la vida, ya no sólo la destinada al cine y sus espacios. “Hoy (escribía en 1989 Néstor García Canclini) se reubica a los medios electrónicos en una tendencia más general de las sociedades modernas” (p. 218), continúa, y refuerza su idea “La radio en todos los países latinoamericanos, y en algunos el cine, ponen en escena el lenguaje y los mitemas del pueblo que casi nunca recogían la pintura, la narrativa, ni la música dominantes, pero al mismo tiempo inducen otra articulación de lo popular con lo tradicional, con lo moderno, con la historia y con la política” (1989, p. 241). Vamos en busca de ciertos rescoldos de varios mitos: lo popular, lo mexicano, lo citadino, el conflicto social en una sociedad estratificada, representado en distintos materiales audiovisuales, expresiones surgidas desde el cine y las diversas posibilidades que plantea el autor arriba citado. El audiovisual está en el entorno de los habitantes de las megalópolis, les proporciona satisfacciones, regocijos, información, les permite comunicarse; el audiovisual es usado en procesos de obtención de conocimiento, en experimentos científicos. El mundo ha construido una cultura visual que tiene su historia propia, sus transformaciones, sus lenguajes y rupturas, también particularidades según la geografía; el audiovisual es registro, es arte, es entretenimiento, medio de información y transmisión de realidades, es prueba también, es posibilidad narrativa. El cine, asistir a la sala de cine también implica características que en la actualidad están cambiando, la antigua sala cinematográfica se convirtió en multicinemas, luego, las posibilidades de mirar una película en casa, después el cineclub, alternativa distinta a la experiencia en las salas comerciales.

El cine, pues, es parte de la humanidad y entre la vastísima producción que existe, aquí se retomarán varias producciones audiovisuales con el fin de encontrar una construcción y un uso de la voz naco, pero no solamente su aparición en medio de una ficción, un documental, sino también para identificar cómo es que se construye

simbólicamente, y en algunos casos como un mecanismo para descalificar y distinguirse de la otredad, además veremos que puede ser usado de manera inversa, revisaremos varias contradicciones al interior del término cuando es usado en una producción cultural masiva. Las películas como producción terminada, trabajada en equipo o individual, quedan para su observación, su análisis, quizá hasta su segmentación como aquí se propone: extraer de una *película* (un relato que se construye de la cotidianidad y el entorno del o los realizadores, entorno reflejado en lo que captura la cámara y en lo que inventa el realizador, un presente, un momento, alguna problemática desde su vivencia) un segmento, una secuencia del relato, que no es despedazar la pieza cinematográfica, es citar acaso ese trozo de tiempo, lo hacemos en esta investigación con el fin de rescatar aspectos que incumben a nuestro tema, y además, para comenzar a considerar los materiales audiovisuales como un trabajo en conjunto, o individual, capaces de proporcionar información cualitativa; de tal manera que implica también pensar ya no sólo en la materia, en los *cassetes*, las cintas, los *dvd*, las memorias o la película, si no también pensarlos en una vida virtual en donde se le puede observar en cualquier instante al tener conexión; una vida extraña con la posibilidad de fragmentar y disipar cualquier información puesta en la virtualidad.

Aquí vamos en busca de un problema sintetizado en una palabra y cómo se ha usado en la producción audiovisual mexicana, acotamos más, citadina. Para la fundamentación de la reflexión y revisión de los materiales se exploran autores ocupados en el análisis audiovisual. Para hacer mención de un autor que ha trabajado los medios, además, para contextualizar desde una visión compartida de la cultura de masas, conviene traer el pensamiento desde Latinoamérica de Jesús Martín Barbero, que da importancia a la producción cultural, simbólica, gestada en el entorno popular, esa mixtura cambiante, en constante transformación, que retoma de la modernidad ciertos aspectos y se aferra a las tradiciones, pero también las transforma, las actualiza, la sociedad no se olvida de sí misma aún con el arrase de la tecnología, las tradiciones se mantienen en el ambiente popular, también se cuestionan; los diversos medios, las TIC abren las vías de comunicación, de retroalimentación y distribución de información (hasta secreta, como el reciente caso de Edward Snowden, ex agente de la CIA quien filtró información acerca del espionaje llevado a cabo por la Unión

Norteamericana vía Internet, el sujeto es ahora prófugo de la justicia; también los *Wikileaks*, información privada, secreta que se ha filtrado dada su importancia y urgencia por revelar abusos, atrocidades de los gobiernos y empresas mundiales); el autor del texto *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, comenta;

Queda la denominación de *popular* atribuida a la cultura de masa operando como un dispositivo de mistificación histórica, pero también planteando por vez primera la posibilidad de esto constituye un reto lanzado a los “críticos” en dos direcciones: la necesidad de incluir en el estudio de lo popular no sólo aquello que culturalmente producen las masas, sino también lo que consumen, aquello de que se alimentan; y la de pensar lo popular en la cultura no como algo limitado a lo que tiene que ver con su pasado –y un pasado rural–, sino también y principalmente lo popular ligado a la modernidad, el mestizaje y la complejidad de lo urbano (1987, p. 47).

Lo popular también como una temática reincidente en la reflexión de lo mexicano, la construcción de las ciudades en nuestro país trae de la mano un cambio en la geografía, la cultura, la cosmovisión de ciertos habitantes, así, lo popular ha sido reclamado, estudiado, despreciado, visto como lo opuesto a la hegemonía, o como resultado también de ésta, “La cultura de masa es la primera en posibilitar la comunicación entre los diferentes estratos de la sociedad. Y puesto que es imposible una sociedad que llegue a una completa unidad cultural, entonces lo importante es que haya circulación” (Martín Barbero, p. 45), podríamos decir que no es equiparable la cultura de masa con la cultura popular, la primera me parece, tiene constructores específicos: las industrias culturales que imponen procesos específicos; por otro lado, es un proceso más abierto, en constante cambio y que integra la cultura de masas, que por otro lado busca recrear, simular una cultura popular.

La luz del cine, esa misma que es su esencia, principal motivo, ya desde la cavernas la iluminación del fuego era necesaria para crear las sombras, para descubrir las figuras en la pared; luego el teatro de sombras necesita de las linternas para contar historias, para iluminar paisajes, para alumbrar temáticas. La fotografía amplió el panorama, después la ciencia consideró importante acercarse al cine, la luz dibujada

sobre el nitrato de plata, se sumaron las fotos y con ayuda de la capacidad humana para contener en su visión y cerebro una imagen por fracciones de segundo dio paso a los incipientes juguetes ópticos; las maquinarias se hicieron toscas, grandes. Los experimentos científicos desbordaron sus intereses hasta seducir la curiosidad de visionarios que percibieron en el invento una oportunidad para innovar en los espacios comunes, cotidianos, las imágenes y la luz eran llevadas a la sociedad en sus tiempos de ocio. El cinematógrafo estaba en la sociedad dispuesto a modificar percepciones en las personas. Después, Georges Méliès puso en la pantalla *Un viaje a la luna (1902)*.

Pero hoy es inevitable pensar en el cine en el cotidiano, como queramos pensarle, ya sea imagen en movimiento, como capacidad del ojo y el cerebro para retener imágenes, como medio de comunicación, medio de expresión artística, formato de documentales, animaciones, ficciones, híbridos, como posibilidad de la ciencia en sus ramas biológicas, médicas, animales, físicas, en general podría decir que los dispositivos de grabación se han incorporado en muchas disciplinas científicas, y, además, se siguen inventando dispositivos que varían en tamaños, o posibilitan una visión de la humanidad desde el aire con los *drones*, aparatos comercializados de manera masiva, con altos costos, que hacen posible lo que antes sólo podían lograr grandes estudios, ahora un robot de unos miles de dólares puede asombrarnos con una vista aérea, para los productores independientes tal *gadget*, innovación tecnológica llevada a ser juguete de ocasión, ha permitido producciones interesantes, experimentos visuales y ha llevado la mirada humana a espacios donde antes era impensable. La manera en que se graba, cómo se graba, con qué y cómo, es huella también del cambio en la perspectiva, en las miradas y lo mirado. Los teléfonos inteligentes, con amplio rango de píxeles y buena calidad en el video, permiten a los individuos captar cualquier cantidad de eventos, situaciones íntimas, objetos, paisajes, hasta el grado de volverse famosos en la red; en esa necesidad de registrar cada evento, capturar el tiempo, fragmentarlo para dejarlo permanente, hasta que el archivo digital lo permita, en esas transformaciones en el comportamiento diario se han dado cambios al parecer vanos, como el formato vertical, una manera de ver, grabar y presenciar los eventos, las situaciones del cotidiano registradas en los

teléfonos, distinta a la verticalidad a la que estamos acostumbrados a observar un audiovisual. Diría Jesús Martín Barbero, “Eso fue lo que resintió, por ejemplo, la gente que conformaba el mundo de la pintura ante el surgimiento de la fotografía, y frente a lo que reaccionó con una “teología el arte”. Sin percatarse que el problema no era si la fotografía podía ser o no considerada entre las artes, sino que el arte, sus modos de producción, la concepción misma de su alcance y su función social estaban siendo transformados por la fotografía” (1987, p. 57). Hoy los cambios producidos por los dispositivos de grabación, la virtualidad, no sólo se reflejan en la tecnología y su avance, impacta también en nuestras perspectivas como individuos y como sociedad. Pero sigamos con el cine.

En México la cinematografía, desde su producción y distribución, estuvo relacionada de diversas maneras con el Estado mexicano: varias fueron las censuras a películas por contenidos no aptos para familias, o no convenientes para los intereses del gobierno en turno; también el Estado, como lo es hoy, se encarga de proveer estímulos económicos a diversos proyectos cinematográficos, como el Eficine, Estímulo Fiscal a Proyectos de Inversión en la Producción y Distribución Cinematográfica Nacional, que concede apoyos en la actualidad. El cine, por otra parte, también funcionó para construir la idea que se quería mostrar de diversos Méxicos, como lo escribió Jesús Martín Barbero, los medios masivos posibilitan, o abren las vías del conocimiento, que no se acortan ahí, en el producto mediático, pero sí puede llegar a considerarse un todo para después comenzar a construir estereotipos. Los diversos Méxicos del cine nacional se pueden ver en una revisada a las grandes épocas, cada una resalta una particularidad de aquel presente hoy pasado: la fotografía de Gabriel Figueroa y los paisajes de un México pensado desde el centro, desde la ciudad en construcción donde habitaba la diferencia, se armaba la urbe, Pedro Infante, Jorge Negrete aparecen, también la figura del macho mexicano se refuerza; en sus películas más urbanas se señalan las diferencias de clase en historias que en el título llevan la condena *Nosotros los pobres* (1948, Dir. Ismael Rodríguez) y sus secuelas. Cantinflas acapara gran parte de cine, “en los años cuarenta, Cantinflas deviene sinónimo del mexicano pobre, representante y defensor de los humildes. Al mismo tiempo es por sí solo una industria cinematográfica y un ramo de la artesanía popular...” (1988, pp. 94-

95), escribió Carlos Monsiváis en un texto dedicado al actor y director nacido 12 de agosto de 1911, sus personajes retoman diversos oficios de la ciudad, pero en sus inicios, el mismo personaje de *Cantinflas* era la reproducción de algún habitante de la ciudad conocido bajo el estereotipo del pelado, la comicidad del personaje es conocida, su manera de hablar provoca desesperación irrisoria, el personaje quiere ser como son en algún barrio, se confiesa de Tepito en su película *Ahí está el detalle* en 1940, lo popular, la construcción desde los medios de lo popular sigue siendo eficaz, la fama encumbra a los sujetos, los vuelve inmortales, los posiciona como divinidades que nos acompañarán por *el resto de los días*, *Cantinflas* construye un imaginario de lo popular que se basa en el absurdo, en el ingenio del pícaro, del lépero, el pelado, que no es el mexicano ni su síntesis, pero sí revela aspectos de una ciudad mexicana, el problema con *Cantinflas* y otros tantos estereotipos como la India María, es que son contruidos desde un visión centralizada, etnocéntrica, en donde se privilegia el centro del país, y después, en su proyección masiva solía interpretarse como mexicana, como ejemplo de México; los medios hegemónicos, al enviar el mensaje de manera masiva, construyen una idea extraña y vaga de lo que puede ser un país, el cine, los medios masivos, al enviar un mensaje sin demasiada información previa pueden construir una imagen incompleta de un tema, que en una mala interpretación puede quedar en el estereotipo, pues no es del todo responsabilidad del creador no abarcar todos los aspectos de una realidad, o dar precedente.

En *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, el investigador Néstor García Canclini se fijaba en el siguiente aspecto: “El arte popular, que había ganado difusión y legitimidad social gracias a la radio y el cine, se reelabora en vista de los públicos que ahora se enteran del folclor a través de programas televisivos” (1989, p. 239); los contenidos televisivos y radiofónicos en su incesante necesidad de vender productos, de competencia, ofertan programas basados, muchos, en fórmulas que estereotipan personajes de historias ficticias, reproducen y hacen del deporte un espectáculo, repiten el modelo televisivo de *talk show* en sus diferentes modalidades “Se habló a mediados del siglo XX de *cultura de masas*, aunque pronto se advirtió que los nuevos medios, como la radio y la televisión, no eran propiedades de las masas,

Parecía más justo llamarlo, *cultura para las masas*, pero esa designación duró lo que pudo sostenerse la visión unidireccional de la comunicación que creía en la manipulación absoluta de los medios y suponía que sus mensajes eran destinados a las masas receptoras sumisas” (García Canclini, *ibidem*).

Agreguemos la virtualidad y la posibilidad inmensa de comunicación retroalimentada, así como la propia producción de contenidos informativos, entretenimiento, documental. Lo popular, a partir del auge de los medios masivos de comunicación, tuvo diversos cambios al menos como se entendía desde los mismos medios, pongamos atención al siguiente párrafo, también de *Culturas híbridas*...

La noción de popular construida por los medios de comunicación, y en buena parte aceptada por los estudios en este campo, sigue la lógica del mercado. “Popular” es lo que se vende masivamente, lo que gusta a multitudes. En rigor, al mercado y a los medios no les importa lo popular sino la popularidad. No les preocupa guardar lo popular como cultura o tradición; más que la formación de la memoria histórica, a la industria cultural le interesa construir y renovar el contacto *simultáneo* entre emisores y receptores (*ibid.*, p. 241).

En muy buena medida lo escrito por Néstor García Canclini aún se ve reflejado en nuestro cotidiano mexicano al observar los medios masivos de comunicación engarrotados en un duopolio que copta el espacio radioeléctrico vía sus distintas empresas de comunicación. La señal abierta de televisión privilegia aún los programas *populares*, siguiendo el doble sentido que le inserta el autor; para acercarnos a nuestro tema, el humor, la comedia televisiva retomó mucho del cine en su labor de reflejar un cotidiano, de hacer *una teatralización imaginaria de lo social* (García Canclini); así, arman un programa a partir de lo que se cree es lo popular, la vida diaria en las calles, muchos de los cómicos nacidos en la televisión intentan invocar una vida ordinaria, que no es más que esa exageración que maximiza el tono de hablar, los gestos; en el intento de querer generar reconocimiento, de conservar el *rating*, se reciclan ciertos personajes, se sacan de un mismo molde, desde *Cantinflas*, hasta los *Polivoces*, se pueden encontrar similitudes, para comenzar es una comedia hecha desde la ciudad y sus particularidades, los personajes se las ingenian, en televisión, para no utilizar groserías, se acude entonces a la parodia, la ridiculización para hacer reír. En Televisa

duran varios años y desde el dos mil se transmitió en vivo, ahora sólo se programan repeticiones. Un programa titulado *La hora pico*, de contenidos cómicos, *sketches*, mujeres voluptuosas bailando, se desarrolla intercalando los segmentos, entre los personajes aparecen *las Nacas*, dos mujeres, definidas como eso, nacas, que viven en un barrio popular, bautizadas como *Nacaranda* y *Nacasia*, la primera tiene un novio llamado *Vítor*, conduce un microbús y hará lo posible por ser el estereotipo cómico de los conductores de transportes de la Ciudad de México. En un intento por la representación se recae en la imitación de una vida, en la recopilación de referentes simbólicos: objetos, ropa, gustos, maneras de hablar, que quieren delatar a una cultura popular citadina; si se busca hacer personajes tomados de ambientes en donde la pobreza económica circunda, se queda entonces en una caricaturización de esa pobreza, de esa idea de lo popular. Hablamos aquí de los canales comerciales, la televisión mexicana, la radio y la prensa, como menciona la cita de Jesús Martín Barbero se instauran con el paso del tiempo como generadores de conocimiento, transmisores de valores, resuelven dudas, reciben quejas, conceden peticiones, regalan dinero a los necesitados, boletos, premios, despensas, pavos en año nuevo; construyen de manera intensa, diaria, modos de ser, actitudes y deseos, codifican informaciones para transmitir las, los medios masivos de comunicación, si los pensamos desde los años dos miles, siguen teniendo esa eficacia de construir y transmitir *verdades*, la veracidad sigue siendo uno de sus fundamentos insertos en los códigos de ética; pero si les seguimos pensando desde nuestro presente, ese avasallamiento comienza a tener sus respuestas, sus otras propuestas, ya el EZLN critica arduamente a los medios pagados, marchas en la Ciudad de México reflejaban descontento afuera de las instalaciones de Televisa y TV Azteca en el periodo de elecciones presidenciales, se leían pancartas que denunciaban los contenidos de las telenovelas, *Televisa te idiotiza*, se escuchaba en las marchas. Los relatos contados por la televisión tienen ya una manera de ser cuestionados, un hombre con una cámara dentro de su departamento puede ser visto por millones de personas, en vivo, o retransmitido, claro que no se equipara al hecho de conectar una televisión a la electricidad y observar de inmediato los canales abiertos, pero es considerable la contundencia de los nuevos medios, tanto que los medios masivos tradicionales

comienzan a retomar lo digital como opción para seguir creciendo, incesante es el paso de la apropiación y la acumulación.

Los medios de comunicación son un reflejo de una centralización que tiene sus consecuencias en lo cultural, los monopolios de comunicación en México desde sus inicios han transmitido y trabajado desde la capital, muchos de los contenidos que elaboran hablan de la capital, los noticieros incluyen las clásicas secciones de los estados, internacionales, hay reportajes sobre algún país o región del país, de sus tradiciones; se habla de lo externo, lo de a fuera en los programas cómicos, se burlan de la adaptación del foráneo a la ciudad, la figura del indio fue eficaz si se piensa en un pasado revolucionario, de ahí se puede seguir para construir personajes que llegan a la capital por ser ese lugar distinto, la ciudad entonces se pierde en su centro, se regodea en sus cambios y los transmite en los medios, en el país se observan los contenidos realizados en la ciudad, se escuchan las radionovelas, los locutores y cantantes en busca de la fama, las noticias de México son noticias de la capital o contadas desde ahí.

La ciudad se fue transformando, el cine mexicano comenzaba a contarse desde otros puntos de la República Mexicana, la aparición del video permitió al video-*home* expandirse por otros lados de México, el equipo ya no era tan caro, aunque aún no estaba al alcance de la mayoría. También la televisión comenzó a transmitir películas nacionales y norteamericanas. Por este periodo surgen un par de películas que arman sus personajes a partir de la *naqués*, pero ésta ya no tiene que ver con el choque cultural campo/ciudad, sino se habla de personajes netamente ciudadanos, en este caso, saliendo de su espacio común, viajando al espacio, desbordando la imaginación erótica; por un lado *Dos nacos al rescate* (1991, Dir. Jesús Fragoso Montoya, México), cuenta las peripecias de dos amigos, uno moreno, el otro rubio, decididos a pasarla bien en un viaje de fin de semana, donde algo saldrá de control, entre musical y comedia, la película no es un gran logro del cine nacional, pero ubica los parámetros de lo que se entendía como naco en los noventa.

La otra comedia se titula *Dos nacos en el planeta de las mujeres* (1991, Dir. Alberto Rojas, México) aquí personajes distintos van al espacio a vivir sus aventuras entre mujeres semidesnudas, el cine cómico eleva su color y se permite pieles para

despertar deseos; ambas películas tienen en su *casting* a comediantes reconocidos por trabajar en la televisión mexicana.

México en el cine todavía se mira desde lo ciudadano. Surgen películas que visitan lugares nocturnos, el cine de ficheras, de luchadores, las comedias mexicanas. En los sesenta surge el Primer Concurso de Cine Experimental (1965) que posibilita la irrupción de nuevas narrativas, diversos directores encontraron en el cine experimental y de autor su camino; en 1972 se escribe *Manifiesto 8 milímetros contra 8 millones*, recientemente recuperado por la revista *Icónica*; cineastas como Arturo Ripstein, Felipe Cazals, Paul Leduc, por mencionar algunos, comienzan a realizar un cine desde diversos ámbitos, escapando, de vez en vez cuando es posible, a las desdichas de la censura. Las películas del cine mexicano cuentan historias míticas, también del cotidiano, se sigue rescatando al barrio, a la ciudad, expanden su repertorio de historias, se hace complejo establecer una temática particular, Leonardo García Tsao enumera varias películas mexicanas desde el periodo de los cincuenta a los años ochenta: *Cómo acercarse al cine*; Emilio García Riera elabora *La historia documental del cine mexicano*, que rescata gran parte de la cartelera del cine mexicano desde sus inicios gloriosos con *Allá en el rancho Grande* (1936, Dir. Fernando de Fuentes); de la historia previa a la ficción, de la llegada del cine a México y las primeras filmaciones, queda el libro de Aurelio de los Reyes, *Los orígenes del cine en México (1896-1900)*; Jorge Ayala Blanco sigue escribiendo de cine y da una revisión actual en los diversos tomos que ha escrito sobre un cine efervescente, cuestionándose a cada momento, recuperándose de ciertos atavíos, experimentando con la cámara; la Cineteca Nacional de México se ha preocupado por editar varios libros de cine contemporáneo, ensayos, entrevistas, los distintos Méxicos se comienzan relatar, se revisan esos relatos, se cuestionan, se agrupan en periodos distinguidos por algún rasgo propio de su presente.

Hoy se cuenta a la ciudad, pero también se cuentan otros espacios, el cine, sus historias en el marco geográfico de México se han dispersado, ya no están centralizadas del todo, las universidades y escuelas de cine públicas ha permitido gran parte de ese despunte de jóvenes realizadores, lo mismo la gran cantidad de festivales en toda la República genera una demanda que obtiene respuesta, convocatorias para

documentales, animaciones, ficciones, video experimental, realizado con celular, para niños, para adultos, del campo, por la ecología, gay y movimientos de agencia sexual, especializados en géneros fílmicos, en temas como la violencia; los festivales se han convertido en un espacio en donde se conjuntan problemáticas, se discuten y de pronto se proponen soluciones, el cine en cierta medida alcanza un instante en donde es motivo para reflexión, el cine deja de ser, aunque en una primera instancia lo es, mero entretenimiento.

El cine mexicano se ha preocupado por contarse desde distintas maneras, distintos espacios, Alejandro González Iñárritu asociado con Guillermo Arriaga contaron una Ciudad de México violenta, aguerrida, de ritmo vertiginoso en *Amores Perros* (2000); *Crónica de un desayuno* (1999) de Benjamín Cann abarrotaba un departamento con clichés de una familia de ciudad, de sus hartazgos y sin esperanzas; *Sexo, pudor y lágrimas*, (1999, Dir. Antonio Serrano) es un éxito taquillero mientras las generaciones se identifican con calzador con la población citadina. Un texto titulado *La ciudad que el cine nos dejó* (2008) de Carlos Martínez Assad muestra las muchas películas filmadas en la ciudad, que a su vez le construyen en el imaginario; también existe el texto *Ciudad de cine DF 1970-2010* (2011) de Hugo Lara. De vez en vez se visitan otros estratos que no sean los bajos o medios, se cuenta desde lo popular, se retrata las vidas de los barrios.

Gael García Bernal se aventuró como cineasta y filmó *Déficit* en el 2007, con un guión del escritor y también cineasta Kizza Terrazas, la premisa de la historia suena aburrida si se piensa como el fin de semana de un chico acaudalado –gracias a las riquezas de su padre, quien es perseguido por la justicia una vez descubiertos algunos negocios– y sus amigas y amigos. Los jóvenes buscan pasarla increíble el *finde* en una casa con alberca fuera de la ciudad, alimentos y mucho tiempo libre. Al calor de sus *paraísos artificiales* la fiesta se torna violenta, Cristóbal (interpretado por García Bernal) se enfrenta al conserje de la casa, amigo de la infancia: Adán (representado por el actor Tenoch Huerta), por varias razones: ambos pretenden a la misma chica; se mal interpreta un acercamiento con la hermana de Cristóbal; bajo la noche, en el jardín, los dos pelean, el conserje, de fenotipo moreno, somete al otro, que indefenso le grita más de una vez, *pinche indio*, la película parece llegar a su momento climático,

el fin de semana termina en desastre, acaba en medio de un abandono, la soledad de un personaje que mira su vida pasar detrás de una ventana mientras la cámara en grúa se aleja de la casa.

La historia plantea una diferencia social, un déficit de intereses, de preocupación por el otro, se insiste en el individualismo, en una juventud extraviada en sus lujos, perdida entre las falsas amistades; se comienzan a contar otros lugares, se exageran otros personajes con fines narrativos, se amplía la gama de problemáticas presentadas en el cine.

Encuadrando la antropología / antropologizando el encuadre

Es la pantalla, también es el encuadre de la cámara, es el espacio delimitado para contenerlo de tiempo, movimiento, acción, personas, objetos, colores... Acercarse al cine invita inconmensurables referencias sonoras, visuales, ideológicas, sociales, estéticas, históricas, el cine, quizá como lo entiende y se manifestó en el primer número de la revista *Icónica* (2012), publicación de investigación, divulgación, crítica y rescate de documentos cercanos y apasionados por el cine más allá del séptimo arte, incluyendo lenguajes audiovisuales, experimentales, procurando abarcar las particularidades y cambios de estas maneras y herramientas que tienen los seres humanos para contar-se, expresar-se, representar-se así, en *Icónica*, se responden a la emocionante pregunta ¿qué es el cine?

Quando hablamos de cine imaginamos indefectiblemente una sala oscura donde nos sentamos a ver una película que viene de una cabina con un proyector y adquiere forma en una pantalla blanca. Esta idea remite a un modo de consumo ligado a un sistema de producción, distribución, a los largometrajes como vía expresiva y a una tecnología de captura y emisión. [...] En primer lugar, el cambio de celuloide a digital y el consumo indiscriminado en salas y el hogar hacen evidente que la tecnología no hace al cine. En segundo lugar, es probable que todas las expresiones con imágenes en movimiento sean cine (2012, p. 7).

La portada de este primer número difumina varios tonos de morado mientras un niño, o un ser, repetido, en el costado izquierdo del rectángulo, cae, o vuela, o se eleva su

espíritu, desaparece, fue pintado; la portada propone el movimiento, la reflexión, la gama de colores. Así, como se ha leído el cine podrá ser toda aquella imagen que mantenga o revele, sugiera, movimiento, que se relacione con el tiempo, esencia principal del cine, así como el espacio, entre otras; en la revista proponen su propia trinidad (*espacio, tiempo, volumen (profundidad)*).

Nosotros encontramos una intersección antropológica con el cine en cuanto lo pensamos como una producción cultural realizada por grupos de individuos, o individuos que trabajan con las herramientas de registro audiovisual y construyen un relato a partir del lenguaje audiovisual, esta producción se construye también con el lenguaje escrito, retoma principios de la fotografía e introduce y trabaja con otras expresiones artísticas, y al ser también un medio de comunicación masiva transmite tramas simbólicas que pueden revelar datos acerca de una cultura particular, así como de una manera de contarnos. Se ha comentado que en unos inicios la producción, circulación de trabajos, la organización, la proyección, quedaba supeditaba a las empresas, o las instituciones del Estado, que en su posibilidad de seleccionar y dar apoyos a proyectos revisados, retrataba una cultura mexicana de ocasión. A través de la producción cultural, de la constante labor de construir estereotipos podemos quizá presentir un ejercicio del poder al elegir lo que se debe ver, mostrar, exhibir, mas, esa capacidad de construir, de hacer en la cultura ha cambiado, Jesús Martín Barbero resaltaré la subyugación que nuestra cultura ha tenido y tiene de Occidente, además suma a la discusión la construcción de conocimiento desde lo popular, la cultura popular no como una construcción social, académica, sino un entramado de relaciones que se construye en el cotidiano y se expresa simbólicamente de diversas maneras, una cultura que hoy incluye y excluye, se complementa, no es ya la oposición, aunque se insista y la insistencia convenga en cuanto denuncia, de una alta cultura, recatada, hay constantes *ires y venires*, similitudes, préstamos en la cultura y las expresiones simbólicas de grupos, hagamos pausa y demos paso a la siguiente cita:

Y aunque el Estado siga en el centro el poder *fluye*, porque no es una propiedad, sino algo que se ejerce, y de una forma especialísima desde eso que Occidente ha llamado cultura. Nunca se había revelado tan problemática la concepción de la cultura como superestructura a la luz de esta concepción del *poder como*

producción de verdad, de inteligibilidad, de legitimidad. Lo que nos remite al corazón de nuestro debate: a la negación de sentido y legitimidad de todas las prácticas y modos de producción cultural que no vienen del *centro*, nacional o internacional, a la negación de lo popular como sujeto no sólo por la industria cultural, también por una concepción dominante de lo político que ha sido incapaz de asumir la especificidad del poder ejercido desde la cultura, y ha aplastado la pluralidad y la complejidad de los conflictos sociales sobre el eje unificante del conflicto de clase (Martín Barbero, 1987, p. 67).

El cine, la imagen en movimiento, tiene un valor, un poder, y cada vez más fundamentos que la posicionan como un factor, a veces testigo, otras participante, otras, herramienta, de cambios sociales, la tradición de Occidente va encontrando otras maneras de contar, los documentales participativos, los talleres de realización audiovisual comunican los principios para crear, desde narrativas propias, una relato. La cuarta pantalla (Rosseti 2011; Machado, 2009), como se ha llamado a los dispositivos móviles, computadoras, su presencia en la vida cotidiana comienza a causar inquietudes en diversos campos, las ciencias sociales han avisado de su importancia, Rosalía Wincour, en *Robinson Crusoe ya tiene celular* (2009), no anunciaba, revisaba las consecuencias de la inmersión de las personas en las posibilidades de los *gadgets*, dispositivos móviles, celulares, teléfonos inteligentes, computadoras personales; pero no sólo del objeto con el individuo, hay que sumar la conectividad, la Internet, red de red, extraña sirena que atrae a los seres humanos con su canto virtual, de *megabytes* comprimidos. La gran red no sería posible sin la cuarta pantalla, esa misma gran red que ahora se inmiscuye en los hogares a través de sus antiguas maneras de convivir: la televisión comienza a experimentar una conectividad de la que pronto se seguirá hablando. La red permite la conectividad entre seres humanos de una manera virtual, permite también la exhibición de la individualidad ante un colectivo que puede replicar en la mayoría de veces todo aquello que se presenta en el mundo virtual. Ese mismo en donde se comparten contenidos, se intercambian expresiones artísticas de manera gratuita, se conocen personas para luego salir de la virtualidad; las redes también permiten aglutinar y convocar, construir quizás de una manera diversa.

Del cine llegamos a la cuarta imagen de una manera veloz, en un párrafo, así ha sido la transformación de este medio expresivo, de este arte desbordado, apropiado en lo individual, aplicado en usos domésticos, este medio que ha valido desde un inicio para cuestionarnos, ¿qué es eso que estoy viendo? Cualquier imagen. Lauro Zavala, académico de la UAM Xochimilco y la UNAM abre su texto, *Elementos del discurso cinematográfico*, (2003) preguntándose, *¿Por qué el cine?*

Ir al cine o ver una película en VHS, DVD, o en transmisión televisiva es una de las actividades más características de la vida cotidiana urbana, precisamente por su naturaleza casual. Se trata, a la vez, de un fenómeno cultural que define, refuerza y en ocasiones contribuye a transformar la identidad y la visión del mundo del espectador (o la espectadora), y cuya fuerza radica, precisamente, en su naturaleza simultáneamente espontánea, espectacular y ritual (p. 6).

Lauro Zavala ha estudiado al cine desde análisis semióticos, propone varios esquemas para analizar las películas y reconocer la fuerza argumentativa, los sentimientos que puede transmitir una escena, las implicaciones políticas de un diálogo, un encuadre, un guiño, en determinado contexto. Mediante sus análisis el cine es descubierto en su manera de hacerse, después, de disfrutarse, luego vendrá la reflexión, la selección para utilizarlos dentro de una argumentación, este último enunciado es quizá el más cercano a las ciencias sociales. No quiero dejar pasar que a la cita de Zavala le agregaría las nuevas maneras de acercarse al cine, las cuartas pantallas. El autor precisa, "En otras palabras, el análisis cinematográfico es la actividad que se realiza siguiendo un método sistemático de interpretación que parte de un proceso de fragmentación y que está apoyado en la teoría cinematográfica" (2003, p. 2). Conviene ser flexibles en este estudio en cuanto a la teoría cinematográfica, que si bien nos sirve como marco de observación de los audiovisuales que se revisan, la teoría se complementa con otras miradas sin perder el rigor en los esquemas de análisis propuestos por el autor. También se toma en cuenta la manera de observar el cine desde la crítica cinematográfica, como referencia inmediata en México podemos hablar de Jorge Ayala Blanco, que aplica la misma rigurosidad en el análisis de los filmes; Ayala Blanco ha escrito una gran cantidad de libros con subtemas diferentes, pero el tema rector es y será el cine. Menciono al autor para no dejar en el abandono la

labor de la crítica cinematográfica que en la actualidad retoma fuerzas en varios autores jóvenes y en otros que se han mantenido trabajando en el parpadeo lento; los medios de comunicación independientes, los *blogs*, las redes, permiten otra manera de crear, ofrecen un espacio abierto para brindar la opinión sobre un filme, una obra, un videoarte, así, me parece, la crítica clásica (aquella que se podía encontrar en medios impresos como el periódico, revistas especializadas, programas de televisión o radio), se ve frente a esta nueva ola de opiniones, hasta el momento las voces se multiplican, las reflexiones aumentan.

En medio del exceso, la selección, la toma de distintos materiales prudentes para el análisis, podemos acercarnos a diversas miradas que han reflexionado ya, han generado preguntas en sus cabezas y las sintetizaron en una película, que es el pretexto para otras tantas preguntas, a veces respuestas, otras, entretenimiento; Lauro Zavala comentaría, “Nuestra propia identidad está asociada a las formas que adopta en el cine la variedad de arquetipos en el inconsciente colectivo. [...] De hecho, hay quienes piensan que sólo el cine tiene esta fuerza de transformación. El cine es, en suma, la cifra de nuestra identidad imaginaria” (2003, p. 6). Concedamos razón al autor, basta pensar en la cantidad de estereotipos y modas que han nacido en el cine, el cine desde su parte comercial, industrializada, como empresa de diversión, creadoras de las *estrellas*, de la farándula, basta pensar en los premios y la importancia que se les otorga, la identificación que se busca con los personajes. Pero diría también que el cine mismo, la manera de hacerse, de acercarse a lo filmado, grabado, también ha cambiado, ha ganado en las transformaciones que ha tenido, se ha vuelto, como se dijo, individual, también se ha puesto en las manos de aquellos que no sabían cómo acercarse a la tarea de narrar con imágenes, más allá de construir historias para ser retribuidas en taquilla; el cine también cambia, se ha vuelto, primero, de autor, luego, colectivo, también de protesta, demanda, como prueba íntegra y veraz de la realidad, como mentira también, como reflejo. En su misma naturaleza, en el acercamiento del ser humano con la cámara, la materia misma ha cambiado: durante la quinta edición del Festival Internacional de cine de la UNAM se desarrollaron las Cátedras Ingmar Bergman, en donde participan interesados en la disciplina del crear desde las consideraciones despertadas por una película, Carlos

Bonfil (Mex.), Roger Koza (Arg.), David Walsh (EUA) dialogaron y entre sus comentarios apareció el término de un *cine postfotográfico*, el cambio se presente radical, lo hemos experimentado al ir a la salas de cine y observar una película extraída de un disco duro, un archivo digital, imagen binaria; las herramientas cambian y el cambio implica una reflexión al interior de la disciplina, pero también, como se ha dicho, de la relación que tiene con el ser humano. El cine es sin duda parte de una red de producción, recepción, consumo, retroalimentación, que también resiente los cambios. El cine también cambia, se transforma e invita a la transformación, el individuo puede verse en él y quizá después sentirse más persona, más sociedad:

Es justamente esa misma civilización la que parece haber decretado que la imagen contemporánea, por su inestabilidad y su resistencia ante la lengua, y gracias a su alianza con la tecnología, supondrá una revolución respecto de la cultura verbal del pasado. Todo lleva a pensar que las inéditas intervenciones simbólicas de la imagen, y las operaciones cognitivas asociadas a la producción y a la recepción de los iconos, acarrearán una mutación antropológica, un cambio en nuestros *regímenes de sentido, para cuenta del cual las ciencias del lenguaje se juzgan carentes de medios, y cuyas consecuencias sobre nuestras prácticas sociales y culturales se decretan incomprensibles, y aún menos anticipables, con el instrumento semiótico. Tal es algo confuso, trasfondo de la historia de las ideas sobre el que se recorta la emergencia de una serie de nuevas aproximaciones al universo de la imagen, a las que suele denominarse “estudios visuales” o de “cultura visual”* (González de Ávila, 2010, p. 218)

¿Aquí estaremos construyendo un análisis de la cultura visual? Podría ser, mejor, nos estamos apoyando en un análisis de determinada cultura visual para argumentar acerca de la *naqués* y las maneras en que se hace la diferencia, esto representado en el cine; sin duda estamos contemplando audiovisuales de diversos géneros y medios de producción, distribución y consumo; además, se toman estos materiales como portadores de mensajes por sí mismos, bajo sus códigos particulares que desde un análisis nos permitirán afianzar la cultura visual en diversos aspectos de la cultura en

México. “Advertencia sobre el carácter sincrético, o plurisemiótico, de todos los vehículos del sentido, a la que la citada rama (la semiótica) de estudios visuales se atiene con tanta mayor fidelidad cuanto que no se propone analizar la imagen en sí y por sí, sino examinar la producción de significado cultural a través de la visualidad” (*ibid.*, p. 225). He citado de nuevo a Manuel González de Ávila en su texto *Cultura y razón. Antropología de la literatura y la imagen*, porque se acerca de manera coherente y prudente a la cultura y visual y sus componentes, su contexto y su entorno, así, siguiendo su pista, se puede llegar a entender que un audiovisual puede ser un material entendible, descifrable desde motivos e intereses particulares, como en este caso es la ciencia social. Un audiovisual nos puede hablar desde diversos ángulos, interconectando temas, agregando idiomas, traduciéndolos:

La dimensión posmoderna de un texto o de una interpretación intertextual posmoderna consiste, precisamente, en la superposición de elementos clásicos y anti-clásicos. Así, por ejemplo, es posible resemantizar un texto moderno al asociarlo con otros textos modernos (o resemantizar un texto moderno al asociarlo con un texto clásico), produciendo así una yuxtaposición que llamamos “posmoderna” a partir de esta mirada asociativa. Es en ese sentido que se puede afirmar que la lectura posmoderna de un texto cultural es responsabilidad de las asociaciones intertextuales que el lector proyecta sobre ese texto (Zavala, 2003, p. 175).

Es Lauro Zavala quien está detrás de la cita, propone amplitud a, digámosle aquí, el material audiovisual, el autor expande las implicaciones del contacto entre el audiovisual y el espectador, mismas que podrán, o no, tener una consecuencia en las vidas cotidianas, en este escrito no se alcanza ni se pretende alcanzar todas esas consecuencias que son, algunas sin duda, muy individuales.

En el cine, y me atrevería a decir que en los medios masivos de comunicación, hasta en el arte: la pintura, la música, la escultura, danza, el teatro, en su capacidad de ser transmitidos de manera masiva, de poder ser repetidos una y otras vez, de manera mecánica algunos, ahora digital (mencionemos la reciente exposición de reproducciones de obras de Da Vinci, Caravaggio y Rafael en el Centro Nacional de las Artes: *Una muestra imposible*), transmiten imágenes que serán identificadas con el

paso del tiempo; el cine es nuestro tema por el momento y en nuestro país ha sido un mecanismo eficaz en el momento de la construcción de estereotipos, de imágenes de la realidad, referencias del otro, de la vida cotidiana; el cine mexicano, en este querer reflejar la vida diaria se ciñó a retratar la vida, sí, de diario, pero particularmente del centro de la Ciudad, por un lado, y por otro, se rescataba el México de las nubes espectaculares y los paisajes que se veían lejanos a la vida urbana. La llegada del cine sonoro a México permitió introducir la música, los pasajes largos entre canciones. El cine narrativo con estructuras dramáticas también se convirtió en una fórmula bastante usada por los realizadores. El cine documental había quedado en los primeros acercamientos de la cámara en suelo mexicano. Sergei Eisenstein (*¡Que viva México!*, 1932) llevaría los planos y encuadres a diversos entornos populares, las imágenes filmadas por el cineasta ruso mostraban un México festivo, también mágico, misterioso. Pero sin duda el cine de ficción ha tenido la más fuerte tradición en nuestro país, en la actualidad las producciones mexicanas han incrementado de manera considerable el entretenimiento su expansión gracias al Internet y otros fenómenos propios del consumo, la incesante voracidad de la publicidad ha hecho del cine una manera óptima de enviar mensaje, entretener y vender, publicitar, el cine bajo esquemas particulares de producción, distribución y consumo, parámetros que, entre tanto, si bien se dijo que se goza de mayor producción cinematográfica, las producciones aún siguen estando a merced de los distribuidores y las demandas del consumidor, la piratería, y por supuesto, el Internet, desde donde se pueden mirar innumerable cantidad de películas en varios e idiomas y con subtítulos; además de las salas privadas y cineclubes.

El cine, así como otros formatos, también es un medio de comunicación masiva, María Josefa Erreguerena Albaitero, escribe en *Los Medios de comunicación masiva como actualizadores de los mitos* (2007), que los medios se pueden dividir de la siguiente manera:

- a) Principalmente informativos, que producen ciertas mitologías de legitimación, tales como la democracia –en el concepto ciudadano– como un proceso que se construye día a día.

b) Productores de historias con personajes estereotipados que nos narran situaciones, aventuras, relaciones humanas (p. 48).

Para luego continuar:

Cualquier medio de comunicación masiva contiene ambas características, ya que pueden difundir información y crean relatos míticos. En ambos casos, los medios de comunicación (incluimos Internet y las autopistas informativas) repiten sus narraciones y se instituyen como formas totalizadoras que indican al sujeto no sólo lo que debe hacer, sino lo que es (*Ibidem*).

De la fecha de publicación del texto hasta el dos mil quince han pasado ya varios cambios en los medios, sí, sin duda pueden mirarse bajo esos dos apartados, la autora tenía en mente los medios mexicanos que no distan mucho en sus sistemas de organización, de producción, de distribución, publicidad, consumo, y ahora reciprocidad, de los sistemas de comunicación latinoamericanos, europeos, o americano. Sin embargo, y con la intención de sumar a lo propuesto por la autora, se puede decir que los medios también se pueden clasificar como; 1) comerciales, o de paga; 2) independientes, autónomos, colectivos; estos últimos nacidos en los medios digitales y teniendo como antecedentes, quizá, a los *fanzines*, publicaciones sin afán de lucro que buscan informar y poner en discusión diversos temas de actualidad, así como proponer literatura alterna. El aporte será quizá mirando los medios desde su formación y organización, que sin duda, dice mucho o quizá todo, del medio mismo. María Josefa Erreguerena elabora el análisis de un personaje del cine para mirar en él diversas representaciones de la modernidad y cómo la modernidad construye mitos; en la división de medios que plantea, se manifiesta en los primeros enunciados del inciso *b)* la necesidad imperiosa, y fundamento acaso, de los medios como formadores de estereotipos, de personajes, o simplemente como expositores de situaciones dramatizadas unas, otras no, que buscan el entretenimiento, otras la información, otras más la educación, la conversación, “Los medios como institución (instituyente/instituida) del imaginario social nos muestran de diversas maneras historias humanas[...]. Desde luego los medios no son los únicos instrumentos que permiten actualizar los mitos, sin embargo, cabe considerar que las personas que viven rodeadas de nuevas tecnologías, franquicias de restaurantes y escuelas, pasan

mucho tiempo inmersos en discursos informacionales globalizados” (Erreguerena, 2007, p. 49). Al final de la cita podemos ver la fusión en avanzada de los medios de comunicación desde sus más remotas invocaciones, como puede ser el chisme, la plática, una carta, el periódico, una señal, una pinta en una barda, otra vez un guiño, un silencio, situaciones en donde se da una interacción entre emisor (presente o no) y receptor con capacidad de reflexionar y responder al mensaje enviado. Los medios de comunicación (que pueden ser apropiados por un individuo dispuesto a mantener un sitio en la Internet, y que responda a tareas cercanas a las de los medios de comunicación: creación de contenidos periódica, capacidad de interacción con los receptores, informar de algún presente, alguna realidad, rescatar historias, fomentar entrevistas; utilizar el lenguaje multimedia) se manifiestan de manera permanente en las ciudades, abarcan más espacios, acorralan a los medios clásicos y les elaboran preguntas; “Los medios de comunicación, la Internet, los videojuegos, la literatura, las radionovelas, los programas de televisión y las películas, nos cuentan historias que fragmentan el tiempo y el espacio de la vida cotidiana” (*Ibidem*).

Se ha mencionado la importancia del cine comercial, de ficción, narrativo en México y su necesidad de construir estereotipos. Me gustaría introducir una visión etnográfica para detallar aspectos del cine de ficción, me apoyo en Robert Flaherty, experimentado documentalista que propuso el cine no sólo como vía para contar anécdotas, sino también como posibilidad de mostrar entornos, de entender otros modos de vivir, de construir el cotidiano, quien escribió en su texto, *La función del “documental”*

El *film* de espectáculo debe someterse a determinados imperativos de método que invalidan su autenticidad y ocultan la realidad: como norma general, debe basarse en un tema romántico y tiene que obedecer a las exigencias del divismo. Además, las escenas reconstruidas en los estudios, por muy bien hechas que estén, jamás reflejan con absoluto verismo los ambientes que pretenden representar. Estas limitaciones, y algunas más a las que por causa mayor se ha sometido el *film* de espectáculo, demuestran de forma indirecta las ventajas del documental (1985, p. 58).

No vamos a reprochar nada de la cita del autor, se entiende el contexto como para suponer que el *film* de espectáculo no sólo requiere un tema romántico, bastantes ejemplos hay de películas que no tocan un tema romántico y llegan a las salas de cine, ganan premios, se legitiman dentro de su entorno. Por otro lado, Robert Flaherty ya desmarcaba al documental de la ficción, quizá por los excesos de esta última, que a fuerza de repeticiones empujó vía el aburrimiento a los cineastas y realizadores a buscar otras maneras de entenderse con la cámara. Pero años más adelante surgirá la *docuficción* y demás géneros híbridos, el video arte, la video danza, los sistemas de circuito cerrado, los *gadgets*. Así, ahora, ¿cómo llamar a un video de un par de mujeres insultando a dos oficiales tomado de la vida cotidiana, documentado en el instante, y que tienes millones de visitas? ¿Espectáculo documental? ¿Simplemente exceso? ¿Intimidad desbordada, lo público en lo íntimo?

Retomando la cita de Robert Flaherty, el cine de espectáculo, narrativo, dramático, comercial, se somete a ciertos estándares, a códigos que el espectador ya ha decodificado una gran cantidad de veces. Sí, también este cine, al reconstruir su entorno, vidas, personajes, diálogos, iluminaciones, sonidos, al introducir música, letras, efectos especiales, movimientos, gestos, guiños, encuadres, planos, secuencias, movimientos de cámara, colores, al hacer evidente la falsedad, propone otro espacio, evidencia también puntos de vista, congrega diversas hipótesis del realizador y su equipo; el cine, en su realización, puede revelar esquemas mentales a partir de los cuales se interpreta la realidad y se reproduce vía el lenguaje cinematográfico. Manuel González Ávila refiere, en el texto que ya hemos citado (2010), desde la semiótica, esta carga inherente de las imágenes:

De ahí que la semiótica, que ha dejado de ser una teoría del signo (de un objeto concreto) para transformarse en otra de la significación (de un proceso complejo), entienda ahora la imágenes como textos visuales, como grandes manifestaciones perceptivas poco codificadas: sus “unidades” son polisémicas, se hallan en continua variación y dependen fuertemente del contexto, a diferencia de las palabras de las lenguas naturales, más estables y hasta cierto punto independientes de su entorno; aunque básicamente convencionales, como cualquier otro hecho cultural, las imágenes no son igual de arbitrarias

que las palabras, pues contienen huellas de motivación, de una relación necesaria con su referente (2010, p. 217).

Los audiovisuales que aquí vamos a revisar, el cine que aquí se comentará va del documental a la ficción, el cine independiente, comercial, y en algunos casos experimental o docuficción. ¿De qué sirve saber de antemano las falsedades del cine (si no es que todo cine es una falsedad, una representación, una huella del tiempo dejada en los píxeles, las cintas magnéticas o el sulfato de plata)? Sirve, luego de un análisis para encontrar las referencias, los mensajes de este filme; sirve también para mirarlos desde su contexto, como menciona González de Ávila, y que es sin duda el entorno el que da sustento y motivación a las historias. Para nuestro caso, saber la falsedad, y tener en claro que las imágenes tienen un referente, que este caso será México, la Ciudad de México, *la naqués*, lo popular, nos permitirá identificar las maneras en que se estereotipa en el cine nacional, las búsquedas en la creación del estereotipo, así como identificar problemáticas propuestas por los realizadores, a veces, sin mucha intención, sin olvidar que en su mayoría el cine de ficción es planeado (recordando también las enseñanzas de Jean Luc-Godard, la Nueva Ola Francesa y la improvisación en el cine. Un ejemplo en el cine mexicano de películas “hechas en el camino”, *A tiro de piedra*, 2010, Dir. Sebastián Hiriart). Volvamos a la construcción de estereotipos en el cine, es Manuel González de Ávila quien nos comenta,

El término que explica la estructura y la función de parejo patrimonio de identidad icónica es el de *estereotipia*: el caudal de imágenes preconstruidas, y recicladas con pequeñas variantes, que gestiona la industria cultural constituye una red de configuraciones de alta rentabilidad, puesto que su mimesis reiterativa reduce los costes de producción y recepción, y quizá incluso de difusión y almacenamiento. El estereotipo icónico se recupera fácilmente de los archivos visuales o se fabrica mediante operaciones normalizadas, es bien aceptado por los canales de distribución y procesado sin extrañeza por la masa de sus destinatarios, a los que proporciona una sedante experiencia de “comunicación visual”, respetuosa de sus estándares de recepción, proveedora de una prima de placer gracias al mecanismo de identificación. En un nivel más

alto de competencia receptora, puede incluso suponerse que los destinatarios de los estereotipos visuales son capaces de entregarse sobre ellos a juegos de comparación transtextual, en un ejercicio de complicidad comunicativa con la fuente que los emite (2010, p. 236).

Acaso el hecho de enfrentarse a otro invisible, a otro que fue registrado por una máquina luego de debidas decisiones del o la realizadora, el hecho de estar frente a la superficie que refleja implica cambios, preguntas, es un momento en donde la mente se pierde, se va por los vericuetos propuestos por la película por las escenas, el documental, las imágenes yuxtapuestas. Los estereotipos formulados desde el cine se convierten en antecedentes de un tiempo que fue, los *filmes* se vuelven materiales de revisión debido a la importancia que manifiesta el autor antes citado, es esa posibilidad de establecer cambios en el espectador, proponer realidades muy cercanas a la vida diaria, que de tanto parecerse terminan, como en las películas, yuxtaponiéndose, entonces una persona se parece a un personaje de una película, se resalta entonces la importancia de la revisión de los estereotipos, María Josefa Erreguerena nos dice acerca de los mitos: “En esta época en la que se conjuga información y ansiedad, encontramos esquizofrenia, crisis de identidad y de valores. Una opción es observar los mitos propuestos por los medios de comunicación como una forma de dar orden a este mundo; en ese sentido, es necesario analizar cuáles son los mitos y cómo se reactualizan en esta época” (Erreguerena, 2010, p. 54) ¿Cuál época? Me pregunto para de inmediato y casi sin detenerme mucho responder, la que se esté viviendo, pues los seres humanos enfrentan en su devenir las transformaciones del día a día, y este día a día, este paso del tiempo sin duda transforma, la sociedad no suele quedarse estática ante crisis, cambios, dramas. El cine en su historia y en su manera de hacerse permite una retroalimentación, más ahora que las técnicas y herramientas están al alcance de quien esté interesado (no olvido que los objetos cuestan, más la tecnología y su avance propiciador de consumos irreflexivos), se ven en los tianguis de reuso las cámaras de fotos, cámaras de video, fotos, postales, medios para crear un mensaje audiovisual; sin embargo, para seguir con lo comentado, las fotos, las cámaras de video, las postales, las revistas, libros viejos, son consideradas por el momento como eso, cosas viejas, basura, mientras se

privilegia la alta tecnología, los encuadres amplios, la alta definición vendida en los aparadores, en los comerciales (sin dejar de recordar que lo antes mencionado en algún momento fue alta tecnología).

El cine nos servirá entonces para reflexionar, para argumentar y desarrollar la temática principal en esta investigación, podremos asistir a la revisión de trabajos audiovisuales que tiene como premisa enviar un mensaje a través de una narrativa particular, y desde una manera de hacer cine propia: documental, ficción, videoarte, video experimental, grabación con *gadgets*; los materiales tendrán, además de sus particularidades en la forma, una línea similar en cuanto al argumento, en los contextos de las historias retomadas del amplísimo espectro de audiovisuales hoy en día, las aproximaciones en cuanto las temáticas harán referencia a la diferencia, a la discriminación, a la visión de lo popular y su creación, a la creación también de la clase alta; ésta característica, la de recrear un ambiente polarizado en lo social, económico, será reiterativa en los materiales que también tienen como cercanía el lugar de realización: México, la Ciudad de México, o una visión de ésta. Atestiguaremos la construcción de un estereotipo y las relaciones que conlleva, supone el realizador desde sus interpretaciones y la realidad. Así, los materiales permitirán, luego de una revisión, argumentar diversos enunciados que complementen nuestro argumento general, la *naqués* como la alteridad condenada por un paso del tiempo, por el paso pesado que traen consigo las maquinarias y herramientas para construir la modernidad, la *naqués* se esconde en lo popular y buscan provocarle por medio de bromas, de humor, de sátira, de diversión y entretenimiento que refuerza imágenes del cotidiano, configurar maneras de comunicarnos.

Los autores Pedro Reygadas y Pablo Velasco en su texto titulado *La argumentación visual* (2013), dan importancia a la imagen, en este caso estática, para poder dar fuerza y contundencia a un texto de investigación social, la imagen se convierte en el punto de referencia a partir del cual se extraen porciones para poder apoyar una hipótesis, un enunciado; escriben al inicio de su texto:

Empezaremos por decir que, por su función lógica, un elemento visual puede contribuir a las diversas inferencias típicas:

- Producir una sorpresa que, de entrada, mueve nuestros hábitos y prejuicios por *abducción* (hipótesis);
- Extraer, a partir de las imágenes, una regla que resulta de ellas por *inducción* como en los estereotipos visuales o en la acumulación de elementos (la repetición);
- Imponer una regla, como en el sistema de signos de tránsito, que constituye una *deducción* (2010, p. 228).

En nuestros esquemas de análisis nosotros pondremos atención a los tres elementos mencionados por los autores, aunque algunos aludan de inmediato al espectador, del que digamos el investigador juega el rol, se puede decir que la película tendrá un mensaje qué decir, más allá de las interpretaciones subjetivas absolutamente válidas y enriquecedoras para el entendimiento de un audiovisual inserto en un contexto en particular, no es la misma observación que se da en un país europeo de una cinta mexicana y viceversa, como una cinta africana proyectada en sala de la Ciudad de México. También aquí va incluida mi subjetividad, que puede ser coqueteada por las trampas del disfrute y el regocijo fílmico, tanto que se llegue a una sobre interpretación, un sobre entendimiento de lo que se dice, pero, podría decir también, que los audiovisuales, así como el arte, y las expresiones que buscan o fomentan, facilitan una experiencia estética sensual, intelectual, necesitan de ese sobre entendimiento, las temáticas de cualquier audiovisual dan entrada a cantidad de interpretaciones, dignas de ser consideradas para una mejor comprensión de nuestro entorno, como para el conocimiento de otras culturas, maneras de organización. “Por su condición de posibilidad, la imagen liga en forma intrínseca y radical la imaginación, la emoción y la cognición. La conciencia argumentativa de la imagen es la conciencia de algo para alguien en tanto conduce a un punto de vista ligado directamente con la presencia. Todo ello, en el marco de la interacción argumentativa concreta, social, cultural, dialogada” (Reygadas y Velasco, p. 228), los autores inciden en la importancia de la imagen en el momento de armar una comunicación argumentativa, ellos mismos anotan en su escrito: “Lo visual permite argumentar y refutar, producir razonamientos adecuados lo mismo que falacias, simbolizar, indicar

de manera eficaz y propia relaciones sujeto-objeto, así como mostrar e ilustrar de manera insustituible (*ibid.*, p. 230); bastaría en otros tiempos con entender que la imagen transmite algo, un mensaje, pero preguntarse acerca de la imagen, por su transformación, sus usos, es vital en esta época en que producir, recibir, re-enviar, re-hacer, re-apropiar imágenes estáticas, en movimiento, así como audios, imágenes en bucle, se da en cantidades sorprendentes, pareciera que en cualquier instante, cualquier momento en la vida pudiera ser retratado, capturado ya no sólo en la memoria del ser humano, de los animales, de los objetos, sino en la memoria de la máquina, y ahora, en una memoria virtual, invisible, en una nube en donde la información se acumula en miles de millones de *bytes*, conviene en estos tiempos preguntarse por la imagen y también utilizarla con diversos fines, apropiarla, compartirla.

Nos aproximaremos a los materiales no sin antes hacer mención de lo escrito por Antonio Ziri3n, etn3grafo y antrop3logo visual que desde su concepci3n de la imagen estática en el trabajo de campo, el uso de la fotografía, nos sugiere que “Suele pensarse en la foto como un reflejo fiel y exacto de la realidad; no obstante, es importante reconocer que siempre es resultado de una perspectiva parcial, sesgada y fragmentaria sobre el mundo. Es mejor pensar en la imagen no como dicho reflejo, sino como una refracci3n distorsionada que puede variar seg3n nuestra vivencia subjetiva y los medios que usamos para observarla y representarla. (Ziri3n, 2014, p. 60). El autor no desconoce el 3mbito de la antropología visual experimentada desde diversos soportes: foto, video. Las miradas que se han presentado se ocupan de los medios masivos, del cine, del audiovisual, y de la imagen en constante di3logo y enajenaci3n con el individuo. Esta relaci3n tiene variedad de consecuencias que, como otros hechos, otras relaciones, modifican nuestro entorno. Vayamos pues a revisar nuestros audiovisuales, veamos de qu3 manera se construyen estereotipos, c3mo se presentan al espectador.

Revisando el encuadre

En cuanto al acercamiento analítico que se ha tenido se puede decir que he considerado el modelo propuesto por Lauro Zavala en el libro arriba citado,

particularmente en el apartado, *Un lenguaje analítico del cine: un modelo para armar*. La perspectiva y las herramientas que nos brinda el autor son una buena guía para acercarnos a una interpretación que pueda servirnos para argumentar, por un lado, las maneras en que se construye al naco, o la clase popular, así como su alteridad más inmediata y quizá contraparte, la clase alta, o la cultura legítima hegemónica, el gusto refinado, la alta cultura; además, también se buscará sostener la existencia de conflictos culturales expresados en los audiovisuales que tienen como fundamento un exterior, un fuera de pantalla, una realidad que reproduce estereotipos, retoma y transforma. Lauro Zavala nos habla de su propuesta,

La guía de análisis que presento a continuación es sólo un mapa de aquello que está en juego en el proceso de ver cine, y es aplicable a cualquier clase de películas. Esta Guía se inicia y concluye con los elementos que determinan la perspectiva personal del espectador en el momento de ver la película; el resto es un mapa de códigos del cine clásico, y también de las estrategias de experimentación con esos códigos, es decir, del cine moderno y contemporáneo (2003, p. 39).

Para ser más precisos, en este trabajo se retomarán algunos aspectos, o tópicos de la Guía de Análisis, en concreto los que tienen que ver con el lenguaje audiovisual, su uso, su carga estética. Por otro lado, nosotros revisaremos las generalidades del audiovisual en cuanto a la temática y la forma, es esta última la que quizá ayudará a comprender la Guía, sin olvidar que la forma también sostiene al fondo, y viceversa, se da un diálogo propuesto por los realizadores, esa propuesta, esos empujes de cámara, música, sonido, encuadres, iluminación, diálogos, edición (montaje), que han pensado los creadores para luego presionar el botón y registrar lo que a continuación se contará.

Además, se sumará al entendimiento del audiovisual y su lenguaje particular, lo escrito por Philippe Dubois en *Video, Cine, Godard* (2001), con respecto a los cambios que comenzaba a tener el lenguaje audiovisual a partir de las rupturas de diversos movimientos provenientes del arte como el futurismo, el surrealismo. En su texto el autor nos ayuda a comprender algunos de los usos que se dan a la imagen en movimiento y las posibilidades que tienen los equipos de edición para crear gráficos

en segunda y tercera dimensión. P. Dubois nos acerca a los devaneos que han tenido y tendrán los soportes de grabación, filmación mecánica y digital, así como su importancia en el momento de observar, deconstruir a partir de un previo conocimiento del lenguaje de la imagen en sus diversas variaciones.

Sumaremos también las propuestas en cuanto argumentación visual de los autores ya citados: Pablo Velasco y Pedro Reygadas, quienes exponen una manera de acercarse a la imagen, para ellos estática, pero dan la posibilidad en su esquema de primero definir de qué tipo de imagen se trata, les llaman “(...) el lugar de la argumentación en el discurso analizado y el carácter del soporte: un discurso oral-paraverbal (el habla); un discurso escrito en el que la dimensión visual es relevante (la poesía concreta o cierta publicidad); un discurso oral-paraverbal-no verbal (teatro, cine, televisión); un discurso figurativo o plástico (fotografía realista o pintura abstracta)” (2013, p. 235). Los autores, mediante su análisis, dan gran valor a la construcción de la imagen, a su preproducción, la manera en que se pensó para enviar determinado mensaje. Es interesante su enfoque ya que toman en cuenta diversas disciplinas y aplican a manera de ejemplo su esquema de una fotografía del periódico. Para nuestro caso también retomaremos algunas otras expresiones artísticas, así como textos teóricos para acompañar la revisión de la película.

Procedamos a la exposición de materiales y a su revisión.

...

EL NACO MÁS NACO | Dir. Alfredo Zacarías | 1982 | México | 85 min.

Se insiste en la *naqués* como resultado de un choque entre las personas de la urbe y aquellos habitantes del campo migrando a la ciudad en busca de nuevos horizontes. En el inicio de esta comedia de chistes nobles, humor exagerado, Gaspar Henaine representa a su personaje: *Capulina*, pero esta vez es un habitante de un pueblo lejano. La película muestra un repertorio amplio de desprecio hacia ese personaje vestido de manta, cubriéndose del sol con un sombrero de paja, un mecate le cruza el cuerpo para sostener un morral de donde suele sacar instrumentos como una resortera para realizar alguna hazaña y salvar su reputación. El futuro de este personaje estará resguardado por un par de mujeres, madre e hija, que se apiadan del *pobre naco*.

Es una película de *Producciones Henaine*. El camión llega a la antigua terminal de autobuses del norte, Capulina viaja en el porta equipaje, el personaje imita un tono de hablar y utiliza palabras como si no manejara el idioma español, los policías que lo descubren viajando sin pagar reprenden al hombre. Cuando habla un personaje se encuadra en plano en medio, también se busca integrar a los participantes en la escena con el uso de planos amplios, no existe mayor preocupación por una puesta en escena, se privilegia lo acontecido con los personajes, lo que dicen, su interacción. Cuando intentan remitir a Capulina a la delegación, una mujer pregunta *¿un momento pero por qué?* El policía molesto contesta: *estos nacos que se suben a los camiones para huir de sus pueblos*; la mujer pregunta a Capulina *¿es cierto eso, que quieres huir de tu pueblo?* Capulina, que no abandona el tonito, le dice, *no niña yo quiero conocer tu ciuda', la gran ciuda' de los palacios*. Otro policía, en plano medio, reclama: *¿sin pagar pasaje?* La mujer apiadándose de Capulina, interviene: *bueno, si ese es el problema, yo pago el pasaje, pero déjenlo libre*. El policía no cree lo que oye y dice: *no es eso señorita, lo que pasa que estos indios vienen a la capital creyendo que hay trabajo para ellos, deberían quedarse en sus tierras para sembrarla...* La mujer logra salvar al hombre y le ofrece trabajo en su restaurante, de inmediato la mujer rubia y ojos claros le da órdenes al recién llegado a la capital. Los policías califican a Capulina como ladrón, mañoso; la madre de la mujer también concordará con la opinión de los oficiales, le dice a su hija que no lo cree capaz, que *si fuera listo no sería tan naco*. Capulina atrapa a un ladrón en una escena de robo sinceramente inverosímil, la mujer rubia insiste en la inteligencia del hombre, la mamá insiste, *pero de todos modos es muy naco*, molesto, Capulina contesta, *naco no, totonaco*, la mujer le regresa un: *peor tantito...*

Capulina es un personaje que apareció en el cine desde los años cincuenta. Su comedia se inmiscuía en barrios, vecindades, circos, mercados, la cultura popular era retomada por un cómico nacido en Puebla un seis de enero del 1926. En esta película la construcción del estereotipo se observa desde la manera de vestir del personaje, se construye al naco y se insiste en remarcar sus características: indito, canalla sin vergüenza, ratero, ignorante, *es un indio mugroso pata rajada con una canasta de quesos*, dice la madre cuando piden una descripción de Capulina. El humor del personaje se basa en su bondad y su capacidad para salir de embrollos de la manera

más positiva. Lo primero que se compra en la ciudad son zapatos, para que sea perfecto le dicen que le falta algo y lo meten a bañar. Capulina es inoportuno, incoherente, torpe, pero termina por ganar su bondad.

En el *Naco más naco* Capulina condenado a la maldición de su tatarabuelo, el Chupamirto, con un beso se queda dormido y al despertar puede convertirse en un millonario, vanidoso, tatarabuelo de Capulina. El cómico lleva la hora y media de duración por chistes corporales, persecuciones torpes, juegos de palabras. Entre ingenuidades Capulina se inmiscuye en la vida de unos árabes que viven la ciudad, bajo la maldición se casará con la hija del padre de familia para preservar un lazo sanguíneo.

Ya para terminar, es rescatado del embrollo por su prometida, la mujer que le salvó desde un inicio, el personaje, algo engreído por ser un gran conquistador bajo el hechizo, se dice ser un príncipe, la mujer, riendo, le dice *no me hagas reír, ¿tú príncipe, si eres un ¡naco!?* Capulina, hechizado, contesta, *¡naco! Jajaja nomás que me case con la princesa y vas a ver.* Hechizado, llegado a la ciudad, con zapatos, alhajas de oro, amuletos, parece ser que el personaje conserva su naturaleza.

LOS CAIFANES | Dir. Juan Ibáñez | 1966 | México | 95 min.

El escritor Carlos Fuentes coescribió el guion de *Los Caifanes*, la película podría ser también un *road movie* citadino, las primeras imágenes, mientras se muestran los créditos, son de mujeres y hombres, travestidos en una fiesta dentro de un bar. Corte y estamos en otra fiesta, esta vez, de personas pertenecientes a la clase alta, a la intelectualidad, se hablan en inglés. Una pareja, Jaime (Enrique Álvarez Félix) y Paloma (Julissa) deciden aprovechar la noche, se pierden en una ciudad y se encuentran con Los Caifanes, una pandilla liderada por el Capitán Gato (Sergio Jiménez), rodeado de sus colegas: El Estilos (Óscar Chávez), El Azteca (Ernesto Gómez Cruz), El Mazacote (Eduardo López Rojas). Juntos, los personajes viven aventuras, chocan en sus maneras, lo popular *versus* la clase alta, el gusto refinado. En su viaje visitarán bares, cabarets, un velatorio, restaurantes; en una taquería, Los Caifanes y Jaime escuchan a un guitarrista ciego apodado el Cien Sombras interpretar un tango, brindan, es un momento de felicidad e identificación masculina entre los personajes,

el momento es cordial, fuman cigarros *de los de carita* que fuma Jaime. A la taquería entra un hombre mal vestido de Santa Claus, la barba es un desastre, la cámara lo sigue mientras grita, cortes a los rostros de los personajes principales:

¡Órale! Jaja ¡Órale, arriba la naquisa! Jaja. El papá Noel camina hacia la cámara, habla: *arriba mis nacos.* El dueño del lugar le dice, *quiobo cuál purrón, ya sáquese,* toma al hombre del brazo que contesta balbuceando, está ebrio. Uno de la palomilla se acerca al dueño del lugar que intenta correr a Santa Claus, El Azteca dice, *déjalo pasar, yo le invito una birria doble al santa claus.* El dueño molesto y soltando al del traje rojo: *es un briagadales.* El Azteca lo defiende, dice: *déjalo, pues qué nos queda.* El hombre se queda, la secuencia sigue mientras El Estilos canta. El *Santa Claus* se sale de quicio, arma un alboroto, todos se van del lugar con la guitarra del Cien Sombras.

La película de Juan Ibáñez rescata la manera de hablar de alguna Ciudad de México, los personajes conversan con inventiva, metáforas salen de la boca de los integrantes de la palomilla, así se identifican, así se comunican, dicen a los cigarros *niebla en tubo;* pareciera un viaje envuelto en poemas, *México en una laguna y mi corazón echándose clavados, qué cosa será el amor,* dice un caifán, Jaime y Paloma contestan con una cita de Francisco de Quevedo, *es hielo abrazador, es fuego helado/ es herida que duele y no se siente.* Un tema recurrente es el des-encuentro entre los personajes debido a sus posiciones sociales, a sus pertenencias y conocimientos, a la sabiduría y habla correcta de Jaime y Paloma, Los Caifanes replican con sus dichos y juegos de palabras limitando con el albur, el doble sentido. Carlos Monsiváis aparece manifestando uno de los tópicos que reflexionó y hasta adoptó como tema constante en sus escritos; en su aparición en la película celebra a la *naquisa* y su significado en aquella época de los sesenta, momento en que se comenzaba a usar el término, el mismo autor ubica en varios de sus textos los años sesenta como el nacimiento de la voz naco y su contenido social, simbólico, material. En el viaje ciudadano de Los Caifanes, Monsiváis deja precedente, una aparición momentánea que irrumpe y es echada a patadas a la calle, un sujeto decadente, atemporal, disfrazado, ebrio desechando su orgullo por la garganta.

Los espacios en donde la noche respira durante este relato son retratados con ingenio, hay diversión en todo momento, se trata de vivir la noche de manera extrema,

se inventan pasatiempos. Los conflictos al final permanecen casi intactos, un amor que no se consume, cada quien en su espacio, quizá, ese amor podría ser posible *fuera del mundo*, como canta Óscar Chávez en la canción final del *filme*.

MANRIQUE | Dir. Eiji Fukushima | 2012 | México | 66 min.

Proyectamos la película en una sala de la UAM Iztapalapa en un ciclo realizado en colaboración con el festival de documental independiente, *Contra el silencio todas las voces*. El director pudo acompañarnos, nos comentó de lo inquieto y propositivo de Manrique, del personaje tan sincero que era. Nos dijo que su visión del documental es hacerlo con las herramientas que estén a tu alcance. El documental sigue a Daniel Manrique, pintor y muralista mexicano nacido en Tepito, dejó sus trazos y colores en varias paredes de su barrio, en la Ciudad de México y también en Europa, para Daniel Manrique el arte popular es aquello que se hace con las manos, los oficios, resalta la importancia de los oficios en la vida moderna, cotidiana. Eiji Fukushima también hizo la música del documental que abre con una cita de Nezahualcóyotl, Eduardo Galeano, y pintas en bardas de países latinoamericanos. Luego las calles de Tepito. Corte y Daniel Manrique presenta en su estudio algo de su trabajo. Corte a varias imágenes de paredes intervenidas. Corte y el pintor está sentado en un banco dentro de su estudio, detrás de él un lienzo con un rectángulo trazado en líneas negras.

Bueno, mi nombre es Daniel Manrique Arias, me gusta que me digan Manrique, normalmente la gente me conoce así, como Manrique, dice quien usa, como en los tiempos de Nino Canún, unas gafas grandes, un suéter oscuro, en la mano tiene una curación. Cuando me han preguntado, por cierto, han sido pocas veces que me han preguntado que quién es Daniel Manrique, pues quién sabe, creo que los que menos nos conocemos somos a nosotros mismos, ¿no?, y cuando decimos quiénes somos resulta muy difícil, porque estamos fantaseando, decimos lo que queremos ser, que muchas veces ni siquiera podemos, es parte de la naqués, ¿no?, ¿qué es ser naco? Pretender querer ser lo que no se es, así de volada, ¿no?

El nacido en el centro de la ciudad fue autodidacta en las expresiones plásticas, confiesa que no le gustó nacer, no le gustó la vida. Eiji Fukushima grabó varios días, en donde nos permite conocer algunos pensamientos de Manrique, su vida, sus opiniones

acerca del arte como parte de la vida cotidiana. Daniel Manrique nació el 28 de noviembre de 1939, fallece en agosto del 2010 ¿Se acuerdan de él en el capítulo 3? ¿Aquel que decía que los mexicanos somos la *melcocha*? El mismo individuo da en este breve relato de vida una definición franca de lo que entiende por naco, y sí, los ochenta, setenta, lo naco se entiende así, como el arribismo de clase, aparentar en sociedad vía objetos de uso privilegiado por cierta hegemonía cultural; la ostentación de los objetos, en los brillantes, el oro reluciente; esta pretensión es señalada con la voz naco, lejano de los significados que señalan despectivamente las raíces, lo indígena, lo rural; aquí se da en términos de lo urbano, se olvida por un momento esa extraña esencia en el núcleo de la palabra naco, aquello de la ignorancia, el mexicano del nopal. El escritor Enrique Serna señala un uso similar de la palabra ya aclimatada al ritmo de la ciudad, haciendo en eco entre sus paredes y el concreto. Se delata el olvido de los orígenes, se rechaza el cambio.

Daniel Manrique también fundó y cooperó de manera generosa en el colectivo de expresiones artísticas *Tepito Arte Acá*, el también escritor, en su ensayo *Buscar y amachinar la identidad mexicana* (1999), menciona que “El ARTE es la base esencial del conocimiento para los seres humanos”, en el documental realizado de manera independiente, con cámaras no profesionales, y apoyos escolares, un proyecto que surge también de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, en donde Eiji Fuskushima es docente, en el relato se descubren las propuestas para un arte colectivo, popular, cercano a las personas, capaz de integrar y recomponer el tejido social.

Diversas tramas se tejen desde nuestro texto con el documental Manrique, estas conexiones parecen convenir al acercamiento que hacemos a la temática de lo naco. Desde la realización del documental de manera independiente, hasta las ideas de Daniel Manrique acerca de su entorno.

El documental recibió una mención honorífica en el Festival *Contra el silencio todas las voces*, las labores tanto de Daniel Manrique y de Eiji Fukushima son reconocidas, el director nos conversa varias anécdotas con el pintor, de su experiencia como documentalista. La sesión terminó con más incertidumbres, el personaje que se nos había presentado provoca de tan sincero.

GÜEROS 2014 | Alonso Ruizpalacios | México | 2014 | 106min.

Insulto corrosivo

Blanco y negro, tamaño del encuadre: 4:3 en proporción a la pantalla de cine. Habitamos otros espacios, otras tonalidades, la ópera prima de quien también es director de teatro abre con una secuencia emocionante, algo sucede, una madre y su bebé en un departamento; en un tiempo paralelo un joven hará la travesura que lo enviará a la Ciudad de México con su hermano. Son tres los personajes que seguiremos en lo denominado por el director como un *road movie*: Sombra (Tenoch Huerta), Santos (Leonardo Ortizgris), Tomás (Sebastián Aguirre), después se inmiscuye una mujer: Ana (Ilse Salas). Sumaría otro personaje, más que paisaje: la ciudad. En este viaje acompañamos a los personajes por varios puntos de la Ciudad de México, la historia se divide en secciones tituladas por algún punto cardinal. Un relato de amistad, comenta el director, de familia, de autoconocimiento. La película se arma a partir de un lenguaje visual en mixtura, utiliza cámaras en mano, intercala escenas improvisadas, extraordinarias al rodaje de la película, la historia sale y vuelve a su tiempo diegético.

En *Güeros* se puede encontrar una manifestación de descontento ante la palabra, la película inicia con el título y una definición de la palabra. En una secuencia Santos se molestará al ser calificado como *güero* por un elemento de seguridad de un bar. *Güeros* pondera una molestia citadina que podría no serlo, en la calle, en los tianguis, en el encuentro cotidiano en esta Ciudad de México se puede escuchar la voz *güero* dirigida a quien en el fenotipo pueden identificarse características caucásicas, rubias, blancas, a veces, también es usada con cierto tono de cordialidad, una palabra entre tantas que pareciera no ser enunciada con enfado o rencores. En la película dirigida por Ruizpalacios se manifiesta esta incomodidad curiosa. También se dejan ver otras incomodidades, los hechos suceden en un tiempo en donde se mantenía la huelga en Ciudad Universitaria, Sombra y Santos se declaran “en huelga de la huelga”, el descontento llevado a la pasividad, los personajes habitan una calma interrumpida por el hermano menor. Y es en Ciudad Universitaria, en esta atmósfera disidente en donde sucede una secuencia que de inmediato percibí como necesaria para esta

investigación. Había visto el filme una vez previa y ahora la presencia en la inauguración del Festival Internacional de Cine de la Universidad Autónoma de México en su versión 2015. La proyección es al aire libre, hay más de una marca patrocinadora regalando palomitas, invitando a sentarse en las áreas verdes y el polvo universitario. La película inicia cuando la noche atenta posa algunas nubes sobre las y los asistentes, espero la siguiente secuencia:

Sombra, Santos y Tomás llegan a Ciudad Universitaria porque el hermano menor quería conocer el ambiente huelguista. Luego de un viaje en auto por la CU, un diálogo más que actuado, testimonio sincero de un colega a quien le dan un *aventón*, la película brinca entre diégesis. Los cuatro llegan a un edificio, se despiden del encontrado y siguen en lo que parece ser la Facultad de Filosofía y Letras, se muestran los pasillos, alumnos en huelga, comiendo sopa de cebolla, entran a un auditorio en donde se desarrolla una asamblea, el lugar se muestra repleto, cámara en mano y con planos amplios vemos el lugar, las personas murmurando, una mujer en el estrado, hablando, piel blanca, ojos claros, micrófonos en mano, Sombra, Santos y Tomás observan desde la parte trasera del auditorio.

Unas campanas acompañan el andar de los tres hombres, la voz de Toña la Negra se suma al piano y canta la letra de *Azul* escrita por Agustín Lara. Los tres miran, la chica habla, la música sigue en segundo plano, la mujer, en plano medio y sosteniendo un micrófono, casi grita: *el colegio de estudios latinoamericanos (se escuchan gritos en las Islas de CU) proponemos en vez, caminemos en silencio a las dos en el Zócalo, necesitamos juntar cabezas*. Tomás pregunta a su hermano: *¿Esa es la de la radio?* La cámara se acerca a Sombra. Ana continua: *Porque lo único que estamos logrando es ayudarle al Rector, a debilitar el movimiento*. Se oyen chiflidos en el auditorio. Corte y vemos al auditorio lleno de gente, chiflan, gritan, la música de fondo se va. La mujer en el estrado habla: *hay facciones de nosotros que se la pasa haciendo declaraciones y gritando consignas que nada tienen que ver con el pliego que se firmó por la mayoría en el último referendo*. Las y los estudiantes gritan dentro del auditorio, se alcanza a escuchar: *¡que se calle la güera y me agarre la manguera!* La chica intenta hablar entre el barullo de la gente, la cámara muestra a la mujer que continúa: *en la calle nos gritan que ya nos pongamos a estudiar y eso compañeros lo único que*

*demuestra es la manipulación de los medios, sí, pero también la propia incapacidad para ponernos de acuerdo. Aplausos, gritos. Un joven de entre la butacas se levanta, la cámara muestra la escena en plano amplio, el joven habla: *perdón compañera pero lo que necesitamos hacer es crear un frente más amplio, que incluya a todos y que todos impulsemos las demandas de todos.* El auditorio se divide en quejas y celebraciones. El joven sigue espetando a la mujer: *además, además cómo chingados puedes decir a estas alturas que no somos la voz de los otros, hay un chingo de gente en este país que no tiene quién la escuche.* Más voces a decibeles altos. Corte. La cámara muestra a Sombra, Santos y Tomás de espaldas, el más joven pregunta: *¿y quién es ése?*, responde Sombra: *no es nadie*; replica Santos, *su novio*; repite Sombra: *no es nadie*; vuelve Santos: *su novio*. La cámara regresa al plano general y a la chica mientras habla el estudiante en las butacas: *esa, esa es la típica actitud burguesa neoliberal de los culeritos de letras tropicales.* Responde la mujer: *la verdadera manera de luchar contra el neoliberalismo es precisamente defendiendo la educación pública pendejo, le voy a pedir compañero Furia que no nos pongamos personales.* Contesta quien ahora conocemos como Furia: *¿cómo que no nos pongamos personales Anita?, no mames, este movimiento es personal, y aquel que no se lo tome personal que vaya y chingue a su madre.* La cámara sigue a Ana que parece asombrarse de lo que está presenciando. *No me quiero poner personal, porque entonces vamos a hablar de los que utilizan el movimiento nada más para ligarse a las más chavitas, porque de otra forma no levantabas chavas ni en la morgue:* es Ana que habla. La cámara muestra a Furia en plano medio, sonrío. Alguien en el auditorio voz en cuello azuza el grito: *¡ya cállenla pinche puta clasista!* Voces elevando el éxtasis. Ana, de espaldas a la cámara: *Aquí no se trata de clases, se trata de ganarle al rector y llegar fuerte a la marcha de mañana. ¡Mejor que se encuere!*: una voz masculina se anima desde las butacas, el auditorio se une en una voz: *¡mucha ropa, mucha ropa, mucha ropa!* La cámara deja ver el rostro en gesto incómodo de Ana. Corte a las espaldas de los tres personajes principales, Sombra le grita a Furia: *ya cállate cabrón y déjala hablar, pinche naco.* Santos trata de calmar a su amigo: *¿qué haces pendejo?* Furia, desde lejos, a una distancia considerable de Sombra, contesta, una manta muestra la palabra Huelga dentro del auditorio: *¿a quién le dices naco pendejo?* Sombra, furioso: *a ti cabrón, a tu papá, y al puto de tu abuelito.* Algo contesta Furia.*

Sombra responde: *¿cuánto te paga gobernación culero?* Mientras está por ir a encarar a Furia, Santos detienen a su amigo, de entre las butacas se oye: *ya sácate a la verga, pinche perredista acarreado.* Furia, grita, porque está lejos de Sombra: *ni siquiera sabes lo que significa la palabra naco.* Sombra, burlón: *¿y tú sí cabrón?* Furia: *significa nopal en ópata, aprende tus raíces pendejito.* Sombra: *pues por eso, pinche nopal baboso.* Santos se lleva a Sombra, en el auditorio, los integrantes de la asamblea comienzan a violentarse, se golpean, la trifulca se arma, la asamblea queda inconclusa, el diálogo ha sido reventado a punta de rencores y odios.

Ruizpalacios activa un conflicto social, que ha perseguido la cultura mexicana durante décadas, es verdad que hablamos de una secuencia de la película, la parte de un todo que servirá en estos momentos para dar realce y manifestar las actualizaciones de ese conflicto social traducido en discriminación, clasificación y reiteración de la estratificación con fines negativos, capaces de provocar choque entre individuos, luego, entre éstos y sus agrupaciones. La película presenta los espacios visitados por dos estudiantes completamente congelados en su tiempo, en su insatisfacción humana, luego suman una energía extraña, traviesa, inquietante de un joven, completamente distinto a su hermano, el fenotipo siembra dudas de la hermandad, *¿y por qué no eres prieto como tu hermano?* Varias veces le preguntan a Tomás, quien es el motivo por el cual los jóvenes en huelga irán tras una esperanza, tras un hallarse en el otro, en los demás en las experiencias compartidas, la imagen final revela acaso ese encuentro, ese salvarse por un momento del extravío patético que puede parecer el estancamiento, el no tiempo. En la película podemos acercarnos a la ciudad de México, a sus paredes pintadas, a una pulquería en donde se escucha Juan Gabriel y se encuentra con un músico legendario de quien los hermanos escuchan un *cassette*, una música que el director decide silenciar cada que un personaje lleva los audífonos a sus orejas. La ciudad se muestra con la picardía y movimiento de aquella Francia filmada por Jean-Luc Godard, una ciudad con ganas de expresarse, de decirse ciudad, de mostrarse como un espacio habitado por miles y millones de personas, un espacio en transformación y diálogo, por supuesto, una ciudad de otro tiempo, del blanco y negro elegido por Ruizpalacios.

Y aparece naco tumbando posibilidades de diálogo, es la voz que imposibilita la comunicación o la convierte en un momento cómico, o, algo ríspido. *Güeros* presenta una situación particular, deposita naco en un momento de ebullición grupal, comunidades de estudiantes persiguiendo la justicia universitaria, la película retoma por varios ángulos aquella huelga de la UNAM del año 1999 en donde se exigía bajar las cuotas, mejores condiciones escolares, entre otros temas, una huelga que llevó a la Universidad, por un lado, a sentirse vulnerada, se dividió la opinión cuando afectó experimentos y trabajos de varios académicos y estudiantes. La huelga tuvo una resolución violenta. El espíritu rebelde se resalta en la historia, en el momento de la asamblea se deciden utilizar varios elementos para enmarcar un conflicto al interior de un movimiento universitario, el de la película, sin duda el cine habla desde su presente a otros presentes, otros tiempos, envía el mensaje a quien mire la historia contada, el relato narrado, las imágenes siguiéndose en el tiempo; la chica habla, los gritos que reprueban su presencia intentan incomodarla al ser mensajes de contenido misógino, violento; el momento asciende en su tensión, el auditorio reprueba, es testigo, manda mensajes a escondidas, entre la multitud, es el coro que llevará de un lado a otro las energías de la secuencia, sí, un trozo de película que presenta personajes en la historia, también su relación, que se completa con la presencia de la voz naco usada para insultar entre compañeros, o integrantes de una misma universidad, la voz se recrimina y se obtiene un significado, Sombra insiste y no tiene otra intención que no sea ofender, dividir, molestar, defender también a la mujer de los comentarios que estaba recibiendo. Después se forma el caos. Estamos viendo acaso el uso de la palabra naco en un contexto particular utilizada con fines negativos, tomada como arma para violentar. El contexto es un espacio universitario, personas de edad similar, un hombre le dice directamente a otro hombre, enfrente de la mujer a quien defiende, el insulto naco no tiene ya la intención de resaltar alguna característica mexicana, ni siquiera de falta de conocimientos, pues el que enuncia es el que ignora el significado, la palabra se usa sólo como grosería, como insulto, pero en el diccionario el significado sigue siendo el mismo. Aquí no importan las clases, ni el fenotipo, importa más crear conflicto, mostrar descontento sin tener fundamentos de

lo que se está diciendo, se ignora cualquier significado de la palabra, se usa también con ignorancia, mas con toda conciencia del impacto que se obtiene.

Pero el conflicto no termina en violencia física entre los que discutían el significado de la palabra, el auditorio es quien desborda la situación. La palabra golpea fuerte en el espacio, pero también, quien la escucha, tema importante, la acepta, o al menos no parecer sentir molestia, contesta con la sabiduría del significado, sin embargo, la palabra vuelve y se le regresa de manera aún más violenta, afirmando la intención.

La aparición de *Güeros* en la cinematografía nacional irrumpe, mientras en las salas de cine comercial la cartelera se llena de películas de producción o coproducción norteamericana, la entrada de algunos festivales internacionales y la producción mexicana con una buena cantidad de comedias, melodramas, comedias románticas, producidas por estudios mexicanos, y algunas con estímulos fiscales por parte del gobierno. El cine mexicano comienza a producirse no sólo desde los grandes estudios que cuentan con equipos y *sets* de filmación, se comienza a construir también desde la independencia, con grupos de trabajo acotados, se cuentan historias ciudadanas, individuales, o se retoman eventos de la una historia mexicana reciente, así la huelga del 99 es marco para *Güeros*: aparente muestra de descontento. La película se creó así, desde la independencia, con grupos reducidos. La historia irrumpe con su temática y también con su forma, cuestiona y propone una manera de verse ciudadano, de sentirse. *Güeros* nos ubica en una ciudad que podría ser la nuestra, tan parecida en sus recovecos, en sus palabras, una película que se construye desde este espacio urbano, lo consciente, lo cuestiona, también lo muestra.

AMAR TE DUELE | Fernando Sariñana | México | 2004 | 104 min.

Se ambienta en una de las zonas más desiguales en cuanto a paisaje y condiciones económicas de sus habitantes en la Ciudad de México. Estamos en Santa Fe. Dos personajes principales: una chica adinerada que gusta de pasear en las plazas comerciales con sus amigas; un chico pobre, de padres comerciantes, que gusta de ir a las mismas plazas comerciales con sus amigos. En el (des) encuentro de clases se crea la diferencia. El director de la película recurre a un drama adolescente en donde el

punto central es el amor imposible, aquel que no puede concretarse debido a las diferencias de los muchachos. Sariñana emplea un novedoso lenguaje cinematográfico para presentar a estos dos personajes en un espacio totalmente adverso para dejar llevar su cuento. El director aparece en la película en un momento peculiar: Los jóvenes de bajos recursos caminan en la plaza, uno de ellos choca con un par de personas, les tiran las bolsa de sus compras, el personaje principal ofrece disculpas: “perdón señora no se fijó”, el hombre (representado por Sariñana) se molesta, Ulises, persona principal le contesta, “tranquilo maestro sólo le estamos ayudando”, el hombre dice molesto, “pinches nacos”, Ulises responde, “naca tu puta madre, qué, qué”, se encaran ambos hombres, Ulises y sus amigos se van, el protagonista le dice a su hermano “nunca dejes que te hagan menos eh carnal”.

La historia se inspira en Romeo y Julieta de Shakespeare. El entorno citadino es propicio para un relato de amor imposible por la procedencia social. La manera en que se utiliza la voz naco es particular, se usa simplemente para diferenciar, para hacer latente esa distinción, se dice con violencia y se recibe con la misma intención, al enunciar la palabra naco se activa de inmediato la autodefensa, porque se sabe que se está siendo insultado aunque se desconozca o se tenga una definición diversa la reacción suele ser similar, se responde para defenderse y alejarse del insulto.

La película tuvo bastante éxito entre los jóvenes. Un tema común en un entorno en donde la diferencia se busca como necesidad.

Y TU MAMÁ TAMBIÉN | Alfonso Cuarón | México | 2002 | 106 min

Cámara en mano la historia inicia y nos acerca a la intimidad de los personajes. Se usa una voz en *off* (el actor Daniel Giménez Cacho) para dar informaciones extras, o acentuar algún evento de lo contado en imágenes. Los protagonistas son *Tenoch* representado por el actor mexicano Diego Luna, y *Julio* trabajado por el actor Gael García Bernal. Dos hombres jóvenes que comparten experiencias hasta considerarse más que amigos, fraternos: *charolastras*. La música ubica en los ambientes que visitan. Un *road movie* protagonizado por los dos charolastras, una mujer española, Luisa (Maribel Verdú) y un auto grande y antiguo. El viaje descubrirá rivalidades entre los amigos, también mostrará lugares de la República Mexicana, pueblos, una vida rural,

costeña. Los tres personajes salen de la ciudad para reencontrarse con los espacios cercanos al mar, a las chozas con insectos dando vueltas como locos por las linternas. La película recupera ese encuentro, esa cercanía, el *road movie* vincula esos méxicos, los une en las experiencias que muestran, una de ellas denota tensión luego de varias confesiones, después de que Julio y Luisa han tenido relaciones sexuales dentro del automóvil, mientras Tenoch no quiere ser testigo, escapa y se refugia en la sombra de algún árbol, pues días antes se había *acostado* con Luisa. Vuelven al auto, Tenoch confiesa que él *se cogió* a la novia de Julio; Luisa desconcertada pregunta, *¿bueno qué pasó con el tres? ¿Cuál tres?* Le responden. Ella vuelve a cuestionar: *¿Sí, del manifiesto ese vuestro? Eso de no echaros polvos con las novias.* Molestos, contestan los dos: *¡es el cinco, es el cinco, es el cinco!* Julio detiene el auto en la carretera, comienza esta discusión:

Bájate, ¡bájate cabrón! Grita Julio mientras golpea el cristal de la ventana. *¡Bájate cabrón que nos vamos a partir la madre wey!* Corte al interior del auto, Tenoch reacciona, *chinga tu madre cabrón.* Julio pateo la puerta, *¡abre puto!* Luisa trata de calmar, *oigan chicos ya.* Julio, molesto, *¡abre!*, y escupe a la ventana, mientras el gargajo escurre, se puede ver en un extremo de la ventana una calcomanía que dice México y debajo la bandera mexicana. *Clásico, a huevo, te tenía que salir lo pinche nacote wey,* ríe Tenoch e ignora a su amigo que reclama afuera, detrás unas palmeras escuchan a Julio gritar con todas sus fuerzas: *¡pues este pinche naco te va partir toda tu madre cabrón!*; Tenoch espeta detrás del vidrio, *me la pelas naco, me la pelas,* besa su dedo medio y se lo enseña a Julio: *bájate cabrón.* Tenoch: *Vete a la verga. Me la pelas naco, me la pelas.* Luisa baja del auto, quiere calmar el momento. Julio le dice que no se meta, la empuja, la secuencia se desarrolla entre planos medios y amplios, cortes adentro y fuera del auto. *Me la pelas naco, vete a la verga,* repiten los hombre. Luisa enojada, grita: *¡iros a tomar por culo, a la mierda! Yo me voy jilipollas, pensé que erais distintos pero son las mismas bestias, qué manifiesto ni qué charolastras de mierda, si ni siquiera respetáis nuestros propios mandamientos, cómo todos los tíos, marcando territorio, dandos de ostias, cuando lo único que os gustaría sería follar el uno con el otro, eso es lo que os gustaría.* Un rebaño de ovejas emite sonidos, la carretera vacía. Luisa se va. Los dos amigos discuten, Tenoch baja del auto para ofrecer disculpa de

rodillas a Julio; vuelven al auto, arrancan y se dicen que han *valido verga como charolastras*. La discusión no bajó el volumen de los gritos.

En un bungaló, en la playa, Tenoch y Julio, ebrios, se besarán para confirmar lo pronosticado por Luisa que moriría al terminar la aventura. La voz en *off* sigue proporcionando datos de los personajes secundarios, de las circunstancias. Los amigos se ven tiempo después, platican, y no se vuelven a ver.

En un plano secuencia previo, los amigos se reclaman el hecho de haberse insultado con la palabra *naco*, y *pirrurris*, se reclaman los privilegios de uno y las ganas del otro por deleitarse en esos mismos goces. La secuencia señalada es particular, la voz *naco* es introducida en un momento para dar efectividad a la tensión, a un enojo mayúsculo, la reacción a una traición, a una afrenta personal en donde se ve transgredida toda confianza construida por ellos mismos, falsa confianza. La palabra altera a los dos personajes, por un lado se usa para señalar el hecho de depositar un fluido corporal sobre la ventana, el escupitajo queda ahí, después de un manotazo Julio lo quita mientras pega y pateo el auto, aislado, dentro del auto Tenoch socarronamente repite lo que es un insulto para su amigo. La posición de los sujetos en la escena es relevante, Julio, el *naco* por escupir, está fuera del auto sobre el pavimento, las palmeras detrás de él; Tenoch adentro, en el auto, detrás del vidrio, sin temor, protegido ante el enojo; la estampa realza acaso la situación, son sabidos los elementos visuales aparentemente casuales que Alfonso Cuarón coloca en sus encuadres, sin duda la tensión, el problema se agranda cuando aparece la palabra *naco*, se manifiestan diferencias entre los amigos, discordias que parecían escondidas bajo el bello y calmo manto de los *charolastras*, se destapan sus incomodidades, se ubican en una escala social en donde uno parece estar arriba de otro por más que su amistad trate de no evidenciarlo, está ahí, y se manifiesta al escupir no una flema, sino la palabra ardiente: *naco*.

¡NACO ES CHIDO! | Dir. Sergio Arau | México | 2010 | 92 min.

Es una manifestación visual de la *naqués*, una mixtura de géneros y posibilidades narrativas. Se presenta como un falso documental, en donde todo, o casi todo puede

ser contado en una atmósfera de extraña verosimilitud lindando con el absurdo, de pronto los momentos captados por la cámara están retratando no sólo a los personajes actuando, sino a los mismos individuos en su cotidiano haciendo una película, es decir, las capas se van quitando hasta, en alguna secuencia, llegar a observar a las personas, no a los actores, ni a los músicos, la cámara es ahí testigo y nos dice un poco más de lo que se propone. Trata entonces de una banda de rock que existe, es real, Armando Vega Gil también cuenta de ella en el libro citado en esta investigación, se trata de la *Botellita de Jerez*, una banda de rock mexicano. Se dramatizan varias de sus andanzas, se recuperan apariciones de la agrupación en televisión, fotografías, antiguas presentaciones, hay testimonios falseados de músicos, se inventa una historia. Después también se sigue a la banda en algunas presentaciones, en una de ellas se hace un sondeo con gente que anda por ahí, se les pregunta si piensan que naco es chido, la mayoría dicen que sí, le parece muy mexicano, sonrían y asienten, lo naco es chido en ese momento en que la Botellita está por tocar. El falso documental es una manera de contar ya explorada por Sergio Arau en su trabajo previo *Un día sin mexicanos* (2004) ácida broma acerca de la migración, la importancia de los mexicanos en Estados Unidos. *Lo naco es chido*, se presenta en este audiovisual desde su concepción experimental, su arriesgado, inventivo y jocoso lenguaje. Una manera bastante ajena a la que se venían contando los documentales de agrupaciones musicales.

Acercarse al *¡Naco es chido! La verdadera historia de Botellita de Jerez, basada en hechos más o menos reales*, es acercarse a un momento del ambiente generado por la banda, a su propuesta musical. Es sí esa manifestación visual donde los nacos son chidos, es el resultado de una manera de pensar lo popular, de trabajarlo y presentarlo de diversas maneras, sin olvidar por supuesto que el trabajo trata de una banda de rock.

NOSOTROS LOS NOBLES | DIRECTOR: Gary Alazraki | México | 2013 | 108 min. |

Comedia

El efectivo castigo de la pobreza / El hogar se levanta desde las ruinas

Se escuchan violines mientras aparece el logotipo de los estudios Warner Brothers. Corte y aparece una cortinilla de la productora de la película: una animación que mediante un movimiento de cámara hacia atrás nos muestra a varios seres, acaba con una ola que deja dibujada en la pantalla la letra, debajo Alazraki Films. Corte, sobre fondo negro los logos de dos patrocinadores de la película. La música continúa, los logotipos de Grupo Modelo (cervecera importadora y exportadora), Consupago (empresa de préstamos) y Whiskas (comida para gatos) y en la aparición de estos dos últimos logos la canción desciende su ritmo y se escuchan dos ataques de trombón y piano.

Secuencia 1. Interior. Casa de los Noble. Desde un fondo negro la imagen se disuelve hasta mostrarnos un par de manos encendiendo con un sonoro cerillo que se acerca a una veladora, el encuadre nos muestra una mesa, o buró, no se alcanza a percibir bien pero se intuye, sobre la superficie se ve un retrato, una linterna encendida, es su luz y la de la veladora la que aparentemente nos permiten ver lo sucedido. Son dos velas las que se encienden, el retrato es de una mujer joven, los tonos de la foto y del ambiente en general son anaranjados, predominantemente cálidos, la mujer se toma el rostro con la mano, una mano que entra a cuadro de manera sorpresiva, el retrato corta el cuerpo y nos deja ver la mano cubriendo ese rostro que mira hacia la izquierda del plano. A un lado del portarretratos de madera chocolatada, bordes finos, está un teléfono gris, a su costado esa lámpara de diseño a base de acrílico y metal, a un lado, una Biblia. Música de alientos fuera de cuadro, extradiagética, un clarinete, algunas percusiones se escuchan durante la acción. La mano atraviesa el plano, ahora vemos el antebrazo vestido de azul en varios tonos, a rayas, alguien sopla fuera de plano para apagar el cerillo, la mano toma el retrato, la cámara sigue el movimiento, podemos ver a un hombre que acerca el retrato a su rostro, lo besa, lo limpia con el antebrazo, detrás de él, Germán Noble y la cama sin tender sobre la que está el hombre moreno con barba que viste pijama, una puerta se abre y entra una mujer de baja estatura, está vestida de blanco, un suéter negro, lleva una charola en las manos, avanza en el interior del cuarto que podemos ver tiene otra lámpara, un cuadro con marco gris, la mujer sale de cuadro y dice, “ya déjela en paz, un día se va romper ese vidrio”, el hombre acomoda el retrato de donde lo tomó, la

cámara se queda estática, el hombre, algo cansado, dice “que se rompa”, se persigna, la mujer entra a cuadro, el hombre dice “dios la tenga en su gloria”, la música acompaña los lentos movimientos del hombre que le pregunta a la señora “¿Algún pendiente Margarita?”, el hombre se levanta. Corte brusco, casi accidental, y vemos al hombre sentarse en un plano medio, se acomoda en una silla, la señora dice “solamente tengo que ir a comprar queso”. Corte. Vemos a los dos personajes, en primer plano a quien suponemos es la trabajadora doméstica, a quien el hombre le dice con una sonrisa y moviendo el dedo índice “ah, pues que no falte nada, lo pones en mi tarjeta”, la señora toma algo de un mueble negro que está en primerísimo plano, detrás Margarita, detrás el hombre sentado, detrás un mueble con una televisión de plasma y algunos objetos de decoración.

Secuencia 2. Interior/ exterior. Dentro de un camión, las puertas se abren y su rechinar acompaña a un hombre vestido de gorra y camisa azul, hay otro hombre que carga una tabla: una mesa plegable. Corte, un plano amplio nos muestra una casa grande, con una gran porción de jardín bien podado, se ve a un jardinero en su trabajo, vemos unas lámparas, la casa, a la mitad del plano se ve el cielo, de lado derecho del plano se encuentra el camión y los hombres que cargan la mesa, una voz fuera de cuadro pregunta “¿en serio aquí naciste?”, el diálogo continúa fuera de cuadro, alguien contesta algo aturdido “sí we”. Corte, en un plano amplio con una profundidad de campo que nos deja ver cinco coches formados, camionetas, *jeeps*, deportivos, en una cochera de tabique en donde cinco hombres juegan rayuela (el juego de la moneda que no tiene que rebasar una línea, quedar lo más cercana para ganar), los hombres, cuatro, visten trajes oscuros, otro una chamarra mostaza, una mujer camina rumbo al punto de fuga, que se encuentra en una puerta en el fondo del plano, de lado izquierdo del cuadro, los hombres miran a la mujer, detienen su juego, uno dice “mira”, la mujer camina aprisa, es del servicio doméstico del hogar.

Secuencia 3. Interior. En la sala de los Noble en donde vemos a un hombre sentado en primer plano, vestido con botas de polo, con unos guantes en su pantorrilla, una revista sobre su rostro en donde se lee un artículo de él mismo que aparece en la portada. En el fondo un cuadro en donde se ven dos personas de diferente estatura, entra al plano una mujer de vestido rojo, pregunta al hombre rubio

que está en la sala “¿qué opinas de éste?”, se refiere al vestido y él contesta indiferente después de quitar su atención de la revista “que ese está mejor”. Corte, en primer plano vemos a Bárbara, una mujer de tez blanca, ojos claros, cabello castaño, detrás el cuadro y las trabajadoras domésticas, *Barbi* está molesta por la respuesta, hace un gesto y dirige su mirada hacia el interior de la sala, la cámara, en punto de vista de la mujer, nos muestra una televisión de plasma montada en un mueble de madera clara con espacios en donde hay colocadas artesanías del mundo: animales, figuras. En la televisión se ve una película en donde un auto se acerca a un hombre sobre una carretera, en la película cortan y se ve una mujer algo desaliñada, el hombre pide un *aventón*. En voz fuera de cuadro Barbi pregunta “¿esa peli no está en el cine ahorita?” Corte, volvemos al plano en donde se ve al hombre sentado, leyéndose sobre el sillón de cuero negro. Ella, al no obtener respuesta grita detrás del hombre “¡Carajo Piter!, baja esa revista y contesta. En la revista se ve el rostro de Peter, en la contraportada un auto en una publicidad, el hombre baja la revista, la mujer espera detrás, mostrándose en su vestido rojo corto. El hombre dice en tono desesperado, parece petulante, “A ver Barbi, sabes bien que no soporto ir al cine”, el hombre se toma el rostro, detrás los hombres que cargan la tabla ahora la montan en una habitación de la casa, cerca del cuadro, el hombre sigue diciendo, explica a Barbie “... estaban vendiéndola afuera del shushi”, su acento es ibérico, algo peculiar, “*oquei*, así que no seas más cansina, y punto”, el hombre manotea, sigue leyéndose, la mujer tiene su mano en la cintura, con un rostro de extrañeza dice “ya deja de hablar como doblaje de *movie chanel*”, detrás, un hombre de los que monta la mesa se ríe fuera de cuadro. Corte, en contraplano miramos la espalda de Barbie que se voltea, detrás de ella, Piter, sentado, ella voltea y grita “¡Te parece chistoso!”, mira a las personas, luego pregunta “¿Lucho?” Corte, en contraplano vemos la espalda de Barbie en plano medio, delante de ella están los hombres montando la mesa, uno de ellos gira. Corte al plano en donde está Barbie, detrás Piter, ella pregunta “¿Qué haces aquí? Corte contraplano en donde vemos la espalda de Barbie en primer plano de lado derecho de la pantalla, delante los hombres, Lucho, contesta: “Mi tía me pidió que le ayudara para tu fiesta. Feliz cumpleaños”. Corte, vemos a Barbie, sorprendida, dice “¿ah ver, qué es eso que están metiendo a mi casa?” Corte, vemos a Lucho en el fondo, dice “¿una mesa?” El otro

hombre mira, una mujer, detrás, limpia una repisa, arriba el cuadro de las personas. Corte, vemos a Barbie que dice, en tono algo altanero, “perdón pero no le voy a dar de comer a la gente en esa lámina de chelas que tú llamas mesa”. Corte a plano amplio en donde vemos a Lucho, a su compañero, el cuadro, la cámara se ha acercado, el otro hombre dice “... pero lleva mantel”. Corte, vemos a Barbi, detrás Piter, ella se voltea, pues estaba por irse, se queda callada unos segundos y dice “Perdón eh, no te estaba hablando a ti”. Corte, vemos la reacción de los dos hombres en el plano previo. Corte, vemos a Barbi, “saca eso de mi casa y trae una mesa para la gente decente, sí”. Corte al plano en donde vemos a Piter sentado, que pregunta “¿y esos quiénes son?”, Barbie, detrás de él, mientras los hombres sacan la mesa, dice “ay, nadie, el sobrino de mi nana”. Corte, los hombres escuchan lo que dice la mujer y salen de la casa, cargan la mesa plegable, hacen gesto de desaprobación, murmuran “con razón”. Barbie tiene unos aretes largos dorados puestos, unas gafas oscuras sobre su cabeza, algunas pulseras doradas. Lucho viste una playera azul, trae un trapo en el hombro, unos tenis negros. La música va descendiendo poco a poco, se mantiene en una percusión. Corte, vemos el interior de la casa, la cámara se mueve, sigue a Barbie que grita algo, la casa está decorada con relojes, cuadros, mesas, tapetes, cortinas, esculturas. Aparecen los primeros textos sobre la imagen: “Warnen Bros Pictures presenta”, esto de lado izquierdo de la pantalla, Barbie camina y sube unas escaleras dobles y entra en una puerta, a un costado hay otra puerta de donde sale Germán Noble, ahora vestido con traje negro, hablando por su teléfono celular; la cámara sigue a los personajes en un paneo, los vemos desde abajo, el hombre desciende las escaleras por el lado derecho, aparece otro texto, “una producción de Alasraki Films”. Otro texto, “Película realizada con el estímulo fiscal del artículo 226 de la LISR (Eficine)”. El hombre baja las escaleras, habla de lugares del país, la música sube el tono, el volumen, la cámara se mueve, se acerca a una mesa que está en medio del plano desde que Barbie apareció en el cuadro, sobre la mesa hay fotos en portarretratos de diversos tamaños y colores, resalta el dorado, en las fotos aparece una familia, la cámara se acerca a la mesa y se queda quieta frente a una foto de la familia, papá, hija y dos hijos, el padre está sentado, la hija en medio, el hijo menor a la derecha, el mayor a la izquierda, cada uno viste distinto en colores y estilos. Aparece el título de la película, *Nosotros los nobles* en

una tipografía dorada, al centro, abajo, sobre el borde inferior del portarretrato. La música continúa.

...

Nosotros los Nobles fue la película que más gente convocó en el año de su estreno. Varios de los actores tienen experiencia en el trabajo televisivo, no eran desconocidos para el público. Contó con una campaña de publicidad en donde los actores aparecían vestidos de manera estereotipada, intentado resaltar una de las intenciones de la película, hacer hincapié en algunos personajes, estos que buscan retratar a la clase alta, a los empresarios y su familia. El padre, actuado por Gonzalo Vega no es sólo un gran empresario, la película inicia con él encendiendo una vela, encomendando su pensamiento y acción a alguien, es una persona con fe, católico, su riqueza, entre tanto, se ha construido a partir del trabajo, una lección que quizá querrá transmitir a sus hijos. Gonzalo Vega parece la sombra de algún extraño estereotipo de macho mexicano venido a menos, la madre que lo solapaba y cuidaba sus ahora se convierte en la nana, en Margarita, el hombre trabajador ahora debe dejar buenos modos a sus hijos. Pero antes de exponer el argumento de la película, detengámonos en segundos previos justo cuando aparecen los logotipos, no es curioso que una película como *Nosotros los Nobles* sirva también como espacio de publicidad para algunos productos, en la cinta, de manera intencional aparecen varios objetos puestos de manera estratégica, una botella de mezcal, un anuncio en un parabús, son varios los comerciales que aparecen, pero me resulta curioso el tono enfático que se hace al producto *Whiskas*, la comida para gatos. La publicidad de esta comida utilizó un eslogan que decía, “8 de cada diez gatos lo prefieren”. La frase y la connotación que tiene la comida para gatos se ha utilizado en propaganda contra políticos en la ciudad de México haciendo el símil de gatos igual a clase popular. Supongo estar exagerando, pero digamos, son las interpretaciones a las que podría estar expuesta una imagen, por ejemplo un logo en un discurso oral-paraverbal-no verbal.

El padre atesora recuerdos, está agotado. Escogí la secuencia de apertura porque, me parece, condensa la temática de la película y proyecta argumentos de descalificación social. Además, es una secuencia en donde nos plantean la idea de acompañar a estos personajes en sus vidas, personajes de clase alta, como se ha dicho.

También, se pueden observar las representaciones de conexiones con la diferenciación social y económica, además de una ligera violencia, acaso expresada de manera sutil, exagerada para producir el chiste. Pongamos atención a la tercera secuencia en donde Barbie, interpretada por Karla Souza de manera exagerada, atinada, dentro de los estereotipos de la chica fresa, mimada, ostentosa, baja a pedirle su opinión a Piter, un *extraño extranjero*, que termina no siéndolo, sino más bien es un sujeto que estudió en Sevilla y regreso a México para poner restaurantes, hacer intenso su acento ibérico y conquistar chicas adineradas. En esta misma secuencia uno de los personaje principales, Barbie, una línea argumental importante en la película, se mantiene en el juego de planos en medio, es decir, está entre Piter y Lucho, ella no da pasos sino para aparecer y desaparecer del cuadro, sólo gira en su propio eje, ensimismada, haciendo gestos, mostrado sus ojos verdes, está en medio en los planos y contraplanos, es el objeto del deseo para Lucho, para Piter, al menos económico, la actriz se autopronuncia en un coqueteo al dejar caer un hombro de su vestido. Estamos dentro de un ambiente, y se nos presenta en esta secuencia. Así la mujer está en medio, pero no sólo en medio de Lucho y Piter, no sólo de amor, sino también está en medio de dos personajes contruidos, con sus pasados, con sus referencias y lugares, sus recuerdos, Lucho, por un lado, moreno, de barba, trabajador, es más pobre que rico, trabaja en una cantina, tiene un microbús, se mueve entre lo que podría ser denominado cultura popular, al menos así lo retrata la película al acudir a lugares como la central de abastos. Luego, Piter, este personaje híbrido, que ha viajado, pretende un fututo exitoso con empresas privadas, asiste a la estética y es incansablemente obstinado, codicioso, no hay interés mayor que el dinero, empresario, modelo de construcción de riqueza neoliberal. Es rubio, ojos claros. Entonces ¿entré qué más está la mujer, el personaje? ¿Acaso los atributos de los personajes alcanzan para decir que la película se inspiró en una realidad aparente, la de los censos de pobreza y riqueza? En la misma secuencia está Lucho y su colega a espaldas de la mujeres, trabajando, montando lo que desmontarán luego de la actitud déspota de la mujer, del otro lado, en la sala, Piter sentado, tranquilo, leyéndose, vestido para el polo.

Quizá la película no tenga como intención hablarnos de una desigualdad evidente, tal vez lo tome como contexto, pero también es claro que en la historia hay una desigualdad, una que, quizá, se insiste, pueda desbordar la pantalla y reconocerse, o ver algo del cotidiano, de lo contado. En la misma secuencia, antes, cuando Lucho ríe del chiste, de la burla de la mujer hacia Piter, la cámara se emplaza frente a la mujer, a su espalda, la vemos voltear, y hablar fuera de plano, fuera de la pantalla, pregunta, *¿de qué te ríes?* De qué nos estamos riendo como espectadores en ese momento y por qué nos causa gracia, si es que nos causa gracia, el chiste es efectivo, al menos para mí, pero en qué lugar se posiciona el espectador y qué responde a la pregunta de la mujer, a esta increpación que la cámara refuerza al ponerla en plano medio y mantenerse durante casi todo su diálogo, estamos a su altura, la que sus altos tacones rojos le permiten.

Ya se había puesto atención a esta película más allá de su éxito comercial, el autor del libro *Mirreynato. La otra desigualdad* (2014), toma como referencia la película para dar cuerpo a su concepción de lo que denomina Mirreynato, y que comienza a ubicar en los jóvenes y varios adultos de la clase alta, Ricardo Raphael, autor del libro, escribe: “Hay quien asume que esos niños ricos se echaron a perder porque sus padres los malcriaron y por tanto merecerían condescendencia. Lo que les ocurre no es culpa suya, sino de sus progenitores ausentes” (p. 25). Enseguida, nos proporciona algunos datos mientras se refiere a los niños ricos: “Este es uno de los argumentos de la película *Nosotros los Nobles*, del productor y director Gary Alazraki, cuyo éxito fue rotundo en las taquillas el año 2013. Nunca otro largometraje nacional obtuvo el mismo resultado: acudieron a verla 5.2 millones de personas y logró convertirse en un negocio de más de 320 millones de pesos (*Ibidem*). Después describe el argumento de la película, que tomo prestado porque es momento de presentarlo y otra vez será conveniente, “Se trata de una comedia donde la trama logra burlarse de las clases altas mexicanas sin violentarlas ni agredirlas con majadería. [...] La historia de *Nosotros los Nobles* es la de un padre pudiente que, gracias a sus negocios como constructor, sacó adelante a tres hijos, quienes por obra de la vida crecieron huérfanos de madre” (*Ibidem*). El padre decide darles un gran castigo, algo ejemplar, “mano dura” se dice en alguna secuencia, entonces, les despoja de sus bienes, les quita

su dinero, los acerca a la pobreza, ese es su castigo, estar sin nada de lujos, vivir la vida de tortillas en un sartén, no bañarse o bañarse con agua fría. Acercarse a las calles que pocas veces habían visto, subirse a un taxi, comer pancita, trabajar en un banco, manejar un pesero, ser mesera, es el castigo mediante el cual aprenderán la lección y sus bienes les serán devueltos. El padre tiene un dicho, de tantos, por cierto no desea que suceda, “Abuelo rico, padre millonario, nieto miserable”, eso no puede pasar por ningún motivo, por eso, para evitar la pobreza en el futuro, habrá de darles una lección. El padre, para enmascarar su mentira se disfraza de jardinero como si volviera a sus orígenes y demostrarles lo difícil de la vida, el padre deja los trajes y les demuestra cómo se vive la pobreza, cómo se levanta un hogar. El hogar le sirve de metáfora al director para plantear algo en construcción, en progreso, que se arma y tiene un bien fin, otra casa, una diferente en donde inició la película.

Varías temáticas presenta esta película con narración lineal. La primera secuencia nos presenta una de las tramas principales, pero también la riqueza de la observación de esta historia es la construcción del estereotipo de los tres personajes principales, Barbie, Xavi y Carlos. La mujer es lo que podría ser una chica fresca; su hermano, interpretado por Luis Gerardo Méndez, es lo que se dice podría ser un mirrey (presentado en la parte de literatura), y cómico al ser el personaje más absurdo, quizá el más exagerado, tal vez porque así lo requiere la interpretación del estereotipo; a Carlos, actuado por Juan Pablo Gil, le atribuyen un estereotipo también muy mencionado hoy en día, *hipster*. Los estereotipos se construyen a partir de los lugares en donde colocan a los personajes: un restaurante, un bar, un hangar privado, un temascal en un jardín de una casa. Los estereotipos son efectivos porque se presentan, mediante diálogos y acciones, de forma absurda, exagerada. Los tres, al ser despojados de sus bienes e insertarlos en otro ambiente, provocan risa, desconocer trabajos, labores domésticas, que muchos trabajadores y trabajadoras realizan en sus hogares, generan el chiste, el aparente choque cultural y el acercamiento ingenuo despierta el humor. En un momento, mientras el padre come tortillas les dice a sus hijos que tendrán que hacer algo que nunca han hecho, “trabajar”, se hace el silencio, la pantalla se va a negros

Y si Ricardo Raphael ve a los niños ricos desamparados de cariño paterno, Gary Alazraki deja la resolución de la película como moraleja, en la película la casa en donde viven los Noble, un lugar deshabitado, sucio, se va reconstruyendo, la familia también, el padre conoce a sus hijos que le reclaman no estar presente en sus momentos críticos; la familia renace y el padre debe confesar su fechoría frente a un enorme calendario azteca en donde un jocoso juez solicita las firmas de los novios para sentenciar el matrimonio. La presencia de la piedra azteca es sin duda curiosa en medio de un ritual de casamiento entre un aparente extranjero y una cortesana posmoderna. Llega el padre, confiesa, pierde a los hijos. El hogar se reconstruye y conforme se rehace comienza la abundancia, ya no son tortillas, ya no es un bistec delgado, ahora son banquetes en una casa pintada, iluminada, con agua. La película comienza con los preparativos de la fiesta de Barbi. Termina en el cumpleaños de ella. Llega su padre, ellos lo reciben.

Presenciamos la presentación masiva, eficaz, de nuevos estereotipos, tal vez, sin duda estos estereotipos ya estaban masificados, al menos en la Ciudad de México, en las redes sociales, en el Internet, no es gratuito que se haya escrito un libro que hable de un personaje como el mirrey. Las clases altas han sido parte de la construcción del estereotipo de lo popular urbano, podríamos dar un ejemplo en la secuencia inicial de *Ahí está el detalle* (Director, Juan Bustillo Oro, 1940, México). Después de los créditos de apertura que presentan a los participantes en la producción sobre un fondo en donde se ve la figura del personaje interpretado por Mario Moreno, al final, antes de desvanecerse a negros, aparece escrito “la risa es lo propio del hombre”, se lee en cursiva François Rabelais. Corte y suceden varias acciones, casi todas en plano medio, un hombre observa una casa, una ventana oscura, la luz se prende y apaga. Cantinflas mira detrás del tronco de árbol, una señora observa detrás de otra ventana. Al hombre se le cae su cartera, Cantinflas la recupera y la guarda, la señora, trabajadora doméstica, le chifla a Cantinflas, que quiere entrar a la casa, se encuentra con el señor e intercambia unas palabras con él, el señor insulta a Cantinflas, que entra en la casa, el hombre se queda afuera, Cantinflas se encuentra con la dueña del chiflido y pregunta que si ¿ya?, ella dice, ya, entran a la cocina de la casa. La casa de los adinerados, esa que Gary Alazraki nos invita a mirar, Cantinflas

entra a comer las delicias de la familia. La trama es bastante cómica, aquí resaltados los espacios y cómo cambian las atenciones. El personaje de Cantinflas tenía sus búsquedas, no hace mucho se estrenó una película: *Cantinflas* (Director: Sebastián del Amo, 2014, México) patrocinada por estudios norteamericanos y Televisa, con actores de televisión, que trata de revisar una parte de la vida de Cantinflas, la película estuvo entre las más vistas en México.

Los estereotipos van y vienen, manifiestan sin duda acontecimientos de un entorno desde los diversos soportes en que se introducen, en este caso, el cine, un discurso oral-paraverbal-no verbal (Reygadas y Velasco, 2013), se inserta de manera importante en un contexto mexicano en donde el Estado se ha visto representado desde la figura presidencial por una persona que ha demostrado su ostentación, su familia de igual manera ha sido exhibida por manifestarse, de alguna manera, como parte de una clase aparte de la trabajadora, que en realidad podrían serlo, en un mundo lejano en donde el dinero es privilegiado. Provocan risa los personajes porque se pueden entender en los niveles de gobierno de los empoderados a base de negocios, pactos, y también a niveles cotidianos, en la realidad, el estereotipo funciona, provoca la risa, los referentes simbólicos señalan excesos, otras veces, sólo se ríe. Estos estereotipos resaltan el exceso. Julieta Haidar, escribe acerca de la función retórica y las fortalezas que puede brindar a una argumentación,

“[...] podemos plantear dos aspectos más que explican la mayor eficacia del funcionamiento retórico en general (y del metafórico simbólico en particular): 1) la dimensión retórica permite una gran condensación de sentidos y, por lo tanto, es un excelente mecanismo de economía del lenguaje; 2) el uso de figuras retóricas permite romper con los tabúes semiótico-discursivos, con las palabras y los signos visuales prohibidos (...); 3) lo retórico permite, en última instancia, romper con el dominio del poder que hace silenciar, callar, y 4) lo retórico mueve las emociones, las pasiones, tanto como para persuadir, como para refutar.

Sin duda el estereotipo es una figura retórica en cuanto sintetiza elementos de varios otros y los dota de elementos, a veces exagerados, puede ser su actitud, o su apariencia, su manera de pensar, sus acciones y reacciones. La película rompe tabúes,

es difícil aceptar la discriminación que se da en la urbe, la ciudad se llena de comentarios, de pensamientos y expresiones que pueden ser discriminatorios, a veces con sentidos humorísticos; pero sin duda la violencia de poder ejercida a partir del dinero, la posición socioeconómica, es tema complejo de mencionar, en la red virtual se pueden encontrar testimonios de violencia ejercida por empresarios o con cargo político que ofenden, golpean, someten, humillan a trabajadores, servidores públicos, policías, en la mayoría de los casos prevalece la impunidad pero se quedan con la exhibición masiva. El tercer punto de lo retórico me lo reservo para aquellos lenguajes y formas de hacer audiovisual que no sólo buscan el comercio, la ganancia, sino, como menciona la autora, no silenciarse, levantar sus miradas, expresar sus motivaciones, convocar a otras. Seguiremos, como la autora, con la capacidad de la imagen para diversos aspectos, no tan sólo el entretenimiento.

Bien, podríamos hablar quizá de varios niveles de argumentación en la secuencia de *Nosotros los Nobles*:

- Referencia narrativa: aquella que nos cuenta de la historia, en donde conocemos a los personajes de la ficción;
- Referencia social o de clase: en donde se expresan las relaciones entre dos personajes de diversas clases, a partir de su vestimenta, su posición en la casa, su tono de voz, el diálogo y el chiste, que pretende ser efectivo al interactuar con el entorno del espectador;
- Referencia histórica: después de mirar todo el filme y encontrar una breve síntesis en esta secuencia de lo que será el clímax de la película en el registro civil, frente a la piedra azteca, los códigos y elementos invitan a pensar en un referente de la conquista;
- Referencia intertextual: al cine dentro del cine comercial y sus complicaciones en la producción, la piratería y las relaciones que representa en la película: el hombre *adinerado* gastando su dinero en unas películas afuera de un restaurante.
- Referencia ideológica: en tanto plantea la visión del mundo de los personajes a partir de sus interacciones en la historia, una visión que tendrá

sus modificaciones pero entre tanto privilegiará la abundancia, la familia, el dinero.

La película presenta su escena final a ritmo de una cumbia. Los Noble, y la polisemia de su apellido han construido un nuevo hogar. Por otro lado, podríamos mencionar una referencia con el gobierno y el Estado a partir del apoyo otorgado para la realización de la película.

Decido dejar esta apartado con el análisis hecho para una invitación a la reflexión y al método. ¿Qué nos dejan los audiovisuales? ¿Cómo los enfrentamos, cómo se enfrentan al tema, o, cómo nuestro tema se captura en estos trabajos? Por supuesto, es también una breve selección de expresiones artísticas, culturales que retoman varias problemáticas entre las cuales aquí retomamos las más cercanas a nuestra investigación, no para sostener nuestros objetivos, sino para establecer un primer criterio de selección. Los matices de la palabra en cada película detonan diversas preguntas. La televisión ha sido uno de los medios que trabajan con estereotipos para distintos fines, como se leyó en el primer apartado de este capítulo, se ha discutido de manera *seria* en un programa de televisión, programas de comedia, las telenovelas, hasta los noticieros de la televisión abierta mexicana se preocuparon por estereotipar a la clase popular, también a la clase alta, en donde había pobres también había ricos, en diversas ocasiones se presta más atención a ciertos sectores, depende el tiempo en que se genere la obra, las necesidades de la industria, las elucubraciones de los autores, también de los discursos que se quieren construir desde las instituciones y diversas dependencias en donde las decisiones pueden impactar en los contenidos, en las temáticas. La televisión encuentra quizá un diálogo con estas otras historias del cine, estas ficciones, representaciones de la realidad. Otros espacios, intenciones, usos de la palabra, momentos, buscan sintetizar algún conflicto, se insulta y, a veces, se supera también; es interesante tanto en la literatura, como el cine, y las diversas expresiones aquí propuestas, que se presenta un después de los sucesos, del estallido provocado por el uso del estigma, se vivencian las tensiones vía el lenguaje

audiovisual y mediante la unión de secuencias se nos permite contextualizar los diversos usos, que no se agotan aquí.

Vimos algunos usos llevados a la comedia, al humor y la venta de estereotipos en una industria del cine y el cine en video, comedias sin demasiada pretensión pero que al final exponen de inicio a los personajes presentados, sus orígenes, gustos, maneras de hablar, un humor que podríamos leer bajo el siguiente párrafo para encontrarle otro sentido: “El humorista sabe perfectamente que la existencia humana es algo *esencialmente* difícil y doloroso (...) sabe simplemente que la cosa es demasiado grave para hacer aspavientos” (*ibid.*, p. 78), escribe Jorge León Portilla en *La fenomenología del relajó* (1966). Naco conserva el lado humorístico, funciona pensarlo desde un lugar que provoca risa, es menos ofensivo, pero sin duda tendrá una referencia clasificadora, tal vez, negativa, la risa nace de la descalificación, de la burla. Atendamos a esta precisión, que algo podrá decirnos de las intenciones detrás de la palabra:

Hay una forma de burla que no puede ser asumida instrumentalmente en el relajó: el sarcasmo. El sarcasmo es una burla ofensiva y amarga. La intención corrosiva del sarcasmo se orienta totalmente hacia una persona determinada y su fin de desvalorar está sometido a un propósito de ofender. El relajó crea un vacío, el sarcasmo corroe a una persona. El sarcasmo crea una relación estigmática, apunta como una espada al centro de una persona en una relación estrictamente interindividual, sin necesidad de testigos, y por así decirlo, a media voz (Portilla, p. 29).

El sarcasmo como ruptura o fisura de esta acción colectiva que es el relajó. No asumamos la generalidad, no digamos que somos un país con la risa y el humor negro en las venas, supongamos mejor una tradición cómica en ciertas luces, en diversos medios de comunicación que han retomado la comedia y sus distintos formatos para entretener, también criticar, por supuesto ofender, rescatemos en este momento la cita de Jorge Portilla, el sarcasmo duele acaso porque evita la broma para esconder aciertos, sinceridades: *te insulto naco, aunque creas que lo dije en broma, pero lo digo en serio, hasta lo siento*; el sarcasmo de Jorge Portilla no obvia una situación para la broma, no establece los parámetros para un entendimiento común, para un entrar en

la broma y salir después de ella, se anula quizá la posibilidad de diálogo, de cruzar la línea de nuestros estereotipos.

Recuperémonos de esta desviación, los audiovisuales han permitido observar los avances de un estereotipo estigmatizado y, con él, la síntesis de varios conflictos de la sociedad citadina mexicana.

¿Aporta el cine a la antropología?, no quiero contestar pregunta tan amplia, en esta investigación atravesada por contribuciones de diversas disciplinas, por supuesto suma y es de nuestro interés buscar en el cine y sus maneras de contarse, sus lenguajes, un abono al presente, a nuestra discusión. Funciona observar el cine desde el entretenimiento y atraerlo a la reflexión social, considerarlo como un trabajo colectivo en donde convergen diversas personas y permean desde sus individualidades la historia que se pretende contar, una aportación a la memoria audiovisual de nuestra sociedad, en este caso, citadina, mexicana.

3.4 DIPLOMADO DE ALBUR

“Despaciosas y firmes, llegan como
las bestias, crecen como el encino,
y no hay en ellas nada que no sea verdadero.
Pero duelen. Son dardos de amorosa ponzoña
y dan la seca muerte del olvido.
No perdonan, no aman,
no son río sereno sino fuego,
ardiente maldición, dolorosa quietud.
Vienen así, calladas, caminando caminos
de helado polvo. Son las voces
que ya nunca se dicen.”

Las voces prohibidas (fragmento). Efraín Huerta. 1980

“Conozco a esta ciudad que todos los días comienza desde cero, hervida en su propia contingencia, en la que nada debes dar por sentado si desear prevalecer. Conozco sus pragmatismos cínicos, sus sobreentendidos mientras me habla todo el tiempo de sus deseos, mejoras, sueños, expectativas, a sabiendas de que son falsos. Las palabras aquí significan tanto como las acciones: son las batallas de una guerra civil de la indolencia. El primero que se enoja, pierde. Y los enojados deben irse. El único triunfo es amanecer en ella. Lo demás nadie lo sabe. Aquí entiendo lo básico: quedarse es entenderla, entenderla es saber que lo que cuenta es quedarse.”

Hombre al agua. Fabrizio Mejía Madrid, 2004, p. 87.

En estos días es muy común enterarse de eventos vía Internet, los medios masivos pagados también comparten información acerca de actividades, pero yo me enteré del *Diplomado de albur* vía redes virtuales, quizá estaba escuchando jazz, ingresé a la página de Internet y chequé las fechas, era entrada libre. Decido asistir en agosto y septiembre del dos mil trece a tres sesiones en la Galería José María Velasco, tan sólo para acercarme al albur, a esa manera de hablar estigmatizada, a esos códigos señalados, pero que también implican una ideología en donde la penetración será el fin último, la meta; detrás, además, habrá humor y la posibilidad de jugar, divertirse con el lenguaje, violentar, defenderse también. “Se ratifica que nada en el lenguaje es temible, pero también, ¡cuidado!, es un juego inconsciente con la homosexualidad; y es la delación inacabable: del humor ambiguo de tus padres y abuelos... (p. 306)”. Ácido es el comentario de Carlos Monsiváis en su texto *Escenas de pudor y liviandad* (1981); más adelante escribe, “Instalado en vitrinas, transmitido como estafeta inmutable de generación en generación, viviseccionado en los cubículos, al albur todavía le falta la crítica última: el cuestionamiento del sexismo, que incluye la crítica al humor machista. El chiste del albur reside en la humillación femenina y en la feminización de la tontería sexual” (p. 307). No sé qué pueda generar en la imagen de alguien pensar en un Diplomado de albur, aquí nos acercaremos a una experiencia enriquecida con entrevistas y charlas en donde los participantes cuentan de manera breve sus expectativas. El diplomado es impartido por Alfonso H.H. y Lourdes R.

DÍA UNO. *Todos usamos las nalgas pa' sentarnos.*

Es de mañana, los esqueletos metálicos de los puestos del tianguis esperan fríos sobre varias calles de Tepito, automóviles avanzan en las calles, un Cuitláhuac de bronce, señor de Iztapalapa y tlatoani mexicana, observa desde la glorieta, la Galería José María Velasco –Peralvillo 55, colonia Morelos– nos dejará oír entre ecos la primera sesión del diplomado. No he venido porque considere al albur una expresión naca, vengo a encontrarme con los demás; dentro de la galería las sillas de armazón metálico y asientos y respaldos acolchonados están acomodadas en varias filas. Llego temprano, hace frío dentro de la galería de donde no saldré, desde donde se platicará del albur, de Tepito, las voces hacen el cuchicheo, llega Lourdes, se presenta, nos introduce:

Para saber las palabras que están diciendo y podérselas desdoblar, ¿no? Porque de eso se trata el albur: escuchar bien lo que te dicen, para poderlo cambiar, ¿no?, el albur, es, este, sí, está muy unido a los genitales, se habla de penes, de vaginas... aquí les decimos a todas las cosas por su nombre, al pan pan y al vino vino, casi *nadien* dice las nalgas, todo mundo dice las pompis, casi *nadien* pene, dicen el pipi, o sea a todo le pusieron nombres, ya no pensamos, hay que pensar, cuando yo era niña, yo iba a la escuela (...) y tenía yo un amiguito y, le faltaba una oreja y le decíamos la tacita, tenía otro amiguito que este le gustaban puras novias gorditas y a ese le decíamos el comal, porque calentaba gordas, entonces antes pensábamos... para los apodos, hoy ya no quiere pensar la gente, nada, ya no les gusta leer, léanse la *Picardía Mexicana*, empiecen por eso, es uno de los mejores diccionarios, de verdad, hay que repensar un poco esas frases que hemos visto en todos lados, que las hemos escuchado o dicho y no las recordamos, empiecen a refrescar un poquito su mente, empiecen a darle un poquito de vitamina al cerebro (grabación propia, septiembre, 2013).²⁹

Percibo su voz ronca, ríe mucho, está frente a nosotros, viste unos pants azules claros, un mandil con tela a cuadros, cabello en cola de caballo, sus manos suelen ir de manera repetida a su rostro moreno, ríe y su risa se queda en los ecos del lugar, los asistentes reímos, de vez en cuando ella emite alguna carcajada.

El albur no es la grosería, quítense de la mente que son groserías, quítense las telarañas que traen en la cabeza, pensando que es para gente corriente, naca, vulgar, para gente de una categoría muy abajo, no es cierto señores, se equivocaron, es para gente que conoce, para gente que lee, para gente culta con una forma de hablar muy ágil, que tiene una mentalidad increíble, así que aguas, no es cierto, está confundido, el albur fino con las leperadas que escuchamos en la calle, una mentada de madre, un chingaos, un pendejo, hasta el más tonto lo entiende, pero un albur fino no cualquiera lo entiende, yo he escuchado hablar a mucha gente que qué finos son para hablar, y no casi nadie los entiende, a lo

²⁹ De ahora en adelante se usarán testimonios grabados en el Diplomado de albur, septiembre de 2013.

mejor por eso, este Sergio Corona no la ha armado tan en grande, porque es demasiado fino, pero sin embargo Polo Polo a puras mentadas de madre y hasta le pagan (risas); no, hay que quitarnos eso de la mente que es grosería, no hay malas palabras, no hay groserías, yo no sé si sea una grosería, una mentada de madre, que te recuerden que tienes madre, o ver un niño en la calle pidiendo caridad, ¿qué es más grosería? (silencio) La mentada de madre, me sigo y ya, ¿y el niño cómo lo tapo, cómo lo escondo? Eso sí es una grosería, eso es grosería, ver indigentes, los pinches salarios que les pagan a la gente, eso sí es grosería (hace hincapié).

De Lourdes Ruiz se ha realizado un documental titulado *Mi Vida es un Albur* (México, 2013. 48 min.), una producción de *Les Tres*: Sandra Salgado, Diego Fuentes y Natalia Monroy, el laboratorio de Antropología Visual de la UAM Iztapalapa participó en la producción. En el video podemos conocer las labores de la mujer nacida en el barrio de Tepito, algo más de su vida; también nos acercan al barrio, a la fiesta patronal, a una final de fútbol. La cámara husmea en los lugares de Lourdes, en sus pasadizos, la encuentra en una conversación sincera en donde la mujer habla de su vida, de su entorno también. La primera sesión avanza, *La Verdolaga Enmascarada*, seudónimo Lourdes nos dice que vive en La Fortaleza, departamentos del *alto pedorraje* de Tepito, en particular por su tamaño y facilidades. De Tepito nos cuenta,

Pero no está uno conforme con lo que estamos y tenemos que aprender a aceptarnos tal y cuales somos, con todos nuestros pinches defectos porque virtudes tenemos muy pocas cabrón, si no rasgúñense y van a ver que tienen muy poquitas virtudes, pero somos buenos para verle los defectos a todo el mundo, yo por eso cuando me dicen, es que Tepito es esto, es lo otro (...) Tepito es, ¿cuántas cuerdas cabrón? ¿Cuántas manzanas? ¿Iztapalapa? ¿Polanco? ¿Y la Roma? Son más grandes cabrón y por qué no ven hacia allá, si están más *putiados* que nosotros [...]

La sesión continúa y escuchamos a Lourdes, Alfonso interviene de vez en cuando, la mujer, sentada sobre un tablón en donde ha dejado su bolso, del cual sacará discos mp3 que venderá al final, nos cuenta una experiencia que tuvo con unos extranjeros que fueron a trabajar, a observar su manera de vivir,

[...] ellos traían, de primera traen un alto concepto de sí mismos, ellos, traen muy por encima su estatus social, traen muy por encima su posición económica, y quiero decirles que también aquí nada de eso les va a servir, ni su estatus social, ni su posición económica, ni todas las estrellas ni los títulos que traen, no güey, todo eso, pues es suyo, es su pedo, aquí y en todos lados todo el mundo ocupa las nalgas para aplastarse (risas) *nadien* se aplasta al revés.

Lourdes nos platica de su vida, de la manera cómo ha vivido en Tepito, de su familia, acaso enorgullecida de su lugar. Nos dice que es comerciante. No sé si participar o preguntar algo, entre las palabras que Lourdes nos dedica en su día de descanso, nos provoca con su visión de la vida aquella mañana de agosto,

[...] no cabrón, no, la vida no es muy seria, porque, porque nada más te vas acumulando de mamadas, en tu cerebro, en tu alma, en tu espíritu, en tu corazón, en todo wey, y desmadran su cuerpo, su organismo (*se compran, colchones, lavadoras, microondas*, se escucha aguda una grabación en el calle, afuera de la galería), si ustedes ríen van a ver las cosas diferentes, hoy su primer tarea va a ser escuchen, escuchen todo, lo que escuchen en la radio, en el trabajo, en la familia, y van a ver cuántas mamadas hablan, porque nada más, es que se dicen puras pendejadas, no, escúchalo y vas a escuchar de a deveras lo que están diciendo, lean los periódicos, los periódicos también dicen un chingo de albur, eh, hace como un año, creo, que se voltió un tráiler con papayas, no mames, no mames, las papayas atravesadas (risas muchas) o sea tantas cosas que lee uno en el periódico, que yo me muero de la risa de los encabezados. [...]

Una mujer al frente de un diplomado de albur llama la atención. Supe de Lourdes por primera vez en una nota de periódico, en donde precisamente se anunciaba el diplomado y se le catalogaba como la reina del albur, de ella se pueden encontrar varias entrevistas en la red de redes virtual. Su visión del albur parece interesar a varias mujeres presentes; habla del hombre y la mujer:

[...] son muy iguales, lo único que tenemos diferente son genitales... ellos, este, tienen lo que nosotras necesitamos, con la *diferencia* de que nosotras somos dueñas de lo que ellos desean, nada más, eso es lo único, pero somos iguales (luchamos igual), trabajamos igual, comemos igual, no hay ninguna *diferencia* en

que una mujer alburea a un hombre, creo que es más correcto a que se albureen entre dos hombres, eso para mí se me hace más cañón, pero hay muchos que eso lo ven perfecto, pues adelante *we* o atrás, donde los toque (risas del público), que se den por donde quieran, pero es más correcto que un hombre y una mujer se albureen, porque al final de cuentas va a haber una penetración, y si el hombre dice la mujer no tiene cómo penetrarme, y éstas (muestra las manos, mueve los dedos), ¿o no? (risas) [...]

De un libro dedicado al análisis y la argumentación desde diversos ángulos de la semiótica, titulado *La Argumentación. Ensayos de análisis de textos verbales y visuales* (2013), coordinado por Adrián Gimete Welsh y Julieta Haidarr, surge el texto “Yo locoloco y ella loquita. Análisis semiótico argumentativo del uso del albur en la publicidad”, Josefina Guzmán Díaz expresa lo siguiente acerca del albur,

Los géneros cortos de la oralidad son textos polifónicos que remiten a microdiscursos, como el caso del albur. Forman parte de la memoria sociocultural que se reproduce con cierta regularidad. Son textos que constituyen un procedimiento discursivo de gran importancia en el habla vernácula, aunque son recreados en el discurso escrito desde tiempos inmemoriales (2013, p. 261).

Durante la sesión fueron pocas las oportunidades que hubo para el albur, para el intercambio de microdiscursos, sin embargo, Lourdes y Alfonso nos platicaban de su entorno, era más una introducción muy laxa a Tepito, ahí, en la galería en donde ya el tema del naco había sido referenciado. El albur, entre tanto, como parte del lenguaje mexicano surge importante en un presente en donde el español se transforma con palabras que provienen del extranjero, o los idiomas se transforman con los tecnicismos, los códigos y abstracciones de la tecnología y su relación con los seres humanos, además, como precisa la autora del texto *Yo locoloco...* “[...] podríamos acotar simplemente que el acto de habla siempre contiene un doble sentido, porque se utilizan las palabras con una intención cargada de significado por el lugar que ocupa el macrodiscurso o texto, en el cotexto, en el contexto y en el pretexto, para implicar lo no-dicho” (2013, p. 262). El albur cabe como una alteración del lenguaje, como red de enunciados que mal interpretan la comunicación y en donde se le utiliza con fines de

juego, a veces incluida una competencia, pero también el albur, como señala la autora, forma parte de esa red de comunicación entre los seres humanos en donde las palabras, las expresiones, están sometidas al juicio del otro en la interacción, entre tanto, están abiertos a una interpretación inadecuada de la que se quiera dar.

Alfonso H.H. nos dice que es *hojalatero social*, conoce de su entorno, nos recomienda algunas lecturas, es quizá el autor de las hojas que nos reparten como parte del diplomado, el hojalatero social nos cuenta algo del barrio,

[...] sí, el narcomenudeo, tiene dos apellidos, eh, corrupción e impunidad, o sea, no se da nada más porque sí, entonces, Tepito enfrenta varios problemas, está en el segundo perímetro del centro histórico, es susceptible de la especulación inmobiliaria, por aquí va a pasar el corredor turístico Catedral-Basílica, el turismo religioso maneja mucha lana, la expropiación del cuarenta fue en un corazón de manzana, de una manzana importante, entonces hay muchos, eh, retos que está enfrentando Tepito frente a la especulación inmobiliaria, dejado a su suerte para que se criminalice, eh, que se vaya reduciendo su calidad de vida, y muchos de los problemas que se viven en la periferia pues son experiencias que Tepito ya superó desde los años cincuentas, sesentas y setentas y que constantemente Tepito acumula una experiencia, de sobrevivencia urbana interesante [...]

El hombre de voz calmada, gafas amplias, traje y camisa, nos dice las intenciones que en ese momento proponen para el diplomado

[...] sí, entonces eso parte de la enseñanza, realmente adentrarse en la esencia de la picardía mexicana que es algo, es algo vital, porque en el momento que una comunidad sea autóctona, urbana, rural, pierde su habla local, ya se chingó, y entonces esto del albur viene desde la época del mestizaje, de la resistencia para los indígenas que se defendían con otro lenguaje, después el caló surge en las cárceles, también para cifrar en otras palabras, pero justamente el albur popular, cotidiano, pues sirve para cotorrear un buen rato, y pasarla bien, no se trata de estar todo el día albureando [...].

La sesión, como explica luego Alfonso H.H., no está premeditada, la búsqueda no es hacer una rutina cómica, es más una charla, una serie de preguntas en donde en la medida de lo posible ellos nos contestarán a partir de sus experiencias. Comienzan a

dar algunas recomendaciones para la siguiente sesión, detrás, en la calle, los autos apresuran su amanecer, las personas bostezan un último sueño.

DÍA DOS

Llegamos temprano. El señor acostumbraba hacerlo, al menos eso sucedió un par de sesiones previas. Me acerqué a él, primero porque había tiempo, y segundo porque iba acompañado de su hijo. El señor participa en las charlas, comparte anécdotas. Estamos sentados en un par de sillas que están acomodadas en un gran círculo dentro de la galería José María Velasco. El señor tiene un gesto amable, mientras los demás asistentes ocupan las sillas vacías, él me platica:

Hola, mi nombre es Jacinto, tengo 53 años, yo vivo en la delegación Xochimilco, lo que me ha dejado el curso, este, son muchos, muchos conceptos, no tanto así el albur, porque el albur lo conocemos desde niños, pero, muchos conceptos, he conocido mucha gente, y la verdad este, eso es lo que a mí me agrada.

Su piel es morena, viene en automóvil a la galería, lo entrevisto, avanzo con una pregunta que se acerque al tema, no sé si cometo un error: Digamos ya para ir más directo, supongo que ha escuchado la palabra naco en general. *¿Qué es lo que le viene a la mente cuando escucha esa palabra?*

Gente que ofende a la otra gente, ya sea con palabras con su manera de ser, con su manera de comportarse, para mí eso es lo que representaría el naco, gente a que ofende a otras gentes.

¿Usted en algún momento ha sido, víctima de esa palabra, le han tachado, y si me puede decir en qué contexto? (me arrepiento de inmediato de haber usado esa palabra)

Mira, la verdad no, y bueno en mi caso yo la he utilizado, yo trabajé 30 años en Banamex, entonces ahí hay muchos formalismos, de la forma de vestir, de la forma de comportarte, tonces, la gente que no se comporta a ese nivel, luego luego lo tachas de naco, ¿no?, y a lo mejor está mal empleado la palabra, porque, igual, comienza a trabajar no tiene los recursos para vestirse como debe vestirse en el banco, y ya lo tachas de naco, pero en realidad, pues no, porque él apenas va comenzando, tonces el consejo que yo daría es como en

todas las partes, no debemos prejuizar a la gente antes de conocerla, primero hay que conocerla y ya después sabrás de qué tipo es ese tipo de gente.

Este curso cree que le da la vuelta a ese concepto, he escuchado mucho que se dice que el albur es, quizá no es para nacos o no es sólo para nacos, para la plebe, ¿cree que este diplomado le da la vuelta, lo pone en otro lugar?

Mira, definitivamente sí, o sea, el albur bien llevado, o sea, te das cuenta que es común en cualquier nivel, ¿no?, yo cuando entré en el banco escuchaba a gente, a directores, que también se aventaban su alburito eh, entre ellos, ¿no?, es una forma de convivir con la gente, y más cuando tiene un poco más de confianza, pues ya tienes a tus amigos al que le tiras el albur y todo esto, o sea, todos los niveles se da, y sí, efectivamente yo pienso que el albur bien llevado no es grosero, no es grotesco.

La sesión está por comenzar, entre las actividades planeadas está compartir las experiencias con la tarea dejada, un compañero opina,

[...] Este, la clase pasada yo me llevé un punto en específico, me llamó mucho la atención, decías, todos oímos, pero no escuchamos en realidad, estamos, estamos como, como cerrados a esa posibilidad de, de de, pensar en lo que estás escuchando, o cómo te están diciendo la cosas, no en el medio donde me desarrollo, pues es en la calle, escuchas al barrendero, al del gas, al de las gelatinas, al del pollo, al cremero, ¿no?, al de las nieves, entonces, empiezas a hilar, y yo me llevé eso muy grabado, entonces, cada vez que escuchaba, pues yo me reía, ¿no?, y cómo le contestó, o sea la perspicacia del mexicano es muy ca, es muy canija, porque ninguno de nosotros nos quedamos callados, ¿no?, todo te contestamos, como sea pero lo contestamos. [...]

Y sí, más allá de ser clases en donde se nos contara la historia del albur, era más una interacción entre personas de diversos lugares, oficios y profesiones, concentrados en la galería, ahí, en donde resguardábamos nuestras dudas de lo que afuera amanecía. En unas hojas impresas que tienen por título, *Centro de Estudios Tepiteños de la Ciudad de México/CETEPIS-2012. Diplomado de albur finos, con Lourdes R. y Alfonso. H.*, se puede leer,

Para encarar cualquier crisis, la imaginación es más importante que el conocimiento, es por eso que el albur es un lenguaje codificado ontológicamente para evitar que cualquiera lo entienda, lo descifre, lo responda. O sea que, entre otras funciones, sirve para calibrar mentes mojigatas; por lo que es muy agraciado, el albur abreviado, cuando su acidez corrosiva se concreta en una máxima de mínima expresión de frases punzantes.

La misma hoja nos dice más adelante,

La picardía es la principal fuente del albur, cuya jerga popular se traduce en zancadillas verbales para satirizar el pudor manipulador y hacer homenaje constante del habla gramatical de la barriada, con lo que también se reivindican los atributos de cada barrio.

En la sesión, una compañera nos comparte sus impresiones, se extiende en su opinión, [...] en la sesión pasada, fue de verdad que es más grosero decir, eh, hambre, pobreza, niño de la calle, ancianos olvidados, que decir groserías, o vulgaridades, yo trabajo en una escuela que es de corte religioso, entonces pues jamás debes decir una palabra, lo que son malas palabras (...), las palabras cuando son utilizadas, que también me le enseñó mi maestro, cuando son utilizadas con un fin determinado, es decir, quieres ofender, por supuesto que las palabras son ofensivas, el albur no tiene esa función, el albur tiene la función de divertir, de entretener, de convivir; y por otro lado viendo otras situaciones alrededor, en la televisión, esta doble moral que tienen todos los discursos oficiales, ¿no?, ustedes ven Televisa, ven este programa de la Hora pico, el tal Vitor y la Nacaranda y la otra, resulta que son unas estúpidas, que son unas mujeres estúpidas, que las alburean, y el Vitor también es un tipo estúpido que alburea, entonces realmente ésta doble moral, ¿no?, te enseñó a alburear mexicano, pero te indico tu lugar, tú eres de lo más bajo, tú eres la más baja categoría y debes estar hasta atrás de la fila, ¿no?, los que hacemos la televisión, hacemos televisión para jodidos, y esto es lo que te ofrecemos a ti espectador, jodido, eh, este tipo de programación estúpida, y así te ubican a ti como lo que eres, un jodido y ahí vas a permanecer siempre, porque resulta que el Vitor y la Nacaranda nunca pueden escalar, este, eh, eh, su su vida, no pueden subir de

categoría, entonces es esta doble moral desde siglos antes, desde la iglesia, que nos tiene esta cuestión, sobre todo a las mujeres, nos tiene excluidas en esta situación de: no hagas, no pueden hacer estas cosas, las mujeres no deben gritar, las mujeres no deben decir, las mujeres no deben hacer esto, no pueden ponerse (*se compran, colchones; una moto, un auto, se escucha la cantaleta en la calle*); entonces yo creo que esta reflexión, esta doble moral que existe en toda la sociedad mexicana, es lo que más que nada me di cuenta, en este tiempo.

En esta sesión, las dos horas transcurren entre las opiniones de los compañeros, en general existe motivación por encontrarnos con Lourdes y Alfonso, por escucharlos y entender por qué nos motivan a escuchar en lugar de darnos algunas clases de albur o su definición en particular, detrás del diplomado parece existir un vínculo del barrio de Tepito vía Lourdes y Alfonso con nosotros, los extraños, ignorantes del lugar. El albur ha sido ubicado entre varios compañeros como una manera de hablar descalificada, marcada y estigmatizada. Josefina Guzmán Díaz aclara en el texto ya mencionado, “El albur es un género corto de la oralidad que se produce de manera espontánea en la interacción comunicativa cara a cara. Tiene como base el objeto discursivo de la sexualidad. Su producción se mantiene gracias al tabú de su temática y a la cultura lúdica de la lengua vernácula de la mexicanidad [...]” (2013, p. 262), después nos ofrece varias definiciones de *albur*. En el diplomado se privilegia una manera de alburear fino, la misma autora nos indica: “El albur ‘fino’ es aquel que no se reconoce fácilmente, ya que no deja huella en palabras altisonantes o frases grotescas” (*ibid.*, p. 263).

La sesión termina, una consigna final es escribir un texto con nuestra experiencia. Tepito de nuevo amanece, un camión me lleva al metro Hidalgo.

DÍA TRES. *Académico analfabeta*

Durante las lecturas se pudieron escuchar felicitaciones, agradecimientos, deudas ganadas por la corta duración del diplomado. Los textos fueron leídos y entregados, algún compañero nos compartió un programa de radio en donde hablaba del *calambur*. El diplomado nos permitió encontrarnos con un diálogo permanente, con

un juego de sinceridades en donde las máscaras, como decía Lourdes, iban cayendo, se escuchaba en las palabras leídas por los compañeros.

Al terminar la sesión tuve la oportunidad de entrevistar a una compañera, a dos compañeros, a Lourdes y Alfonso. Busco encontrar impresiones del diplomado y escurrir el tema del naco en el espacio alburero.

Estamos a unos pasos del umbral de la galería, Tepito extiende los brazos, los autos no dejan de sonar, él me concede una breve entrevista, estamos frente a frente, de pie, acerco mi grabadora, no dejo de mirarle: *¿Cuál sería tu opinión acerca de este taller, del albur en general, y qué te llevas hoy?*

Hugo, historiador, profesor de preparatoria en las prepas del gobierno del DF. Sí, me resulta interesante y, y muy valioso el hecho de que se realicen este tipo de talleres porque van más allá de mantener el mito que agrupa a Tepito, ¿no?, entonces, este, este, estos talleres lo que hacen, como te digo, es, desmitificar, ¿no?, desmitificar, y desestereotipar el, el, la figura del tepiteño, de la gente de barrio, de la gente que igual piensa que, por fuera se piensa que no hay, em, hay, más ignorancia y, y, que también esta ignorancia, conlleva a la vulgaridad del lenguaje. Y, pues vemos con este taller que no es así, que hay, que hay, de todo en estos, eh, en toda la ciudad, pues hay de todo, y vas a encontrar gente, gente buena, gente mala, gente culta, gente ignorante, y que no necesariamente aprendió lo que debió aprender en una escuela, si no que se lo puede haber dado otro tipo de conocimiento, intangible, no, intangible que, puede venir heredado de la experiencia.

¿De alguna manera crees que una de las búsquedas podría ser, una especie como de reivindicación, del mismo albur, de la cultura popular?

Al albur, al albur, al alburero, al tepiteño, no le interesa mucho reivindicarse, este, son como son y pues no necesitan, em, demostrarle a alguien lo que son, sino más bien, eh, que se que aprendan, que se aprenda a, a no ver a las personas antes de de informarse ¿no?, de tener un juicio más crítico ¿no?, nada más.

Aquí se ha hablado mucho que se dice que es para los nacos, que es para los pelados, en sí, ¿tú lo ves así, crees eso...?

No, de ninguna manera, yo creo el uso del lenguaje y el uso del albur y el uso del doble del sentido, del *calambur*, pues viene desde, desde tiempos de la colonia, ¿no?, entonces no tendría por qué, eh, ser un un, una cuestión de clase, sino más bien, pues, eh, aquí es eh, em, el uso del lenguaje apropiado en el momento adecuado es donde, es lo valioso ¿no?, lo rescatable de todo esto.

Nos despedimos de manera amable, no sé qué impresión le causo, sin duda di vueltas en una pregunta, confío en el apretón de manos y en las palabras que siguieron después de apagar la grabadora. Sigo en la búsqueda de más entrevistados, la mayoría comienza a irse.

Me acerco a un par de compañeros, una mujer joven accede a unas breves preguntas, me explica,

Pues yo vine, este, me entere por *Facebook*, y la verdad pensaba que no iba a venir, que iba a venir más banda del barrio, ¿no?, me sorprendió mucho ver muchos chavos este, igual no, de mi edad, que fueran estudiambres como yo y población en general, pues me gustó mucho, porque justamente como que hay una reivindicación de la mujer, ¿no?, de las chavas, con esta onda que andamos con la pena de que ay, no me alburean, no sé cómo responder, como había mencionado esta, este, Lourdes, nos desenmascaramos todos, nos deschongamos también, y pues me gustó, me voy con una muy buena idea, una muy buena propuesta, hasta me están dando ganas de organizar uno en mi escuela(risas), porque justamente ¿no?, romper con el lenguaje ya, institucionalizado, ¿no?, justamente, igual ¿no?, me voy con una muy buena idea, con una buena experiencia para poder alburear con mis cuates, ¿no?, en el Pino, que es bien famoso ahí en la ENAH, vayan (risas), es un lugar igual en donde puede uno cotorrear y que rompemos... sí me sorprende no ver a mucha gente de aquí del barrio, salvo la segunda sesión que entró un, un chavo, creo mecánico, que dijo: es que yo escuché a Lourdes y me latió, quise entrar; pues igual que siga habiendo más diplomados en más espacios y pues dar a conocer. Otra parte que me sorprendió y a lo mejor es un poco mi estigma de los

estudiantes, es que mencionaron muchos ejemplos, ¿no?, de Televisa, de programas de Televisa, eso me parece muy preocupante, porque justamente lo acaban de decir, la identidad y aparte, una parte del lenguaje lo están corrompiendo, y además lo están desvirtuando, en este caso la identidad del tepiteño, cómo pues hasta lo están, acorrientando, había dicho Alfonso, entonces justamente el diálogo que se dio, porque más que un diplomado fue un diálogo, esto fue en mesa redonda, pues bueno, me gustó bastante.

Usa gafas y su voz es aguda, agradable, estamos sentados frente a frente: *Y esta cuestión que ha insistido mucho de las máscaras, y que tú dices que te quitaste algunas ¿Cuáles fueron, cómo podrías jugar con la metáfora?*

Pues sí, la máscara académica, que los *docilisan* cada año en la escuela, sí de que: noo, hay que hablar correctamente (imita otro tono de voz), hay que dirigirte; yo creo que justamente lo que se plantea la antropología es poder, este, dialogar con el otro y en este caso me están enseñando cómo dialogar aquí con el barrio, ¿no?, a través de la experiencia, pero no es el qué, si no el modo, cómo lo hacemos, tonces ahorita que voy a enfrentar a una nueva experiencia que es este, hacer la chamba de la investigación de la Santa Muerte, pues justamente, ¿no?, poder acá, poder cotorrear con la bandita, porque es el modo, ahora sí que las preguntas sofisticadas para la academia van de sobra, yo creo que me quitó esta máscara del académico, académico analfabeta (risas).

No evito exponer el tema de la *naqués*: *¿A ti te parece que naco es chido?*

Naco es chido sí, porque realmente qué es lo naco, lo que dicta una clase este minoritaria entre una mayoritaria, pues no, justamente, y se retomó justamente aquí en el diplomado, que es este, ¿quiénes nos dominan? pues unos cuantos y hay un mundo muy peyorativo, no solamente para el barrio, para los indígenas incluso, o sea, todo el desprecio que hay, y esto pues sí es reivindicativo, y parece igual, no, el término naco, pues ya se sobrepasó, ya hasta hay chavos que traen la playera, acá, y que hacen una parte de alusión pero con picardía, muy lúdico.

Las preguntas se agotan, ella se presenta:

Mi nombre es Itzel, tengo 25 años, estudio Antropología Social, ya estoy terminando, no quiero *foreverearme* más ahí (risas) y pues un saludote [...]

En el diplomado, y en las respuestas de varios compañeros aparece el discurso de la dominación, en donde se presentan los polos del dominador y el dominado, se asume este proceso en donde se ubica al albur en el polo de la resistencia, de lo popular, la pobreza. Esto como nota de lo acontecido. Encuentro otra persona a un costado de Itzel, nuestra entrevista es breve: *¿Tú nombre, de dónde vienes y tu edad? ¿Qué te llevas del taller, del diplomado en general?*

Mi nombre es Christian, vengo de la Facultad de Filosofía y Letras, tengo veinticinco años, este, ¿qué me llevo?, pues muchos problemas, yo estoy haciendo mi tesis de *graffiti*, y se lo dije a Lourdes, ahora voy a tener que reformular todo, porque me llevo otra impresión de lo que es el logos, o sea el conocimiento, o sea, porque con el albur te das cuenta de que, la palabra del académico, ¿no?, o sea sí tiene valor y siempre se ha pedido como que un rigor para poder este, tener un concepto de verdad, o sea, todas las palabras que tú digas están bien utilizadas, tienen un modo correcto, pero nunca sabes lo que estás diciendo hasta se te pregunta el significado verdadero de, del del objeto, no, por ejemplo, en este taller, el conocimiento ya no te lo enseña...

La charla se detiene porque comienza una obra de teatro en la galería. Los choques y desencuentros individuales de los que habla Christian se dieron de diversas maneras entre los asistentes al diplomado, en las lecturas se reconocían de manera abierta y se demostraban admirados por el Tepito ahí presentado, dentro de la galería. Me interesaba saber algunas opiniones de Lourdes y Alfonso, los busqué.

No sé si está cansada o está harta, esto lo supongo, ella no lo ha manifestado, es el último día del taller de albur, muchas personas se acercan con la intención de realizarle una entrevista, tomarse fotos con ella, pedirle alguna firma, comprarle algún disco mp3 de Chava Flores. Hay un ambiente alegre en la Galería José María Velasco. No sé si ella me da sus respuestas más automáticas para evadir otra entrevista más; tal vez la busque de nuevo, pero en esta primera entrevista trato de hablar un poco del taller; sentada sobre una mesa grande, con las manos entre las piernas, me mira mientras le pregunto: *¿Ustedes, como los que lo arman, cuál sería la búsqueda, qué es lo que quieren que se lleve la gente?*

Bueno pues que no se pierda esa forma de hablar, que no, que no nos este, mira, yo siempre he dicho que... mientras, llegaron los españoles y nos quitaron nuestra forma de pensar, de caminar, de comer, de vestir, pero que no nos quiten nuestro lenguaje, mientras no no sea todavía no nos sea pisoteada nuestra lengua, todavía no somos conquistados, y eso es lo que me gustaría que la gente siguiera conociendo parte de nuestro lenguaje que es el albur.

¿Y para ti, dirías que el albur es para nacos?

No, no, al contrario, el albur es para gente con conocimiento, que tenga, este... demasiado lenguaje, que haya leído ya mucho para que pueda expresar todas sus ideas en diferentes tiempos...

Cuando a ti te dicen naco ¿qué te viene a la mente, no que te digan a ti, la palabra naco, qué te viene a la mente?

Se me figura, este, que la persona que lo dice es un ignorante que ni siquiera debe de saber lo que es...

¿Tú la usas en algún momento?

No.

¿Te han dicho a ti?

No.

¿Nunca jamás?

No, me han dicho que se oye naco lo de los albures, eso sí, eso sí, les he dicho que lo que no saben es lo que quiere decir un albur.

No sé si se siente incómoda con la entrevista, sonrío, a veces mueve las manos, sigo. Lourdes y yo conversamos de Tepito, de si es un barrio en resistencia a qué se resiste, la plática procura no perderse, ella me cuenta anécdotas históricas de Tepito, yo no quiero forzar la conversación, ella ha expresado mucho de su parecer en las sesiones del albur. Le pregunto acerca de la idea que nos ha compartido, aquella de irnos quitando las máscaras: *¿A qué te refieres con eso de fachada?*

Este, a que hacen que tienen, pero no tienen ni madres, ni conocimiento, ni lana, ni educación, ni nada, están más jodidos del cerebro que uno, aquí somos, éste, tenemos algo, aquí somos muy derechos cabrón, y allá no, allá te, se ríen así de

frente ay te amo y por atrás chin la pinche puñalada, aquí no cabrón, aquí si te vamos a partir la madre te lo hacemos de frente.

Terminamos la charla. Por la tarde yo la seguiré a otro diplomado que imparte en el Museo de Culturas Populares, en donde también presentarán el documental que hicieron sobre ella. Mientras tanto, busco una última entrevista. Las preguntas las he preparado con anticipación, sin embargo improviso algunas luego de la sesión y las lecturas. Comienzo: *Nos puedes decir tu nombre, ¿a qué te dedicas, de dónde eres, y cuál es la búsqueda del diplomado?:*

Bueno, mi nombre es Alfonso, soy *hojalatero social* y cronista del barrio de Tepito.

¿Cuál sería la búsqueda del taller, qué es lo que pretende en sus inicios, qué es lo que se han llevado con la experiencia?

En el Centro de Estudios Tepiteños tenemos contacto con muchas realidades, del barrio, de la ciudad, del país, y hasta del extranjero, entonces nos llamó la atención la posibilidad de reivindicar aspectos importantes de lo que es Tepito, y que para el grueso de la población no son de conocimiento, el habla popular, las actitudes, y que además, es un barrio en resistencia, conceptualizando la resistencia como algo que le da sentido a todas las actividades que hacemos, entonces, eh, hemos encontrado expresiones, en la academia, de que Tepito puede ser un rizoma, funciona como un rizoma, que Tepito puede ser semejante a un Axolote, se metamorfosea, que Tepito es un, eh, un personaje que se traduce en el *Homo Tepitecus*, que así como defendió este solar nativo con arco y flechas, el ñero en la cultura lo puede hacer con expresiones culturales, pero propias, entonces, este, empezamos, todo lo que hacemos, lo hacemos en plan de cotorreo sí, o sea, no es esto quererle vender chiles a la *Clemente Jaques*, ni mucho menos, o sea es en plan de cotorreo, y lo sorprendente es que viene mucha gente de todas las ciudades, a los eventos que hacemos

¿A qué se resiste Tepito, a qué diríamos, de esa resistencia, ante qué es, a qué se ha resistido?

Bueno, a que... la ubicación y la historia de Tepito refleja que siempre ha estado aquí a ocho calles del centro de la ciudad, de los centros de poder político y

religioso, entonces nos resistimos a seguir permaneciendo donde estamos, a seguir reivindicando a Tepito como un barrio originario de la ciudad de México, a defender nuestro nopal genealógico, nuestro solar nativo, nuestro pedazo de cielo (baja la voz), y aunque suenen como metáforas, pues son cosas este, importante porque estamos, eh, eh, frente al barrio promoviendo conciencias e inconciencias de lo que significa vivir en un barrio popular como Tepito, tonces este, y lo chingón que es, como laboratorio socioeconómico, que crea fórmulas o inventa recetas contra los procesos arrolladores del sistema, entonces eso no te lo puede presumir ningún otro barrio más que Tepito, que si tú vienes aquí dices, no pues sí es cierto, entonces es demostrar la chingonería de lo que es vivir en un barrio, un barrio que no está escalado, como lo hacen los académicos o los políticos, un barrio cuya escala urbana es capaz de integrar arraigo identidad y cultura, entonces eso es lo que hacemos, nuestro proceso es como, como, eh, un aprendizaje con toda la gente del resto de la ciudad, que cuando vienen nos dicen, es que para llegar aquí tuvimos que cruzar ya muchas fronteras, muchas fronteras culturales, las que están dividiendo a la ciudad, tons frente a tantos no lugares que hay en la ciudad, Tepito se muestra como una matriz cultural, que está funcionando, que tiene su propio acumulador, su motor, engranaje de relojería con cuerda para rato.

No quiero cambiar el tema, no lo voy a cambiar, cuando te dicen naco, no que te digan a ti, con esa palabra ¿qué te viene a la mente?

Bueno es un peyorativo que la clase media y los pirrurris y la gente de alto pedorraje, utiliza para ofender a alguien, que es bajo, pendejo, sí, este, es más, nosotros reivindicamos que no es malo ser pendejo auténtico, este, lo malo es que te hagan pendejo, o que te hagas pendejo, eso sí es malo, entonces el peyorativo de naco, este, estigmatizado por la televisión, este denota, es lo mismo que indio, sí, es lo mismo que chilango, sí, para el resto del país, entonces ya se usa menos lo de naco, ahora todos son wey, sí, y no sé qué sea peor, si ser wey o naco, no (reímos y afuera, en la calle, siguen pasando los automóviles, la ciudad saluda y amanece) entonces son cosas que se ponen de moda, para dar categorías sociales, sí, para dar, para discriminar, sí, este, en ese sentido pues

somos muy cabrones, o sea, discriminamos mucho, aún, a los mismos jodidos, entonces a mí no me ofende, porque cuando alguien me lo llegara a decir, me revela el grado de telarañas mentales que tiene el cabrón que lo dice.

¿Y no crees que en este momento existe una reivindicación también de eso, naco, con esta cuestión de naco es chido, o este tipo de cosas, artistas que retoman el arte popular...?

Bueno, tanto eso de que artistas que retoman lo popular es para ponerse a nivel de la crítica, no porque realmente forme parte de esa gente, es para que sean reconocidos por la crítica, o sea, retomar algunas expresiones que usa el populacho, la barriada, es para ser aceptado, no porque... es como los boxeadores, los boxeadores no se están dando en la madre por Tepito, ni están proyectando la mejor imagen de Tepito, sí, entonces ellos obedecen a otros intereses, entonces la gente que utiliza eso, este, denota, pues un, muy bajo nivel de cultura, y de conciencia de lo que es, de lo que somos como mexicanos.

Pregunto si quiere agregar algo más,

Pues ahorita ya, cada vez más los que entienden que no se trata, que no vinieron a ver un *sketch* alburero, sino a aprender a escuchar, a entender, a comprender y saber la esencia de la picardía mexicana.

En el fondo, una aguda tecla de la marimba era tocada por última vez, el platillo dejaba un eco metálico en el aire. La gente comienza dispersarse.

Del albur, la citada Josefina Guzmán Díaz, dice,

La ideología del albur opera en la actualidad, pero se están dando cambios en los que las mujeres empiezan a jugar con ese código. Ocurre en tales casos una enmascarada inversión lingüística de significado; sin embargo, ideológicamente el albur sigue siendo retardatario y humillante, pero al utilizar el modo lúdico de argumentar pasa sin ser cuestionado e invita a su reproducción. El albur, como otros géneros cortos de la oralidad, pocas veces se pone en cuestión, puesto que los usuarios y los que escuchan le dan el más alto valor al juego de lenguaje, pues la risa es un validador automático del discurso sexista (Guzmán Díaz, 2013, p. 263).

En otra hoja impresa, titulada *El metalenguaje alburero*, leemos:

El albur es una experiencias de aprendizaje, como un todo que debe unirse y bifurcarse de manera sabia, analítica, disfrutable e intensa; hasta convertirse en una indagación aleccionadora de experiencias verbales que conectan el verbo con la imaginación, conjugando y expresándolo todo, en un refuego que al consumirnos transforma.

Las leyes ocultas del miedo y la sinrazón siguen devaluando el valor de cada letra y de la suma de ellas; normando el significado de las palabras y de todo el habla popular. Por lo cual, el albur fino es la más auténtica expresión cultural de quienes habitan esos espacios no normativos y autónomos, llamados barrios. Donde por no haber influencias académicas, sino humanas, el albur es una transgresión con lucidez, desobediencia, ironía y obstinación contra la mojigatería; de quienes padecen melancolía, porque no se desacomplejan ni alburean a su capataz.

La hoja impresa por los dos lados lleva al final los nombres de Lourdes R. y Alfonso H.

...

Se confirma y se reitera que este texto no tiene como intención problematizar de manera particular el tema del albur, o de Tepito y sus maneras y cotidiano; se trata de un acercamiento de lo naco con el albur y en este encuentro descubrir las diversas consecuencias, las posibilidades de una reivindicación, la búsquedas de ésta. El albur surge también como una manera de expresar la contracultura desde el lenguaje. El diplomado mismo plantea una idea de intercambio de aprendizaje a partir de un método más cercano al seminario, o al debate y charla, en donde se exponen varios temas de manera coloquial, interactuando entre los presentes. El diplomado tuvo gran convocatoria, diversas edades, géneros, oficios.

Entonces, en el encuentro del naco con el albur resalta la descalificación, el ser una manera de hablar, de expresarse, que puede entorpecer la comunicación, pero que sin duda tiene sus defensores, usuarios y conscientes practicantes. Reclama nuestra atención la situación del lenguaje en nuestro presente, más estas expresiones inventivas, que hacen identificable el mundo a los individuos.

Y en el encuentro con el otro, ahí, en la galería, se abordan temas relacionados con nuestra convivencia humana, nuestro construir sociedad desde la ciudad de los

dos miles, entre hibridaciones culturales, económicas, humanas. Convivencia a veces afectada por los estereotipos, los prejuicios, las cargas otorgadas, las maneras de vivir de las personas. Se mencionó a los medios de comunicación, una compañera los propuso como los constructores de estereotipos burlescos. Lourdes Ruiz manifiesta una postura femenina, o, de mujer tepiteña, que sorprende, encara las situaciones con habilidad verbal.

Interesa aquí construir desde lo colectivo una interpretación de la *naqués*, quizá desde el albur, una opinión relatada a varias voces en donde las vías conducen a la reivindicación frente a ciertas descalificaciones. Las entrevistas y testimonios, más allá de ser material de reflexión, se proponen como una construcción de ideas en sí mismas, como una opinión de un proceso de conocimiento compartido, por lo tanto, no es sólo arrebatarse testimonios, sino dejarles ahí, con la inmediatez de ese instante, la frescura del momento, la emoción quizá, pues fue la sesión final del diplomado en donde se desarrollaron la mayoría de las entrevistas. Se han escogido varios pasajes de los tres días, que sin duda se contuvieron de más información y temas para discutir, pero aquí buscamos que prevalezca un diálogo con el tema central, y escuchar las inquietudes de nuestros compañeros y compañeras.

Los fines con los que asisten las personas son diversos, se convierte en un espacio para conversar y escuchar las experiencias, para inquietarse y también validar cierto discurso del albur, así como también modificarlo con la visión que aporta una visión femenina, luego, colectiva, de grupo. En el diplomado se busca alejar del academicismo, de cierta solemnidad, las sesiones se dan de manera informal; hay aspectos que podrían acercarse a una clase: se nos reparte un material con información, existe una persona que conduce la sesión; por otro lado el ambiente es muy cordial, se expresan las personas, a veces toman demasiado tiempo con sus anécdotas, otras interactúan con el albur.

3.5 NACO ES CHIDO

FRANCISCO BARRIOS *EL MASTUERZO*

¡Dame la mano carnal!
(hay un chorrillo de luz aquí),
ven conmigo a darte un trago,
estoy muy cerca de ti

La ventana y el umbral (Pataleo)

El Mastuerzo y los Jijos el Maiz

Es una persona fácil de reconocer. Lo había encontrado en varias marchas organizadas durante los últimos años en la Ciudad de México: reformas educativas, cuarenta y tres personas desaparecidas de manera forzada en Ayotzinapa, Guerrero; presunta imposición del actual presidente de la República; en contra de los medios de comunicación. Le hablé por primera vez al regresar de una marcha, esta vez celebrando de manera simbólica el veinte de noviembre, la manifestación fue numerosa, hubo detenciones arbitrarias que pueden checarsen en los diarios independientes, también en los pagados. Estábamos en el vagón del metro, no quise incomodar a sus acompañantes, esperé un momento de silencio y me presenté. Le solicité una entrevista. Me dijo que nos comunicáramos vía celular para poner una fecha en la agenda. Así sucedió. La entrevista era importante para la investigación. La cita es en su casa, temprano, nos saludamos, comienzo a enviarle preguntas en una charla que verá al cielo oscurecerse;

Yo me llamo Francisco Barrios, me dicen el *Mastuerzo*, y, bueno y canto mis canciones, toco mis canciones, con *Botellita de Jerez*, con *El Mastuerzo y los Jijos del Maiz*, y yo también solo canto mis rolas, desde hace cuarenta y tres, cuarenta y tres años, en fin... (Me muestra su playera negra con el número 43 en amarillo, recordando a los normalistas desaparecidos de manera forzada), 59, acabo de cumplir... (Soy) De un lugar que se llama Tulancingo, Hidalgo, aquí muy cerca, delante de Pachuca digamos, a dos horas, hora y media [entrevista realizada en diciembre, 2014].

Me platica de su llegada a la ciudad, sus estudios en antropología, y de su participación en *Los Nakos*, agrupación musical; Mastuerzo comenta,

[...] era un grupo de parodias, desmadroso pues, con un rollo, a mí me encantaba pues, me encanta, me gusta su visión, desde entonces, porque era eso, era el, la sátira, era el, el *bullying* al gobierno, el *bullying* y a todo lo que, lo que esté de acuerdo con el gobierno y la chingada, entonces, eh, pues nos enamoramos.

Después retoma:

[...] el grupo *Los Nakos*, surge como un grupo, que, eso, como una brigada y se autodenomina Nakos, porque desde entonces, esa banda, particularmente Ismael Colmenares, percibía pues ese racismo, el racismo que se encuentra oculto en el mundo en el que vivimos, el racismo, el clasi, que implica, el clasismo que implica la discriminación, y por supuesto la actitud peyorativa que tiene la carga peyorativa que tiene el, el término, ¿no?

En la charla intento agotar las preguntas acerca de lo naco. La *Botellita de Jerez* es una banda que ha manifestado de manera abierta la frase de *Naco es chido*, fue el Mastuerzo quien lo dijo en el programa de Nino Canún, me interesa el punto de vista de El Mastuerzo porque sintetiza una postura que tiene como interés principal la reivindicación. Me habla de Los Nakos:

[...] básicamente, tiene que ver con toda la vida, o sea, lo naco es el mal gusto, es un montón de cosas, ¿no?, pero básicamente uno lo mira, yo lo miro desde la visión de un, es decir desde la posición de un *wey*, que está viendo que sí esa palabra la utilizan para joder a la gente, a la gente que está, generalmente es jodida, generalmente es gente pobre, gente o de escasos recursos como quiera

llamarle, de baja cultura como le llaman, ¿no?, o, en fin, ¿no?, ignorante, dice la gente, ¿no?

[...] y yo creo que desde entonces sí, efectivamente, era para mí, fue como una bandera desde Los Nakos, pero no solamente en el sentido racista, de, ay eres prietito eres naco, eres ignorante eres naco, todo lo que sea mal pedo, eres naco no, sino desde la lucha de clases, desde entender que vivimos en un, en una guerra cotidiana, y muy violenta por cierto y que poca gente se da cuenta, no...

¿Y ustedes que estuvieron con ese ogro (de los medios de comunicación pagados), sí se siente, se percibe, esta intención de generar estas, figuras, estos estereotipos, qué se ve?

No, yo creo que es un mercado, mi percepción es de que es el mercado hijo, es su momento es el mercado, el que vende, es la cosa más burda que puede haber, ni siquiera, no dudo que haya un grupo de inteligencia en cada, empresa, por supuesto que la hay, ¿no?, los hay, o algunos que creen serlo, ¿no?, incluso gente quizá muy crítica y muy chingona que está ahí, metida, que está diciéndole por aquí no, por aquí sí, por acá no, etcétera, sí, o por ejemplo, ve la cagazón de lo de la paloma ¿no?, la gaviota, gaviota, paloma, bueno, en fin, yo creo que si hemos percibido desde entonces, desde que empezamos, percibimos esa lucha de clases, que se expresa ideológicamente, como racismo, como discriminación, como lo que tú quieras, como tantas otras fobias, como la homofobia, como la xenofobia, o como, pero, básicamente el centro, el meollo del asunto, como lo percibo yo cuando menos, y creo que en Botellita más menos hemos ido tratando de entender eso, ¿no?, dónde estamos parados, para qué somos, es muy complicado, es un mercado.

¿Lo naco se enfrentaría a ese mercado, sería lo que *ellos* no quieren? (trataba de sintetizar, la hegemonía en los medios de comunicación pagada, en la producción cultural), digamos a lo que se resistirían, sería un, un obstáculo de su modernidad, más o menos, lo naco, todo lo que le puede, les puede representar...

Yo creo que no, yo creo que lo naco es necesario que exista para ellos, pues claro, es precisamente es, que exista la diferencia, esa diferencia pero, esa diferencia de clase, ¿no?, esa diferencia de, de, cómo te diré, no somos lo mismo, de que esa,

esa arrogancia que te encuentras en todos lados, de, ¿quién te crees tú?, como que ¿quién te crees tú?, pues yo soy yo, y tú qué, no pues, yo soy mejor o peor, no sé, sabes, esa visión de la gente de que, lo que te hace diferente a las demás gentes es el poder económico, no, es real, es verdadero, si cierto, hay gente que no pisa el metro, no pisa la calle, no, eh, tonces es necesario para ellos, ese discurso, además, esa, ese discurso de la discriminación en ese, en esa, estratigrafía cabrón, ¿no?, en donde hasta el más poderoso, me refiero, el poder está de aquí pa allá, ni sabemos quiénes son, pero de aquí para abajo, todos son nacos, no, (risa), todos son nacos, y hay el más naco y el más, más más más más más, claro, el más jodido es el más naco, que, en fin, eh, se reproduce por todos lados, porque por supuesto es el mal gusto[...].

Indago su participación como productores culturales y su construcción musical: ¿En ese sentido ustedes si sienten que rompen en el lenguaje?, ¿retoman estas palabras de lo popular?...

Absolutamente con toda la mala leche que implican las propias malas palabras, ese odio de clase, ¿no?, por supuesto, no, es decir, el propio albur, el albur, este, ese sometimiento sexual que hacemos a través de las palabras, te voy a someter cabrón, te voy a poner, o sea (risa) si hicieran una gráfica, es, te voy a poner en cuatro patas y te voy a horadar el ano, me explico, te voy a humillar, además de que te voy a humillar, me vas a decir papá, y etcétera, etcétera, no, etcétera...

¿Eso tú lo sientes, negativo...?

No, no, no (risas) yo lo que digo es que le, es que de un lado, el lenguaje sexista no, yo soy sexista en el sentido de que soy, es decir, estoy de acuerdo con el sexo ¿no?, con todo el sexo, absolutamente todo, ¿no?, eh, entonces en el lenguaje yo en realidad, sí, me encanta, me fascina, eh, utilizarlo de una manera que no sea necesariamente como se utiliza, no, por ejemplo hago coros de canciones que son dichos populares, no sé, mis huevos son tus ojos, mis pelos tus pestañas, mis mecos tus lagañas y mi verga tu nariz, ¿no?, ese es, tómala barbón, pero yo lo ocupo para, para, para hablar por ejemplo de los malos gobiernos.

¿Cómo se entiende en las redes sociales, hablo de cómo se entiende en la televisión, en la radio, en las canciones, cómo lo entiende, cómo has escuchado en la calle, porque creo que en las redes hay otra oportunidad para expresar lo naco, pero...?

Yo creo que como tantos discursos, llamémosle así, que están contestándole al mundo, la vida, ¿no?, somos, somos, cómo te diré, efímeros, nuestro trabajo va a dejar de ser útil en el momento en que seamos iguales, verdaderamente iguales, ¿no?, será, solamente nostalgia, no, eh, y una nostalgia que no a servir para una verga de nada, o sea, eh, a qué me refiero, a que, la *naquencia*, o sea, como has planteado, existe desde ¡puff!, desde siempre, ¿no?, ya hay además equivalentes en todo el mundo, seguramente, esa, esa, burla, el *bullying*, etcétera, ¿no?, al otro, que es, inferior a ti, o inferior a algo, ¿no?

Al *Mastuerzo* lo he visto caminar en las marchas, también cantar, manifestarse de diversas maneras, le pregunto acerca de la disidencia en la actualidad y cómo se mira a las figuras que representan el poder en México, entre su respuesta me dice,

[...] la gran gran gran mayoría es realmente, corresponde en la vida real a eso, a lo que se refiere lo naco, que es la pobreza, incluso la mediocridad, no, no es un pedo voluntario, de que dices no es que yo soy mediocre, porque, no pues es que, así es esta mierda ¿no?, del sistema en que vivimos, no, tonces, yo creo que si desaparecieran las clases sociales digamos, pues ya no habría nacos, ese es el, así de sencillo, tonces, sí, lo naco es chido en la medida que lo naco para mí representa un, un pobre, ¿no?, un pobre, como yo, empoderado, y diciéndole a los demás tú también eres naco, vente, vamos a ponerle en su madre a esos hijos de la chingada, ¿no?, vamos a ponerle en su madre, no, no es que sin violencia, oquei, oquei, llámale, y dile sin violencias que no vas a ir a trabajar, ¿si me explico?, así, o sea, confío en que esa *naquencia*, se convierta en una conciencia de clase, en una conciencia en sí, para sí, como dijeran los marxistas, ¿no?, es decir, pa' qué soy...

Me parece particular la manera en que ha permanecido lo naco en la Ciudad, *Mastuerzo* opina,

Sí, ha permanecido, ¡fu!, durante un chingo de tiempo, yo digo, yo le doy una fecha, yo le doy a lo naco, a esa discriminación, así consciente ¿no?, a partir de

Luis de Alba, realmente, lo demás eran, sí, sí, por ahí venían, de distintos orígenes, que por Naco Sonora, porque los habitantes de la Ciudad de México que llegaban eran, los chinacos, tons eras un naco, mil historias que existen, ¿no?, todas refieren a lo mismo, la discriminación de algo, como *chilango* también, que tiene otra historia, no...

Sigue nuestra charla, lo naco, la *naqués* de la visión del entrevistado ha sido tema central, insisto de nuevo en su perspectiva, su punto de vista,

Lo naco, es que lo naco hoy, mira, es un panfleto, para nosotros es un panfleto, ¿no? y decimos lo naco es chido, y, y hablamos como nacos, no, en la tele se siguen burlando de los nacos aunque no les llamen así, ¿no?, había un personaje que se llamaba la Nacasia o no sé qué, en el, la chava naca, que hablaba mal, que era, con su chiclote, como sí, que a mí me parece encantador, pero bueno, sabes, estereotipos, como tú dices, ¿no?, en fin, eh, pues van cambiando, pero en el fondo, en el fondo y creo, el fondo de todo, de todo de todo esto, es la lucha de clases, perdón que insista, pero, eh, en términos, o sea, que puede ser tan superficial y que además va cambiando, se va adecuando, se va adecuando, el saber que estamos en una, en una sociedad, de de, con estamentos, y que, quel, quel buen gusto, que el poder adquisitivo, que lo que tú quieras, no, ahí estamos metidos, no, y, y lo naco, pues es una de tantas formas de poner de moda, además, de otro lado también, reírse, no, reírse, hay qué naco soy.

La reivindicación del término desde sus labores es un tema del que me interesa saber, las razones por las cuales es necesaria una reivindicación hoy, o fue necesaria,

[...] es que yo creo que, el reivindicar lo naco es reivindicar una, una serie de causas, reivindicar una serie de causas que tienen que ver con la disolución de esto que genera esa expresión, esa visión de eso que le llaman naco, este, a la verga, ya, que se acabe, que no exista, por lo pronto no va a ser así, va a ver sus equivalentes, insisto, pero reivindicarlo sí implica, no desde la visión leninista casi, de vamos a inyectarle la conciencia de clase, no, para nada, de ninguna forma, con todo respeto [...] para Lenin y los leninistas, y los lenonistas también, porque hay marxistas lenonistas, ¿no?, más bien, eh, cómo te diré, influir, de alguna manera, yo sé, yo percibo así que el arte, desde el arte, desde, desde, lo

abstracto del arte, cualquier forma, lo abstracto del arte, por concreto que sea, no sé qué estoy diciendo pero, yo pienso que influye fundamental, mucho, muchísimo, fundamentalmente en una persona cuando esa persona es tocada por ese arte, o sea cuando el arte tiene esa posibilidad de expresar algo, ¿no?, hay chance de que la gente entienda ciertas cosas ca, cómo te diré, incluso quizá hasta se saque de onda, diga, no mames mejor voy cabrón, pero que el arte te diga algo, que te diga, eres un naco cabrón, eres un naco y los nacos, son los explotados, y son los madreados y son los jodidos, y son los señalados, ¿no?, entonces tú quieres seguir siendo un naco, yo no quiero ser un naco, en ese sentido, ¿no?, porque mi gusto me gusta, porque precisamente rompe con el gusto del que me está aplastando, no, quizá me gusta más por eso, me gusta más por joder a ese wey que dice que tiene un gusto muy chingón, pues chingas a tu madre, o sea, mi gusto está más verga, porque es del pueblo, yo quisiera entenderlo así, la gente no lo entiende así, yo creo, porque la gente con ese gusto naco, en realidad quiere parecerse a los poderosos, yo quisiera que entendiéramos, o sea, yo mismo, que no, que ese arte que estoy buscando, que habla con groserías, o que habla como habla el pueblo, ¿no?, en realidad generara un, una explosión de doscientos o de cien mil millones, cien millones de estrellas que se vayan a la verga y que se cree un agujero negro en el espacio tiempo, y de ahí surja el amor carnal, y surja el entendimiento, sabes, sí..

En la conversación de pronto acompaño al Mastuerzo en algunas risas, sus palabras se están enfriando en la noche, estamos por finalizar una entrevista que se desarrolló al aire libre, nos encontrábamos sentados frente a frente, la cámara y la grabadora a mi costado, sobre el brazo de un sillón, trato de no perder el hilo de la conversación, El Mastuerzo, agrega,

[...] pero que insisto que si tú logras que, parece que sí, yo miro tu inquietud, que encuentres realmente el fondo de todo esto, que subyace ¿no?, que es un chingo de cosas, y que ojalá las digas mucho, mucho, que la gente, las, capte, porque también va, eh, abona a lo que todos queremos que en realidad, abona en realidad a una revolución, o sea un cambio de la vida, ¿no?, por, por, por pretencioso que suene, ¿no?, pero, sí es lo que queremos, que cambie la pinche

vida, que cambien las circunstancias, que la gente sea orgullosa de su vida, que seamos orgullosos de nuestra vida... y que no haya, o sea, el que evidentemente, todo esto de la *naquencia*, también implica un chingo de dolor, eh, y que bueno, el dolor es, inevitable a veces, pero, pero que el sufrimiento sí es, sí es, pues que sea opcional, digamos, el sufrimiento, yo quiero sufrir, va, cabrón, súfrele, parece que a los mexicanos nos encanta sufrir, digo, también son temas antropológicos, sociológicos, que quizá se pueden desarrollar, pero, mucho de lo naco tiene eso, también, una raíz también del sufrimiento, de la autoflagelación, de otro lado lo que dice Paz, ¿no?, de esa... esa madre violada, abierta de patas, ¿no?, que es nuestra patria, y que es nuestra mamá, pero que es nuestra, es tantas cosas, y es el coraje, ese que traemos adentro y que chinguen a su madre, ya nos la chingaron a la nuestra, ¿no?, y así, ¿no?, este todo eso que puedes decir.

Nuestro segundo encuentro ha terminado, extendemos la noche con un café, la tarde se transcurre de manera cordial, el humo se eleva de nuevo hasta las nubes.

ARMANDO VEGA GIL

... y es verdad
él se mira desde ahí
sombra a su izquierda
roca de asfalto entre sus manos
la arrojará a la ventana
se golpeará la cabeza
caerá despacio...

La ventana y el umbral (fragmento), Armando Vega Gil

Llego cinco minutos antes. Sospecho estar cerca del edificio, observo el número en la entrada. Espero los cinco minutos cerca del lugar, marco su número y contesta, ¿llegaste?, afirmo y me regresa un *ya te abro*. Me acerco y abre la puerta, nos saludamos, me invita a pasar, dentro de su hogar le pregunto nervioso acerca de su día, *ajetreado*, me contesta. No llevo tripié para montar la cámara, él me ofrece uno,

intentamos ajustar la zapata, nos tardamos unos minutos y le comento los fines de la entrevista. Asigna nuestros lugares, monto el tripié con la cámara frente a mí, la charla comienza bajo una iluminación de *watts* ahorradores,

¿Ya está grabando? Soy Armando Vega Gil y he vivido en el DF 59 años y en julio voy a cumplir 60 años de vivir en el DF, eh... toco el, soy el bajista de Botellita de Jerez estoy en un proyecto para niños que se llama *Ukulele Loco*, escribo literatura para niños, y libros para rucos también, tengo un espectro así muy amplio de escritura, pues ahí ando, moviéndome en eso (Entrevista realizada el 2 de marzo del 2015).

El contacto con Armando Vega Gil se dio de manera virtual. En esta investigación se retoma uno de sus libros, *Diario íntimo de un guacarróquer*, Vega Gil es también integrante del *Palomazo informativo*, agrupación musical dedicada a la sátira política, la denuncia y el chascarro, suele presentarse en una radiodifusora nacional.

Yo estudié antropología social en la, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, soy generación 75 y, pues nunca ejercí la antropología, estudié matemáticas antes, y estudié música, poquito antes, también, y pues, no, no, nunca me dediqué a la antropología, pero sí me formó, o me deformó porque, más bien, con ciertos textos, de ciertos maestros extraños, ¿no?, y, creo también ahí se me movió algo en la cabeza, y yo creo que con Botellita de Jerez, y con mi quehacer como escritor, todo eso que se me removié, tiene un *background* todavía, había una cosa ahí antes, pero yo creo que la antropología, no me dediqué a eso, pero sí me ayudó a concentrarme en lo que quería hacer.

Me narra algunas experiencias, también puedo escuchar algo de sus referencias en la literatura y propuestas en el libro *Diario íntimo...*

[...] un poquito antes de que empezara Botellita de Jerez, yo toqué con un grupo que se llamaba Los Nakos, un cachito, una banda que nació en el 68 como brigadista de, activismo político, estudiantil, estuvo Mastuerzo, él estuvo muchos más años que yo, yo estuve como un año, y en la parte teatral estuve muy metido, que se llamaba el grupo Informe, y, digamos que, este niño mimado, entre comillas, porque éramos, vivíamos pinchísimo, o sea no teníamos nada de lana, pero, digamos que este niño como aislado, fue conociendo cosas del México,

del México brutal, ¿no?, con este grupo de teatro pues nos íbamos a, a huelgas y así, tomas de colonias, así, este, la Martín Carrera, movilizaciones sociales, interesantes, importantes, huelgas, de obreros, y así, muchas cosas que estaban ocurriendo a nivel político, y había un grupo, una cosa que se llamaba Cleta, que era un colectivo de teatro, muy cabrón, muy importante, donde, había figuras como Ignacio Betancourt, que es un escritor muy, muy chingón, y que él estaba muy metido en la onda de la literatura de la onda, digamos que la parte final de lo que fue la literatura de *la onda*, de hecho, quizá, prácticamente no sería como parte de eso, pero un cuate que hablaba súper cabrón, escribía muy cabrón, era muy grueso, en lo que escribía, también estaba, Parménides García Saldaña, escribiendo de una manera muy brutal, como tomando un lenguaje como de chavos, lo que era la literatura de la onda, ¿no?, el supuesto lenguaje de los jóvenes, ¿no?, traslapado a la literatura, y la literatura mexicana pus, se quedó sorprendida de lo que estaba pasando, tonces yo estaba por ahí preparado, estudié en la voca tres ahí en el Casco de Santo Tomás, y tenía muchos amigos que eran del barrio, ¿no?, digamos que estaba como listo para lo que después pasó con, con Botellita de Jerez.

Escucho atento y los antecedentes de la agrupación con más impacto en el tema de la reivindicación comienzan a sonar en la sala de su hogar,

[...] le cagábamos a un chorro de gente, porque nos burlábamos, tons lo que hacíamos en escena era como de mal gusto, ponernos la botonadura charra, tenía que ver con esto, es decir la visión del México, del México imposible, del cine, *Allá en rancho grande*, y Pedro Infante, y Jorge Negrete, el charro como la representación de lo mexicano, que curiosamente tenía que ver el chinaco, ¿no?, los botoncitos aquí puestos los usaban los chinacos, y ahí nos estaba como guiñando el ojo el tema de lo naco, entonces cuando, cuando hicimos el tercer disco, o sea, ya traíamos todo esto, esta actitud de desafiar, de criticar, de burlarnos, burlarnos de nosotros, y de, cuestionar todo a partir de la cultura popular, es decir, un roquero de principio de los ochenta, veía que era muy naco que a ti te gustara Sonia López, o que te gustaran las cumbias, o que te gustara, el mambo, o que te gustara el danzón, como esa parte, luego, las letras que

nosotros hacíamos, también tenían que ver como el dicharacho, sobre todo Mastuerzo, él, Mastuerzo cuando entra a la banda, le da un giro, aunque él es de Tulancingo, le da un giro súper chilango al asunto y nosotros la primer rola que hicimos es el *Charrocanrol*, que es como una adaptación de, de este, Juan Charrasquiado.

[...]

como verás, todo esto tiene que ver con lo otro, la otredad, si son chavos lumpen y proletarios que viven como que fuera de la ciudad, viven en la ciudad, pero fuera de la ciudad, es decir, lo naco desde aquí se está perfilando como eso, como la... ¿no?, el que rechazas, el que es de mal gusto, el que no es, no eres tú, y doy una definición de Monsiváis muy cagada que dice que naco es el que está a tu lado, ¿no?, siempre decía, naco es el que está al lado, igual no me voy a meter a lo mejor a lo que tú me estás preguntando, pero sí me estoy metiendo a la parte de la reflexión, por qué nosotros nos metimos a lo naco, entonces... lo que empezó como una broma, después se empezó a volver para nosotros una bandera de reivindicación, ¿no?, nosotros estamos con los chavos de onda, que bailan rocanrol, y nosotros reivindicamos la música popular mexicana y Cricri y Tintán, y este, Agustín Lara y el Charro Avitia, si, metiéndonos con la parte despreciable de la otredad de lo naco, tonces hubo un momento, creo que fue cuando, no me acuerdo si fue exactamente, como antes, digo, obviamente fue antes de empezar el disco, el tercer disco que se llama *Naco es chido*, quizá un poco antes, a Sergio se le ocurrió, en este asunto que estábamos diciendo que queríamos reivindicar a la raza, a la banda, no salvarla, reivindicarla, como discurso, ¿no?, no estábamos salvando a nadie de nada, más bien era la irrupción de lo naco, en, en la reflexión de la cultura nacional.

Vega Gil me platica de un movimiento llamado *Neomexicanismos* como parte de la irrupción de la cultura popular en lo nacional de una manera distinta, en la década de los ochenta, en el grupo se suele integrar Felipe Ehrenberg, quien en una entrevista audiovisual publicada el siete de septiembre del 2012 en la red virtual de videos, *Youtube*, opina, “Cada vez más los mexicanos privilegiados, del sector privilegiado, rechazan lo mexicano, les da vergüenza, les da pena... la palabra naco sigue siendo una

gran grosería, pero que distingue a los que creen que no lo son y los que sí son, ese tipo de cosas generan un gran problema de identidad. Ehrenberg es pintor, escultor y grabadista, nació en 1943, en la Ciudad de México. La entrevista prosigue mientras emergen las vetas de la cultura nacional y una identidad mexicana buscadas con esmero y dedicación desde diversos ángulos de la cultura,

Entonces... lo que pasó fue que en esta reivindicación, en este ámbito cultural, en todo lo que habíamos logrado hacer con Botellita de Jerez, se le ocurrió a Sergio esto, me dijo, que por qué no hacíamos como una emulación del, del *Black is beautiful*, que ya para esos años ya lo habían devastado en Estados Unidos, y por qué no hacíamos un equivalente en México, y que era, *Naco es chido*, es decir... el morenito, de mal gusto, pobre, incapaz de sumarse completamente a la sociedad, ese era el chido, la palabra chido pues también es una palabra naca que ahora ya es muy, muy normal, de hecho hay playeras naco que ya, lo naco es chido, naco...

En la conversación surgen ayer, me cuenta que vivió un tiempo en el centro de la Ciudad de México. En sus textos la ciudad es una referencia inmediata. El músico y escritor también conduce un programa de radio por Internet titulado *Radiocinema paradiso*. Su entrada y salida en los medios de comunicación masiva de paga ha sido constante, me platica de Botellita de Jerez,

[...] o sea qué tan, tanto efecto logramos para que la gente se reivindicara como naca, igual... (silencio), igual no fue muy grande el alcance, pero, digamos que a nivel estético y ético dejamos una, un planteamiento, y que ahí estaba, yo creo que no nos, no se nos modificó la intención de nuestro discurso porque no, los medios masivos no lo hicieron suyo, te digo, éramos como, salíamos con Carbajo en el Canal Once, y salíamos con Rocha en Televisa, y luego salíamos con no sé quién en, en en, se llamaba Imevisión, en esa época, que era del Estado, entonces, eh (silencio), digamos que, si nos comparas con el efecto del Pirrurris, Pirrurris fue devastador, y gigantesco, y nosotros éramos así (con los dedos hace un pequeño espacio entre el índice y el pulgar), digamos que éramos como una, como una postura de resistencia, digamos que, digamos que era, es que podría ser tan terrible como lo que te voy a decir, o sea cualquier postura revolucionaria, o subversiva en el país, es de este tamaño frente al monstruo del

poder (silencio), digamos que el efecto que nosotros podríamos haber hecho sobre la gente, no fue tan definitorio pero sí les dejamos ahí la pinche cosa, ¿no?, se quedó ahí como el gusanito, y tanto que ahora ya lo naco, hoy día se reivindica, a nivel general discursivo.

La reivindicación es un tema que estaba por conversarse, Vega Gil contesta unas de mis preguntas, sus manos se mueven de vez en cuando, se acomoda el cabello, pierde la mirada en su hogar, detrás de él hay una ventana en donde está colocada una imagen religiosa, supongo puesta a manera de adorno.

Es una reivindicación aparte mercantil, ¿no?, o sea, es... todo esto que está *renacando* al país, tiene que ver con, tiene que ver con el arte, tiene que ver con la venta de discos, con la venta de conciertos, ¿no?, digamos que... no es una verdadera irrupción del naco en la cultura, si hubiera una verdadera del naco en la cultura estarían pasando otras cosas.

Concedo razón a sus palabras, sin duda el mercado influye en la construcción de estereotipos, la oferta y la demanda, el éxito son metas trazadas en proyectos con fines mercantiles, la música, el cine, la televisión, recuperan y condensan maneras y actitudes de las y los individuos para construir personajes que pueden ser exitosos, sujetos seleccionados por su fachada, en la mayoría de los casos, que suelen ser publicitados en las calles, o en cualquier medio de comunicación posible.

El tema es que lo naco se volvió descalificador y peyorativo cuando nosotros queríamos volverlo un tema de reivindicación, nosotros perdimos la batalla cuando el Pirruris sale, porque, lo que hace el Pirruris es reproducir un, una, una visión del poder, ¿no?, para el poder los jodidos son los prescindibles, entonces, frente a este monstruo que él hacía, digamos que estábamos como muy aparte, vamos, la gente que nos oía, sí sabía del Pirruris, y a lo mejor habían visto muchos capítulos de sus programas, pero ellos tenían como esta postura como crítica, pero podríamos ponernos muy radicales también, te podría decir que éramos como los, éramos como cierto sector de la población, artistas, intelectuales los que estábamos reivindicando el tema, mientras realmente las grandes masas mexicanas nunca fueron reivindicadas, ni serán reivindicadas por el poder, se podrán reivindicar a sí mismas [...], así dicho de

una manera como muy muy trágica quizá, nosotros hacemos esta reivindicación casi en el entendido de que solamente cierto grupo de personas lo van a hacer suyo y lo van a manejar como una bandera, pero digamos, digo, no sé, después las movilizaciones políticas que ha habido, después no hay, no aparece el concepto naco, ni esta cosa de lo naco, me acuerdo una vez que este, estuvieron chingando así ya sabes por *Facebook* o algo así, al al, Peje, y decían que era un naco, y yo me acuerdo que había respuestas: no, no es un naco, es un persona preparada; imagínate alguien de, alguien, te estoy hablando de un PRD, de hace doce años, este, decían: no, él no es un naco; como que les, les calaba... está esta postura de que ahorita es, es, es este, es *hipster* ser naco, no, es chistoso ser naco, pero también hay la gente, y creo que en términos generales, gente que se, que se ofende si te dicen naco, y gente que ofende todavía, sigue existiendo ese tema, digamos que aparte de las, del mundo así, simpático de la, de la pequeña burguesía ilustrada, en la alta burguesía y en el proletariado sigue existiendo ese pedo, ni siquiera en la alta burguesía, en la burguesía y en partes elevadas de la clase media, sigue habiendo ese pedo, ¿no?: na pinche naco, no seas pinche naco, ¿no?

Con Vega Gil también busco agotar su opinión acerca de lo naco, me interesa saber cómo lo ve en la actualidad:

Sí, con esta cosa peyorativa y culera, eh, sí, pues sí, tiene es que es un, un un, es un concepto, multidimensional, porque, desde la perspectiva de la Botellita de Jerez era una, una propuesta de reivindicación de la cultura popular, eh, desde la perspectiva de, el Pirruris, era, una acción del poder, para descalificar a los pobres, pero ya como ideología, si te metes ya como en la vida cotidiana, esto de *naquear* a los que son de mal gusto y pendejos y jodidos, está implicando racismo, clasismo, entonces, eh... [...] El naco, naco es un, es un, es un concepto, que se maneja de diferentes perspectivas, según quien lo está manejando en su discurso, yo puedo decir que es un, es un andamiaje de un discurso, y su parte más pinche es la parte del poder, de descalificar y no, y hacer un lado a los prescindibles, como decía subcomandante Marcos, ¿no?, los que no entran en la balanza de pagos.

[...] lo naco ahorita es como... accesorio, esa es la palabra, es un accesorio, no realmen, no creo que nadie hoy día nadie se asuma como naco, yo, por ejemplo, yo me he radicalizado en mi postura, y yo me asumo como indio, más cabrón, ya indio, sí ya es súper cabrón.

[...] No sé, pues, yo creo que la gran explicación del discurso la dio Azcárraga hace muchos años cuando dijo que la televisión era para los jodidos, entonces si ponen a un comediante como si fuera un chofer de microbús, es un naco, mal peinado, los pelos parados, su corbatita y habla de la chingada, ¿no? (imita un tono cantado), eso es un naco, o sea sigue habiendo el prototipo, siempre, se, sabes que es tan peyorativo como el homosexual, siempre ves los pinches programas de las mañanas de Televisa, siempre hay un puto, puto así, no homosexual, o sea, súper amanerado, súper ofensivo, ¿no?, para la gente gay, ¿no?, pinche... como una suma de clichés de lo que es el homosexual llevado hasta el nivel ofensivo para que se vuelva gracioso, y lo mismo pasa con el naco, el chofer del, del, microbús, es esto, no, llevar hasta sus últimas consecuencias una concepción jodida, todos los clichés los juntas en uno, y construyes su personaje, ¿no?

Nuestro presente me arrebató una pregunta luego de compartir que la *naqués* suele relacionarse con la disidencia, o con los grupos que se manifiestan por necesidades propias de la desigualdad económica, social; Vega Gil me dice que hoy en día prefiere reivindicar a un estudiante de Ayotzinapa que lo naco, le pregunto: ¿Están lejanos el naco y el estudiante de Ayotzinapa?

Un estudiante de Ayotzinapa es un naco, tú ve lo que opina la burguesía de Iguala, ¿no?, dicen, qué bueno que les partieron la madre, ahora pártanles más la madre, porque son los nacos, son los que secuestran camiones, son los que hacen marchas, ¿no?, y ahora son los que van y en el palacio de gobierno de Chilpancingo queman camiones, esos son los nacos, este, llevándose a una, pero aparte, a cosas ya más cabronas que, dicho de manera sociológica podría ser la lucha de clases, ya los nacos están reivindicando, pero ya no hay, en este sentido de lo cultural naco, ya no, creo que no opera tanto, en mi visión, más este, siguen siendo nacos, para ellos, pero ya los chavos, los ayotzinapos, como les dicen, y

también ellos se asumen como ayotzinapos, ellos ya se están reivindicando a sí mismos, todo lo que está pasando, y, y no, y las grandes urbes nos estamos solidarizando con ellos, pero no a través del concepto de naco, ya no a través de esta, es como un puente ideológico cultural para encontrarte con el otro, o sea nosotros nos encontrábamos con el otro a través del concepto de lo naco, bueno, te puedes encontrar con el otro, a partir de otros caminos, cruzando otras vías...

Vega Gil construye palabras y las deja ir en su voz aguda, trato de ir más a fondo en el tema del naco, no sé si exista otra posibilidad de entrevista:

Pues ya, te digo, el concepto se fue modificando, fue devastando, desbastando, hasta que se quedó sin filos y se volvió, esto que digo, que había dicho la palabra, este, accesorio, es un accesorio, este... (silencio) no te quiero agüitar de tu tesis, pero creo que ya no es, ya no opera el término, creo que ya su función cuestionadora en estos términos, porque sigue funcionando en el término peyorativo y de desclasificación, y de, ¿no?, de racismo y clasismo, sigue existiendo, y sí muy cabrón

Le pregunto: ¿Y entre tanto ese tipo de relaciones son, generan, una mala relación un mal funcionamiento de la sociedad?

No, porque eso viene ya de la lucha de clases y de la desigualdad socioeconómica, digamos que le pone nombre a una cosa que existe ¿no?, que es la explotación del trabajo, que es la explotación del trabajo de los campesinos, la explotación del trabajo de los obreros, la depauperización de grandes masas en el país, eso existe, y a lo mejor se le podría llamar de otra manera, el origen está ahí, lo que dirían los sociólogos la lucha de clases, los marxistas, ahí está el tema, los poderosos, los dueños de los medios masivos de, de producción, clasificando a sus servidores.

La entrevista está por terminar, Vega Gil me ha contestado todas mis preguntas de manera amable; naco encuentra diversos rumbos en las reflexiones de Armando, su experiencias en la música, en la literatura le han permitido experimentar de manera particular la producción cultural encaminada a una reivindicación, un ubicar en otro lugar lo popular dentro de los estándares de la cultura de masas.

Pues realmente es lo que te he dicho, ¿no?, es este... (silencio) el trabajo que nosotros quisimos hacer como una cuestión de contracultura... quizá está llegando a la raíz del mismo tema, era un asunto para divertirnos y hacer que la gente se pasara un rato divertido con nuestras posturas con lo que creemos que es el mundo, yo creo que, es lo que te he dicho, no, es un asunto ahí, este, son periféricos, porque realmente no están definiendo posturas ideológicas profundas, ya también el arte, ¿no?, en el arte, y en la literatura, todo eso como que ya, ¿no?, pues porque tuvo su vida útil y se terminó la vida útil, así es de simple, yo creo que, pues más bien ahorita hay como otras, otras, búsquedas. Sí, yo creo que realmente lo que me estás preguntando ya te lo he contestado como todo este...

De pronto la entrevista me toma por asalto, insistí hasta que la noche dijo basta, Vega Gil no dejó de ser amable, la entrevista terminó, le comenté que usaría su libro en la tesis, platicamos muy breve de un festival de cine. Salimos a la calle, nos despedimos cuando un viento se acercó a un árbol de plátanos.

ISMAEL COLMENARES

Hace años que me puse a cantar / en camiones me subí a protestar / y entre quintos y tostones nako me llegué a llamar. / En la prepa y en la universidad / canto rolas para todo el personal / no hay censura que me calle / nako me llegué a llamar. / Con los obreros y en el café / en el mercado, óigalo usted / siempre habrá un nako que cantará / porque amamos la libertad / y aunque me ataquen soy nako y ké.

Los Nakos, *Soy nako y ké*

“Pero la neta es que nos hemos puesto así porque, como ustedes saben, mucha gente que llega del campo a la ciudad, siempre de una manera peyorativa despectiva les dicen indios, nahualones, tepujas, mixes, y la gente como que se siente avergonzada de ser nako, es más, cuando se habla de los nakos se piensa que es el que se encuentra a nuestro lado, ante esta situación nosotros con una actitud diferente nos hemos llamados *Los Nakos* tratando de reivindicar precisamente este vocablo.” Ismael

Colmenares reposa su cuerpo en una silla, una guitarra descansa en la pierna del músico y compositor, su voz es recibida por un micrófono plateado encargado de enviar los sonidos a la señal del Canal Once en el año de 1987, era un programa de televisión y Los Nakos estaban por interpretar sus canciones.

Encontré un disco de Los Nakos y lo compré. Algún compañero me había platicado de ellos. En la entrevista con *El Mastuerzo* se mencionó su nombre. Después hallé un video de su aparición en la televisión mexicana. Busco a un hombre. Lo contacté por correo electrónico. Me contestó y su texto fue amable, me recomendó hablarle por teléfono. Dejé pasar dos días y marqué su número de celular, contestó cordial, me identifiqué y pedí un espacio en su tiempo para una entrevista, accedió, me dio un par de opciones de lugares para desarrollar lo que yo planteé como una charla, ambas en espacios laborales, decido rápidamente en un lugar con ambiente de oficina, pactamos la hora y el día.

Llego varios minutos antes a Ciudad Universitaria, el lugar es en sus linderos, las nubes asustan de tan oscuras, nos dan un escarmiento, un poco mojado pregunto por las oficinas, estoy algo extraviado, marco el número celular, contesta una mujer que me proporciona las indicaciones para llegar. Llego, él se encuentra hablando por teléfono, no lo interrumpo, paso de inmediato a su oficina e instalo el equipo de grabación. Termina de hablar, entra, nos saludamos, le explico los fines de la investigación mientras se coloca el micrófono. Detrás la tarde comenzó a deslumbrar.

Correcto, mi nombre es Ismael Antonio Colmenares Maugregui, om, soy profesor del CCH, y coordino las actividades de difusión cultural y paralelamente he trabajado mucho en todo lo que ha sido una propuesta, independiente, de un grupo musical que se llama Los Nakos.

Mmm... Nací en Oaxaca, oam, llegué como parte de lo que era la, los exiliados de la República, mi papá oaxaqueño, mi mamá española, y por eso me apellido Colmenares Maugregui, el ui, es parte del de cierta región, como es la de los vascos, de ahí el Vasco Aguirre, Carmen Aristegui, en fin, muchos otros más, no. Sociólogo, estudié música, estudié teatro, varios talleres de creación literaria... (Entrevista realizada el 11 de marzo de 2015).

Es inevitable la pregunta acerca de los antecedentes de la agrupación, la oficina nos permite una charla directa, estamos sentados frente a frente, nos separa su escritorio, a un costado su computadora, ha apagado sus teléfonos, las palabras son raspadas por su voz:

Claro, mira, en mil novecientos sesenta y ocho había un marco, que es cuando aparece el grupo y que aparece como una brigada estudiantil, había un marco en donde los grupos modernos de música popular, de rock o no, tenían nombres en inglés, sí, tú te acordarás, eran Los Crazy Boys, Los Hoolligans, Los Teen Tops, Los Loud Jets, y entonces cuando empezamos a cantar, y que además estábamos en la dinámica de lo que significaba el movimiento estudiantil y metidos en lo que era, los los problemas sociales, nos parecía, muy absurdo no encontrar un nombre en castellano que pudiera, eh, recoger parte de lo que nosotros pensábamos, entonces encontramos que la palabra naco era usada de manera despectiva y peyorativa, a la gente que llegaba del campo a la ciudad, entonces le decían indio, nahualón, tepuja, yope, mixe, naco, y entonces estuvimos a punto de ponernos los yopes, eh, pero era menos, menos, menos, eh, conocido en el Distrito Federal, entonces decidimos ponernos los nacos, y lo pusimos con k para que se viera todavía más naco, y entonces en lugar de, de, de asumir este deprecio que existe por la palabra y lo que significa, asumimos el que estamos que estamos en una identidad con esto, estos compañeros que llegan del campo a la ciudad...

Observo a Ismael mientras la cámara, a un costado, graba,

[...] por otro lado también, decíamos, y pensábamos que el vocablo naco, tenía, tiene un, una parte de aquellos chinacos, que aquellos que han luchado, ves, y que en ese sentido estábamos en un momento en donde el movimiento estudiantil tenía un gran auge y en donde había un enemigo bien identificado que era Gustavo Díaz Ordaz, el PRI y el gobierno, entonces creíamos que entraban en este concepto, y que además, el reivindicarlo, el hecho mismo de anunciarlo como tal, iba a generar esta, esta idea, ¿no?, porque se llaman los nacos si no son prietos, si no son, este con, este con huaraches, o no sé, o no le van al América, o traen, todos estos, todo esto que se fue generando, y sobre todo

que hubo luego, un personaje que se llamaba el Pirrurris, de la televisión que hablaba de lo naco así, en, en el, claro a la gente le causaba mucha risa, pero en, en, esencia lo que estaba detrás de esto era un terrible desprecio sobre todo aquel que conformaba o, a una imagen políticamente correcta...

Me platica de la importancia del humor y la parodia en un grupo, en un momento en donde la juventud había sido violentada, también me cuenta varias anécdotas de viaje en donde Los Nakos se presentaban de manera gratuita. En la agrupación participaron Armando Vega Gil, El Mastuerzo, y más integrantes que formaron una parte de su visión frente a la expresión artística, Ismael se mantiene vigente, toca en eventos gratuitos, se une a las manifestaciones sociales, también es profesor en el Colegio de Ciencias y Humanidades. Sonríe de vez en cuando, pierde sus ojos claros en la oficina,

Yo digo que ha sido un grupo con muchas caras, ves, en ese sentido digo, bueno, pues permaneceré yo, ah, creo que también ha habido un impacto hacia los públicos en esto de la *naqués* y de leer la vida en otro sentido, ¿no?, por qué tenemos que ser de tal o cual forma, podemos en, en esta opción ser diferentes.

Comenzamos a hablar de la consecuencias que tiene la palabra, la violencia que arroja, también de ese caldo de cultivo social y la telaraña semántica que permite a naco ser efectiva, motivar a los individuos,

[...] creo que, históricamente se ha, se ha dado este desprecio, llámesele, como se le llame, indio patarajada, este, tarahumara, este, tzotzil, hasta naco, ¿no?, y entonces, en esencia hay como empatías en ese sentido, vas encontrando estas estructuras que se dieron durante la hacienda, siguen permeando, sí, siguen habiendo esta nobleza, entre comillas, mexicana, que se siente, con esta capacidad despreciar, a, a, los campesinos, a la vida misma, ¿no?, entonces, creo que estas son las dos partes, primero, va a confluir toda una parte histórica, que, que se puede perfectamente identificar, y la parte de los medios, entonces van a confluir, y, y entonces empiezan a crear, eh, como un símbolo, de, de todos estos a la parte de los nacos, entonces un chavo dice, yo naco, qué te pasa, no, y empiezan a asumir desprecio, y em, empiezan a marginar y, en fin, y se empieza, a tener esta discriminación que existe, ¿no?

Pregunto: ¿Y en esa vida que tiene el término, es necesario seguir incidiendo en esta reivindicación, o simplemente ya el término dejarlo, ya se quedó ahí, en la, en la discriminación, o sí es necesario seguir en esto, como una especie de lucha, de resistencia...?

No, yo pienso que las, que... la vida no es única, es decir, si, si fuéramos todos, si todos viviéramos de día o de noche, sería otra vida, pero como vivimos de noche y de día, también vivimos en la oposición y la resistencia, entonces tú no puedes pensar que frente a algo que hegemónicamente se impone, no deba de haber resistencia, porque si no entonces no habría movimiento, yo creo que sí se debería de continuar, ¿no?, se debería de continuar, cada quien va a poder hacer lo que quiera ves, y, van, van a surgir movimientos que van a reivindicar todo esto, ¿no?, de alguna forma, los zapatistas cuando aparecen, eh lo reivindicaban, ¿no?, eh, y creo que va a estar latente, y va a estar latente esta lucha, decía Spencer, eh, esa es la lectura que ustedes están haciendo, de estas gentes, pero hay otra lectura que nosotros hacemos precisamente de ellos, y somos parte de ellos.

¿Y a dónde nos llevaría esta reivindicación, digamos, pensando en un ideal...?

Yo estoy pensando en lo cotidiano, primero explicarle a la gente que ese es un, un concepto que no es de ellos, sino de los otros [...]

[...] esta es la acepción que han usado para despreciar a la gente que tiene color de piel diferente que tienen estatura diferente, es decir en donde no existe la diversidad, y no existe ese respeto, y no digo tolerancia porque la palabra me caga, pero este, ese respeto que pueden tener hacia esas personas, no.

Sigo en la conversación: claro, sin duda, ¿cómo ve lo naco, hoy, ahorita, ahorita, digamos, sigue teniendo este, este, cuestión discriminadora, o ya hay alguien que se pueda asumir como naco, defendiendo su *naqués*, que puede ser muy personal, no, no esto que me comenta, esta como ideología que viene desde arriba, cómo lo ve hoy, sigue igual, digamos que es un factor que nos divide...?

No, mira, yo creo que, el Internet tiene su parte, eh, que en ese sentido puede abrir espacios, ¿no?, como, como en general la cultura, eh, y el Internet, ha, eh, permitido que a veces haya discusiones, eh, chidas, ¿no?, yo me acuerdo que

cuando empecé a publicar algunas cosas, decían: realmente es un naco por las cosas tan nacas que publica; tons eso generó una discusión interna, en *facebook*, con gente que yo no conocía ni había visto en mi vida, este, pero que estuvo bien importante, y finalmente allí, en ese momento, ganó el que, el que hay que, hay que ser nacos, este, en el sentido solidario, en el sentido de asumirlo como tú quieras, ¿no?, eh, entonces, vuelvo a lo mismo, mientras no existan opciones, no, no hay caminos, no, o no hay esta, esta manera que pueda producir, eh, un, este cuestionamiento, esta manera de reflexionar, y, creo que, que la *naqués* sigue teniendo una vigencia en un sentido solidario, o, y me parece a mí que, hace, qué será, en, hace unos dos meses, estuve en Iztapalapa con los maestros de ahí y me gustó mucho un discurso de un maestro que tenía 17, 18 años, de ahí de Ayotzinapa, de la Normal Burgos, en donde dijo: yo quiero decir, que, así como los compañeros yo asumo ser naco también; entonces yo digo bueno, sigue habiendo movimiento, sigue teniendo presencia, sigue dándose la lucha, y también por otro lado, a nivel oficial, oh, están ya más preocupados por otras cosas, y entonces ya no es tan agresiva, la, la, bueno no a nivel oficial, a nivel de los medios que son, no es tan agresiva este, las formas de presentar lo naco, no...

Ismael ha colaborado en la compilación de escritos para textos universitarios como, *De Cuauhtémoc a Juárez y de Cortés a Maximiliano* (2009, 10ª impresión). Le pregunto: ¿de qué le ha servido a usted, en su trabajo, en su cotidiano, pensar la *naqués*, en lo naco?

No pues de mucho, de mucho, me ha hecho mucho más relajado, es decir, me ha permitido ser mucho más este, ah, mucho más auténtico en lo que digo y en lo que hago, a partir de la reflexión de lo que significa naco, porque si tú dices, yo tengo que leer la historia en el sentido contrario, tengo que leer también lo cotidiano en sentido contrario, y entonces, si yo doy clase y si mis clases resultan tan terriblemente aburridas como las que yo tuve algunas vez, pues entonces tendría que buscar la opción de dar clases que, que sean atractivas, que los jóvenes salgan fascinados con las clases, que se den cuenta que la enseñanza es una posibilidad diferente a no aburrirse [...]

[...] yo he aprendido de, esto, de ser naco o no, esto de vivir en lo, en lo que significa la amplitud del término y cuando yo les digo a mis alumnos, no hay problema cuando, en las primeras clases les digo, ustedes me pueden hablar de tú, de usted, como quieran, eso no me importa, es más, les voy a decir mis apodos, si me dicen, cuando les digo naco, muchos se ríen, digo, no hay problema, me pueden decir, óyeme naco, ven para acá, o maestro naco, lo que tú quieras, y al final muchos de los chavos se hablan, oye naco, el del veintinueve ven para acá, digo no es que hayan cambiado, a lo mejor al rato, están con otro maestro y les echa otro rollo, a lo mejor cambian, pero a lo mejor algunos, si no va a cambiar, este, creo que eso es parte de lo que te va englobando y de que, en ese sentido, lo naco es como una especie de árbol, ¿no?, que tiene un chorro de raíces ahí, y que algunas apenas están madurando, otras este, ya maduraron, el árbol va creciendo, o no, ves, que hay que regarlo, que las palabras deben ser agua para regarlo, que tenemos que crear esto, que, abrir, esto que estamos haciendo, es, que la gente vea que la palabra tiene movimiento.

Agrego a la conversación la siguiente inquietud: ¿cómo llegar, eh, se habla de esta diferencia y de esta desigualdad que aparentemente no podría tener soluciones o sí tiene soluciones y muchas, cómo podría llegar lo naco, esta reivindicación de la *naqués*, o de lo popular, a incidir en estos cambios, es decir, es mediante las expresiones artísticas y expresiones culturales que se puede alcanzar un cambio, o qué se tiene que unir para llegar a un cambio, es decir, tiene que ver con una postura política, con una acción política o sólo con esta transmisión de experiencias artísticas, la cultura, no sé?

Ajá, mira, yo, yo... considero que ninguna pintura, ninguna canción, ningún poema, ningún baile va a cambiar la sociedad, no, sin embargo, creo que todas estas expresiones artísticas y otras más tienen la capacidad de cuestionar, y que pueden influir en la parte emotiva de conciencia, en la parte de pensamiento y entonces ir viendo la vida hacia, eh, verla vida de otra manera.

[...] cuáles son los espacios que te van quedando, yo creo que son varios, uno tratar de, o caminar, no tratar, sino caminar, de, en una forma horizontal por donde tú te muevas, sí, en tu misma familia, esto de que llego a mi casa y me mi

mamá me tiene que hacer la comida y entonces yo no hice nada, bueno, no te parece que le puede ayudar, no te parece que tú puedes hacer la comida y que ella se siente y que tú le puedas servir, es decir, partiendo de allí, tus relaciones de trabajo, tus relaciones de escuela, te enseñan siempre a ser único y no a compartir, y entonces tú tienes que ir, eh, revirtiéndolo de nuevo y decir, vamos a compartir |

[...] en las mujeres, entre hombres, nos tenemos que comunicar, tenemos que, que crear esta forma de entender la vida y luego a mí me parece que no dejar de gritar, no dejar de hablar, no dejar de soltar todo lo que tienes en la garganta para decir con lo que no estás de acuerdo, y creo que eso es fundamental, nos han enseñado mucho, mucho tiempo a estar callados, yo creo que ya no podemos permanecer callados, yo creo que nosotros tenemos que buscar todo esto, ir transformando, irnos transformando, ir transformando lo que está alrededor, claro, es una cuestión que la tienes que asumir, la tienes que querer, la tienes que decidir, sí, pero, cuando, cuando tú sientes que hay una frustración política, cuando tú sientes que hay una represión, cuando tú sientes que, si no aparecieron cuarenta y tres, menos van a aparecer veinticinco mil, cuando tú sientes todo eso, no puedes permanecer, permanecer estático, y no puedes permanecer receptivo, y entonces tú tienes que ser participativo, yo creo que eso puede ser posible, creo que también sí hay gente con la que tú confías, adelante.

El tema de los 43 estudiantes aún desaparecidos de la escuela Normal Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, Guerrero, ha sido mencionada en las diversas entrevistas, es un suceso relevante en nuestro país, ha convocado a la sociedad civil, a las disidencias de la ciudad, la violencia de un país encuentra en este acontecimientos varios límites. La reivindicación se acerca a las movilizaciones, lo naco va dejando testimonios de una pequeña lucha, un constante subir la cima de la descalificación. Ismael parece tener otros compromisos, la entrevista va en sus últimas preguntas:

[...] reivindicar en ese sentido también todas las expresiones de vida cotidiana, si tú eres gay, por qué no hay que reivindicarlo, por qué te voy a excluir, es igual que ser naco, al contrario, te voy a abrazar, ¿no?, ves, y siento que esto puede ir abriendo caminos para conciencias, es decir, las conciencias son fundamentales,

y el entender que si no hacemos cambios, entonces, vamos a permanecer bajo yugos que, en los cuales no puede uno sentir que sea la vida, es lo contrario..

Ismael no desconoce el impacto de las redes virtuales y la Internet, durante la entrevista había tenido oportunidad de platicarme del importante alcance de la información en nuestros tiempos, la relevancia de tomar esas herramientas y construir desde ahí redes de manera horizontal, también conoce sus excesos, pero celebra sus virtudes incipientes,

Yo creo que, mira, cualquier cambio necesita de todo y de mucho y la parte cultural cumple una función, y la parte política cumple otra función, la parte de la conciencia cumple otra función, la parte de una ideología clara también cumple una función, aquí el además, ahorita los medios como el Internet cumplen una función, ve lo que sucedió en la primavera de Egipto, ¿no?, o lo que sucedió con el yo soy ciento treinta y dos, yo creo que se cumplen funciones, y esto permite acercamientos, y eso es lo importante, cuando se dan estos movimientos te acercas, ves, y entonces Ayotzinapa acerca, no, no divide porque ahí hay algo que tocan a madres, a padres, a hijos, hermanos, a estudiantes a maestros, decimos pérame, yo no quiero que mis hijos, mis estudiantes vayan a estar desaparecidos un día, no, entonces todo eso va conectando, todo eso va conectando, em, no hay una sola opción, es decir, pensar en una sola opción, desde mi punto de vista es considerar que estás haciendo una jerarquía interna de las opciones, ahora de qué manera se presentan, eso sí puede tener un proceso, creo que parte del análisis que yo hecho, que coincide con muchos politólogos y sociólogos, es el cambio, sucede cuando quienes son hegemónicamente los que representan un Estado empiezan a tener incapacidades, y sus incapacidades cada vez son mayores, a tal grado de que ya no hay gobernabilidad, no, pero por el otro lado si tú no tienes la capacidad de tener alguien que pueda ocupar esos espacios, no va a generarse el cambio, de una manera, este, rápida, este, tendrá que ir siendo de una forma, eh paulatina, hasta que se vuelva la presión, son coyunturas históricas vamos, lo que, lo que va generando, y a veces esas coyunturas históricas, las clausuran.

Revisa su reloj, supongo estamos por terminar. Afuera la tarde hizo evaporar las perdidas gotas de lluvia, las nubes avanzaron intrigadas sobre una ciudad dentro de otra ciudad. Ismael se despide, amable, sonriente,

Un saludo con todo el nakorazón a toda la gente que asume que lo naco es chido

.....

Al igual que a unos les gusta el té y a otros el café, algunos prefieren el *kitsch*, al arte llamado de calidad. Pero, de no aceptar este subjetivismo o relativismo radical, ¿podemos conciliar ese atractivo con ese desprecio sin reducir los juicios estéticos a meras expresiones autobiográficas de preferencias estrictamente subjetivas?

Tomas Kulka, *El Kitsch*, 2010, p.10.

Rastreo los hilos para tejer las conversaciones, entrevistas ofrecidas en una extensión larga con el fin de enfrentar al lector a la reflexión del entrevistado, también para conceder la importancia y atención a esa reflexión, a las palabras dedicadas por las personas brindando algo de tiempo. Me interesó escuchar sus respuestas, los tres hombres fueron elegidos como informantes luego de percibir una ambigüedad en el ambiente de la *naqués* y su construcción de la reivindicación, podía caer y estuve tentando a entrevistar a grupos de teatro, artesanías y artesanos, fotógrafos, colectivos que trabajan desde lo popular, algunos reivindicando, otros simplemente expresando su creatividad desde su espacio, su entorno simbólico. Pero al elegir a grupos de tal índole me parecía juzgar de antemano y predisponer a una encuentro en donde naco quedaría rezagado. No es una obsesión el tema, pero se considera aquí que la reivindicación es un tema, sí expresado, retomado por el mercado, utilizado como moda, pero poco se ha llevado una mirada más inquieta de la investigación. En tal caso ubicar a los tres entrevistados tenía como intención encontrar a los creadores de la reivindicación en los medios de comunicación masiva y otros espacios. Entrevistarlos en estos años dosmiles permite que vean a distancia su trabajo y además, suman a su reflexión que es proporcionada en un presente con excesos lamentables como la descalificación por medio de las palabras.

Es significativo que sean tres hombres, su discurso parte de sus diversas masculinidades y su roles como músicos, escritores, maestros, antropólogos, padres, compañeros. A excepción del Mastuerzo, nacieron en la Ciudad de México, han vivido

por muchos años aquí, por lo tanto la conocen, saben de la ebullición que suele haber, de la centralización de recursos. También, al encontrarme con hombres, se supone el impacto mayor que tiene el término en los varones, las mujeres, aunque también han sido estereotipadas, no fueron parte de una manifestación reivindicativa en el tiempo que lo hacían los entrevistados. No obstante, su postura se puede notar inclusiva, más en la entrevista con Ismael, quien motiva una afirmación de las diferencias, cualquiera que sea.

En las entrevistas se puede encontrar entre líneas una relación con lo escrito por Judith Butler, “El discurso de odio es un tipo de discurso que actúa, pero que a la vez es también *citado* como un tipo de discurso que actúa y, por tanto, como un elemento y objeto de discurso” (1997, p. 160), así la palabra inmersa en toda una telaraña semántica en donde convergen lo popular, la pobreza, la subalternidad, la disidencia, el descontento, el gusto diverso al impuesto en los medios de comunicación de paga y en los comercios, naco fue y es retomado por los entrevistados desde diversos ámbitos como un discurso de odio pero revirado, demostrando un descontento en contra de los que construyen el estereotipo.

Esta construcción del discurso, como lo menciono Vega Gil y también Ismael, tuvo su relevancia desde las clases medias, particularmente aquellas personas interesadas en las expresiones artísticas insertas en un campo legitimador ciudadano; no obstante, Los Nakos, La Botellita de Jerez se fueron apartando de esa luz proporcionada por los medios de comunicación masiva, hasta llegar a la sombra, por llamar de alguna manera a las diversas maneras de producir, de ser artista, y es desde donde crean, conocen a los otros. Parece entonces que naco no pidió ser reivindicado, naco se volvió parte de un discurso reivindicador de lo popular, de lo popular visto desde los ojos de la hegemonía económica, ideológica. El arte, podríamos decir, en su constante trabajo de crítica, en su capacidad de volver la reflexión en materia, o en expresión creativa, se acerca a temas que abrazan la ideología ciudadana, ese mito de incumbencia que plantea, y refleja una desigualdad. Los preocupados por estos temas, desde la clase media construyeron un discurso, quizá, desde los lugares que les correspondía, retomando condiciones que no les eran propias, haciendo personajes. Pero también están los temas de los que se habla, el lenguaje utilizado, el impacto que

se puede tener más allá de una estética visual, el discurso de odio revirado. Entonces, sí, como menciona Vega Gil, ellos, con su trabajo, dejaron sembrado el descontento hacia la descalificación, sacarlo de la convención y ubicarlo en otro sitio, uno incomodado. Pero parece que los aludidos no se incomodan de manera importante.

Queda claro con las entrevistas que el trabajo era sobre un término y un discurso que trata de hacer la diferencia al interior de nuestra sociedad capitalina con sus particularidades y sus dolores punzantes, sus heridas que a diario son horadadas, por un dedo ardiente, el de la descalificación en diversas expresiones. Vega Gil, por un lado manifestó el desuso del término, el desgaste y quizá poder reivindicador, resaltó su uso peyorativo constante, mas, me parece que el término sí funciona, puede funcionar si se le incluye en una red semántica, si apoya a quebrantar ese mito de incumbencia del conflicto, si retoma el conflicto y lo revalora, lo reinterpreta desde la solidaridad mencionada por Ismael, desde los lugares cotidianos; además al ser una palabra ofensiva, al negar algo del otro, al hacerlo diferente, rechazarlo, provoca un movimiento, una resistencia, un desafío, así, quizá, como escribió Judith Butler, “El cuerpo del hablante, como ‘instrumento’ de una violenta ‘retoricidad’ excede las palabras dichas, y pone de manifiesto que el cuerpo a quien el habla se dirige no puede seguir estando (al menos no siempre enteramente) bajo control” (1997, p. 32).

El gran entramado simbólico, la red semántica a que haría referencia naco, tiene que ver con gustos, posturas, ideas, convenciones, condiciones sociales, económicas, descalificadas, pero descalificadas desde un lugar, desde una posturas que podríamos y hemos llamado hegemónica, una visión del buen gusto que desciende de manera vertical en la sociedad y conspira contra ella misma, en contra de las individualidades. Mastuerzo llama a defender esos gustos, esas maneras de ser diferentes, la otras formas de entender la vida, comentadas por Ismael. Los discursos hegemónicos han sido transmitidos por la televisión y medios de comunicación, entre tanto, porque los dueños de estas empresas forman parte de la clase alta de la sociedad mexicana, las decisiones que toman, los contenidos creados y transmitidos reflejan cierta visión de estas élites, oligarquías al estereotipar para divertir, para mantener los números de audiencia. Además, estos gustos criticados, maneras de

hablar, bordean las líneas de una identidad mexicana construida con el paso de los años, por la cual hoy podríamos preguntarnos.

Vega Gil menciona la importancia de encontrarse con el otro a través de un *accesorio* como es el naco, un *accesorio* utilizado por Botellita de Jerez para posicionar lo popular en otro sitio en un momento en que era descalificado, como hoy. La insistencia de la aparición del *Pirrruris* va más allá del personaje y su fama, nos permite encontrar la eficacia de los contenidos mediáticos. A su vez, los medios masivos de paga, en su incorporación de lo popular vía los estereotipos inciden en ciertos valores, que al ser transmitidos a nivel nacional, en ocasiones, internacional, suponen reconocer la diferencia, presentar una representación en donde existe la pobreza y pretender hacerla ver como lo real, además de la pobreza, lo otro como lo diferente, lo dispuesto a ser descalificado.

Por supuesto las charlas pretextan más pensamientos, agotarlos sería absurdo, además la entrevista, la charla queda ahí, no se trata de aventajar en la charla y con el paso del tiempo ofrecer otra visión, mejor, quedan ahí las respuestas, suficiente hace el investigador con elegir los párrafos de entre una valiosa conversación. Queda también rescatar varias ideas de los entrevistados, subrayarlas, prestar atención. La entrevista habla del individuo y de su entorno. Vega Gil comentó que naco funciona también para ponerle nombre a una situación que está ahí, para sintetizar un momento, naco es también un rayo que cae, ilumina y destruye a su alrededor, aquí estamos conociendo varios rayos y sus interiores, también sus consecuencias.

Ante la apertura del término, el constante uso, queda lo comentado por Ismael, el sentido solidario, de asumirlo de manera libre, dependiendo el momento, el lugar, la circunstancia. Quedan también las batallas enfrentadas a favor de asumir y entender el término de otra manera, colocarlo de forma distinta en nuestras mentes, para así sumar a otro discurso en donde la vida es percibida diferente, sin privilegios e intermediarios que consignent gustos, comportamientos, valores.

El diálogo con los entrevistados puede continuar, paremos para proseguir, quedémonos con lo conversado, lo despertado.

3.6 LA EXPERIENCIA VIRTUAL DEL NACO

“Si la batalla primordial para la definición de las normas de la sociedad y la aplicación de dichas normas a la vida diaria gira en torno al moldeado de la mente, la comunicación es fundamental en esta lucha, ya que es mediante la comunicación como la mente humana interactúa con su entorno social y natural.”

Manuel Castells. *Comunicación y poder*, 2009.

Perdidos en mascaradas virtuales, satisfaciendo, informando, comunicando detrás de un objeto conectado a una señal invisible al ojo humano, la tecnología al alcance, las esperanzas falsas, o quizás, prematuras comienzan a surgir desde lo virtual. El diario español *El País* concertó una charla con el investigador Néstor García Canclini, rescataré una pregunta: le proponían dos panoramas, ¿tecnoescptecismo o tecnoutópico? La respuesta fue:

Trato de evitar los dos precipicios. Lo primero es agradecer las facilidades de una comunicación más intensa y extensa. Pero la democratización de los usos de las tecnologías recientes no necesariamente crea horizontalidad, ni logra abolir las jerarquías. Como científico social, me parece más prudente acercarse al tencnoescptecismo, lo cual implica aceptar lo tecno, no rechazarlo, pero sabiendo que hay que administrarlo” (*El País*, 30 de mayo 2015).

El procesador de palabras subraya en rojo esas extrañas palabras, la misma tecnología se cuestiona a sí misma y su velocidad constante, sus cambios repentinos, de un día para otro, de pronto obligados; el lenguaje cambia, se permite aperturas, se expande

para dar significado a nuestro presente, para proponerlo en el terreno de lo posible, García Canclini anuncia que las tecnologías no crean horizontalidad, mas, veloz llega la información, las preocupaciones por el presente y ya existen movimientos que proponen lo contrario y estudios de dichos movimientos, el texto *Ciudadanía digital* (2014) revisa la importancia de las TIC, su aportación en la vida social y la gran posibilidad de poder crear comunidades virtuales participativas o individuos participativos de manera política vía las redes digitales. En la introducción del texto los compiladores nos ofrecen los siguientes párrafos acerca de lo entendido como ciudadanía digital: “Es decir, los ciudadanos, a través de las tecnologías de información y la comunicación (TIC), específicamente de Internet, participan en procesos de consulta y toma de decisiones que afectan el ámbito público” (Natal, Ortega, Martínez, p. 21).

Podríamos decir que las mismas tecnologías de comunicación son un cambio en el ámbito público, su misma aparición ha generado modificaciones en los usuarios que se van sumando cada día a la conectividad ofrecida en paquetes telefónicos. Sí, podemos aceptar diversos cambios en el entorno, en la vida cotidiana, en la individualidad; nuestra forma de comunicarnos es absolutamente distinta a la ofrecida por los medios masivos de comunicación de paga. Ahora, no olvidemos tampoco que estos cambios, este constante aumento de usuarios también beneficia los capitales de grandes empresarios que proporcionan el servicio de conexión a la red de red virtual, en México son pocas (hasta el momento) las empresas que ofrecen los servicios de Internet. Por otro lado, existen los dueños de las redes sociales, los creadores de portales y páginas que también son beneficiados económicamente con el uso diario de las redes sociales en lo virtual y la generación avasallante de datos; Manuel Castells en su texto *Poder y comunicación* (2009), desentrañaba las extensas redes de los medios de comunicación masivos; las grandes páginas de Internet, las redes virtuales no escapan en la actualidad a las exigencias de una economía mundial, las empresas de comunicación acercan sus fondos, no sólo a las redes mismas, sino al Internet como una apuesta con dividendos favorables, campañas políticas invierten en estrategias digitales, o se basan sólo en las posibilidades de la red. Podemos intuir entonces la presencia de un espíritu empresarial que comienza a aclimatarse con los

beneficios económicos probables para los grandes monopolios de la comunicación internacional.

Insistamos en la producción de contenidos por parte de los usuarios vía Internet, pues al final son las personas detrás de una cuenta en una red virtual quienes mantienen vivas estas nuevas tecnologías, Castells remarca lo siguiente:

Lo que es históricamente novedoso y tiene enormes consecuencias para la organización social y el cambio cultural es la articulación de todas las formas de comunicación en un hipertexto digital, interactivo y complejo que integra, mezcla y recombina *en su diversidad* el amplio abanico de expresiones culturales producidas por la interacción humana (2009, p. 88).

El autor menciona un aspecto que en esta parte de la investigación vamos a privilegiar: el uso del hipertexto digital por parte de los usuarios, que representan su individualidad dentro de un mundo virtual en donde se puede tener más de una identidad. Quizá también, y de manera colateral, aquí sea novedoso acercarse a las construcciones simbólicas en lo digital, enriquecidas por las posibilidades de la *web 2.0*, como información valiosa para una investigación cualitativa nos incumben estas producciones digitales porque en sus escenarios aparece de manera constante el tema de la presente investigación. Además nos interesa descubrir si estos medios, estas nuevas formas de interacción de producción cultural digital pueden ser una contraparte de los contenidos de los medios masivos, así como revisar cómo se produce o comparte información intercalando su rol en las redes, formando parte de una comunidad virtual conectada de diversas maneras a través de los seguimientos que hacen, o los hipertextos digitales que comparten. Encontrar en los usuarios a creadores de información en potencia, una información inmediata, que puede ser replicada por miles de personas minutos después, sería identificar ese fenómeno que está sucediendo en la actualidad y que posiciona a los individuos, a la sociedad en general, como productores de información o mediadores de esta misma, pues como se ha comentado a veces sólo se comparte información que alguien más escribió o creó, en el caso de que sean imágenes, videos, audios. Observar a los usuarios como un *medio de comunicación* individual invita a pensar en otras maneras de construir y hacer masiva la información, de hecho, nos lleva a pensar en la posibilidad de generar

espacios en donde la información compartida sea aquella que una *comunidad*, un sector de la sociedad, un grupo, un barrio, una colonia, una ciudad, necesita y le interesa; esta nueva manera de producir, compartir, recibir, compartir, podría estar en el lado opuesto de los medios masivos de comunicación que distribuyen y eligen la información que debe ser compartida a nivel local, nacional e internacional. La incuantificable información que circula en Internet hace pensar que es posible otra manera de acceder a lo que a nivel personal se puede querer saber, todo con el extra de la interacción y retroalimentación. Antes de seguir en el tono de la tecnoutopía, atendamos lo escrito por Manuel Castells,

Internet, la *World Wide Web* y las comunicaciones inalámbricas no son medios de comunicación en el sentido tradicional. Más bien son medios de comunicación interactiva. Sin embargo, al igual que la mayoría de analistas de este campo, sostengo que las fronteras entre medios de comunicación de masas y demás formas de comunicación son difusas (*ibid.*, p. 99).

Se comparte esta visión, es notorio cómo hay una constante retroalimentación de lo digital con lo *tradicional* (cine, radio, tele, periódicos), si bien líneas atrás hablamos de la posibilidad del individuos, o de grupos organizados, para crear informaciones que le sean necesarias, en algunos casos, particularmente en el que nos toca estudiar, se observa una constante referencia a los medios masivos, tanto para crear información, retomarla, como para parodiarla o simplemente desmarcarse de ellos y proponerse como una nueva alternativa de comunicación. Ante esto, queda la sensación de que ante esta posibilidad de tener gran alcance con la información compartida, obtener muchos *me gusta* o tener miles de seguidores está convocando a esos cinco minutos de fama que otros mencionan como *megas* de fama, haciendo referencia a una unidad de medida virtual: *megabytes*. Pareciera también que nos acercamos a una hiperbanalización (que ya existía en los medios masivos tradicionales) de los contenidos, de las maneras de informar y de los mismos informadores, los vicios de la fama propuesta por la televisión, el radio, el cine (supeditados a las demandas comerciales cada vez más punzantes), van quedando en nuestras mentes, es como si la importancia repentina, la fama brindada por la televisión estuviera al alcance de todos. El Internet deja abierta la ventana para que miles o millones pueden mirar un

video, una foto, un texto, pero no sólo esto, sino que se puede alcanzar la fama sólo con grabarse haciendo alguna chistosa, o captando un hecho del cotidiano, denunciado una injusticia, hasta creando falsedades que puedan convertirse en un contaminante de la veracidad dudosa que por momentos tiene Internet. Con esto también nos podemos dar cuenta de cómo están cambiando los productos culturales que la gente quiere recibir y compartir, así como las maneras de ver estos contenidos: ahora vemos videos en nuestro celular (en realidad ya lo hacíamos desde hace algún tiempo, ha crecido la población con acceso a tecnologías de información y comunicación), los contenidos han cambiado tanto que la misma televisión, el cine, retoma los formatos que los usuarios de Internet proponen, así, al existir un sin fin de propuestas de contenidos, como usuarios de la red, podemos imaginar cuánto puede cambiar la producción cultural (digital) en algunos años. “La difusión de Internet, las comunicaciones inalámbricas, los medios de comunicación digitales y una serie de herramientas de *software* social han provocado el desarrollo de redes horizontales de comunicación interactiva que conectan lo global con lo local en cualquier momento” (Castells, p. 101), el autor clarifica la situación de los medios y resalta una de las bondades que podrían rescatarse de la red: la búsqueda de una horizontalidad capaz de genera comunicación benéfica para una interacción más saludable entre los individuos... entramos de nuevo en la tecnoutopía, salvémonos abusando del texto de Castells, que escribe: “Es decir, hasta cierto punto, *una parte importante de esta forma de autocomunicación de masas se parece más al ‘autismo electrónico’ que a la comunicación real*” (*ibid.*, p. 102); el autor resalta las cursivas e introduce el término de *autocomunicación de masas* para denominar las maneras de comunicación de la red virtual y que sin duda se acerca mucho a cómo se produce hoy la comunicación en la sociedad conectada, dice el autor: “*Además, su contenido está autogenerado, su emisión autodirigida y su recepción autoseleccionada por todos aquellos que se comunican*” (*ibid.*, p. 108). Vivimos hoy un constante reacomodo en nuestras relaciones sociales, de comunicación, estamos en un camino en donde las maneras tradicionales de comunicar vía medios electrónicos está siendo más que cuestionada, avasallada por las personas en el cuarto de su casa realizando un videoblog sobre cómo maquillarse para ir a la fiesta, o cómo arreglar tu bicicleta, o escuchar la opinión de una persona

acerca de un tema de interés común y esa persona no es aquel a quien llaman “líder de opinión”, esas figuras comienzan a desgastarse, pero los vicios se van quedando, y pareciera que ahora surgen, en la necesidad de las sociedades por encontrar una guía fiel para llevarles por el camino, se generan en los espacios virtuales estos personajes que se convierten en legitimadores ante ciertos temas cada vez más especializados, *videoblogger, youtubers*, demás fenómenos de la red multimedia, hipertextual.

Otro factor, señalado también en el texto *Ciudadanía digital*, es la brecha digital manifestada en la no conectividad de otras personas, comunidades, municipios en donde aún no llega la red o las tecnologías de información y comunicación. Dentro de la demagogia política, desde la presidencia en turno se mandó el mensaje, y fue propuesta de campaña, lograr llevar Internet a todos los rincones del país, proveyéndolo como un derecho humano. Los gobiernos apostando por el *progreso*. Internet se convierte en esta idea de modernidad, de avances, es también un enganche en el momento de la democracia, pero también puede ser fundamental en el momento de decidir o generar acciones colectivas, el texto citado rescata varios movimientos sociales mundiales en donde las redes sociales fueron herramienta útil y necesaria para compartir información, generar propuestas, emitir puntos de vista, replicar otras opiniones, transmitir en vivo sucesos desde un dispositivo móvil. El presente se conmueve con estas tecnologías. Volveré a los autores citados cuando nos hablan de la sociedad virtual:

Actualmente la mayoría de las personas viven cotidianamente en Internet. Lo real y lo virtual son dos formas de reproducir la sociedad. Internet es una de las principales fuentes de información, por lo cual nuestra sociedad es una *sociedad virtual* en la medida en que una buena parte de nuestra vida transcurre en espacios de comunicación e interacción virtuales (Natal, Ortega, Martínez, p. 33).

Habríamos de ponernos los anteojos del tecnoescepticismo para quizá caminar hacia la tecnoutopía como una posibilidad del ser humano de mejorar su entorno a partir de las herramientas tecnológicas a su alcance. En nuestro caso, la tecnología nos servirá para identificar los cambios del estereotipo, las incidencias en el estigma, las nuevas interpretaciones de la diferencia a partir de la palabra naco. El contenido digital nos

parece enriquecedor, más si consideramos la variedad y cantidad de información generada a diario en la virtualidad, basada en el entorno cotidiano, en la vida diaria de los individuos. Paremos un poco para acudir al texto de Marcos López: *Acicalamiento, pavoneo y chisme: un ensayo sobre las funciones de las redes sociales en la sociedad contemporánea*, compilado en el mismo texto y donde se puede leer:

Las RS (*redes sociales*) son herramientas que permiten a los usuarios acercarse a personas con gustos, intereses, preferencias o necesidades similares a través de contenidos que éstas generan. Así, las RS construyen redes, en ocasiones inmensas, en las que los usuarios se relacionan por sus preferencias intelectuales, profesionales o de entretenimiento. A cada una de estas redes se le conoce como “comunidad” (2014, p. 64).

No obstante el autor también presiente una atmósfera ambivalente, dudosa, pareciera que las redes sociales, los contenidos digitales, las transformaciones de la tecnología deben ser sometidas al escepticismo aún se remarque la evidencia de los cambios; la producción de tecnología comienza a avasallar nuestro presente, esta duda constante ante la tecnología pareciera más una defensa humana, un distanciamiento del hombre y la máquina en donde el ser humano debe encontrar sus salidas benéficas a partir de sus propios recursos, mas, la tecnología en su relación con la persona sugiere el derribe de varios prejuicios de la tecnología doméstica. Marcos López se siente invadido por esta incertidumbre y nos comenta:

Sin embargo, no debemos perder de vista que las comunidades establecidas en el seno de las redes sociales (...) donde la inserción es voluntaria y no necesariamente permanente. Esto es entendible si lo ponemos en contraste con comunidades sostenidas por lazos fuertes, en las cuales las relaciones de amistad y confianza no sólo están imbuidas de comunicación escrita o visual, sino que media un ambiente de complicidad, con alto contenido de comunicación no verbal y donde fundamentalmente emergen contenidos de tipo emocional (2014, p. 66).

Interesante la advertencia del autor, podemos identificar esta duda constante en nuestros tiempos relacionada con los nuevos medios, las nuevas tecnologías, las nuevas maneras de interactuar de los individuos en lo social y en lo virtual,

interacciones que pueden tener un variado repertorio de situaciones. Más adelante el mismo autor nos ofrece un acercamiento que acepta lo tecno, lo ubica dentro de un panorama posible:

Las RS facilitan también el acceso a información relevante para la causa en cuestión, reducen problemas geoespaciales o de dispersión de los individuos interesados y facilitan la agregación; y por la naturaleza anónima de quienes interactúan, le dan a la acción cierta horizontalidad e inclusión social. En suma, las RS reducen los costos de la acción colectiva (López, 2014, p. 68).

La propuesta de Marcos López invita a generar novedosas preguntas, la fractura en nuestras relaciones cotidianas, digo fractura porque sin duda invita a pensar relaciones distintas que quizá con la influencia de las tecnologías digitales puedan sanar esos resquebrajamientos, propiciados algunos por los mismos medios, y otras problemáticas del día a día terrenal.

¿Qué pretendemos aquí? Introducirnos en la red, particularmente en los resultados arrojados por una red virtual, con el fin de encontrar las maneras y formas de construir un estereotipo, un estigma, desde lo individual volcado a lo público virtual, y cómo se dan algunas interacciones entre usuarios, así como revisar los recursos multimedia utilizados, o tomados prestados, o apropiados; nos interesa también fijarnos en cómo se usan esos recursos, cómo se transforman, se adecuan al instante en que se genera un comentario.

También es importante considerar lo virtual como un espacio para construir y compartir significados, referencias simbólicas previamente construidas desde las informaciones, significados y conexiones hechas por el usuario. Entonces abordaríamos lo que podría ser la construcción del *e-naco*. La presencia de este término en red de redes digital es constatare, en esta investigación se han revisado *blogs*, páginas, videos, relacionados con el armado de un estereotipo estigmatizado.

Para este apartado nos revolcaremos en la virtualidad de la red *Twitter*, no es interés hacer propaganda, interesan más los contenidos depositados y compartidos ahí, entendiendo ese *ahí* la virtualidad, el lenguaje binario, de los datos, la hipertextualidad virtual es aquello que interesa y hacia donde llevaremos nuestras

miradas. Hagamos un desvío; a pesar de que existe el texto de *Ciudadanía digital*, en donde se aportan testimonios y reflexiones acerca de esta red, su importancia en movimientos sociales y participación política, en un texto que por supuesto también postula esta red, y más que la red, las posibilidades de conexión virtual entre individuos, su posible agrupación, o su incidencia como masa virtual reflejada en seguidores, en conteos y posicionamiento de *hashtags*, en números, a pesar de esto, en la introducción del texto *Ciudadanos.mx Twitter y el cambio político en México* (2011), sus autores Anda Francisca Vega y José Merino prefieren precaución al acercarse a lo virtual y su relación con la participación ciudadana, nos dicen

Por supuesto, no todos los *tuits* tienen ese destino (ser compartidos, convertirse en tendencia), pues la mayor parte de lo que ocurre en *Twitter* se reduce a *tuits* sin intención política; en *Twitter* hay mucho diálogo ligerito, y mucho, muchísimo humor. Ésa es una de sus bondades: es un medio inacabable de entretenimiento (p.13).

Basta un apagón, una falla en la red para que el entretenimiento termine. Los autores convocan a personas con experiencias positivas en cuanto a conexiones entre individu@s vía redes virtuales. Se comparten significados, se agrupan, se generan disputas en ese espacio. Los números de usuari@s aumentan, los contenidos crecen a cada minuto, se comparten cada segundo, la red invisible vibra alrededor del planeta conectando y desconectando sujetos, sociedades. Recuperemos a los autores, “*Twitter* no tiene el monopolio, pero sí tiene el papel protagónico. Es por diseño (inintencional) un espacio de debate efectivo, gratuito e inmediato. En la secuencia de *tuits*, *retuits*, respuestas y *hashtags* las posibilidades son infinitas” (Vega, Merino, 2011, p. 20).

Vale la pena rescatar estos textos porque nos ubican en la actualidad mexicana, se instalan en experiencias para resaltar los beneficios de las redes virtuales, fortalecerlas y cuestionarlas. Cerremos la aportación de este texto no sin antes hacer eco de esta postura feliz acerca de *Twitter*,

Las redes, por supuesto, no son nada nuevo: ahí donde ha habido un movimiento social, también ha habido una red activada. La diferencia es que en el pasado esas redes generalmente estaban definidas por la cercanía física o quizá por una afinidad ideológica o laboral entre sus miembros. Lo que Internet

ha aportado en ese sentido es la transmisión masiva de afinidades vía información, sin que en ésta influyan las fronteras físicas (*ibid.*, p. 21).

Aquí se propondría que influyeran las fronteras físicas, si no para derrumbarse por completo, sí para afianzarse como los límites de lo que uno controla, el cuerpo mismo, que salga de lo virtual para construir, sin duda me he contagiado del feliz tono.

Sin embargo las TIC, el espacio público digital, con el paso del tiempo son herramientas y lugares propios para la investigación; el avasallamiento de la información vía Internet tiene sus bondades si se le sabe ubicar. Sí, la red es amplísima, es sitio para descargar, si se tiene computadora y acceso a Internet, cualquier comentario, sentimiento, goce, enojo. Nuestro tema de investigación, por supuesto, no evade lo que representan las TIC y su aparición en los espacios públicos digitales. Aquí queremos se identificar la manera en que los usuarios de las redes electrónicas definen el término, la forma en que lo están percibiendo y su puesta en juego con otros usuarios.

Hay que resaltar la cautela que se debe tener al manejar la información proveniente de Internet, ya que si bien son datos que dejan mucho para el análisis y podría ser parte de un aporte metodológico, se debe puntualizar que aún existe una desigualdad en la participación de la población mexicana en las redes sociales, recurro a lo indagado por Diana Fernández del Campo y Ernesto Piedras, en su artículo, *La aritmética de la banda ancha*:

Hablando en términos de usuarios es importante señalar que el número de internautas en México alcanza 43.1 millones, que representan una penetración ligeramente superior a un tercio de la población mexicana. Adicionalmente, al considerar los medios de acceso para esta tecnología es posible observar que sólo 36% de los hogares en México tienen computadora y 24% cuentan con internet (2012).

Bajo estas cifras se puede considerar la información y tomar cierta distancia ante lo obtenido en la búsqueda electrónica. Sin embargo, sería un sesgo metodológico no ocuparlas o al menos tomar en cuenta dicha información de las redes digitales y los multimedia electrónicos, ya que esta investigación se ubica en las transiciones de los procesos de modernización propios del siglo XXI, de tal manera habría de considerar

el fenómeno histórico del Internet, más aún con abundante información a la mano. Queda pues la tarea de una inventiva metodológica que nos permita su mayor asociación con el tema de esta investigación.

Por otra parte, las redes electrónicas aparecen como un espacio en donde se ponen en juego signos y se desbordan una gran cantidad de significados que detrás de diversos temas raíz, que puedan o no compartirse, se aglomeran para poder brindar un sentido posterior que impacte en una caracterización del naco.

Ya he mencionado la cantidad de resultados que arroja un buscador como *Google* al insertar la palabra naco. Dicha información me es valiosa para observar el cambio paulatino del término y figura, aquí no sólo cómo lo ven algunos (como sería el caso de la televisión, en donde los guionistas, actores y productores modulan los estereotipos, mismos que los usuarios de Internet ya tienen en su imaginario y luego lo conjugan con la variadísima información de la red), sino cómo lo ven muchos, los que quieren verter su opinión acerca de un tema.

Es por eso que considero importante poner atención en ciertas dinámicas del Internet: en la red social *Twitter*³⁰ a diario se conocen nuevos *Trending topics*,

Trending topic (“tema del momento” o “tendencias” en español, *TT* de forma abreviada) es el nombre que reciben las palabras o frases más empleadas en un momento concreto en *Twitter*. Los diez más relevantes se muestran en la página de inicio, pudiendo el usuario escoger el ámbito geográfico que prefiera –mundial o localizado–. Además, la gran repercusión que están teniendo en la prensa ha provocado que esta expresión sea utilizada también para denominar un tema de gran interés, esté o no siendo comentado en la red social (*Wikipedia*, 2012).

Durante la investigación aparecieron algunos *Trending topics* que son de interés tanto como mera información, como para una revisión antropológica de los resultados que se arrojan, dado que la gente participa enviando fotos, videos, música, texto, chistes, comentarios... con relación al tema del momento. Uno de los ejemplos más sonados y

³⁰ “*Twitter* México tiene tan sólo 4 millones 103 mil cuentas de las cuales sólo están activas 2 millones 480 mil”. Niembro Martínez, Mariana (2011).

que por su repercusión en el país dejó latente la grieta social, fue el caso de la hija del candidato a la presidencia de México por el Partido Revolucionario Institucional. La adolescente catalogaba a algunos mexicanos como *prole* luego de las burlas existentes por el episodio en donde Enrique Peña Nieto atinó en trabar su lengua al querer contestar la pregunta, ¿cuáles son sus libros favoritos? Ante tal hecho, los usuarios de esta red hicieron todo tipo de comentarios en contra de tal acto.

Cabe hacer una precisión, los TT, como su nombre en español lo dice, son momentáneos, lo que hace de la participación del usuario algo fugaz, que quizá poco le trascienda pues lo realmente importante, parece, es tener una opinión ante lo de moda, sea cual sea el comentario: no obstante, cada usuario puede hacer un comentario acerca de un *Trending topic* pasado al insertar una almohadilla (#) con la frase que fue tema de momento, en tal caso, la información acerca de TT se va robusteciendo y puede buscarse con tan sólo insertar la palabra clave dentro del buscador.

Bien, pero el caso del candidato fue sólo un ejemplo, ya que lo realmente interesante viene de *Trending topics* como: #naco: #nacadasenbodas #cancionesnacas. ¿Qué es lo que me resulta atractivo, justificable para la investigación? Que en esta red social la gente vierte cantidad de estímulos que, en diversas ocasiones, derrochan creatividad en busca de dar su más fiel y original opinión. Postean un video o una canción motivados por frases como nacadas en bodas, luego, si se va clasificando la información se pueden encontrar, cualitativamente, rasgos propios de algo naco, o una nacada según los usuarios que depositen su aportación en la red. El motivo les es proporcionado y la respuesta es casi inmediata. Los contenidos que suelen adjuntarse al *Twitter* (sólo pueden escribirse 140 caracteres) van desde videos previamente hechos, canciones, comentarios propios, citas de cualquier índole y hasta fotos o videos grabados por los mismos usuarios, es decir, de su mismo cotidiano extraen lo que para ellos, en el caso de los *Treding topics* comentados, es naco o merece ser llamado como naco.

De tal manera la información que se puede obtener de ahí, la reflexión que pueda dejar me surge necesaria y bastante manejable, tanto por su constante actualización, como su disponibilidad en la red. Un inconveniente es que el servidor

borra *tuits* según el flujo de información, así, si el día que fue tendencia un tema tiene vastedad de comentarios, con el tiempo se podrán ir sumando más, pero en esa medida se borrarán, y si el *hashtag* (#) deja de ser “exitoso” quedará en el olvido de la red.

Entrados en nuevas maneras de opinar mediante los multimedia, otorguemos importancia a la gran producción de imágenes porque en el cotidiano logran un impacto considerable, la actividad de compartir imágenes con sólo un *click* de la computadora puede tener alcances que evaden el simple hecho de compartirla: han salido de las redes para estar pegadas en la



calle, para compartirse de manera diferente. Cito algunas líneas del ensayo *La Imagen Absoluta: del PowerPoint al PhotoShop*, de Ramón Castillo, para dar otro panorama de la relevancia de la imagen hoy en día,

Ahora, en cambio, un *photoshop* malamente ejecutado puede inclinar la balanza para un lado o para otro en las batallas por el *rating* político. La superposición de dos o tres planos manda al carajo cualquier intento de lectura crítica. Cómo criticar algo por su “fidelidad a lo real”, conclusión y punto a demostrar. Las imágenes que se asumen pruebas fieles a favor de cualquier aspirante político, partido o corriente ideológica son, en breve, burdas peticiones de principio. Son el Alfa y el Omega, pregunta y respuesta. (Castillo, 2012).

El autor sigue,

Es preciso desconfiar de las imágenes, cualesquiera que éstas sean. No importa, sobre todo en tiempos tan infames como los que ahora vivimos, que vayan dirigidos contra una u otra ideología. Lo desagradable, lo pavoroso y desmoralizante es que todo ese cúmulo de fotografías manipuladas no sea evaluada como lo que es: una jugada favorecedora sólo para el más vacuo de

los discursos, un ejercicio por entero ajeno al trabajo intelectual más detallado y fino pero, sobre todo, a la búsqueda perversa de la unanimidad (Castillo, 2012).

Los excesos habrán de tomarse en cuenta, pues habría que diferenciar entre el análisis de la imagen y su impacto, que sin duda no son separables.

Metodológicamente surge complejo organizar tanta información, que se renueva a diario, pero será propio de esta investigación buscar la articulación de estos datos con un proceso que pueda brindar resultados óptimos. Ahora, algo que se vislumbra como evidente es el hecho de que, al menos en las redes sociales, lo naco, el naco, sigue siendo el estigma, la marca del mal gusto, la acción que arrebatara risas, miradas para arriba como diciendo *ah qué cosa...*, y, por supuesto, sin duda, el humor prevalece detrás o delante del término. Ese humor que a veces duele si yo no hago el chiste.

En esto de las redes es importante fijarse en la cantidad de imágenes que fluyen: fotos, diseños, fotos reforzadas con textos que los propios usuarios construyen y las suben a la red, después los destinos son inciertos, se comparte la foto, se reconstruye, se interpreta. La imagen, con sus variedades, está tomando gran fuerza, al menos para comunicarnos, para enviar un mensaje; enviar un mensaje de manera masiva ya no está del todo en manos de las compañías televisivas, el cambio se da en nuestro país, que cuenta con 40 millones 41 mil usuarios conectados a Internet³¹ desde diversos dispositivos (celular, *laptop*, computadora escritorio). Tal cifra hace poner atención a la información mencionada, pero también me hace ser precavido, pues no se pueden generar absolutos desde un espacio al cual la gran mayoría de habitantes aún no están conectados, sumado a esto, la familiarización de los usuarios con la gran cantidad de posibilidades propias del medio.

Habré de subrayar también que dichos *insumos* funcionan en alguna parte de la metodología, pues se debe poner atención en las relaciones sociales cara a cara, sin olvidar por supuesto que en nuestro presente la interacción virtual cada vez toma más

³¹ Fuente: <http://noticias.universia.net.mx/en-portada/noticia/2011/07/11/844961/casi-40-ciento-poblacion-mexicana-internet.html>, marzo 2012.

fuerza y usuarios, digamos pues que es un espacio en donde diversas relaciones sociales se trasladan, pero otras se transforman y reconstruyen, se reinventan.

APROXIMACIONES A LA HIPERTEXTUALIDAD VIRTUAL

Entonces ingresé #naco, aparecieron los resultados. ¿Qué hacer con ese material? ¿Para qué puede funcionar algo tan efímero, que se renueva, se cambia, se desprecia en algunos espacios, se integra a otros, a investigaciones? Para comenzar recopilé los *tuits* haciendo capturas de pantalla, tan sólo para mantener registro y acudir de vez en cuando al material: entraba a la red y recopilaba lo que se había generado durante los dos meses anteriores, lo comencé a hacer desde el 2012. Las imágenes de captura de pantalla complicaban el manejo de la información, atendiendo al mismo lapso de tiempo, seleccioné los *tuits* y sus referencias y los copié en un procesador de textos, mediante los vínculos de los *tuits*, que son copiados en el procesador, se puede acudir a las referencias que hace quien emite el comentario. La recopilación la hice durante dos años. ¿Qué intenciones además de recopilar esta información pasajera?

El presente exige acudir al medio virtual y considerar lo que ahí se construye, destruye, comparte y vincula, la demanda es por la sobreproducción de contenidos, por la capacidad y eficacia mostrada en el momento de aglutinar identidades virtuales a partir de palabras, de símbolos o causas compartidas. Recurrir a este material nos apoya en el momento de entender el estereotipo estigmatizado aquí tratado, nos ubica en su presente, además, nos aparta de la construcción de los medios masivos de comunicación, que transmiten los productos a conveniencia y demandas. La hipertextualidad virtual ofrece otras maneras de ver nuestro problema, lo amplía, lo reduce, lo afirma. No puedo evitar sentirme tentado por estas maneras de expresión simbólica contemporánea, que retoma tradiciones, imágenes, estereotipos y los actualiza, los utiliza con diversos fines.

Elaborar una reflexión a partir de los contenidos virtuales también nos puede ofrecer preguntas acerca de la diferenciación en lo virtual; las hipertextualidades virtuales que expresan actitudes de lo social. Precaución. No caigamos tan rápido y tan fácil en decir que lo virtual puede ser una reflexión de lo social, un trasfondo, pues en el siglo XXI y su gran velocidad lo virtual ha configurado sus maneras, formas, lenguajes,

expresiones propias que no necesariamente trasladan lo social, sino que puede denotar las relaciones del individuo detrás de la computadora conectado vía red virtual con gran parte del planeta.

Pero tampoco seamos drásticos, lo social no abandona lo virtual, los individuos interactúan por las calles con sus teléfonos celulares, en cafés internet, en escuelas, en centro de cómputo en donde las personas checan las noticias en el periódico en línea y se ponen al tanto del cotidiano. Sí, lo social sigue ahí mientras esté una persona respirando detrás de alguna pantalla, si es que sobreviven las pantallas.

En los materiales de *Twitter* que se recopilaron hay muchas referencias personales, o códigos que se supone podrían ser entendidos por los implicados en una interacción directa, haciendo mofa refiriéndose a personas de su entorno.

Para nuestros intereses nos aplicaremos, no en seguir las discusiones personales o las identidades virtuales que emiten o comparten la hipertextualidad virtual, haremos mejor un rescate de la frecuencia de ciertas categorías a las que hace referencia el mensaje, dichas categorías del estereotipo estigmatizado son: *cultural*: en cuanto haga referencia a un grupo, su entorno, sus tradiciones, tanto en comunidad como en lo individual; *social*: aquellos que resalten algún comportamiento en la interacción social, que lo denuncien o remarquen; *personal*: cuando se habla del aspecto de una persona, de alguna actitud, forma de hablar, manera de vestir; *gusto*: cuando se haga referencia a expresiones culturales como la música, el cine, la televisión, radio, revistas, Internet, comida, bebida, marcas, lugares de esparcimiento; *procedencia*: cuando haga referencia a la nacionalidad o lugar de nacimiento; *fenotipo*: cuando la referencia sea estrictamente física; *oficio-vocación*: por las labores que desempeñan en la vida para su manutención.

Las categorías no pretenden ser absolutas, sin embargo se proponen a partir de lo que se ha observado en esta investigación en cuanto a las referencias que se suele tener con respecto a la *naqués*. Omitiremos los nombres creados por los usuarios, utilizaremos sus iniciales o alguna reducción de su nombre virtual cuando se haga referencia a alguno en particular, pues como hemos dicho, nos interesa el comentario compartido para la posible revelación de un estereotipo en construcción y su capacidad de transformación en el momento de comunicarse vía virtual. A

continuación varios ejemplos recabados el día 1º de febrero de 2013, en donde la primera @ es quien emite o comparte el mensaje, la segunda @ es cuando se hace referencia de alguien más:

A) 53m @GD

@0hAhaha que me dices de akbal y del hoyo donde eras "gerente" junto con A.? Hahaha #naco

B) 1h@r

Las 8:15 y no las veo en misalchicha #naco mode on

C) 3h @e1c

"@GD I'm at Club Social Rhodesia (Cuauhtémoc, DF) w/ 4 others ooraales q d mundo #naco

D) 5h @Lupita

te pintas las puntas "güeras" y juras que se te mira bonito #Asco #DeDonde? #SiSeMiraBienSarra y #Naco

E) 7h@A

No falta el tipo ridiculo que siempre anda tomando fotos en la "fiesta" para que vean que salio #naco

En el caso A un usuario hace referencia otro, y podemos ubicarlos en la categoría de oficio o vocación, aunque el código de conversación es un tanto cerrado, pues habla de algún lugar de trabajo que necesita un gerente, aquí hay burla, parece que el lugar es la referencia simbólica ideal para establecer una diferencia, o expresar un gusto por encima de otro. Ahora, señalemos que las categorías propuestas no son absolutas ni tampoco unívocas, podemos ver que están presentes de manera diversa en las expresiones, lo que podría invitarnos a pensar que no es sólo un aspecto el que se señala como naco, si no es toda una construcción simbólica que retoma experiencias del pasado y se actualiza, tanto, que ahora las revisamos en las redes virtuales, es una construcción que incluye más de una categoría.

El inciso *B* descubre en el comentario una expresión risueña frente un aspecto cultural, a un ritual católico, la recriminación que se hace se desconoce, pero lo que se utiliza para establecer la distancia, como pretexto para enviar la palabra naco, es la iglesia, la tradición, el ritual repetitivo y puntual.

Para el caso *C* se hace referencia a un centro nocturno en la Ciudad de México, podemos ubicarnos en la categoría de gustos pero, si nos fijamos, aquí se resalta no tanto la decisión del lugar, o la preferencia por éste, sino la presunción de estar en el sitio, y el hecho de hacerlo público o compartirlo.

Para el caso *D* la categoría personal parece acomodarse para fijarnos lo que está descalificando, el hecho de querer algo que no es, el acicalamiento diario que ejecutamos las personas a diario, las decisiones personales, los gustos mismos son enjuiciados y acompañados de otros tantos descalificadores.

En el caso *E* está haciendo referencia a una actitud en lo social, una actitud hoy muy compartida, una urgencia de fotografiar cada evento del cotidiano, del ocio humano, se usa para descalificar a quien gusta de tomarse fotos, se pretende establecer distancia ante una actitud que pareciera estar de moda, o ser denunciable por interrumpir la interacción.

Es importante mencionar que las categorías se mezclan en los comentarios de los usuarios, el estigma a veces se contiene desde diversas maneras de verle, a partir de distintos insumos multimedia, en otras ocasiones el #naco funciona para resumir toda una explicación, para sintetizar, en general los *hashtags* sintetizan, y en esta tarea de condensar lo naco suelen hacerlo, se supone aquí luego de la revisión de la red virtual, desde las categorías propuestas; dicha mezcla, relación o diálogo nos permite identificar los diversos lugares desde donde se construye el estereotipo estigmatizado, podrían agregarse más, o fusionar algunas, sin duda culturales, serán los gustos, las personalidades, los actos en sociedad, sin embargo quise enfatizar en dichas categorías porque quizá, propuesta aquí, son las más cercanas al tema tratado, y son aquellas que delatan lo naco y a quien *naquitisa*. No queremos quedarnos sólo con la frecuencia de la palabra en la red, sin duda las frecuencias arman un estereotipo difuso, a veces muy afianzado en la descalificación, cambiante, quizá por temporadas o dependiendo el tema que se toque. También, los *tuits*, las participaciones de los

usuarios en la red, se vuelven efímeras, quedan en la memoria virtual, aquí no se pretende un rescate de la información vertida en la red, pero sí una revisión, una puesta al día de nuestro término en las redes.

Resaltemos algunas cuestiones luego de revisar el material digital, que primero, se rescató de la *web* en la red virtual *twitter*, luego se guardaron capturas de pantalla de los resultados arrojados al introducir #naco. Las capturas no permitían una mayora manipulación de los datos, servían más como un testimonio de lo que se ha socializado virtualmente en la *web*, entonces procedí a copiar y pegar en un procesador de textos los contenidos recabados. Anunciamos aquí que se ha trabajado con discreción cada dato obtenido, cada comentario, en todos los casos que se citen se alterará la cuenta o el nombre del usuario para respetar privacidad, también porque a nivel ético, la información que recolectamos, si bien se deposita en un medio de comunicación masivo participativo, son también, en algunos casos, intervenciones muy personales de los usuarios de la red, que sin duda, al enviar mensaje en dicho medio son o serán conscientes de que una vez en la *web* la información, hasta el momento, puede ser reapropiada, retrabajada, citada.

A las categorías que hemos relatado arriba podría sumar *el humor* para llevar hacia término las opiniones que buscan provocar la risa o ser un chiste bastante personal, decido dejarlo aparte porque si bien una categorización es ya subjetiva, la cuestión con el humor puede serlo aún más, porque un chiste puede serlo para una persona mas no para otra, además, en la red virtual existen los *retuits*, la veces en que se replica una intervención, en tal caso, un chiste puede ser compartido con el fin mismo del chiste o con otros que puedan llegar al desagrado. Por tanto, ubicamos en el *humor* aquellos comentarios que incluyen onomatopeyas de risa o acompañándose de otros *hashtags* que invocan al humor. También hay usuarios que utilizan la cuenta con fines cómicos, arrojando frases chistosas para solventar un personaje virtual. Pero prestemos atención a este *tuit*, que tendrá algo de humor:

<p>🍏 @Imartinez "@auto: CUAL es el accesorio más #NACO que se te ocurre para un coche?" // tapetito de peluche en el tablero iajaja</p>

No dejemos de comentar cómo el humor, además de querer provocar la risa con un comentario, como se expuso arriba, también lleva en su núcleo cierta reflexión de la sociedad, de los hechos del cotidiano que al convertirse en chiste, al exponerse también denuncia, señala, expone molestias, problemas personales. Así, aunque se busca la risa y hay risa escrita, existe una burla hacia un oficio, un gusto, una actitud repetida, que quizá en la repetición, en el volverse ordinario, obtenga su calidad desacreditadora. El humor aparece también cuando se le clasifica como naco, cuando se cita un chiste y después se agrega lo naco, o una frase que podría parecer chistosa, en estos casos se adjetiva al humor vulgar, sexual, capaz de incomodar en lo social, un humor grosero. Así, el humor puede funcionar como máscara de aquel que se asuma como naco y reparta una clase de humor y comentarios detrás de esa etiqueta, sabiendo que así será catalogado y atreviéndose a comentar algo ya escudado en la palabra: se puede ser soez, vulgar detrás de la mascarada del naco.

Mediante la revisión de los *tuiters* y su ubicación en una o más categorías, nos damos cuenta que para hacer eficaz al término, se necesita de la interacción social o virtual, se necesita al otro para poder hacer la diferencia, para señalar sus errores, sus gustos, sus extrañezas, o repeticiones que surjan nacos para alguien más, en esta interacción se pone en juego lo que no se quiere, de lo que se pretende alejar utilizando la palabra. En una relectura podemos encontrar también los juicios que se hacen de una persona y desde dónde se elaboran, a partir de qué elementos, qué categorías culturales. El uso de la palabra, del *hashtag* delata a su usuario, lo exhibe por medio de sus disgustos, nos da información de él o ella.

Permeo el uso de la palabra con ánimos de descalificar, se perciben enfrentamientos entre lo popular y la alta cultura, rescatemos este *tuit* de entre tantos por su capacidad sintética.

31ene

O.A. @Maxi ser #naco o ser #gentebien he ahí el dilema

En par de palabras se habla de diversos conflictos, se plantea una división, se nombran dos polos de una historia, se establece una situación dentro de un entorno estratificado. Se utiliza el *hashtag* para remarcar y enmarcar el comentario. Encontramos acaso un punto de vista muy general, absolutamente válido al ser una opinión genuina depositada en una red social. Ofrezco otra intervención en la red virtual, en este caso observaremos cómo naco no se conecta con otras denuncias lejanas al estereotipo racista, a la cuestión del choque cultural histórico, habla más de una actitud en sociedad, en la urbe:

```
1 feb
M.C.@M_NaC
Me caga que la gente tire basura en la calle inche Pendejo #Naco
```

En esta cadena de insultos, naco se convierte en uno más, las palabras, mejor, las palabras se dotan de sentido también por aquellas otras palabras que conforman una frase, un comentario, así, en un *tuit* con intenciones de ofender, la palabra refuerza este sentido y agravia, denuncia sí, tirar basura en la calle, que entre otras acciones, podrían enmarcarse en un buen comportamiento del habitante de la ciudad, o quizá de otros espacios, en donde la basura tiene un destino específico que no es en las calles. Se plantea una distancia entre la persona consciente de estas reglas de convivencia y alguien que ignora o poco piensa en ellas.

Ubiquemos la palabra en otro comentario, éste en otro tono:

```
1 feb
A.L.@akrz
Si eres #Naco, tienes que serlo con orgullo. No es que sea algo
bueno, pero si lo haces con orgullo por lo menos no te ofenderás tanto
^_~
```

Se plantea la existencia de lo naco y un asumirse como tal, defenderlo con orgullo, también podríamos hablar de aceptar el la palabra desde sus diversos sentidos: ofensivos, peyorativos, denigrantes, reivindicativos, humorísticos y colocarse en el

lugar en donde nos ha ubicado la sociedad, peligrosa situación, no obstante este comentario quizá tenga detrás la inocencia de un *tuitero* apasionado queriendo compartir su punto de vista de un situación de su entorno que llama su atención. Quizá podría ser la respuesta o la defensa de un comentario como el siguiente:

```
30 ene
A.C. @an
Eres un gato.. PUNTO! #naco #sacatecat #indio
```

Resuenan la cuestión racial, el insulto apoyado en conceptos de pesada historia en nuestro entorno. ¿Importa considerar si es hombre o mujer quien está detrás del comentario? De primer momento diría que sí, para retroceder segundos después y proponer que sí, sin duda son diversos los usos dados por las mujeres, por los hombres, por las personas con diversas preferencias sexuales, se entiende el término en varios niveles, se le relaciona con los contextos particulares, funciona para diferenciar o señalar socialmente en los diversos grupos y subgrupos contenidos en un sociedad como la mexicana. Pero, volvamos, ¿importa el género? En el mundo virtual se pueden adoptar diversas personalidades, tener diferentes avatares. Frente a esto sólo abríamos de andarnos con cuidado, considerando que las redes virtuales son también una extensión de la identidad social del individuo, podríamos hallar certezas, de pronto se pueden identificar cuentas *falsas*, aquellas dedicadas al humor, a *cyberbullying*, al *trolleo*. Sin embargo la información queda, el comentario, la provocación. Y este provocar, hemos dicho, se contiene en un campo semántico, una relación de palabras que dan el sentido al comentario; hemos visto el uso de *hashtags* para incrementar o dejar claras las intenciones de una frase, dejemos otro ejemplo para mirar estos usos del lenguaje virtual:

```
30 ene
D.R.@rocha
#me #da #webaaa #como #hablas #copiando #atusAMIGOS #FALSO
#naco#paloquetealcanza
```

Combinación de términos, molestia ante una situación particular realizada por una persona, un diálogo personal, acaso una conversación virtual cotidiana, espontánea y breve en un pequeño contexto. Sí, estamos escarbando entre millones de *bytes* de información para descubrir el paso de nuestro tema hasta por las más mínimas conversaciones, frases en donde se atrapan los varios modos de aplicar el término, de hacer la diferencia. Se ha dicho que el término ofende y es racista, clasista, hace referencia a ideas preconcebidas y en construcción de lo mexicano, lo nacional. Este comentario nos reubica en otro tono, avisa un desagrado:

30 ene

Alvarad@AD

No todo en la vida es ser flaco ! **#NACO**

Cuestiones superficiales, molestias ante lo otro, las acciones y gusto de la alteridad, una construcción de la individualidad a partir de lo que es la otredad. Y aquí no se escucha el tema de la mexicanidad, sin embargo, no se olvida porque se utiliza la palabra *naco* para establecer esa ofensa, ¿y qué significa naco en esta frase? ¿Qué podríamos entender? ¿De verdad nos alejamos de esa cuestión mexicana, nacional? ¿O se utiliza esa carga negativa para ofender? Acaso se apele a cuestiones de gustos, de preocupaciones, por supuesto queda la superficialidad del comentario, de la situación que pudo detonarlo, preocuparse por el físico, por mantenerse esbelto es ya condenable y se hace con una palabra dolorosa, de carga fuerte, que incomoda, tal vez, porque se sabe sus contenidos, las distinciones y ofensas que contiene. Pero ubiquémonos, leamos lo siguiente:

30 ene

H4@H4

Irónica la queja del uso de el término **#naco** , cuando se ejerce el término de **#fresa** ... ahhh raza xD **#fb**

Del todo cierta la aseveración o al menos evoca otra manera de mirar los resentimientos, el estigma del naco se construye por supuesto desde un conflicto

social, una bruma que deambula en lo social y se detiene cuando se pretende necesaria la distinción. En esta relación de atributos, categorías, las identidades son dotadas de vestiduras estereotípicas capaces de volcar lo social a un terreno de disputa, de lucha en donde se tiene que tomar uno, o varios bandos. Si pensamos en general, tan ofensivo será naco, como fresa, se parte de prejuicios, de estereotipos contruidos en ese caldo de cultivo que es el conflicto social mexicano y la desigualdad de un país estratificado. Pero, no es el mismo el lugar en donde en la sociedad se coloca al fresa que donde se coloca al naco, se les entiende de distintas maneras, son dos caras de una problemática, si se quiere pensar, absurda, pero pareciera necesaria en el momento de adquirir una identidad social. Es importante la anotación hecha por el comentario, postula de manera distinta el término explorado.

Otras intenciones las de este cometario en contra de la palabra en su momento ofensivo:

28 ene
Martínz @fkoo
Gente pendeja que nada más habla porque tiene hocico y utiliza la palabra **#Naco** para ofender 🙄

Denuncia a quien utiliza la palabra con un fin específico y en el que se ha insistido por durante mucho tiempo. Hemos observado en este muy, pero de verdad breve acercamiento por las redes, otros usos de la palabra, la mueve de su lugar común, al final también prevalece su uso como insulto, como agresión, comentario lastimero, retomado también para defender, defenderse de otra violencia, de otros comentarios. Dejemos que hable la virtualidad:

27 ene **Fr@Fer**
Ser **#Naco** no tiene que ver por como hables, como te vistas o por con quien te juntes, sino por tu educación

Parecen extensos algunos conceptos comentados en este ejemplo, educación podría estar englobada en los buenos hábitos, las buenas costumbres, el comportamiento en

lo social que no es disruptivo, que sí se mantiene en sintonía con reglas de convivencia social.

Seleccioné estos ejemplo de varios miles, surgen de una revisión de un archivo de procesador de textos en donde se guardaron 631 *tuits* consultados el 1º de febrero de 2013, es por eso que se relacionan en fechas. Se pretendía condensar un extracto de un flujo de información muy dinámico, hacer un corte para husmear antropológicamente y presentar varias experiencias virtuales. La información fluye ahora mismo, cambia, puede adaptarse a las tendencias virtuales, actualizarse, usarse en lo personal. Sin duda se enmarca entre líneas el comentario para respetar su autenticidad y dejarlo ahí para diversas conversaciones con el lector.

Ya dejamos algunos comentarios, pero para finalizar, sirve decir cómo brotan cantidad de interpretaciones, las redes virtuales otorgan una vistazo diferente a un estereotipo construido en el pasado desde los medios masivos de comunicación, la virtualidad, la posibilidad de enviar un mensaje por una red mundial, invita a pensar en una manera diferente, alterna de comunicar, de compartir información. Aquí se indagó en un estereotipo estigmatizado, la misma información de las redes pudo confirmarnos el estigma, pero también nos llevó a otros lugares desde dónde preguntarnos por el tema. Observamos que la palabra puede definir a alguien aún en lo virtual, desde lo social, construirlo haciendo un llamado de aquello que pueda convocar #naco. Por supuesto aceptamos el sesgo que pueda existir al seleccionar los ejemplos, mas existe la conciencia del momento en que se vive y la posibilidad de acceder a la información virtual.

No dejemos de mencionar la cantidad de sitios, páginas, *blogs*, cuentas que manifiestan a favor, en contra, o que proponen información que va construyendo el concepto, en los días de redacción final encontré el post *Chido, órale, wey, y el origen de las palabras favoritas de los mexicanos*, publicado en el *blog* Cultura Colectiva, el 12 de noviembre de 2015, firmado por Julieta Sanguino, y se lee:

Desde tiempos antiguos aquellos cuyo comportamiento sobresale por ser extravagante o mal visto, recibe el nombre de naco. Una expresión a alguien ignorante o vulgar bastante elitista. Durante la colonia eran llamados “chinos” quienes servían a los más ricos y cuyo trabajo implicaba tremendo desgaste

físico, después, durante la Independencia ese grupo de mestizos eran llamados “chinacos” por los españoles, a estos los caracterizaba una gran maestría montando a caballo y que por sus venas corrían tres cuartas partes de sangre africana y una de indígena. De ese apodo derivó después el naco.³²

Muchas y con varios motivos son las páginas que se actualizan día con día en la red, el estigma es tomado desde diversos lugares con distintas intenciones, habrá quien realice un blog para delatar todo lo naco, para burlarse, para defenderlo, habrá quien utilice esa información para una investigación; las posibilidades se amplían, el mensaje del estereotipo ya no es moldeado sólo por una vía, ahora se puede exteriorizar y hacer masivos mensajes muy personales, florece una vertiente de información en donde los individuos son los medios, y en donde también los individuos asociados en grupos son los medios, construyen información. Dejemos aquí la virtualidad mas no agotemos la reflexión.

Propongo varias imágenes para continuar con esta manera de armar discursos desde lo personal, un lenguaje distinto, la imagen superpuesta, la presencia del texto, el uso de referentes populares, la manipulación de diversos mensajes a través de las imágenes. Además de las siguientes imágenes, se cuenta con capturas de pantalla de otras redes virtuales en donde aparece la palabra.

1)



³² Consultado en: <http://culturacolectiva.com/chido-orale-vey-y-el-origen-de-las-palabras-favoritas-de-los-mexicanos/#sthash.k61ICN72.dpuf>, noviembre 2015.

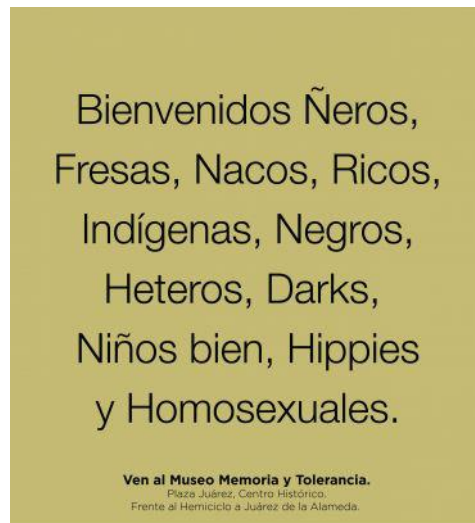
2)



3)



4)



5)



Podrá el lector tener más referencias, conocer más imágenes, aquí ofrecemos las más representativas en cuanto a la realización de la que hemos hablado, una creación personal hecha detrás de un ordenador y compartida por la red virtual, vemos en algunas imágenes el uso del texto y la fotografía sin la menor intención estética, son parte de un mensaje, sí, podrían sin duda ser mensajes *kitsch* en los términos que hemos ofrecido líneas arriba. En el ejemplo uno la intención lleva detrás algo de

humor negro, además enfatiza la agresión, un recuerdo al fenotipo, a un porcentaje de los habitantes de México; el ejemplo dos fue elegido por sus tintes cómicos, por integrar una característica de la *naqués* que es el gusto por un deporte, mejor si es el fútbol y se tiene como equipo predilecto al América, financiada con dineros de una de las empresas de comunicación más influyente de nuestro país, varias imágenes insisten en este estereotipo y en esta mención: un equipo de fútbol, un gusto, una manera de recrearse que no contiene demasiada reflexión si mira en solitario, pues puede ser pretexto para un reunión; en fin, el fútbol es otro tema, acá importa cómo sirve para señalar también, para clasificar a una persona por irle a un equipo. Para la imagen tres llegamos a una situación muy común en las redes virtuales que manifiesta su capacidad de evidenciar y hacer masivo un hecho: personas de poder adquisitivo, con viviendas en zonas residenciales de la ciudad, con cargos políticos o familiar de estos políticos, empresarios, o simplemente personas que abusan de su (im)posición en la sociedad, su rol, para ejercer la violencia física, el insulto y la humillación hacia los demás, calificándolos en la mayor de las veces como gente pobre, sin conocimientos, ignorante, india. Un ejemplo es el caso de la hija del presidente Enrique Peña Nieto. Otro, el que se muestra en la imagen tres, la hija de Humberto Benítez Treviño, titular de la Procuraduría Federal del Consumidor (Profeco), provocó la clausura de un restaurante en la colonia Roma, por obtener un servicio poco decoroso para ella. La imagen hace mofa de esa situación, que terminó con el despido del funcionario público, disculpas vía la red virtual, esto de las disculpas se vuelve necesario en esta red, casi un acto de civilidad. En la imagen se juega con los hechos y establece el insulto mediante la palabra. El armado del *meme* es ingenioso, retoma elementos que dicen mucho de esta relación conflictiva de clases: las joyas, el celular, la comida callejera, la autoridad al servicio de los caprichos, el lenguaje de odio, las palabras violentas.

El ejemplo cuatro es un cartel del Museo Memoria y Tolerancia de la Ciudad de México, se hace uso de las palabras y se le conjuntan con otros tantos estereotipos, se trabaja en la capacidad de aceptar la diferencia, se asume que la palabra señala la diferencia, estigmatiza, no tolera. La propaganda se muestra incluyente con los

señalados, que al final podríamos ser todos, el Museo convoca al respeto hacia la diferencia, a un espacio en donde los estereotipos puedan convivir.

Llegamos a la muestra cinco y encontramos una situación del presente en el siglo XXI, una frase tomada de otra serie de frases que buscan englobar varios comportamientos anticipando la frase *es de nacos*; en nuestro ejemplo se habla del internet y cómo ha cambiado nuestro cotidiano, tanto que al no contar con conexión en nuestro celular solicitamos, pedimos prestado el servicio que otro paga. Se hace un chiste y se adjudica el naco como calificativo, esto desde el pensamiento del creador de la imagen. Pero sobre todo observamos el término actualizado avanzando en diferentes sentidos.

Cantidad inconmensurable de imágenes habrá en internet, ofrecimos unas cuantas para invitar a la experiencia, para sostener la idea de esa relocalización del término, de su uso variado, de cambio incesante. Además, el lenguaje audiovisual también se modifica a partir de la creación de imágenes desde lo personal, posibilita un cambio en lo que vemos, cómo lo vemos y lo veremos. Salgamos de la hipertextualidad, concluyamos nuestra indagación.

CONCLUSIONES

El cubículo suele recibirnos entre la oscuridad, en los primeros instantes se percibe un poco de frío; mientras son abiertas las persianas, detrás de la ventana, construyen un edificio, en ocasiones se puede ver a los albañiles en su labor; nos sentamos. La investigación está en su proceso final, el director de esta tesis, doctor Enzo Segre Malagoli revisa su portafolio, encuentra unas hojas, estamos en otra reunión, tal vez de las últimas de esta aventura del naco. Mientras el doctor hace comentarios a lo trabajado, mi mente se pierde entre cada observación. El cubículo recibe algo de luz solar, varios martillazos en el metal avisan el inicio de la jornada afuera, detrás de la ventana.

El presente texto no pretende dar el tema por finiquitado, se contempla más como una aproximación desde las expresiones culturales en general ciudadanas, de inicios de siglo XXI, en tiempos de los *pos* y los cuestionamientos de ida y vuelta. Se busca, por supuesto, ampliar el tema, pretextar la discusión, sus implicaciones, nos ocupa hacer eco de una problemática de la ciudad. Nuestro tema aparece como una palabra dicha cantidad ingobernable de veces, sumando las futuras, las no dichas. Una palabra efectiva en la cultura mexicana del siglo XXI; ha sido pretexto de discusiones, Carlos Monsiváis la retrabajó, la investigó, procuró su uso en defensa de lo popular.

Pero la investigación sí termina aquí, se concluye un proceso que inició proponiendo la reivindicación de un estigma, para proceder a bordear la construcción del estigma cultural y zambullirnos en un caudal de significados. El texto es también un acercamiento desde la antropología social, varios tiempos se visitaron, ¿se encontró reivindicación? ¿Se halló un replanteamiento de la palabra, de sus significados, sus implicaciones simbólicas en las relaciones sociales? Se encontraron defensores del concepto y su idea, también se percibió el hartazgo ante la repetición de un término que parece apagarse y refulge desde diversas zonas de la vida. Se encontraron denuncias del uso de la palabra. Pretendo rescatar varias ideas que me parecen relevantes, entre tanto mostrar cómo naco es una palabra violenta, parte de un discurso de odio que se ha ido transformando con el tiempo. Es y fue un estereotipo que retoma su contenido de las clases populares, destaca también el

señalamiento de la opulencia, gustos y placeres exagerados; es también una denuncia ante la falta de educación cívica, la ruptura del cotidiano ciudadano por alguna conducta *fuera de lugar*, de contexto; también señala aquello que no es pero pretende ser. Por supuesto, insulta, denigra, se acompaña de un discurso racista.

Recordaré que mediante el insulto se establece una diferencia, se distingue del otro, se plantea una barrera; en uno de los lados de esta división están las buenas costumbres, formas, modales, conductas y acciones ciudadinas que se enmarcan en un avance de la modernidad, una instauración de maneras de actuar estandarizadas; del otro lado se ubican las conductas que no encajan o exceden los límites de las buenas costumbres, la alta cultura; también lo popular, lo indígena, o tradicional.

Encontramos también cómo el estigma, la palabra, se utiliza en la sociedad de una manera horizontal, es decir que ya no sólo se usa para descalificar y hacer la diferencia de arriba hacia abajo, ahora se utiliza para descalificar actitudes, gustos, de la clase alta, o la alta cultura. No obstante al usar el término se pretenderá distanciarse del otro, el estigma estalla y sus esquirlas tocan a diferentes niveles de una sociedad estratificada.

La exposición del estereotipo en los medios de comunicación de paga fue confirmando una caricatura de lo popular, una caricatura acartonada, con escenografías y lenguajes audiovisuales nada exigentes, poca propuesta en los contenidos, el chiste, la burla son el interés de los realizadores y participantes en diversos contenidos. Lo popular busca ser retratado de una falsa manera, como producto cultural pretende realizar una representación de la realidad, representación basada en estereotipos que fueron construyendo un imaginario de lo popular, de la pobreza, construido desde un solo lado. Los tiempos nuevos nos dejan ver que los estereotipos también se crean en lo social, por los individuos, suele retomarse la construcción hecha por los medios, pero también se retrabaja, se reapropia la palabra.

¿Cuándo se vuelve estigma? En el momento que descalifica, otorga categorías y características no gratas, reprobables, a un sujeto, a un grupo, una actitud. Luego se expresará para hacer la diferencia, para buscar establecerse frente al otro de una manera distinta, a menudo, por encima del otro. Naco como estigma es un término que al manifestarse en la comunicación humana revela desencuentros de la sociedad

mexicana; cierto conflicto late, proponemos dos razones principales: la historia de México desde una versión oficial y no oficial en donde se da un encuentro, un choque que violenta las relaciones entre seres humanos, plantea diferencias; segunda, la constante construcción de la ciudad, la megalópolis, genera una otredad no integrada a procesos de modernización; la construcción de la ciudad crea límites y pautas de comportamiento que por otro lado articulan la identidad de los individuos y sus relaciones con el territorio. El Dr. Enzo Segre reitera y pide no olvidar la idea de la víctima, la construcción del naco como una víctima desde una mirada opresora, que ríe y comparte la risa en los medios de comunicación. Es importante terminar envueltos en esta atmósfera, quiero reforzarla con un texto escrito en 1990, es James C. Scott el autor, *Los dominados y el arte de la resistencia* es el título y se puede leer:

Cada uso visible, externo, de poder –todas las órdenes, las muestras de respeto, las jerarquías, las sociedades ceremoniales, los castigos públicos, los usos de términos honoríficos o los insultos–, es un gesto simbólico de dominación que sirve para manifestar y reforzar el orden jerárquico (p. 71).

La experiencia del investigador nos acerca a las posibles maneras de ejercer el poder mediante estrategias orales expresadas en público y en lo íntimo, lo secreto. Líneas adelante nos dice: “La afirmación, el ocultamiento, la eufemización, la estigmatización y por último, la apariencia de unanimidad parecen ser elementos esenciales de la dramaturgia de dominación [...]” (1990, p. 71). James Scott se refiere a su experiencia, pero el marco que propone, las maneras y los usos de las palabras en lo social se acercan a una violencia como la que aquí se ha presentado, una táctica de diferenciación a partir de los elementos aportados por un discurso dominante, que, en la actualidad comienza a retorcerse, deriva en múltiples significados, las concepciones individuales la hacen estallar.

Podríamos estar hablando de un estigma cultural. Me gustaría hacer unas consideraciones sobre lo anterior. Pienso que el estigma cultural es una marca que se deja en la otredad en la interacción cotidiana (virtual del siglo XXI); el estigma cultural que se construye en el individuo a partir de categorías sociales, estéticas, que son diversas en tanto el término se ha modificado. Un estigma cultural es utilizado, se puede utilizar para denostar, desprestigiar actitudes, palabras, lenguajes, grupos

sociales, decisiones; también es utilizado para establecer la diferencia en el cotidiano, el estigma cultural discutido aquí se construye y dialoga con el presente por su sustento histórico, *el caldo de cultivo* de donde surge, además y muy importante, el estigma cultural alcanza a ser efectivo porque en el presente señala, connota una sociedad estratificada, una sociedad moderna necesitada de divisiones, jerarquizaciones, para la convivencia diaria. El término, el estigma cultural aquí presentado no sería efectivo, no habría necesidad de hacer diferencia para obtener distinción en la sociedad, si no existiera la necesidad de afirmar un prejuicio y señalar al otro. El estigma cultural, al ser enunciado, delata a quien lo enuncia, a sus construcciones simbólicas a partir de la interacción con su cultura, de cómo toma los elementos, los estímulos simbólicos de su entorno para construirse como individuo. Parece también que se utiliza el estigma cultural para percibirse fuera de una mexicanidad englobada en lo naco, un estereotipo estigmatizado surgido en nuestro contexto, que contiene muchos rastros de la construcción de una identidad mexicana.

Pero por más que se quiera alejar de lo mexicano al usar la palabra, por más que se quiera usar el estigma para clasificar, calificar, descalificar, se acerca sin duda a lo mexicano, se usa una palabra construida en nuestro país, se incide en el pasado histórico, en los mitos, hechos memorables de la construcción de la nación mexicana. En una especie de catálisis social la palabra puede transformar una situación, a un individuo, una interacción, que no pretendía ser alterado. La palabra es en sí, una alteración en el lenguaje mexicano, es parte de una jerga.

Regreso de mis pensamientos, el Dr. Segre agrega a la charla mientras el sol dibuja los contornos de un albañil en una viga de madera: *Se sabe que quien ve la naqués puede verla porque él mismo es un naco apasionado. La naqués ha sido una mina de oro para muchos. Aprovecho sus palabras para perderme de nuevo, y sí, naco funciona si se conoce su contenido y si uno mismo se siente aludido frente a la palabra. Sin duda naco ha sido un tema retrabajado, retomado desde diversas áreas, hoy toca a la antropología desde una mirada calibrada con diversos prismas de las ciencias sociales.*

Naco es también un personaje estereotipado como otros que existen y van surgiendo con el paso del tiempo. Aquí se ha considerado naco, en masculino,

mencionamos en varios párrafos la distinción de género, mas no se abundó demasiado en la idea de naca, en el estereotipo estigmatizado en femenino; sin embargo, encontramos usos similares, el insulto, la burla, el menosprecio. Por otro lado, la palabra es dicha por y para ambos y diversos géneros.

Vuelvo al cubículo, las palabras del Dr. Segre son alcanzadas por el mediodía, comenta ahora cómo el uso de la palabra, la apropiación de ésta exhibe en la persona que lo dice una *falta de pensamiento crítico*, el individuo se enmarca en las clasificaciones dibujadas desde la hegemonía, se acepta y se es parte de un discurso de odio, de desprecio hacia lo nacional, hacia expresiones y actitudes propias de un entorno nacional, sin olvidar que también se puede descalificar lo extranjero con la palabra naco, pero sin olvidar su fundamento, el desprecio hacia la diferencia. Enzo Segre mueve lento las manos mientras comenta que el individuo parece haber sido dominado por ciertas ideas al enunciar la palabra, al traer al presente todo un discurso pesado, que estalla en lo social. *La palabra es un vehículo para externar frustraciones*, habla el doctor Segre con la mirada fija en mis pupilas, y sí, considero que la palabra provoca un estallido, es un estallido, y estalla por dentro, cambian sus significados, al cambiar, al ubicarla en otro lugar, acaso se podría descolocar de las estructuras propuestas por una hegemonía cultural. Existe un peligro al repetir la palabra, al enunciarla sin mayor reflexión, sin pasarla por la criba del pensamiento crítico: se afirma todo un discurso, se remarca la diferencia, se establece una violencia social.

Esta investigación se ha convertido en un gran coro que canta diversas expresiones de la desigualdad, la diferenciación en nuestro país, y también fuera de él. Un coro que no pretende prohibir la palabra, tampoco se quiere quedar con la parte negativa, aunque es importante señalarla para reflexionar, para saber lo que hay detrás de la palabra, los discursos que se afirman. La humanidad atraviesa por un momento en donde la tecnología, las ideologías, las naciones, comienzan a cambiar de manera drástica, todo el tiempo hay cambios, mas el presente exhibe discordias como la resaltada en esta investigación: la búsqueda de la diferencia, establecerse fuera de lo propio y anhelar lo externo, sin duda las TIC y la virtualidad ofrecen una conectividad que permite diferentes formas de pensamiento, ofrece diversos modelos.

Con la globalización experimentamos cambios en diversos ámbitos de la cultura. Quizá en esta investigación estemos observado una idea de lo posmexicano, que mira su pasado en Roger Bartra, Octavio Paz, Bonfil Batalla, Oscar Lewis, y se acerca a las características de una nación en un cambio expansivo como lo relataron Carlos Monsiváis, Agustín Basave, Ricardo Raphael, Néstor García Canclini, Ángela Giglia, Antonio Zirión, que se mira a sí mismo de maneras distintas, enmarcado en los cambios propiciados por las transformaciones en el mundo y al interior de la nación. El estallido del estigma fragmenta una identidad mexicana en construcción.

Después de segundos de silencio, la charla termina, en mi libreta, que saqué mientras el Dr. Enzo buscaba sus hojas, apunté varias de sus observaciones. Nos despedimos deseando que este viaje del naco finalice en buenos términos. Afuera el sol ya deja amarillos los muros de concreto. Estrechamos las manos, nos despedimos esperando vernos en una siguiente ocasión.

BIBLIOGRAFÍA

- ARAUJO, Nara; DELGADO, Teresa, 2010, *Textos de teorías y crítica literarias*. UAM, México.
- ARROYO, Miguel; PRADO, Antonio; GUZMÁN, Octavio; CORDERO, Enrique, 1963, *La batalla del 5 de mayo*. Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Publicaciones del Primer Congreso Nacional de Historia para el Estudio de la Guerra de Intervención.
- ALBERRO, Solange, *Del gachupín al criollo*, 2006, El Colegio de México, México.
- AUGÉ, Marc, 1992, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa, 2008, Barcelona.
- AZUELA, Mariano, 1985, *Nueva burguesía*, Fondo de Cultura Económica, México.
- BLANCO, José Joaquín, 1978, "Plaza Satélite" en *A ustedes les consta*. Carlos Monsiváis, Era, México.
- BARTRA, Roger, 1993, *Oficio Mexicano*, INAH, 2003, México.
- _____ *La fractura mexicana. Izquierda y derecha en la transición democrática*. Random House Mondadori, México.
- BASAVE, Agustín, 2012, *Mexicanidad y esquizofrenia. Los dos rostros del mexicano*. Océano, México.
- ALBERTO BARTOLOMÉ, Miguel, 1997, *Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México*. Siglo XXI, México.
- BERGSON, Henri, 1900, *La risa* (traducción: Amalia Aydée Raggio, 1985). Sarpe, España.
- BAUDRILLARD, Jean, 1969, *El sistema de los objetos*. Siglo XXI, decimonovena ed. (2010), México.
- BAUMAN, Zygmunt, 2007, *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Tusquets, México.
- BEJAR, R., ROSALES, H. (coordinadores), 1999, *La identidad nacional mexicana como problema político y cultura.*, Siglo XXI, México.
- BOURDIEU, Pierre, 1988, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus, Madrid.
- CABRERA, Luis, 1982, *Diccionario de aztequismo*, Oasis, México.

- CASTAINGTS TEILLERY, Juan, 2011, *Antropología simbólica y neurociencia*. Anthropos, México.
- CASTELLANOS Alicia; LANDÁZURI Gisela, 2012, *Racismos y otras formas de intolerancia de norte a sur en América Latina*. UAM, México.
- CASTELLS, Manuel, 2009, *Comunicación y poder*, Alianza Editorial, España.
- CERDIO, Máximo, 2012, *Caldo de verga para el alma*. Star/pro, México.
- CÉSARMAN, Fernando, 1999, *El perfil de los mexicanos de la ciudad de México al cambio de milenio*. Gobierno de la Ciudad de México, México.
- COLÍN SÁNCHEZ, Guillermo, 1987, *Así habla la delincuencia*, Porrúa, México.
- COROMINAS, Juan, 2008, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. 4ª edición. Gredos, Madrid.
- _____ 1991, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Editorial Gredos, Madrid.
- DE LOS REYES, Aurelio, 1972, *Los orígenes del cine en México (1896-1900)*. Fondo de Cultura Económica, México.
- DOUGLAS, Mary, 1995, *Estilos de pensar*. Gedisa, España.
- DOBOIS, Philippe, 2001, *Video, Cine, Godard*, Libros de rojas, Buenos Aires.
- ERREGUERENA ALBATEIRO, María Josefa, 2007, *Los medios de comunicación masiva como actualizadores de mitos. El mal en el cine, un ejemplo de la construcción imaginaria del mito*. UAM-Xochimilco, México.
- FADANELLI, Guillermo, 2004, *Dios siempre se equivoca*. Joaquín Mortiz, México.
- FERNÁNDEZ, Manuel, 1988, *¿Fresa yoo?* Editoras de Revistas, México.
- FERNANDEZ DE LIZARDI, José Joaquín, 1825, *El periquillo sarniento*. Editorial Época, impresión 2008, México.
- FOUCAULT, Michel, 1966, *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI, trigésimosegunda ed. (2010), México.
- FOSTER, Hal, 1985, *La Posmodernidad*. Kairós.
- FRYE, NORTHROP, Herman, 1971, *El camino crítico. Ensayo sobre el contexto social de la crítica literaria*. Taurus, 1986.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor, 2005, *La antropología urbana en México*. UAM, Conaculta, FCE, México.

- _____, 1989, *Culturas híbridas. Estrategias para salir de la modernidad*. Grijalbo, México.
- GARCÍA MADRID, Manuel, 2008, *El señor del palofierro. Elementos para la conformación de una posible cultura ópata*, Garabatos, Hermosillo, Sonora, México.
- GARCÍA SALDAÑA, Parménides, 1972, *En la ruta de la onda*. Diógenes, México.
- GARCÍA TSAO, Leonardo, 1997, *Cómo acercarse al cine*. Limusa, México.
- GOFFMAN, Erving, 1963, *El Estigma*. Amorrortu, Argentina.
- GONZÁLEZ DE ÁVILA, Manuel, 2010, *Cultura y razón: antropología de la literatura y de la imagen*. Anthropos Editorial-UAM Iztapalapa, México.
- GONZÁLEZ FREIRE, José Manuel (coord.), 2012, *Glosario de mexicanismos multilingüe*, Plaza Y Valdés, México.
- GUTIÉRREZ, Efrén, 2009, *Diccionario de mexicanismos*, Ediciones EuroMéxico, México.
- GUZMÁN DÍAZ, Josefa, 2013, "Yo locoloco y ella loquita. Análisis semiótico argumentativo del uso del albur en la publicidad" en *La argumentación. Ensayos de análisis de textos verbales y visuales*, coordinado por Adrián Gimete-Welsh y Julieta Haidar, UAM, México.
- Haidar, Julieta, 2013, "De la argumentación verbal a la visual: lo emocional y la refutación en la argumentación visual", en *La argumentación. Ensayos de análisis de textos verbales y visuales*. UAM- Iztapalapa, México.
- HENLEY, Paul, 2001, "Cine Etnográfico: tecnología, práctica y teoría antropológica " en *Desacatos*, N° 8, Invierno.
- HUERTA, Efraín, 1980, *Transa Poética*. Era, México.
- KRAUZE, Daniel, 2012, *Cuervos*. Planeta, México.
- KULKA, Tomas, 2011, *El kitsch*. Casimiro Libros, Madrid.
- LEACH, Edmund, 1978, *Comunicación y cultura*. Siglo XXI, México
- LÉVI-STRAUSS, Claude, 1973, *Antropología Estructural*. Siglo XXI, decimoquinta reimp. 2011, México.
- LOAEZA, Guadalupe 1988, *Las niñas bien*, Océano.
- MACHADO, Arlindo, 2009, *El sujeto en la pantalla. La aventura del espectador, del deseo a la acción*, Gedisa, Barcelona.

- MARTÍN BARBERO, Jesús, 1987, *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Editorial Gustavo Gili. Barcelona.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, María del Carmen, 1996, *Análisis psicosocial del prejuicio*. Síntesis, España.
- MEJÍA MADRID, Fabrizio, 2011, *Hombre al agua*. Punto de lectura.
- MERINO, José; VEGA, Ana Francisca, 2011, *Ciudadanos.mx*, Random House Mondadori, México.
- MOLES, Abraham, 1973, *El kitsch: el arte de la felicidad*. Paidós, Argentina.
- MONSIVÁIS, Carlos, 2000, *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*. Anagrama, México.
- _____ 1987, *Escenas de pudor y liviandad*. Grijalbo, México.
- _____ 1997, *Amor perdido*. Era. México
- MORENO DE ALBA, José, 1999, *El lenguaje en México, Siglo XXI*, México.
- MURDUCHOWICZ, Roxana (coord.), 2008, *Los jóvenes y las pantallas. Nuevas formas de sociabilidad*. Gedisa, Barcelona.
- NATAL, Alejandro; BENÍTEZ, Mónica; ORTIZ, Gladys, 2014, *Ciudadanía digital*, UAM Iztapalapa, UAM Lerma, Juan Pablos Editor, México.
- NIETO CALLEJA, Raúl, 1997, *Ciudad, cultura y clase obrera*. Conaculta, México.
- PONCIANO GONZÁLES, José Ramón, 2011, *Mara, maras y shumada: La violencia y la criminalización de la juventud popular en Guatemala*; Ponencia presentada en el *Encuentro Estética y violencia: En la frontera sur*, realizado en el Museo de Arte Contemporáneo de la UNAM, 1 y 2 de abril de 2011.
- PRIETO, Guillermo, 2013, *Por estas regiones que no quiero describir*. Conaculta, México.
- RAMÍREZ, Armando, 2001, *¡Pantaletas!* Océano. México.
- RAPHAEL, Ricardo, 2014, *Mirreynato. La otra desigualdad*. Editorial Planeta, México.
- REYGADAS, Pedro; VELASCO, Pablo, 2013, “La argumentación visual”, en *La argumentación. Ensayos de análisis de textos verbales y visuales*. UAM- Iztapalapa, México.
- REVUELTAS, Andrea, 1995, “Las reformas del Estado en México: el viraje neoliberal, límites y consecuencias”, en REYES DEL CAMPILLO, Juan; SOTO REYES, Ernesto y

- CARRILLO, Mario Alejandro, *Neoliberalismo y transformaciones del Estado contemporáneo*. UAM-X, México.
- SANTAMARÍA, Francisco, 1959, *Diccionario de mexicanismos*, Porrúa, México, 2005.
- SCOTT C. James, 1990, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discurso ocultos*. 1ª reimp. 2004, Fondo de Cultura Económica, México.
- SCHAFFHAUSER, Philippe, 2003, *La naquez: estudio de una categoría cultural mexicana*. Université de Perpignan, Francia.
- TAVARES M., Gonçalo, 2012, *Canciones mexicanas*. Almadía, México.
- SIGNORELLI, Amalia; GIGLIA, Ángela, 2012, *Nuevas topografías de la cultura*. UAM, México.
- TURNER, Víctor, 2013, *La selva de los símbolos*. Siglo XXI, México.
- PALERM, Ángel, 1980, *Antropología y Marxismo*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Iberoamericana, México.
- PORTILLA, Jorge, 1966, *Fenomenología del relajo*. Fondo de Cultura Económica, 3ª ed. México.
- VEGA, Ana Francisca; MERINO José, 2011, *Ciudadanos.mx twitter y el cambio político en México*. Random House Mondadori, México.
- VEGA GIL, Armando, 2008, *Diario íntimo de un guacarróquer*. Ediciones B, México.
- _____ 2010, *La ventana y el umbral*. Rhythm&Books, México.
- WINOCOUR, Rosalía, 2009, *Robinson Crusoe ya tiene celular*. Siglo XXI, México.
- ZAVALA, Lauro, 2003, *Elementos del discurso cinematográfico*, UAM Xochimilco, México.
- ZIRIÓN, Antonio, 2013, *La construcción del habitar. Transformación del espacio y cultura albañil en la ciudad de México a principios de siglo XXI*. UAM, México
- _____ 2014, *Mano de obra*. UAM Iztapalapa, México.
- ŽIŽEK, Slavoj, 2007, *En defensa de la intolerancia*, Diario Público, Barcelona.
- _____
- *La chinaca. Periódico escrito única y exclusivamente para el pueblo*. Compilación, Senado de la República, UNAM, Gobierno del Estado de Puebla, Siglo XXI.

- *Visión de los vencidos*, 1959, UNAM, 5ª reimp, 19ª ed. (2012).
- *Material compartido en el 3er" Diplomado de Albuces Finos*, Agosto-Septiembre 2013.
- Grabaciones realizadas en el 3er Diplomado de Albuces Finos, impartido en la Galería José María Velasco, Agosto-Septiembre, 2013.
- *Diccionario del uso del español H-Z*, 1992, Volumen 5, Gredos, Madrid.
- *Diccionario del español usual*, 1996, Colegio de México, Centro de estudios lingüísticos y literarios, México.
- *Así habla el mexicano*, 1984, Panorama Editorial, México.
- Academia Mexicana de la Lengua, 2010, *Diccionario de mexicanismos*, Siglo XXI, México.
- *El arte de la lengua tegüima, vulgarmente llamada ópata*, 2009, compuesta por el padre Natal Lombardo, prefacio, transcripción y notas de Ignacio Guzmán Betancourt, Colección Fuentes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

e-Referencias

- Entrevista titulada *El papa es complejo y astuto*, aparecida en el diario *El País*, Madrid, 31 de mayo de 2015. http://cultura.elpais.com/cultura/2015/05/29/actualidad/1432901289_103752.html consultada el 2 de junio del 2015.
- Elukelele.mx nota: "Yo naco tú naco: adiós tapujos": <http://elukelele.mx/naco-naco-adios-tapujo/> 27 de septiembre del 2015
- PIEDRAS, Ernesto; FERNÁNDEZ DEL CAMPO, Diana, 2012, *La aritmética de la banda ancha*. En The Competitive Intelligence Unit www.the-ciu.net
- VILLAMIL, Jenaro, 2013, *Televisión para jodidos*, en Proceso.com. mx <http://www.proceso.com.mx/?p=336733>
- ENLACE ZAPATISTA, 2013, <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/>

- CASTILLO, Ramón, 2012, *La Imagen Absoluta: del PowerPoint al PhotoShop*; Revisa Replicante: <http://revistareplicante.com/la-imagen-absoluta/> Consultado el 20 de junio
- BOFF, Leonardo, 2012, *Qué reclamar al capitalismo neoliberal en crisis*. <http://leonardoboff.wordpress.com/2012/08/10/que-reclamar-al-capitalismo-neoliberal-en-crisis/>

.....

La corrección de estilo de este texto estuvo a cargo de Martha Varela Michel

lamarvar@yahoo.com